

**UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS**

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**

**UNIDAD DE POSGRADO**

**Mercantilismo y crecimiento económico en el virreinato  
del Perú. La organización del estanco del tabaco. Lima  
1750-1800**

**TESIS**

**Para optar el grado de Magíster en Historia**

**AUTOR**

**Carlos Ernesto Morales Cerón**

**ASESOR**

**Francisco Quiroz Chueca**

**Lima – Perú**

**2015**

A la memoria de los profesores:

- CARLOS LAZO GARCÍA
- MIGUEL MATICORENA ESTRADA



## ÍNDICE GENERAL

|  |        |
|--|--------|
| <b>DEDICATORIA</b>   | II     |
| <b>ÍNDICE GENERAL</b>                                      | III    |
| <b>LISTA DE CUADROS</b>                                    | VII    |
| <b>LISTA DE GRÁFICOS</b>                                   | X      |
| <b>LISTA DE SIGLAS</b>                                     | XI     |
| <b>RESUMEN</b>   | XII    |
| <b>ABSTRACT</b>  | XIII   |
| <br><b>CAPITULO I. INTRODUCCIÓN</b>                        | <br>01 |
| 1.1. Situación Problemática                                | 02     |
| 1.2. Formulación del Problema                              | 02     |
| 1.2.1. problema principal                                  | 02     |
| 1.2.2. problemas secundarios                               | 02     |
| 1.3. Justificación teórica                                 | 02     |
| 1.4. Justificación práctica                                | 03     |
| 1.5. Objetivos   | 03     |
| 1.5.1. Objetivo general                                    | 03     |
| 1.5.2. Objetivos específicos                               | 04     |
| 1.6. Hipótesis   | 05     |
| 1.6.1. Hipótesis general                                   | 05     |
| 1.6.2. Hipótesis específicos                               | 05     |
| <br><b>CAPITULO II: MARCO TEÓRICO</b>                      | <br>06 |
| 2.1. Marco Filosófico o epistemológico de la investigación | 06     |
| 2.1.1. El Perú en el contexto de las reformas borbónicas   | 08     |
| 2.2. Antecedentes de la investigación                      | 12     |
| 2.2.1. La historia económica del Perú colonial             | 12     |
| 2.2.2. El estanco del tabaco en la historiografía          | 13     |
| 2.3. Bases teóricas  | 20     |
| 2.3.1. La teoría y política mercantilista                  | 20     |

|   |           |
|---|-----------|
| 2.3.2. El mercantilismo colonial  | 21        |
| <b>CAPITULO III: METODOLOGÍA</b>  | <b>33</b> |
| 3.1. Diseño de la investigación   | 33        |
| 3.2. Unidad de análisis   | 34        |
| 3.3. Muestra de estudio   | 34        |
| 3.4. Categorización de las variables  | 34        |
| 3.5. Técnicas de obtención de datos   | 36        |
| 3.5.1. Análisis documental  | 37        |
| 3.6. Análisis de datos  | 39        |
| <b>CAPITULO IV: RESULTADOS</b>  | <b>40</b> |
| 4.1. Análisis, interpretación y discusión de resultados                                       | 40        |
| 4.1.1. Análisis e interpretación de resultados  | 40        |
| 4.1.2. Discusión de resultados  | 43        |
| 4.2. Pruebas de hipótesis   | 43        |
| 4.3. Presentación de resultados   | 44        |
| 4.3.1. Cuerpo de la tesis   | 45        |
| <b>Capítulo 1. Las reformas borbónicas y la política colonial en el siglo XVIII</b>           | <b>45</b> |
| - La economía peruana en el transcurso del siglo XVIII.                                       | 45        |
| <b>Capítulo 2. El comercio del tabaco en el proceso de las reformas borbónicas. 1700-1750</b> | <b>64</b> |
| - Antecedentes del consumo del tabaco en el Perú colonial                                     | 64        |
| - El comercio del tabaco en el siglo XVII   | 69        |
| - Los primeros proyectos para estancar el comercio del tabac                                  | 75        |
| - El comercio del tabaco entre 1700-1750  | 78        |
| - El consumo del tabaco   | 97        |
| - Los precios de tabaco en la primera mitad del siglo XVIII                                   | 106       |

### **Capítulo 3: Mercantilismo y crecimiento económico en el Perú colonial.**

|   |     |
|---|-----|
| <b>Años 1750-1800</b>   | 112 |
| - La creación del Estanco del Tabaco en Lima. una medida estatista de la política borbónica           | 112 |
| - Teoría de los estancos y de las empresas estatales en el Perú colonial                              | 112 |
| - Causas para el establecimiento del Estanco del Tabaco   | 114 |
| - Establecimiento del Estanco del Tabaco  | 116 |
| - Los comerciantes particulares del tabaco expropiados por el Estado                                  | 129 |
| - Estructura, administración y gestión de la institución tabacalera                                   | 131 |
| - La real junta del tabaco  | 132 |
| - Tribunal de la Dirección General  | 133 |
| - La contabilidad del estanco del tabaco y manejo de las cuentas                                      | 139 |
| - Administraciones generales  | 141 |
| - Rechazo al establecimiento del Estanco del Tabaco. El Estado contra el Estado.                      | 145 |
| - Conflicto con las autoridades locales   | 148 |
| - Atribuciones jurídicas de la institución  | 151 |
| - Estructura orgánica. Directores, personal, sueldos y salarios.                                      | 152 |
| - Mercado, producción y cosecha tabacalera  | 164 |
| - Beneficio de la hoja de tabaco  | 169 |
| - Desarrollo y consolidación de la renta del tabaco en la fase mercantilista de la reforma borbónica. | 171 |
| - Primer periodo 1752-1764  | 173 |
| - Segundo periodo 1765-1780   | 178 |
| - La corrupción administrativa  | 185 |
| - Los precios del tabaco en la época del estanco  | 187 |

### **Capítulo 4: La real fábrica de cigarros de Lima, política mercantilista en el liberalismo borbónicos (1780-1790)**

|  |     |
|--|-----|
| - Causas de su establecimiento                                       | 191 |
| - Decadencia de la actividad manufacturera de los cigarreros de Lima | 195 |
| - Establecimiento de la fábrica real de cigarros                     | 201 |
| - Los intentos de modernización. Los primeros conflictos laborales   | 206 |

## VI

|   |         |
|---|---------|
| - La tecnificación de la producción. Las maquinas utilizadas en la fabricación de cigarros. | 211     |
| - La actividad manufacturera al interior de la fábrica de tabaco.                           | 221     |
| - La mano de obra.  | 226     |
| - Las obreras de la fabricas de cigarros  | 226     |
| - Los obreros de la fábrica de cigarros   | 230     |
| - El régimen y disciplina laboral   | 235     |
| - Gestión estructura y funcionamiento de la fábrica real de cigarros de Lima                | 245     |
| - Administración. Sueldos y burocracia fabril.  | 248     |
| - El crecimiento económico de la renta  | 252     |
| - El fin del experimento fabril.  | 261     |
| - La última década el declive del monopolio   | 272     |
| <br><b>CONCLUSIONES</b>   | <br>276 |
| <b>FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA</b>   | 281     |
| <b>ANEXOS.</b>  | 290     |

## LISTA DE CUADROS

1. Ingreso de Real Hacienda (Caja Matriz) y remitido al rey. Años 1729-1761. En pesos de 8. p. 60
2. Precios del tabaco en rama vendidos en la capital peruana. Siglos XVII – XVIII (Valor por cada mazo de tabaco) p. 80
3. Ingresos de tabaco en rama a la ciudad de Lima entre 1725-1743 (Cifras totales y anuales) p. 85
4. Ingresos de cajones con tabaco en polvo en la ciudad de Lima entre 1725-1743 (Cifras totales y anuales) p. 86
5. Mazos de tabaco en rama vendidos en la ciudad de Lima entre 1725-1743 (Promedios totales y anuales) p. 87
6. Manojos de tabaco en rama vendidos en la ciudad de Lima entre 1725-1743 (Promedios totales y anuales) p. 88
7. Libras de tabaco en polvo vendido en la ciudad de Lima. 1725-1743 (Promedios totales y anuales) p. 89
8. Costos por remisión de fardos con tabaco en rama vendidos en Lima 1725-1743 (Promedio anual en Pesos de 8) p. 91
9. Costos por remisión de cajones de tabaco en polvo vendidos en Lima. 1725-1743 (Promedio anual en Pesos de 8) p. 91
10. Producción y valor por ventas de tabaco en rama que produce la provincia de Saña. Año 1747(Pesos de 8) p. 93
11. Costos por hechuras de fardos con tabaco en rama transportados a la ciudad de Lima entre 1725-1743 (En reales) p. 94
12. Costos por hechuras de cajones con tabaco en polvo que fueron transportados a la ciudad de Lima entre 1725-1743 (Pesos de 8) p. 94
13. Promedio anual de valor obtenido por las ventas de tabaco en rama y polvo en la ciudad de Lima. 1725-1743 (Pesos de 8) p. 96
14. Cantidad anual de tabacos en rama y polvo vendidos en la ciudad de Lima. 1725-1743 p. 96
15. Evolución de la población en la ciudad de Lima. 1700 – 1790 p. 99
16. Crecimiento demográfico en la ciudad de Lima. Años de 1600 – 1790 p. 100

## VIII

17. Productos ingresados por el puerto del Callao a la ciudad de Lima en el quinquenio 1734-1738 p. 101
18. Fardos de tabaco en rama ingresado por el puerto del Callao en Lima. Quinquenio 1734-1738 p. 103
19. Mazos de tabaco en rama ingresado por el puerto del Callao en Lima. Quinquenio 1734-1738 p. 103
20. Evolución del comercio de tabaco en rama en la ciudad de Lima. (Años 1729-1738) p. 104
21. Evolución del comercio de tabaco en polvo comercializado en Lima Años 1729-1738 p. 105
22. Precios de compra y venta de los distintos tipos de tabaco ingresados a la capital entre 1725-1743 (En pesos de 8) p. 108
23. Gastos ordinarios por arrendamientos de locales y almacenes del estanco del tabaco en el virreinato del Perú. Año 1771 p. 124
24. Razón de los censos que tiene la casa del Real Estanco y se han de pagar anualmente a sus interesados desde el día 14 de noviembre de 1751 p. 126
25. Razón de los sujetos que deben el derecho de alcabala al fisco real por venta de tabacos año 1752 p. 130
26. Razón de los sueldos y dotaciones anuales del Real Estanco de Tabacos de polvo y rama en este Reyno del Perú para el año 1771 p. 153
27. Evolución del número de personal que laboraba en el Estanco del Tabaco entre 1771 – 1789 Incluido personal de la fábrica) p. 158
28. Evolución de sueldos que se pagan al personal que laboraba en el Estanco del Tabaco (Pesos de 8) p. 161
29. Relación de insumos, y mano de obra necesaria para el transporte de tabaco a la ciudad de Lima 1723-1745 P. 165
30. Ingresos del Estanco del Tabaco por venta y ganancias liquidas Años 1752-1764 (Pesos de 8) p. 174
31. Ingresos del Estanco del tabaco por venta y ganancias liquidas. Años 1765-1779 (Pesos de 8) p. 180
32. Evolución de los aportes monetarios proporcionados por el Estanco del Tabaco a la Real Hacienda años 1773-1780 (Pesos de 8) p. 184
33. Ingresos de la Real Hacienda por rubros en pesos de a 8 reales (1777-1780) (Pesos de 8) p. 184

34. Precios de compra y venta de tabaco comercializados en Lima 1752-1780 (En reales) p. 189
35. Comparación de las ganancias que obtuvo la renta del tabaco. Años 1779-1796 (Pesos de 8) p. 203
36. Cargo y data general de las especies de tabaco que producen las labores al interior de la fábrica de cigarros para el año 1783 (En especies) p. 226
37. Cargo de caudales en la Caja Real de Lima remitidos por el Estanco del Tabaco. 1780-1788 (Pesos de 8) p. 244
38. Personal permanente de la fábrica de cigarros. Año 1782 p. 249
39. Evolución de sueldos que se pagan al personal burocrático que laboraba en el Estanco del Tabaco. (Años 1771-1790) (Pesos de 8) p. 250
40. Evolución de los salarios de los empleados del Estanco del Tabaco Quinquenio 1796-1800 (Pesos de 8) p. 251
41. Cargo total por ventas y valor líquido obtenido por el Estanco del Tabaco (1780-1790) (Pesos de 8) p. 253
42. Data general de gastos en la real renta del tabaco. Año 1782 (pesos de 8) p. 256
43. Cuadro comparativo de las ganancias liquidas por ventas de tabaco en territorios bajo mandato de la monarquía española a fines del siglo XVIII (Pesos de 8) p. 258
44. Venta de tabacos y valor liquido años 1788-1794 (Pesos de 8) p. 260
45. Valor total del consumo de tabaco en el último periodo de fábricas 1786-1790 (Pesos de 8) p. 263
46. Cargo total por ventas y valor líquido obtenido por el Estanco del Tabaco (Años 1791-1800) (Pesos de 8) p. 272
47. Demostración de las pedidas que se suscitó en el Estanco del Tabaco Años 1791-1795 (Pesos de 8) p. 273
48. Razón de libras de tabaco vendidas por el Estanco años 1795 y 1796 (Pesos de 8) p. 274

## LISTA DE GRÁFICOS

|     |   |        |
|-----|---|--------|
| 1.  | Ingresos totales de la Caja real de Lima. 1729-1761   | p. 61  |
| 2.  | Ingresos Caja matriz y Estanco del Tabaco. 1729-1761  | p.62   |
| 3.  | Porcentaje de los fardos con tabaco en rama que fueron ingresados a la ciudad de Lima entre 1725-1743                                     | p. 86  |
| 4.  | Promedio anual de mazos de tabaco en rama vendidos en la ciudad de Lima (1725-1743)   | p. 88  |
| 5.  | Valor Porcentual de los costos por remisión de tabacos en rama y polvo que fueron ingresados a la ciudad de Lima entre los años 1725-1743 | p. 92  |
| 6.  | Valor porcentual de las ventas de tabaco efectuado en la ciudad de Lima 1725-1743 (promedio anual)  | p. 97  |
| 7.  | Evolución del comercio de tabaco en Lima 1729-1738  | p. 106 |
| 8.  | Evolución de empleados de la renta del tabaco (1771-1789)   | p. 159 |
| 9.  | Evolución de los sueldos de los empleados de la renta del tabaco (1771-1789)  | p. 162 |
| 10. | Ingresos totales por venta de tabaco en el Real Estanco (1752-1764)   | p. 175 |
| 11. | Resto líquido por ventas que tuvo el Estanco del Tabaco (1752-1764)   | p. 176 |
| 12. | Ingresos totales por venta en el Real Estanco de Tabaco (1765-1779)   | p. 181 |
| 13. | Resto liquido por ventas del Estanco del Tabaco Años (1765-1779)  | p. 182 |
| 14. | Ingresos de la Real Hacienda por rubros en términos porcentuales (años 1777-1780)   | p. 183 |
| 15. | Ingresos totales por ventas en el Real Estanco de Tabaco (fabricas incluida) (1780-1790)  | p. 254 |
| 16. | Ganancias liquidas del Estanco del Tabaco (1780-1790)   | p. 255 |



**LISTA DE SIGLAS**

AGNP: ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN DEL PERÚ

ALMRREE: ARCHIVO DE LÍMITES DEL MINISTERIO DE RELACIONES  
EXTERIORES

BNP/SI: BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ/ SALA DE  
INVESTIGACIONES

AGI: ARCHIVO GENERAL DE INDIAS DE SEVILLA

TC: TRIBUNAL DEL CONSULADO

RH: REAL HACIENDA

## RESUMEN

El presente estudio constituye una contribución a la historia económica del Perú. La elección del tema está relacionada a la fiscalidad colonial y empresas estatales. Estudia el proceso de comercialización del tabaco y producción fabril de cigarros que fue controlado por el Estado en el transcurso del siglo XVIII. Aunque la presencia estatal sobre el monopolio del tabaco se extendió hasta la independencia, la investigación solo comprende sustantivamente el estudio del comercio y consumo del tabaco hasta el año 1800.

El aporte fundamental de mi tesis radica en demostrar la importancia que han tenido las empresas coloniales controladas por el Estado para la creación del empleo y como contribuyeron para generar más rentas que la corona demandaba en favor del fisco real. Esta idea principal de mi investigación pretendo demostrarla a través del estudio del real estanco del tabaco y de la fábrica de cigarros

Se trata de comprender la naturaleza rentista de la política colonial a través del estudio de la renta del tabaco y su relación con el conjunto de la economía peruana del siglo XVIII, de este modo se podrán determinar las tendencias económicas que tuvo y así reconstruir teóricamente apoyándome en fuentes manuscritas las características que tuvieron las practicas mercantilistas en el virreinato del Perú.

A partir de mi investigación se tendrá una visión distinta de la economía y la fiscalidad virreinal colonial, del sistema económico estatal y la participación del Estado como empresario en el contexto de las reformas borbónicas. La contribución que ofrezco plantea nuevas interrogantes sobre la historia de la producción fabril en el Perú, ya que demostramos que el origen de una cultura laboral, la formalización de una disciplina laboral y los sistemas de control al interior de centros productivos, conllevan a repensar la idea de que las autoridades coloniales hicieron intentos por modernizar la mano de obra para hacerla más eficiente y productiva similar a una clase obrera, hecho que se produjo en el transcurso de la segunda mitad del siglo XVIII.

Palabras clave: Estanco del Tabaco, Lima, virreinato peruano, Crecimiento económico. Mercantilismo. Fábricas de cigarros

## ABSTRACT

I study the present a contribution constitutes the cost-reducing history of the Peru. The choice of the theme is connected to the colonial fiscalidad and public enterprises. XVIII. studies the process of commercialization of tobacco and manufacturing production of cigars that was controlled by the State in the course of the century Although the state-owned presence on the monopoly of tobacco went all the way to independence, investigation only comprises the study of commerce substantively and I consume of the tobacco to the year 1800.

The fundamental contribution of my thesis consists in demonstrating the importance that the colonial companies controlled by the State for the creation of the job have had and as they contributed to generate more rents the fact that he crowns her required in favor of the real Treasury Department. I want this main idea of my investigation to demonstrate it through the study of the real cigar shop of tobacco and of the cigar factory

The financier of the colonial politics through the study of the income of tobacco and his relation with the set of the Peruvian economy of the XVIIIth century has to do with understanding nature, in this way they will be able to determine the economic trends that he had and that way reconstructing theoretically leaning on my sources written by hand the characteristics that had the mercantilist practices in the viceroyalty of the Peru.

From my investigation a different vision of economy and the fiscalidad will have colonial, state-owned- economic system virreinal and the state participation like businessman in the context of the Bourbon reforms. The contribution that I offer puts forward interrogating news on the history of the manufacturing production in the Peru, since we demonstrated than the origin of a labor culture, the formalization of a labor discipline and the control systems to the inside of productive centers, they bear to reconsider the idea that the colonial authorities did attempts to modernize the manpower to make it more efficient and productive match to a working class, made XVIII. was produced in the course of the second half of the century

Key words: Cigar shop of Tobacco, Lima, Peruvian viceroyalty, Economic Growth. Mercantilism. Cigar factories

## CAPITULO I: INTRODUCCIÓN

### 1.1. SITUACIÓN PROBLEMÁTICA

El estudio de las instituciones y empresas coloniales en el Perú virreinal ha tenido poco interés en la historiografía peruana (salvo algunas excepciones). En las últimas décadas bajo la influencia del postmodernismo ha predominado en el ámbito académico los estudios sobre historia política e historia cultural, dejando a un lado los temas históricos macroeconómicos. Si bien es cierto las *nuevas formas* de escribir la historia del Perú contribuyen en esclarecer algunos aspectos del movimiento social de la época colonial, no pueden establecerse (por la metodología que utilizan) la estructura del movimiento social y las causas económicas concretas que le dieron origen y fin.

Cabe destacar que el estudio de los monopolios estatales es esencial para comprender la historia social y económica del Perú, ya que a través de ellos se puede analizar la dinámica que tuvo la movilidad social y económica promovida por el Estado. Distintos segmentos de la población fueron incorporados dentro de la administración virreinal para contribuir con la política colonial del Estado además de evitar crisis y malestares sociales. En los hechos no todos los miembros de la burocracia tabacalera se beneficiaron con su participación, pues la presión laboral que se aplicó en la administración no guardo relación con la política salarial.

En la coyuntura actual la crisis económica obliga a estudiar nuevamente de qué manera las autoridades virreinales hicieron frente a la crisis económica y social que afectó el crecimiento de los sectores económicos productivos durante las fases mercantilista y liberal de las reformas borbónicas. Esta crisis se manifestó con el incremento de la desocupación, de las actividades delictivas y una descapitalización monetaria producto de una política de crecimiento económico hacia afuera, hechos que ocurrieron en el transcurso del siglo XVIII.

Otro aspecto problemático que se requiere solucionar, radica en superar el ideal que hoy se tiene sobre el papel que ha tenido el Estado y sus empresas públicas en la historia del virreinato peruano, ya que en la actualidad bajo el influjo de las teorías del neoliberalismo, se induce obviamente a calificar a la empresa pública como deficiente y poco rentable.

Son estas razones las que obligan necesariamente un estudio del estanco del tabaco colonial, ya que permite corroborar como una empresa pública o monopolio estatal de propiedad real fue necesario para contribuir con el crecimiento económico en las fases mercantilista y liberal en el Perú borbónico del siglo XVIII. A través del estudio del estanco del tabaco se busca cambiar esta visión del Estado empresario en la historia del Perú.

## 1.2. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

### 1.2.1. PROBLEMA PRINCIPAL

¿Qué efectos tuvieron el establecimiento del estanco del tabaco y la fábrica de cigarros en el crecimiento económico en las fases mercantilista y liberal de las reformas borbónicas en el siglo XVIII?

### 1.2.2. PROBLEMAS SECUNDARIOS

Se trata de determinar algunos problemas que han quedado pendientes para explicar el funcionamiento de la renta del tabaco y su importancia decisiva en el contexto central del reformismo borbónico. Por ello, en el presente estudio formulamos las siguientes interrogantes: ¿Cuáles fueron los antecedentes de la fundación del estanco. A que motivaciones respondió? que expectativas tuvieron las autoridades con su establecimiento? Asimismo se trata de evaluar ¿cuáles fueron los principios económicos ideados por la política borbónica?, ¿existió una mentalidad o pensamiento mercantilista detrás de las reformas a la renta del tabaco?, de ser así ¿como se explica la política del Estado virreinal para aplicar un conjunto de medidas económicas de carácter mercantilista estatista en una primera etapa de la reforma para promover el crecimiento económico de la economía colonial en la primera mitad del siglo XVIII y cómo este proceso se relaciona con el establecimiento del Estanco del Tabaco y la fábrica de cigarros?

## 1.3. JUSTIFICACIÓN TEÓRICA

El estudio es necesario porque nos permite comprender y analizar cuál ha sido el papel que ha desempeñado el Estado colonial y los sectores económicos privados en el manejo de la economía en la historia del país, revelando su estructura funcional y productiva, sus aciertos y sus fracasos.

Se trata de generar una profunda reflexión y debate académico sobre la participación del Estado-empresario en la política económica. Así mismo el estudio establecerá que las políticas estatistas en determinados rubros han sido productivas en el virreinato peruano y, que- salvo su condición colonial- pudo promover un crecimiento económico hacia adentro, hecho que fue posible mediante un acercamiento y concertación entre el Estado y sectores económicos privados (Comerciantes del tabaco, hacendados y cigarreros).

#### 1.4. JUSTIFICACIÓN PRÁCTICA

El estudio permitirá resolver el desconocimiento de los indicadores de la producción y el gasto salarial de la institución, la solución a este problema radica en combinar nuevas fuentes con las ya conocidas, además de la consulta de distintos archivos nacionales que han mantenido fuentes de importancia inusitada durante décadas. Para ello se ha investigado en el Archivo de Límites del Ministerio de Relaciones Exteriores.

A partir de mi investigación se tendrá una visión distinta de la economía y la fiscalidad virreinal colonial, también del sistema económico estatal y la participación del Estado como empresario en el contexto de las reformas borbónicas. La contribución que ofrezco plantea nuevas interrogantes sobre la historia de la producción fabril en el Perú, ya que demostramos que el origen de una cultura laboral para la formalización de una disciplina de la mano de obra y los sistemas de control al interior de centros productivos, conllevan a repensar la idea de que las autoridades coloniales hicieron intentos por modernizar la mano de obra para hacerla más eficiente y productiva similar a una clase obrera, hecho que se produjo en el transcurso de la segunda mitad del siglo XVIII.

#### 1.5. OBJETIVOS

##### 1.5.1. OBJETIVO GENERAL

El estudio tiene como objetivo general demostrar que la comercialización de la hoja de tabaco y la producción fabril de cigarrillos bajo control estatal en el virreinato peruano tuvo influencia en la formación de un mercado interno (productivo) en el contexto del crecimiento económico peruano durante las fases mercantilista y liberal de las reformas borbónicas.

Se trata de dar una visión de conjunto del funcionamiento y manejo fiscal de la renta del tabaco, explicando sus características económicas, sociales y políticas empresariales en el ámbito cuantitativo y cualitativo de la producción en el Estanco y fábrica de cigarros. El estudio comprensivo de los temas señalados busca comprender la historia económica del virreinato para poder formular teorías que conlleven a caracterizar la naturaleza del Estado colonial y la política económica llevada a cabo en el siglo XVIII.

### 1.5.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

A partir del análisis cuántico y cualitativo de la información recabada se busca determinar los aspectos de la comercialización, el consumo, la producción, los conflictos laborales y las características que presentó la mano de obra. Las fuentes citadas confirman que el comercio del tabaco fue estatizado por el rey debido a una falla producida en el mercado de consumo provocada principalmente por el contrabando, la corrupción del Estado y la debilidad de los comerciantes por expandir el mercado, a estos factores se deben agregar el fuerte optimismo que tuvo el Estado por los altos márgenes de ganancia que según los cálculos del contador Thomas Chavaque se podían obtener desde el año 1747, desde el instante del establecimiento del Estanco de Tabaco. Se debe recordar como afirma Catalina Vizacarra que la primera etapa de la renta tabacalera fue de tipo monopsónica, debido que el Estado virreinal fue el único comprador de las hojas de tabacos en ese primer periodo (1752-1779), pasando a partir de 1780 a la etapa monopólica reafirmando su espíritu mercantilista.

Muy aparte también se busca analizar la estructura político administrativa del monopolio del tabaco y cuál fue su relación con las elites de poder dominantes, y cómo la organización de la renta guardó relación con los objetivos de las políticas macroeconómicas fiscales.

Relacionando lo anterior se busca además especificar los mecanismos del mercado de trabajo y la política laboral de la empresa del tabaco en el ámbito de la burocracia administrativa, y cómo su reorganización tuvo un fuerte impacto en el ámbito laboral cuando se fusiono la renta del tabaco con otras rentas estatales (papel sellado, naipes, pólvora, breas y las alcabalas).

También se indica las causas determinantes para el establecimiento y cierre posterior de la real fábrica de cigarros de Lima.

Finalmente se busca determinar los resultados que obtuvo el Estado con la reforma laboral en el Estanco y de la mano de obra en la fábrica al aplicar normas y reglamentos para incrementar su productividad principalmente en la fábrica de cigarrillos. Así mismo se busca comprender el papel que jugaron los cigarreros en el proceso reformista y también la técnica de tratamiento del tabaco y de la producción de cigarros.

## 1.6. HIPÓTESIS

### 1.6.1. HIPÓTESIS GENERAL

- La renta del tabaco y la obtenida con la fábrica de cigarrillos contribuyeron decisivamente al crecimiento interno de la economía y de las rentas fiscales en el virreinato del Perú.

### 1.6.2. HIPÓTESIS ESPECÍFICOS

- El establecimiento del estanco del tabaco fue establecido por el Estado colonial como parte de un programa económico de carácter mercantilista (en un contexto colonial), para captar más recursos fiscales que promovieran el crecimiento económico del país y aumentar la renta real.
- El establecimiento de la fábrica de cigarros en el año 1780 fue una medida mercantilista en un proceso económico liberal.
- La disciplina laboral aplicada al interior del Estanco y de la fábrica de cigarros fue parte de un proceso de racionalidad laboral aplicada al interior de la organización estatal.
- El consumo del tabaco fue parte de una cultura social que implicó tanto estilos de vida, inducción al consumo desde el poder, estatus social y una moda cultural.



## **CAPITULO II: MARCO TEÓRICO**

### **2.1. MARCO FILOSÓFICO O EPISTEMOLÓGICO DE LA INVESTIGACIÓN**

La investigación tiene como marco teórico referencial la condición colonial del virreinato peruano en la economía mundo de la Edad Moderna. Dicha condición de sometimiento del virreinato se caracterizó por una reestructuración e intervencionismo de la monarquía hispana a través de reformas políticas y económicas aplicadas en todo el tiempo que duro la dominación colonial.

Como indica el historiador Carlos Lazo la historia económica tiene como meta reconstruir teóricamente el pasado, es decir darles una racionalidad histórica, develando detalles antes ignorados, de esta manera en el trascurso de del desarrollo de la historia, el conocimiento acerca de ella crece significativamente (Lazo, 2006: I, 42)

Las autoridades coloniales tuvieron la capacidad de establecer un orden económico social y recrear una mentalidad colonial al interior del virreinato que se encargó de reproducir en nuestro medio los fundamentos y doctrinas originarias de Europa. En lo filosófico un providencialismo económico de corte tomista se encargó de enmarcar bajo criterios moralistas las prácticas económicas del Estado y de todos los actores sociales, desde el centro productor hasta el consumidor.

Debido a la naturaleza estamental de la sociedad virreinal, la aplicación de las políticas estatales siempre fueron vistas como medidas necesarias para mejorar el bien común. Dichos argumentos fueron reproducidos racionalmente de manera constante al interior del virreinato peruano. La difusión de este pensamiento se facilitó primero por la condición subordinada del Perú con respecto a España y segundo, porque el impacto que las economías crecientes y pensamientos modernistas provenientes de Europa influenciaron el pensamiento escolástico en el virreinato durante la época borbónica principalmente por la difusión del pensamiento ilustrado en el Perú del siglo XVIII.

A partir de estos principios, se plantea también que la relación del mercado del consumo y comercialización del tabaco con los mercados americanos (México, La Habana, Quito,

Santiago, etc.) dedicados a esta misma actividad tuvo un carácter vinculante para la economía virreinal, cuya relación logró ser consolidada en la segunda mitad del siglo XVIII cuando se impuso el programa borbónico en la historia peruana.

Nuestro modelo de investigación se basa explícitamente en la realidad documental recopilada sobre el Estanco del Tabaco y la fábrica de cigarros en el contexto del reformismo borbónico. Muestra además el funcionamiento de esta economía tabacalera en la corta, mediana y larga duración tanto en su articulación interna básica como en su articulación con un mercado precapitalista o “protocapitalista” (Kula, 1974:XII)

En tal sentido, tomamos en cuenta los aportes formulados por Witold Kula quien sostiene que la tarea de la historia económica consiste en comprender cómo los hombres han desarrollado su actividad económica en las diversas situaciones sociales, y que la tarea de la teoría económica es formular leyes que regulen el volumen de las fuerzas productivas. También las ideas de Werner Sombart quien afirma que la naturaleza del Estado moderno se basa en la profesionalización de su burocracia (Sombart, 1946), y la teoría de Max Weber cuando refiere que los perfiles económicos de una economía tradicional está fundamentada en su carácter patrimonial y el rol del Estado en ese proceso (Weber, 1946).

La relación del Perú virreinal en el contexto internacional fue situarse en una condición colonial en favor de la monarquía hispana. Esta relación de dependencia fue originada y establecida por el proceso de la conquista. Dicha relación debe ser entendida en el proceso de la división mundial del trabajo y la relación entre las áreas productoras de manufacturas con la semiperiferia española, potencia mundial de ese entonces que estaba circunscrita en términos de política comercial a una relación de intermediario entre Europa (productora de manufacturas) y América (como mercado de consumo) a manera de puente comercial. En esta relación comercial de intermediación estarían incluidas las áreas periféricas, donde estarían comprendidas Asia, Oceanía, África y América Hispana (incluido el Perú), los cuales se incorporan al “moderno sistema mundial” como grandes mercados de consumo de mercaderías importadas de Europa desde el siglo XVI al XVIII

El Estanco del Tabaco en el Perú virreinal fue una empresa establecida por el Estado colonial para incrementar la recaudación fiscal, promover el fomento de la producción

tabacalera al interior de las plantaciones de tabaco, y tener el control del acopio, venta y comercialización del tabaco, así como de la producción de cigarros, puros y limpiones. Su establecimiento obedeció a un programa económico de carácter mercantilista promovido por las autoridades españolas en un afán por incrementar la producción y el crecimiento económico al interior del virreinato, que finalmente terminaría por beneficiar en gran medida a la monarquía afincada en la península ibérica, que obtuvo más rentas y recursos que solventara su política real.

### 2.1.1 EL PERÚ EN EL CONTEXTO DE LAS REFORMAS BORBÓNICAS

Las Reformas implementada por la monarquía borbónica se caracterizaron por desarrollarse en dos fases bien definidas: Una primera de corte mercantilista desarrollada entre los años de 1728 a 1760 aproximadamente, etapa en que como parte de este proceso se estableció el Estanco del Tabaco. En una fase posterior se manifestó un programa liberal caracterizado por la presencia del libre comercio. En esta segunda etapa (1760 -1800) se estableció la fábrica de cigarros.

El proceso reformista en el Perú es abordado como parte del proyecto mercantilista de la corona. Se fundamenta el papel que cumplió el Estado virreinal en el proceso económico colonial. Las reformas iniciadas con la estatización de la comercialización de la plata llevada desde los asientos mineros hasta la ceca limeña, el financiamiento de los centros productivos y la reforma monetaria son aspectos que permiten comprender el crecimiento de la producción en todos sus niveles, incluyendo el de la agricultura del tabaco. Se puede decir que las reformas en estos rubros fueron hechas para profundizar el colonialismo en América y el Perú, hacer crecer la economía virreinal en beneficio de la península, ejercer mayor presión fiscal sobre la población aborigen y consolidar mediante el uso de la fuerza el rol protagónico del Estado.

El tema de las reformas borbónicas es sin duda uno de los procesos que en los últimos años ha llamado más la atención en la historiografía peruana y extranjera. Su importancia radica en ser un tema crucial para poder comprender el proceso de modernización del Estado ocurrido en este periodo, y así dilucidar los soportes estructurales que lo caracterizaron y que por inercia transitaron al periodo republicano, manifestándose en diversos planos de la actividad económica, cultural, política e ideológica

Las reformas borbónicas fueron parte de un programa de política macroeconómica promovidas por la monarquía española para reestructurar la actividad económica en la península y reformular su política colonial con respecto a América. En lo económico el objetivo de las reformas fue promover el desarrollo de la economía peninsular y su sistema fabril, para abastecer a los mercados americanos. Para lograr los fines propuestos las colonias tenía que ser reorientadas política y económicamente en función de los intereses de la economía peninsular. Las reformas borbónicas en este aspecto aplicaron dos políticas divergentes: la primera para fortalecer la economía española en el contexto del liberalismo europeo; la segunda fue intervenir las economías americanas haciéndolas crecer para reorientar metódicamente la extracción de los recursos de sus periferias vía los impuestos al comercio y mediante una adecuada reestructuración de sus instituciones fiscales.

Con respecto a las características que presentaron las reformas borbónicas en el Perú colonial (en lo económico) existen trabajos complementarios acerca de cómo fueron llevados a cabo dichos procesos. A la fecha los estudios que abordan las características de sus bases económicas estructurales de la reforma en el Perú han sido desarrollados en diversos estudios principalmente en los trabajos John Fischer, Scarlett O' Phelan, Carlos Lazo en temas como producción, comercio, fiscalidad y política monetaria, aspectos sustanciales del proceso económico social en el siglo XVIII.

Nuestro trabajo se inscribe en este último enfoque para analizar el comercio del tabaco. La producción y comercialización del tabaco manifestaron en este periodo un crecimiento constante y progresivo que continuaría hasta fines del siglo XVIII y que terminaría por desacelerarse cuando se puso fin al régimen de fábricas de cigarrillos.

Respecto al comercio, ante la crisis del sistema de flotas, se intentó reglamentar la navegación de los galeones en el mar del sur para evitar ocurriesen demoras en la salidas de los navíos que perjudicaban a las mercaderías que se aprestaban a salir de los puertos peninsulares y fijar los aranceles de pago de cada mercadería exportada de América a España, incluidos el tabaco de polvo y rama (*Proyecto para galeones y flotas del Perú* Cádiz 1720). Otras medidas importantes fueron la expansión del consumo mediante el reparto forzoso, la reducción del almojarifazgo, el libre comercio y el establecimiento de los almacenes de los Cinco Gremios Mayores de Madrid. Sobre la política monetaria (de acuerdo a los estudios de Lazo), las autoridades coloniales decidieron mejorar el

rendimiento de la producción minera favoreciendo a los empresarios con un banco de recates, impulsar la amonedación (necesarios al comercio importador) y elevar el crecimiento en la producción de plata, rebajando el quinto a un diezmo, y fortalecer la circulación comercial interna. Con esta medida posteriormente se iría desarrollando el sector minero principalmente en Potosí (Lazo, 2006: 233).

En el transcurso del siglo XVIII la política reformista tendría como objetivo recapturar la economía virreinal imponiendo una fuerte política regalista. Como afirma Susana Aldana, bajo la influencia del modelo francés se impuso el absolutismo en España, y a pesar de manifestarse una presencia liberal enmarcada en el proceso de la ilustración el Estado imperial nunca dejó de intervenir en los asuntos económicos y más bien se mantuvo en la línea tradicional del poder sustentado en el mercantilismo como fundamento clave (Aldana, 1999: 69). Las reformas tenían por objetivo reforzar la condición colonial del virreinato peruano, e intervenir su economía directamente, sin embargo el proceso dejó asentada las bases de su futuro resquebrajamiento debilitándolas progresivamente.

Hay que considerar también que el mercantilismo no solo es la expresión de una política comercial de la monarquía española, sino que también puede expresar una alianza de poder entre la Monarquía con unos selectos grupos minoritarios de capitalistas comerciantes para darles “patentes de monopolio” a grupos de mercaderes para que colaboren en el fortalecimiento de los fines económicos del Estado (Miguel-Bernal, 2007: 170). Esta modalidad estuvo presente en el virreinato peruano, cuando el Estado le arrendó por muchos años al Tribunal del Consulado la recaudación de los impuestos al comercio, alcabalas y almojarifazgos y en una modalidad muy parecida cuando los cigarreros tuvieron el control exclusivo de la manufactura de cigarros antes y después de la habilitación de la fábrica de cigarros.

En este caso particular la suma entregada por el gremio comercial al Estado según los asientos celebrados fueron irrisorias, recaudando en promedio 52,000 a 62,000 pesos anuales según constan de los acuerdos establecidos entre 1616, 1622 y 1630, esta concesión hecha a favor del Consulado limeño terminaría con la creación de la Real Aduana en el siglo XVIII en la época del virrey Amat y Juniet para administrar los impuestos aduaneros. Puede afirmarse que el propósito de la política de los borbones en América fue principalmente aumentar el crecimiento económico peninsular apoyándose en las colonias

americanas. Para lograr tales objetivos se pusieron en marcha un conjunto de medidas tendientes a reforzar el sistema colonial y lograr de sus respectivos virreinos un flujo creciente de capitales dinerarios para ser redirigidos hacia la metrópoli española. Los resultados de esta renovada política fue el establecimiento de un mayor control, recentralización y colonialismo en América (Pérez, 1992: 228).

Esta política de intervención colonial bajo la mirada mercantilista fue ganando espacios al interior del Estado imperial. El fracaso de los Habsburgo y la disminución de las rentas fiscales determinaron una mayor intervención de las colonias para reactivar la industria peninsular y consolidar su posición económica. Para tal fin se hacía indispensable superar los viejos mecanismos del monopolio comercial y desarrollar la producción agrícola industrial, reformando todos los ámbitos de la producción como fuera posible. En el Perú fue necesario buscar un pretexto para operar tales cambios.

La ocasión se presentaría después de la crisis producida en el decenio 1710-1719 (Klein, 1994: 18), que fue la más catastrófica de toda la historia colonial, el índice porcentual descendió de 69 a 37 puntos. La contracción de los ingresos del real fisco alcanzó sus niveles más críticos entre los años 1708 a 1714 (con excepción de 1711). Como señala Lazo la crisis monetaria y fiscal habían hecho colapsar el comercio galeonista que se encontraba atravesando una “*lastimosa ruina*” (Lazo, 2006: 143.144).

La primera fase de las reformas borbónicas tuvo una naturaleza mercantilista y abarcó aproximadamente los años de 1728 a 1762. Las reformas en esta primera etapa tenían como objetivo desarrollar la producción de todos los sectores de la economía colonial para promover un crecimiento económico interno que alimentase las futuras exportaciones de España a sus respectivos virreinos. Este ambicioso proyecto reformista tomaba a las colonias americanas como el eje central de la dinastía borbónica para el despegue económico (García-Baquero, 1988: II).

Las reformas seguían una línea ascendente de la monarquía en su deseo de revitalizar las relaciones mercantiles con sus dominios ultramarinos para rescatarlas de la influencia extranjera y recuperar el control colonial. Con el proyecto de flotas y galeones de 1720, los navíos de permiso y de registro, y el decreto de libre comercio de 1778, puede hablarse de una política colonial al estilo europeo (García-Baquero, 1988: 91). El objetivo de esta

primera fase de la reforma fue acumular capital dinerario y productivo para ser redistribuidos en los circuitos económicos.

## 2.2. ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN

### 2.2.1. LA HISTORIA ECONÓMICA DEL PERÚ COLONIAL

La historiografía especializada en los temas de historia económica y fiscalidad colonial ha contribuido en gran manera a desglosar una diversidad de temas relacionados al mismo que permiten descubrir un panorama global y sectorial sobre las reformas borbónicas (Carlos Lazo, Javier Tord, Pablo Macera, Francisco Quiroz, Juvenal Luque, Miriam Salas, J. Fisher Nuria sala, Catalina Vizcarra, etc.), sus aportes son importantes para enunciar teorías sobre la historia económica en el siglo XVIII. En lo concerniente al Estanco del Tabaco hasta el momento solo se ha logrado descubrir algunos elementos relacionado a ella (como el contrabando, el resguardo y las cosechas), aunque falta desarrollar la relación que se dio el monopolio del tabaco y los demás monopolios que se encontraban articulados con él y en general con las reformas borbónicas.

Si queremos hacer un balance de la producción historiográfica sobre el Perú colonial del siglo XVIII, debemos empezar a preguntarnos cuáles han sido las tendencias teóricas que han predominado para escribir historia y de qué forma se relaciona la tendencia con la teoría y metodología de la historia (Aldana, 1995: 138-148). Desde fines de los años 1960 hasta el final de la siguiente década el tema predominante ha sido una historia económica elaborada a partir de la teoría de la dependencia muy en boga en esos años, estos estudios marcaron dos especialidades: La historia económica y la historia social, como especialidades que tuvieron su expresión más fructífera en los años 1980 con los aportes significativos de historiadores tanto extranjeros cómo nacionales.

Como bien señala Cristina Mazzeo (2010: 19-64), la historia económica ha pasado por diferentes etapas que reflejan las coyunturas políticas vividas, desde las décadas de los años 60, 70 a 80 la historia económica tuvo un auge significativo. Este auge tiene como representantes las obras de Pablo Macera (1966), (1975), Javier Tord Nicolini, Carlos Lazo García (1980), Waldemar Espinoza (1987) entre otros. A pesar que en los años 90 se

impuso la historia institucional con la escuela de Douglas North, en el Perú, la historia económica siguió avanzando sobre todo bajo los auspicios del Banco Central de Reserva, destacando los trabajos de Pablo Macera sobre los precios (1992) y Carlos Lazo sobre moneda (1992).

A la fecha se han abandonado los estudios de macro historia económica como aquella historiografía que caracterizó la década de los años 80, tal como lo escribieron Javier Tord y Carlos Lazo. En la actualidad se ha hecho un viraje hacia los estudios de microhistoria, aunque apoyada en sólidas bases documentales (Mazzeo, 2010: 19-64).

En este sentido el debate sigue abierto, y nos circunscribimos en esta propuesta teórica, retomando los aportes metodológicos propuestos por la escuela estructural francesa inspirada en los trabajos de la Escuela de los Annales, y sus figuras más importantes como las de Marc Bloch y Fernand Braudel.

Desde esta perspectiva teórica, el trabajo (para el lapso de 1750-1800) se propone precisar cuál fue la participación del Estado en la actividad comercial del tabaco y los cigarros y puros elaborados en su complejo fabril, para determinar los alcances de su praxis económica.

### 2.2.2. EL ESTANCO DEL TABACO EN LA HISTORIOGRAFÍA

A pesar de ser pocos los estudios sobre el tabaco, son importantes porque han sentado una información básica que permite ahora complementar esa información con nuevas fuentes y documentos encontrados en los archivos públicos del país principalmente.

Dentro de la historiografía española dedicada a temas americanistas destaca la obra de Guillermo Céspedes del Castillo. Su estudio “la Renta del Tabaco en el Virreinato del Perú”, es una lectura obligada por ser pionera en el tema y por la información encontrada, en 1954 (Céspedes, 1954: 138-163). En efecto, hasta el momento es uno de los estudios más completos sobre la renta del tabaco que se haya realizado y que el propio autor invita a desarrollar<sup>1</sup>. El marco cronológico en el cual el autor desarrolla su esquema comprende los años de 1752 (fecha de creación del estanco) hasta 1796 (Que en términos del autor significa la culminación de una tercera época de desarrollo del estanco del tabaco en el

---

<sup>1</sup> Ídem p. 163. También el autor ha publicado un libro sobre la renta del tabaco en México. 1992



Perú). Las fechas indicadas son muy importantes, sobre todo los años referidos al final del reformismo borbónico, por coincidir con los resultados producidos por el programa económico de tipo liberal expresado con la implementación de la fábrica de cigarrillos.

El trabajo de Guillermo Céspedes del Castillo es fundamental para nuestra investigación, ya que recorriendo las fuentes españolas que utiliza algunas se ubican en el Archivo General de la Nación en el Perú y en el Archivo de Limites del Ministerio de Relaciones Exteriores.

El artículo en mención describe en forma muy amplia los pormenores sobre los antecedentes y problemas con respecto al establecimiento de la Renta de tabacos, las fases de desarrollo del estanco, el conflicto político que acarreó sus reorganizaciones, y su proyección fiscal en cuanto a los ingresos obtenidos por la comercialización y por la creación de las fábricas de cigarrillos. Si bien es cierto el autor da algunos alcances sobre los precios del tabaco, y cómo el establecimiento de la fábrica de cigarros significó cierta modernidad incentivando la producción, solo se aborda dichos aspectos en una forma muy superficial sin elaborar progresiones estadísticas y análisis hermenéutico de las mismas; También se aborda el tema del crédito colonial señalando las líneas de crédito existentes aunque no llega teorizar sobre el verdadero papel de los bancos en la época colonial. Estos planteamientos obviados por el autor creo serán pertinentes desarrollarlos a lo largo de la tesis, por que observamos que el tipo de actividad “bancaria” aplicada al Estanco del Tabaco fue “sui generis”, de costo marginal para ella.

El trabajo consta de seis capítulos. En el primero el autor nos da los pormenores sobre los antecedentes para la creación del estanco del tabaco, lo cual al parecer fue ideado desde el siglo XVII, describiéndonos detalladamente los incidentes previos a su instauración. Céspedes es exacto en su apreciación: “La implantación del estanco fue con el motivo de aumentar los ingresos públicos”<sup>2</sup>.

En el segundo capítulo el autor desarrolla la implantación del estanco del tabaco en 1752 ya de forma oficial por disposición de la corona y del virrey conde de Superunda. Sostiene por un lado que aunque desde el punto de vista del consumidor fue beneficiosa la

---

<sup>2</sup> Ídem, página 142.

implantación del estanco, desde las perspectivas de recaudación no fueron óptimas a causa de factores como el contrabando, y gastos del personal administrativo.

Estos factores fueron determinantes en la regresión de la recaudación, pero conviene agregar que existieron otras causas que impidieron el cumplimiento de las expectativas fiscales, como la ausencia de una cultura industrial “moderna”, reflejada en el uso y abuso de los cargos burocráticos, donde los directores y funcionarios del estanco incluido el virrey, tomaron el estanco como una gran renta patrimonial, no distinguiendo claramente lo público de lo privado, lo cual devino en actos dolosos, espíritus de argollas y fraudes al fisco real.

A partir del capítulo 3, Céspedes del Castillo elabora una periodización sobre la renta del tabaco a partir de los ingresos provenientes de la comercialización y venta, distinguiendo tres fases: desarrollo 1761-1779, las grandes transformaciones 1780-1785; y las últimas reformas 1790-1796. Sostiene el autor que en el primer periodo destaca la gestión de Miguel Feijóo de Sosa como director de la renta (1767 hasta 1774). Habría sido él quien logro darle un gran impulso al estanco a partir de la introducción de formularios y tablas para llevar una mejor contabilidad. Sostiene además el crecimiento burocrático de la renta del tabaco y cómo esta redundaba en la utilidad neta de las ganancias por comercialización. Asimismo, da alcances sobre la oposición al establecimiento de la renta en Santiago de Chile, como también el comercio de importación de habanos de cuba y del rapé de Méjico que por su calidad tuvieron dificultades al seguir vigentes las prohibiciones de comercio intercolonial para evitar el contrabando de géneros asiáticos, por lo que utilizar Veracruz y La Habana como vías de comercialización resultan nada satisfactorias a la renta por la escasez de tráfico en la ruta La Habana - Portobelo. Como consecuencia, se vio reducido el consumo de rape y habanos importados lo cual fue motivo de queja y también de perdidas pues el Estado colonial tampoco tuvo éxito en favorecer una producción local con miras a no depender de la importación, por lo que para el consumidor y algunos comerciantes y productores el contrabando fue la solución.

En el capítulo cuarto se estudia el establecimiento de la fábrica de cigarros en Lima y Trujillo, así como también las factorías en Lambayeque y Chachapoyas, e igual modo las gestiones de los visitadores de real hacienda Jorge Escobedo y José de la Riva quienes

impusieron reglamentos con el fin de igualar el funcionamiento de la renta del tabaco del Perú con la de México. A continuación aborda las fusiones de las rentas de naipes, pólvora, papel sellado, breas y alcabalas y de qué forma la fusión tendió a reducir costos en la administración de la venta aunque la medida ocasionó problemas de mano de obra.

En el capítulo V se estudia las últimas reformas del estanco del tabaco desde 1790-1796, el autor llega a plantear probables malversaciones de fondos de la renta en donde sería acusado el director general Miguel de Otermin, señalando que existe un expediente judicial al respecto en el Archivo General de Indias. Asimismo, el autor trata el abandono por parte de la Superintendencia General de Tabacos de la producción de cigarrillos en su real fábrica, aunque no precisa cuales fueron estas causas en el contexto del liberalismo borbónico.

Finalmente, sobre el significado económico de la renta del tabaco, Céspedes del Castillo señala su importancia para la economía virreinal por la gran renta fiscal generada. Asimismo, hace un análisis sobre el impacto de sus reorganizaciones en el rendimiento empresarial y sobre sus funciones como institución de crédito bancario; señalando además que fueron las innovaciones de Jorge Escobedo y José de la Riva quienes dieron más dinamismo a la renta, lo cual fue luego desmontada por la gestión del virrey Gil de Taboada y Lemos.

Si bien es cierto, constituye un trabajo fundamental, falta aún establecer la relación entre el reformismo borbónico y la creación del sistema de estanco como una medida mercantilista. La creación del sistema de monopolio de comercialización y venta fue con el objetivo de fomentar la producción interna de la manufactura de cigarrillos que se encontraba en manos de un empresariado privado (solo considera que fue una medida reformista (Céspedes, 1953). Lo mismo se deduce sobre el funcionamiento y alcances de la liquidez empresarial de las reales fabricas el autor concibe muy poca información, la cual es menester desarrollar. El funcionamiento de la fábrica y la mano de obra son importantes para esclarecer las relaciones sociales entre el productor directo y la parte empresarial, para poder dilucidar el problema de la llamada acumulación del capital.

Como se puede apreciar, por la fecha en que fue redactado el trabajo de Céspedes se inserta en el tipo de historia institucional que ha sido muy desarrollada en España, aunque

el autor puede ser ubicado dentro de una “generación en transición” Esta corriente española muy criticada por la teorías sociales renovadoras del marxismo y el estructuralismo tiene significativos aportes, como el de ser historia erudita. En efecto considero importante inscribir este trabajo en la corriente de la Historia de las Instituciones de tradición española, sin dejar de lado los aportes de la escuela estructural francesa y la larga duración, el trabajo recoge los aportes significativos de cada escuela y pretende constituir una síntesis metodológica del mismo

Como parte del proceso archivístico del Ministerio de Cultura y de la Dirección General del Patrimonio Artístico Archivos y Museos de España, Antonio Matilla Tascon ha elaborado un Inventario sobre las “Rentas Vitalicias en el Siglo XVIII” (Madrid 1980). En el inventario se consignan las condiciones de los empréstitos a censo redimible solicitados por la corona española hipotecando las rentas del tabaco de Europa e Indias, incluida la renta del tabaco del Perú. Las condiciones de los empréstitos mencionados se encuentran acompañados de los montos y las cifras correspondientes al empréstito para hacer frente a la guerra contra Inglaterra.

Un trabajo importante lo constituyen los estudios de John TePaske y Herbert S. Klein sobre las cajas reales y la recaudación de la Real Hacienda colonial (Tepaske, Klein, 1982). El trabajo en mención nos remite a las cifras globales de la recaudación obtenida por las cajas reales por la venta del tabaco, lo cual es un aporte significativo. Si bien da las cifras generales, falta pormenorizar cada rubro por la compra y venta del tabaco, impidiendo así obtener las cifras detalladas de los ingresos pormenorizados, que de acuerdo a los testimonios encontrados por nosotros (libros originales de la contaduría y tesorería del estanco del tabaco) dejan percibir con claridad los altos ingresos obtenidos por la elite señorial colocada en la administración.

En lo que respecta al Perú y a los historiadores peruanos cabe destacar la tesis de bachiller de Julio Olivera Oré (1970)<sup>3</sup>, que constituye un trabajo elemental sobre la renta del tabaco. Se dan pormenores sobre la producción del tabaco en el ámbito regional, señalando que “el coloniaje era una sociedad muerta donde la agricultura no desarrolló”, planteamiento por cierto ya superado por la historiografía. El autor sostiene que la

---

<sup>3</sup> Tesis (Br) Lima UNMSM 1970. 119 p.

producción tabacalera estaba en manos de numerosos y pequeños propietarios sin mucha salida al mercado exterior. Sostiene además que la fábrica de “cigarrillos y puros” constituyó una pequeña industria en la colonia llegándose a formar el gremio de tabaqueros y picadores. Por demás hay una ausencia de fuentes, como asimismo no se establecen relaciones con el liberalismo peruano del siglo XVIII.

Por el contrario, la tesis de Mauro Escobar Gamboa (1973) puede ser considerada un trabajo importante, muy bien planteado y con un manejo adecuado de fuentes manuscritas. Es un intento de aproximación teórica al estudio del Estanco del Tabaco en el Perú virreinal. El autor, sobre la base del trabajo ya comentado de Guillermo Céspedes del Castillo, desarrolla su trabajo elaborando una teoría: “que en la última mitad del siglo XVIII se dieron rasgos capitalistas en las relaciones socioeconómicas peruanas”. De esta manera, el autor trata de establecer un vínculo entre el reformismo borbónico y el estanco tabacalero. El autor señala además que las reformas borbónicas fueron un vehículo para ejercer la dominación y la dependencia en un pretendido afán capitalista, aunque por cierto el autor no precisa ambos términos (feudalismo y capitalismo). Sin embargo, el trabajo es muy importante porque abre el debate acerca del sistema de trabajo en el estanco, y cuál fue la característica principal de la mano de obra. Mauro Escobar se inclina por considerar a los trabajadores como una clase obrera en una economía proto industrial, yo sostengo más bien que fue de tipo precapitalista, a partir del sistema compulsivo y no contractual de las relaciones laborales. Puede decirse que el autor se inscribe en la corriente de la teoría de la dependencia. Escobar Gamboa plantea que las causas para la creación del Estanco del Tabaco se debieron a tres circunstancias: primero, por ser considerado un vicio por el Estado colonial (Gaspar de Escalona y Agüero), segundo, por la necesidad fiscal de la corona en obtener más rentas y a causa del deseo humanitario de la corona para guardar la salud de los habitantes. Acusa el autor la existencia de una burguesía regional provinciana emergente representada por los hacendados tabacaleros agremiados al gremio de cosecheros del tabaco. Las premisas planteadas sobre la existencia de rasgos de capitalismo en la producción tabacalera según el autor radica en la compleja producción, la selección de semilla y el empleo de máquinas para labrar el tabaco. En la tesis se puede rescatar algunos aportes como el estudio sobre la mano de obra indígena y negra al interior de las haciendas tabacaleras. Los aportes significativos radican en la publicación de documentos importantes

de archivo como anexo documental, además el aporte de las citas documentales y cifras económicas para el sistema de tabaco en las haciendas tabacaleras del norte. Este trabajo considero que es muy importante. El año 2004 Mauro Escobar publico *el tabaco en el Perú colonial*, a través del Seminario de Historia Rural Andina. En esta nueva publicación el autor termina por aceptar el carácter feudal de la sociedad y economía colonial, aunque agrega que el feudalismo como modo de producción dominante puede coexistir con diversos modos de producción y rubros particulares de explotación. Por eso el autor no duda en afirmar que a través de la empresa del tabaco en el Perú colonial fase encuentra un modo de producción mercantil capitalista que corresponde na un contexto propio peculiar de una burguesía regional que tendió a consolidares en el dominio económico y político de la zona (escobar, 2004: 115)

Inscrita dentro de la historiografía reciente tenemos los trabajos de Christine Hünefeldt (1986) y Catalina Vizcarra (2002). La primera con un trabajo sobre la renta del tabaco en Chachapoyas que estudia la relación existente entre la comercialización del tabaco con el contrabando; y de otro lado Catalina Vizcarra desarrolla una tesis doctoral donde desarrolla la implementación de las fábricas reales de cigarros y su respectivo significado.

La tesis expuesta por Catalina Vizcarra (sobre la base de los trabajos de Guillermo Céspedes y Cristhine Hünefeldt) plantea que el Estado colonial no intentó modernizar la industria del tabaco con el establecimiento de las fábricas, pues el objetivo primordial consistía en una mayor recaudación fiscal. Es más el establecimiento de la renta del tabaco fue parte de todo un sistema de reformas para controlar el contrabando proveniente de la zona del Marañón. Es por eso que (según la autora) los ingresos de la renta aumentan en forma considerable en la segunda etapa de expansión del Estanco del Tabaco. Sobre el establecimiento de la fábrica de cigarros, la autora sostiene que significó un retroceso en la recaudación fiscal, ya que su establecimiento no significó para la renta cambios tecnológicos importantes. Aunque considera un papel fundamental las reformas efectuadas al interior del estanco. Sobre la producción de tabaco Catalina Vizacarra menciona que los trabajadores robaban el tabaco al no existir un control empresarial. Considero que el trabajo se inscribe en la nueva corriente de la Nueva Historia económica, es decir historia económica escrita por historiadores, entre los méritos de Catalina Vizcarra, están el de que

las reformas del siglo XVIII vistas a partir del Estanco constituyeron medidas de corte mercantilista de las reformas borbónicas.

Finalmente Diego Lévano Medina ha publicado un artículo bajo el título *Artesanos del humo. El gremio de cigarreros y limpioneros de Lima en el siglo XVIII* (2014). Es un estudio importante que refuerza nuestra tesis, ya que el autor haciendo uso de fuentes halladas en el Archivo General de Indias de Sevilla muestra la evolución de las cigarrerías y limpionería en la capital. En 1773, se consignan 35 cigarrerías. En 1779 aumenta a 59.

### 2.3. BASES TEÓRICAS

#### 2.3.1. LA TEORÍA Y POLÍTICA MERCANTILISTA

El mercantilismo ha sido caracterizado de distintas maneras. Entre los teóricos más importantes existe un consenso con respecto a puntualizar que el mercantilismo significó la presencia fuerte del Estado en la reactivación de la economía, ó bien como el motor del proceso económico, promoviendo (como política de Estado) la acumulación interna del capital a través del crecimiento económico hacia el interior de los circuitos del comercio y por la capitalización obtenida acumulando metales preciosos, hecho que es más conocido como creso hedonismo.

Heckscher reconoce por ejemplo, que el mercantilismo es una fase de la historia de la política económica, en donde la preocupación por el Estado se destaca en el centro de las tendencias mercantilistas. En ese sentido el Estado sería el sujeto y el objeto de la política económica del mercantilismo (Heckscher, 1983). Según Rene Gonnard el mercantilismo habría sido una doctrina rigurosamente nacionalista y estatista (Gonnard, 1968:63). Para Joseph Schumpeter, el mercantilismo en términos pragmáticos se sustentaba en la defensa del monopolio de exportación, el control de cambios y la aplicación de una balanza comercial exitosa en el marco de medidas protectoras (Schumpeter, 1984: 315). Maurice Dobb reconoce la existencia de una relación entre el comercio colonial y las doctrinas mercantilistas, ya que el primero dependía del intercambio comercial, para asegurar a la “madre patria” ciertos elementos de monopolio favoreciéndola siempre (Dobb, 2005: 244). Concordando con lo dicho, según Eric Roll el mercantilismo se expresa en el monopolio y el proteccionismo (Roll, 1984: 2), mientras que para Max Weber el mercantilismo significa

robustecer el poderío del Estado en política exterior mediante una favorable balanza comercial (Weber, 2001: 285).

En suma se puede afirmar siguiendo a Marcelo Bitar, que el mercantilismo fue la doctrina económica que exaltaba el desarrollo de los mercados y del comercio, siendo el inspirador por así decirlo de la política económica de los estados y gobernantes europeos desde el siglo XVI hasta el XVIII, el mercantilismo no fue una meta en sí mismo, sino más bien correspondió al deseo de aumentar las arcas fiscales, de generar riqueza dejando de lado la simple acumulación, siendo un medio para alcanzar un fin: la constitución de un Estado independiente y poderoso (Bitar, 1968: 3).

### 2.3.2. EL MERCANTILISMO COLONIAL EN EL VIRREINATO DEL PERÚ

En el transcurso del siglo XVIII se fueron desarrollando al interior de la economía virreinal dos políticas económicas aplicadas de forma consecutiva por la monarquía española, una de ellas fue de características mercantilistas cuyos orígenes pueden ser rastreados desde 1548 y que duró hasta la década de 1760 aproximadamente y otra de tendencia liberal desarrollada entre esa misma década desde 1762 hasta 1821. Ambas políticas macroeconómicas expresaron el control efectivo y de dominación colonial de España hacia el virreinato peruano que en el transcurso de ese lapso de tiempo fue adquiriendo una naturaleza cada vez más acentuada (Lazo, 2006: 227)

En el proceso de desarrollo del primer proceso mercantilista, la economía virreinal creció hacia adentro en base a las medidas aplicadas por la corona imperial, dicho mercantilismo al inicio de modalidad bullonista (Miguel Bernal, 2007: 166) fue prontamente reemplazado por un mercantilismo de naturaleza productiva que terminó por desplazar la anterior política (vinculada hacia el sector encomendero), y así poder beneficiar a la corona al promover una economía cada vez más productiva que lograra captar un mayor número de impuestos y tributos colocados para tal fin.

La nueva política económica logró cimentar los impuestos y tributos necesarios que también resultó en provecho de los colonos españoles ya afincados, al ser beneficiados con granjerías, mercedes de tierras y otros beneficios que comulgaban con la política real. Este sistema que promovía el privilegio estatal sobre el privado reclamaba para sí el interés del Estado en consonancia con los intereses que perseguía la política de la monarquía, que



conllevó a practicar la construcción de planteamientos doctrinarios que sustentaran la idea del creso hedonismo y acumulación de metales preciosos. Para lograr tales efectos la corona una vez sucedidos los episodios de la conquista, consideraron necesario, fomentar el crecimiento productivo de todos los sectores de la economía tomando como punto de partida la acumulación metálica y dineraria como sustento de la riqueza (Lazo; 1992: 1. 3). En el siglo XVIII, dicho mercantilismo fue más incisivo para resolver sus objetivos fiscales e implementar las reformas necesarias en todos los niveles de la actividad productiva, tomando como referencia el modelo francés en una primera fase, la aplicación del programa estuvo sustentada en los informes recogidos por los ministros destacados a ese país, solo así se podían conocer los éxitos de sus actividades mercantiles y el exitoso sistema fabril. Un requisito indispensable para el desarrollo de la manufactura, fue reactivar la industria peninsular obligando a las colonias americanas a reforzar su condición de mercado de consumo colonial y equipando a España para sacar el máximo provecho de ellas.

La política mercantilista aplicada por la monarquía hispana en el virreinato peruano se basó en tres ejes fundamentales: Producción, comercio y moneda. En el primero sector, el Estado teniendo un rol protagónico se dedicó a promover la producción minera y la acuñación de plata con el objetivo de aumentar el fondo de circulación interna, a diferencia de lo que había ocurrido en el siglo XVI con respecto a la agricultura, en el siglo XVIII se dio mayor impulso a la minería para facilitar la extracción de metales preciosos.

De acuerdo a los estudios de Lazo, la primera fase de la reforma puede considerarse como proteccionista al establecerse medidas mercantilistas para incrementar el crecimiento interno y beneficiar a los criollos empresarios peruanos poniendo a su disposición todos los recursos necesarios.

La actividad monetaria es fundamental para comprender la dinámica de la economía colonial ya que todas las transacciones se hacían preferentemente en moneda, ya sea en pasta o acuñada. Conforme se fue masificando el comercio, la moneda se convirtió en un producto cada vez más necesario llegando a configurarse todo un sistema de producción monetaria que pudiera satisfacer esta demanda. Establecida la ceca de lima en 1568, la producción de moneda se reglamentó en función al programa mercantilista para dar satisfacción al comercio importador, sin embargo será en el siglo XVIII la época de las grandes reformas de la moneda colonial.

Por ese entonces existía el dilema acerca del empleo de la moneda en barra o acuñada en el comercio mayor. El cierre definitivo de la moneda en barra fue legalmente establecido en 1683 durante el gobierno del virrey Duque de la Palata, hasta ese entonces la cantidad de monedas-barras colocadas en el circuito comercial llegó a superar a acuñado por el Estado (Lazo: 1992. 2: 124). A pesar de las restricciones establecidas su reemplazo por la moneda acuñada fue de manera gradual. Otro problema fue con respecto a la confección de moneda menuda, ya que esta era básica para abastecer las transacciones del mercado interno entre ellos el del tabaco. Según las estimaciones de Macera (Macera: 1992. 1. 162) el valor de los mazos de tabaco en rama y libras de tabaco en polvo se avaluaban en reales para 1670. Cada mazo valía de un real hasta 2 reales (valor máximo en 1680), disminuyendo progresivamente hasta 1 real a partir del año 1700. La última moneda macuquina fue confeccionada en diciembre de 1752, el mismo año en que se estatiza el comercio del tabaco por parte del Estado, dándose inicio al uso de la moneda de cordoncillo con un año antes de anticipación. En 1752 la Casa de Moneda de Lima acuñó monedas por valores de uno y  $\frac{1}{2}$  real, denominaciones no desconocidas desde el siglo anterior. La otra reforma consistió en estatizar los costos de producción en la fabricación de las monedas que antes se encontraba bajo control de personas particulares. Con estas medidas el rey asumía la amonedación como único empresario asumiendo el costo total de la acuñación y cubriendo el gasto total en la amonedación de las antiguas barras y tejos. Los objetivos fueron obviamente redoblar la productividad de las labores y perfeccionar la calidad de las monedas. El estatismo inicial en el sector monetario sería exitoso ya que logró incrementar la producción de numos para favorecer la actividad comercial.

Las suertes menores de moneda fueron acuñadas para satisfacer una parte de las transacciones efectuadas al interior del país, por esta razón se les denominaba “moneda provincial”. Este tipo de moneda sería el medio común para efectuar el comercio del tabaco en las regiones productoras, se empleaban monedas de a 8 como de medio y un cuarto de real, así tenemos que cada costalillo utilizado para transportar el tabaco desde la provincia de Saña a la capital costaba 4 reales requiriéndose 2 costalillos por cada fardo. La mano de obra empleada para efectuar los armazones se pagaba a razón de  $\frac{1}{2}$  real por cada fardo. Entre 1700 y 1750 se produce la mayor cantidad de acuñación de las suertes menores, disminuyendo su acuñación posteriormente. Aun así en 1788, (en pleno apogeo

del comercio de tabacos), cuando se hizo el balance de las monedas macuquinas recogidas, dos tercios pertenecían a la moneda menuda (Lazo: 1992. 2. 140). Otro aspecto de la reforma fue aumentar el crecimiento monetario de circulación interna en valores macuquinos (moneda fabricada toscamente al interior de las cercas), con los objetivos de dar liquidez monetaria al fondo de circulación interna de la economía virreinal. Con esta medida las transacciones internas tendieron a mejorar visiblemente ya que contaba con el respaldo del gran comercio virreinal, el cual no admitió el empleo de dicha moneda en el comercio internacional. La medida permitió influir en la dinámica comercial interna.

Las monedas macuquinas al no ser utilizadas por los mercaderes de la plata en el comercio internacional permitieron incrementar su fondo de circulación en el interior del mercado colonial, pasando sus montos de 5 millones a más de 12 millones de pesos (Lazo, 1992: 2. 148). Otro hecho relevante de la renta del tabaco con relación a la política monetaria, fue que absorbió junto con las tesorerías reales el 98 % de todo el retiro de los reales macuquinos cuyo monto ascendía 11'756,404 pesos a partir del año 1772, según lo ordenado por el virrey Amat (Lazo, 1992: II, 150). En este proceso se debe agregar que los montos que fueron remitidos a la Casa de Moneda fueron devueltos muy por debajo de su valor real, el hecho comprueba que la renta del tabaco fue perjudicada al cambiar sus reales macuquinos por los acuñados en la Casa de Moneda (ídem).

Otro aspecto del colonialismo borbónico, se expresó con la ampliación de la base productiva del agro criollo en base a la expropiación de tierras de pueblos de indios. Esta costumbre que constituyó una cuarta modalidad de apropiación de tierras de naturaleza violenta terminó por dar lugar a constantes visitas y remensuras hechas por las autoridades para proteger y amparar legalmente a las comunidades indígenas perjudicadas, pero también de paso legitimar las tierras que poseían los españoles y criollos empleando una fórmula jurídica denominada composición (Espinoza, 1985: 143). Mediante este mecanismo el crecimiento de las haciendas se realizó a expensas de las tierras de los indios principalmente en el siglo XVI y siglo XVII aunque continuó realizándose hasta el siglo XVIII, cuando la composición y titulación de tierras agrarias alcanzo su cuarta fase a partir del año 1722 en adelante. Como resultado de estas expropiaciones se establecieron diversas instituciones como la Junta de Tierras y desagravios de indios creada en el gobierno del

virrey Conde de Salvatierra en 1654 y posteriormente el Juzgado de Remensuras, Venta y Composición de Tierras que funcionó en Lima entre los años de 1720 y 1782 (Guevara, 1993:2).

En este proceso se tiene noticias del aumento de los sembríos de tabaco en las zonas productoras, con el Estanco, los cosecheros y productores fueron protegidos por el Estado. Un indicador de este progreso es el crecimiento demográfico en la región, el aumento de la población en algunas regiones fue explosivo, según los datos de Mauro Escobar la población de Lambayeque triplicó su población en apenas 40 años de 9,000 a 32,129 habitantes. El incremento del comercio en la zona es un factor para el crecimiento demográfico, la recaudación fiscal por el ingreso comercial es constante en las tres cajas reales de la zona norte del país. En la caja de Saña entre 1710 y 1730 la recaudación se duplica significativamente, entre 1760 y 1780 (época del Estanco de tabacos) la recaudación es mayor (Klein: 1994, 24).

Los resultados de esta política de fomento a la agricultura se manifestaron con el incremento del noveno real pagado por los hacendados al fisco real al manifestarse por ellos un mejor rendimiento en la producción agrícola y pecuaria cuyos montos subieron de forma significativa. De acuerdo a las cifras proporcionadas por Lazo, el noveno se incrementó de 61,905 pesos en el trienio de 1729-1732, a la cifra de 457,127 pesos en el trienio 1762-1764, los montos señalados a porcentaje, muestran una elevación de los índices producción que pasaron de 100 a 739 puntos. Con estos resultados la producción agraria demostraba ser exitosa. Más adelante en tiempos del virrey Amat se elevó el cabezón de alcabala a los hacendados de los valles de Lima de 2.955 a 14.000 pesos lo que originó protestas significativas (Lazo 2006: 1. 162).

En la distribución de mercancías mediante el reparto estaban involucrados los corregidores caciques y doctrineros. Con el nuevo sistema la presión en el pago de los servicios y prestaciones que hacia el aborigen, lo condenaban a la pobreza de su vida doméstica e indirectamente los inducía hacia la rebelión. Los repartos perjudicaban la vida comunitaria y económica de los indígenas alterando sus niveles de subsistencia fisiológica al quedar disociados de sus propias actividades comunales, como sus actividades laborales se basaban en la reciprocidad, no tardaron en perder progresivamente sus medios de

producción para cancelar lo adeudado (Tord, 1981:181). El reparto había sido autorizado por el virrey Joseph Manso de Velasco Conde de Superunda en su afán por frenar la crisis del comercio colonial y por la abundancia de productos extranjeros no españoles. A pesar de los perjuicios que podía ocasionar el reparto entre la población indígena, el virrey Superunda justificó sin ambages su aplicación, calificándolo como un mal necesario para el sostenimiento del sistema y para promover una cultura educativa en los indios sacándolos de sus ociosidad, se trataba de impedir la flojedad de los indios y beneficiar el sistema de transporte, ya que el fondo, los repartos de mulas se hacían necesarios para el transporte del comercio hacia las provincias, que se requerían por ese entonces (Memoria del virrey Superunda, IV. 151). Con la legalización del reparto, el comercio amplió su margen de consumo entre la población aborígen. La implementación del reparto de corregidores sería en lo futuro el detonante que le daría dinámica al movimiento social y provocaría con el tiempo las grandes rebeliones indígenas a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. El reparto al presionar los niveles de subsistencia de los indígenas, terminó por forzarlos a alquilarse en distintos centros productivos para hacer frente a los pagos necesarios a la vez que promovía una cultura de consumo entre la población.

La justificación del reparto se sustentó en la visión que se tenía de los indios como seres incapaces en el trabajo, se afirmaba por ejemplo que los indios eran flojos y que se encontraban en una “ociosidad natural”, por lo que el reparto sería un beneficio para los dichos al presionarlos para conseguir recursos que financiaran sus respectivos pagos. Con el reparto los indios lograrían disminuir este defecto de falta de aptitud para el trabajo ya que los obligaría a emplearse en cualquier actividad productiva. El reparto llegó a ser tan perjudicial para los naturales que estos tuvieron que organizar su vida social en función del impuesto para pagar las deudas asumidas, debiendo involucrar forzosamente a sus respectivos familiares en distintas actividades al momento de su adscripción en el mercado laboral. Antonio Carrión de la Vandra nos ofrece su testimonio: “...cuando los indios deben al corregidor. Entonces parece cada pueblo un enjambre de abejas, y hasta las mujeres y muchachos pasan a las iglesias hilando la lana y algodón, para que sus maridos tejan telas. Todos están en movimiento y así se percibe la abundancia. ...” (Concolocorvo, 1938:246). También admitía que los indígenas estaban acostumbrados al ocio y a los vicios en general. Carrión de la Vandra afirmaba además que las instituciones coloniales no

deberían ser criticadas de ninguna manera por la población, entre ellas los corregimientos y los repartos por que habían sido beneficiosas y saludables para la población aborigen.

En la región norte los efectos del reparto se hicieron sentir entre la población aborigen, un informe del Tribunal Mayor de Cuentas revela que los indios de la provincia de Saña eran escasos que en general no alcanzaban a cubrir el pago de tributos, menos aún podían satisfacer las asignaciones que les correspondían por las retazas<sup>4</sup>. En Lambayeque los indios pagaban 9 reales al médico cada año, en los pueblos de Ferreñafe, Muchumi, Yllimo, Pauxa y Jayanca el importe era de 6 reales, los indios de los demás pueblos estaban exentos del pago pero abonaban un real a la obra de fábrica de catedral y un real y medio para el hospital. La cobranza de los tributos en la región estaba a cargo del corregidor de Saña y Lambayeque, abarcando los valles de Chicama y Mansichi (pertenecientes a Trujillo).

Con respecto a los obrajes, estos fueron empresas muy importantes que actuaron en la economía colonial encargadas de elaborar tejidos destinados a satisfacer mercados regionales. En la primera fase de las reformas borbónicas se dio protección directa a los centros obrajeros cuyos mercados regionales (Cajamarca, Huaylas – Santa Tarma etc.), fueron eximidas del reparto de ropa de tierra. Según se desprende del arancel del 1754, se procedió a proteger los importantes centros obrajeros del norte salvaguardándose así su mercado regional serrano-costeño de la competencia de los corregidores y su reparto en los casos concretos de Cajamarca y Huaylas, el primero con abundante población india. Con respecto a Chachapoyas (que actuaba como mercado de los obrajes mencionados), solo se aceptó que se les pudiese repartir pañete y bayeta de manera opcional. La provincia de Huaylas fue también protegida al no permitirse repartos opcionales en su mercado natural (Santa), alcanzándose a la provincia de Tarma. Estas medidas apuntaban a proteger las regiones norte y central y así favorecer al gran comercio limeño que se abastecía de ropas y tejidos de dichas regiones para a su vez distribuirlas a los corregidores en las provincias del sur y competir con los obrajeros de Huamanga y Cusco. Obviamente el comercio del tabaco en las zonas productoras (Lambayeque; Luya y Chillaos) cobró impulso en el sector transporte debido a las mulas que fueron repartidas según el arancel, Lambayeque recibió la

---

<sup>4</sup> Biblioteca Nacional del Perú. Nuevo Gazofilacio Real. Manuscrito. 1771. Fol. 54v.

cantidad de 1,000 cabezas de ganado a 40 pesos cada una, Luya y Chillaos 200 cabezas a valor de 25 pesos, Chachapoyas 300 cabezas a 25 pesos y Piura 200 (Tord, Lazo: 1981, 152). Jaén de Bracamoros que se encuentra en medio de las regiones aludidas fue la más beneficiada. Según se desprende del informe del contador Chavaque Los arrieros llevaban el tabaco hasta Saña donde se efectuaban las transacciones, cada mula llevaba una carga de dos fardos por mula en promedio.

Este proteccionismo estatal se extendió a los productores de cigarrillos. Las autoridades virreinales en su afán mercantilista protegieron dicha industria al no incorporarlos en el Estanco del Tabaco creado en 1752. En la versión proporcionada por el virrey Superunda, incorporar la labor de los cigarreros bajo control del Estado, no era justificable en ese momento en la medida en que los fabricantes de cigarros solo sobrevivían únicamente “utilizando el jornal de su trabajo (Memoria del virrey Conde de Superunda. Obra citada, página 238), lo que demuestra que la producción en este sector no marchaba tan bien.

La realidad sin embargo era otra, las autoridades conocían el alto margen de ganancia que se tenía por el comercio de tabaco. El informe del contador Thomas Chavaque ponía al descubierto las ganancias que solo por el comercio de la hoja se obtenía, que según cálculos del contador podía superar al año el millón de pesos, sin incluir por supuesto las ganancias por la manufactura de cigarros. Se sabía que solo del tabaco de tipo Guayaquil, de la producción total 85.000 manojos eran consumidos en la misma provincia, el resto abastecían a las 61 tiendas situadas en la ciudad de Lima donde se elaboraban los cigarros. El hecho al parecer no habría sido constatada por las autoridades, ya que cuando la producción de cigarros fue estatizada se notó un notable incremento por ventas, tema que abordaremos con mayor detalle en el capítulo 4. En la información que nos alcanza Hipólito Unanue, cuando el Estado intentó estatizar la manufactura de cigarros, no fue bien recibida por la población. Al parecer se temía perjudicar a la gente menesterosa o “humilde” poniendo en riesgo su subsistencia familiar (Mercurio peruano T IV 17921 f. 47). Con esta medida la fabricación de cigarros en manos de la manufactura artesanal quedó protegida provisionalmente.

El aumento del gasto militar fue también un mecanismo empleado por el Estado para inyectar fondos dinerarios a la economía privada de particulares para que los dichos

efectuando distintos gastos colaborasen en este crecimiento. La Caja real de Lima (matriz) que abastecía principalmente de capitales confirma esta tendencia al manifestar en gastos de gobierno (Civil y militar) el 50 % de los ingresos fiscales de la colonia entre 1700-1784, mientras lo remitido a España llegó a sumar apenas el 5,3%.

Hay que notar que este financiamiento promovido por el Estado hacia el sector militar derivó en aumentar la partida para aprovisionamiento de tropas y situados a lugares de frontera. Entre 1729 a 1761 el monto de lo destinado a satisfacer los pagos en el rubro militar alcanzó la importante suma de 16 millones de pesos (31.7% del ingreso total de la tesorería de Lima) Lazo (2006). T. 1: 99. Hasta la época de Amat continuo esta tendencia bajo la dirección del Director Alfonso Santa de Ortega, la renta de tabaco solvento estos gastos debido a que el Estanco ya empezaba a obtener anualmente unos ingresos calculados en casi 200,000 pesos anuales (Céspedes. 1954. 149), al parecer el gasto militar tanto en el proceso mercantilista como en el liberal nunca dejó de efectuarse en beneficio de este sector.

La desactivación del comercio galeonista y su reemplazo por el sistema de navíos de registro (1741-1748) fue una medida destinada a abaratar los productos importados para aumentar la demanda de productos en el mercado colonial. El sistema galeonista fue muy criticado al demostrar su fracaso por no poder impedir el contrabando y el comercio ilícito en general. Su desactivación fue pensada con los objetivos de hacer crecer el comercio pero prescindiendo del sistema de flotas, el nuevo sistema en cambio proponía un eficiente control estatal al comercio efectuado a través de los navíos de registro. El ministro José del Campillo y Cosío reconoció el fracaso del comercio de flotas de esta manera: ““De este mismo principio y malos informes han dimanado otros abusos, como son, el método de hacer el comercio de Indias por Flota y Galeones, y cobrar los derechos por el Palmeo. Errores todos tan sumamente perceptibles, como perjudiciales. Pudo ser necesario en tiempo de guerra servirse de Flotas; pero en tiempo de paz solo sirven para hacer de aquel comercio un verdadero estanco; y no es menos útil á los contrabandistas, dándoles aviso más de un año antes, para que tomen sus medidas á tiempo, y tengan surtido el parage donde haya de ir la flota, antes que salga de España” (José del Campillo y Cossio. *Nuevo sistema de gobierno económico...*” 19).



Con el nuevo sistema de comercio se intentaba abaratar los costos del transporte y por ende bajar los precios de las mercaderías para incentivar el poder de compra y elevar así la demanda. Además con el nuevo método, se permitía al cargador español introducir manufactura peninsular a un bajo costo dando como resultado la salida de la moneda fuera del territorio virreinal lo que fue denunciado oportunamente por el Tribunal del Consulado de Lima. Las denuncias se justificaban toda vez que el comercio metropolitano peninsular le hacía la competencia a los comerciantes afincados en las principales ciudades del virreinato.

Con el nuevo mecanismo y la nueva vía, el gran comercio peruano se perjudicó sensiblemente, porque el nuevo sistema debilitaba su participación en el comercio monopólico al competir desfavorablemente con artículos que venían por otras vías de comercio, las nuevas mercaderías invadían un mercado que los comerciantes anteriormente habían dominado exclusivamente, por eso solicitaron ante el virrey en 1749 el restablecimiento del sistema galeonista. El virrey Conde Superunda narra estos hechos señalando como la guerra con Inglaterra fue una justificación entre otras para reabrir la vía del Cabo de Hornos: “Este fatal sistema precisó a abrir nuevamente la puerta del cabo de Horno, y que se condujesen en registros por esta vía las ropas que de otro modo no podían trasportarse de Cádiz; proyecto que se ha continuado hasta el presente, y al mismo tiempo permitieron otros muchos al puerto de Buenos Ayres, causándose un desorden que puso al comercio del Reyno en gran consternación; porque los cargadores de España puestos en esta ciudad con sus efectos, no daban lugar á que los vecinos pudiesen en las reventas lograr las utilidades a que andaban y correspondían á los intereses de sus principales... por el embarazo de hallarlas inundadas con las mercaderías conducidas de Buenos Ayres (*Relación que escribe el conde de Superunda, virrey del Perú...*”. Obra citada. Página 136).

Los comerciantes comprendiendo al fin que la nueva ruta de comercio abierta por el cabo de Hornos pondría fin a su posición privilegiada terminaron por presionar a las autoridades (entre ellas al virrey) para encontrar una compensación favorable ante lo que inevitablemente iban a perder. La compensación al encontrarían al interior del país, recayendo como siempre había ocurrido, sobre las espaldas de los indios, este sistema fue la legalización del reparto (Tord, 1985: V.125).

¿Hasta qué punto fue beneficioso el nuevo sistema al comercio del tabaco? Antes de la aplicación del nuevo sistema, se tiene noticia de que el comercio del tabaco era exitoso en el norte del país, de Saña se remitían los fardos a Lima y de allí partían a Santiago. Entre los años 1701 y 1704 se embarcaron 250 fardos de tabaco, en 1726 el cargamento apenas había disminuido en cincuenta fardos, tomando en consideración que el cargamento pertenecía a una sola compañía (Schulpmann: 2006, 41,42). Datos más concretos en Moreyra y Paz Soldan (1994: I. 83) estiman en total que del Callao en el mismo periodo salieron a Santiago 840 fardos de tabaco, de Saña fueron 162 y de Bracamoros 32. En ese mismo lapso por el puerto de Valdivia ingresarían 60 fardos. Chiloe 4 y Concepción 206. En general un estimado de 1480 fardos. Después de la extinción del sistema de galeones la remisión no bajo, por el contrario aumento, entre 1724 a 1727 llegó a la ciudad de Lima en promedio 9,336 fardos de tabaco en rama sin contar las libras de tabaco en polvo. Entre 1739 a 1743 llegaron por mar 11,670 fardos.

Para la Real Hacienda los resultados fueron optimos. En términos generales las reformas fueron beneficiosas en términos macroeconómicos. Los saldos positivos se expresaron en el constante crecimiento económico, el incremento de los ingresos fiscales fueron en constante aumento mostrando índices de sostenibilidad positiva hacia arriba.

Los ingresos por cargos fueron positivos percibidos en la Caja real matriz de Lima, lo que demostraba lo exitoso de esta primera fase del programa reformista. La modificación respectiva del aparato productivo alimentaba la economía interna progresivamente. Mientras esto ocurría, los indicadores de la Real Hacienda demostraban lo transcurrido a nivel de las remesas y de los gastos producidos por el gobierno, así las cifras obtenidas expresan dos tendencias contrapuestas pero complementarias entre sí: de un lado un crecimiento en el aumento de ingresos fiscales que fueron inyectados en la economía virreinal por diversas vías y de otro lado la disminución de lo remitido al rey.

El crecimiento de la caja fiscal fue en relación al crecimiento de la renta del tabaco, entre 1753 a 1761 la Caja matriz señala por ingresos una cifra de 16.655.202 pesos de 8, mientras la renta del tabaco en esos mismos años consigno por ventas la suma de 2.043.880 pesos, los aportes del Estanco a este proceso de crecimiento fue con el 12.2 %.

El crecimiento evidencia sin lugar a dudas que la crisis fiscal de comienzos de siglo había sido superada, la recaudación obtenida así ya a finales de la reforma en su fase mercantil lograría su meta en los años de 1761 con una recaudación obtenida por la Caja real de Lima en un tendencia cada vez más creciente, llegando a recaudar en ese mismo año la suma de 6.786.495 pesos de a ocho reales.

La función que cumplió el Estanco del tabaco en ese proceso se hizo también evidente, la recaudación obtenidas por las ventas apenas iniciada la gestión del estanco el año 1752 llegó a sumar 119.966 pesos de a 8 reales, 10 años más tarde se recaudó la suma de 401,336 pesos de a 8. Estos datos confirman la tendencia alcista en la recaudación fiscal y demostraba los éxitos del proyecto estatista.

En el tiempo transcurrido, el valor total obtenido por el volumen de venta de tabacos ascendió a la cifra de 2.283.812 pesos de a 8, mientras el resto líquido que quedó llegó a sumar 765.361 pesos de 8.

Los antecedentes del Estado colonial para controlar el comercio del tabaco lo encontramos en real decreto de ocho de setiembre de 1728 refrendada por el decreto de 7 de febrero de 1731 que disponía el establecimiento de diversas juntas en el virreinato del Perú, Nueva España y distintas gobernaciones, para administrar la moneda, el tabaco, minas de azogue y minas reales (Muro, 1956: 3. 65). La propuesta concluyó finalmente con la formación de una Junta general que se encargaría de administrar las rentas mencionadas. En este tiempo las autoridades coloniales ya le habían prestado atención al comercio del tabaco. Se pudo comprobar su importancia como recurso comerciable para la Real Hacienda, por tal razón el Estado se dedicó a promover algunos mecanismos de control. La Junta general que se había formado tenía un carácter privativo y estaba compuesta por seis ministros que debían tener las siguientes calidades: de dos a tres tenían que ser togados, y los demás de “capa y espada”, entre ellos un fiscal togado y un secretario con ejercicio y “refrendata”, el encargado de presidir la junta era el propio secretario del monarca.

## CAPITULO III: METODOLOGÍA

### 3.1. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

La investigación por ser de tipo diacrónica seguirá un diseño no experimental ya que se aplica sobre una realidad histórica ya dada. La investigación es básica y permitirá tener nuevos conocimientos a partir del conocimiento de fuentes de tipo cuántico y cualitativo.

En la investigación se ha tenido en cuenta el siguiente diseño:

- En primer lugar la investigación comienza con un estudio pormenorizado sobre los antecedentes del comercio y consumo del tabaco, desde la época de los Habsburgo hasta el gobierno de la dinastía de los borbones, el objetivo es fundamentar que la planta del tabaco fue una actividad económica de gran demanda desde la temprana época colonial, este hecho se comprueba con los abundantes testimonios que existen sobre su utilización tanto por la población regnícola y la población hispana.
- En segundo lugar determinamos la importancia que tuvo el comercio del tabaco en la época previa a la formación del estanco a partir del estudio del comercio regional e intercolonial de la planta de tabaco en los mercados externos.
- En tercer lugar efectuamos un análisis cualitativo de la fundación del estanco del tabaco y su relación histórico - situacional de tipo deductivo (a partir de la teoría económica de la renta, producción, fiscalidad y precios, concernientes a la renta del tabaco), y de tipo inductivo (a partir de la casuística). En este proceso se efectúa un enfoque institucional multilateral político, social e ideológico.
- En cuarto lugar se procede a relacionar la importancia económica de la renta del tabaco con el conjunto de la renta colonial y la política económica. En el proceso se han elaborado matrices y cuadros estadísticos sobre la base de una crítica hermenéutica de la información cuántica recabada.
- El siguiente paso es analizar el contexto y las causas que determinaron el establecimiento de la fábrica real de cigarros. La importancia del tema planteado solo puede ser comprendido mediante la investigación sobre la producción fabril en la real fábrica de tabacos. Descripción estadística computarizada en gráficos de barras

- Finalmente se procede a un análisis crítico sobre las características principales de la mano de obra fabril. Análisis cualitativo de los resultados de la descripción estadística. Síntesis histórica, descriptiva y relacional.

### 3.2. UNIDAD DE ANÁLISIS

En la investigación se recoge principalmente dos unidades de análisis:

- Primera unidad. El estanco y el comercio del tabaco monopolizado por el Estado para compararlo y el proceso de crecimiento económico del conjunto de la macro economía colonial en la etapa mercantilista
- Segunda unidad: La fábrica de cigarros establecida en 1780 de carácter estatal en el contexto del crecimiento económico de la economía colonial, fase liberal.

### 3.3. MUESTRA DE ESTUDIO

El comercio del tabaco abarco desde Lima, Santiago, La Plata, Potosí, Guayaquil, México; etc. Debido a lo enorme de sus relaciones con otros espacios geográficos y otras economías regionales, además de existir una fábrica real de cigarros en Trujillo se ha decidido circunscribir las muestras a lo siguiente:

- El Estanco del tabaco ubicado en Lima y su comercio dirigido desde Lima hacia las provincias
- La burocracia tabacalera en Lima y provincias
- Sueldos y salarios totales de la administración tabacalera tanto del estanco como del personal obrero de la fábrica real de tabacos.
- El personal y la mano de obra de la real fábrica de tabaco en Lima

### 3.4. CATEGORIZACIÓN DE LAS VARIABLES

Las variables son de investigación, es decir propiedades medidas que forman parte de la hipótesis y que se pretenden describir (Hernández, 2014: 277)

Estancos. Los estancos fueron empresas económicas bajo control estatal, mediante este mecanismo el Estado asumía una función empresarial. Su origen coincide con el fortalecimiento del Estado en la época absolutista. Conviene distinguir desde el lenguaje cual fue el sentido y significado de la expresión “Estanco” como categoría

histórica. En el diccionario de Sebastián de Covarrubias, se define al Estanco como un “impedimento que se haze en la cosa”, es decir aludía de forma genérica el detener algún tipo de actividad que se estaba realizando o produciendo, en una perspectiva económica, para Covarrubias estancar era sinónimo de “embargar”: “Embargar. Retener impedir especialmente con mandamiento de juez competente, parece tener el mismo origen que embarazar. Embaragar, mutata in y. Embargo. El estanco, e impedimento que se hace en la cosa. Embargo algunas vezes significa la retención de la cámara, embargado, el que se provee mal, y no haze de su cuerpo. Desembargar quitar el estanco y alçar el embargo” (Covarrubias, 1611:341). Los tratados de fiscalidad colonial le asignaban al término Estanco un sentido económico y mercantil. Según el *Gazophilacium Regium Perubicum* de Gaspar de Escalona y Agüero el Estanco era una institución que impedía el desarrollo de la economía en cualquier tiempo, (para el autor) los estancos y los monopolios eran instituciones que siempre estaban prohibidas por las autoridades ya que se constituían siempre en un obstáculo político y social que impedían el desenvolvimiento normal de las actividades económicas. Gaspar de Escalona basándose en el derecho fundamentaba que la libertad de comercio introducida por derecho de gentes era un principio fundamental en el desarrollo de las actividades económicas que no podían ser alteradas con algún tipo de Estanco salvo lo amerite la necesidad (Escalona, L. II, II, XVIII).

Renta real. La renta era según Covarrubias (lo que “uno cobra de su hacienda temporal o de sus beneficios” a reddendo por que se acuden con ellos y cada año caen de nuevo” (1610: 8v). la renta real sería los ingresos que tenía el fisco real y colonial en el Perú.

Mercantilismo. Viene a ser una práctica económica donde el Estado sería el sujeto y el objeto de la política económica del mercantilismo (Heckscher, 1983). Según Rene Gonnard el mercantilismo habría sido una doctrina rigurosamente nacionalista y estatista (Gonnard, 1968: 63). Para Joseph Schumpeter, el mercantilismo en términos pragmáticos se sustentaba en la defensa del monopolio de exportación, el control de cambios y la aplicación de una balanza comercial exitosa en el marco de medidas protectoras (Schumpeter, 1984: 315). Maurice Dobb reconoce la existencia de una relación entre el comercio colonial y las doctrinas mercantilistas, ya que el primero dependía del intercambio comercial, para asegurar a la “madre patria” ciertos

elementos de monopolio favoreciéndola siempre (Dobb, 2005: 244). Concordando con lo dicho, según Eric Roll el mercantilismo se expresa en el monopolio y el proteccionismo (Roll, 1984: 2), mientras que para Max Weber el mercantilismo significa robustecer el poderío del Estado en política exterior mediante una favorable balanza comercial (Weber, 2001: 285). En conclusión, el mercantilismo es y ha sido una doctrina económica que formó parte del absolutismo en los principales países de Europa occidental desde los siglos XVI-XVIII.

Para Carlos Lazo García, se trató de una doctrina económica mercantilista la que se caracteriza por la acumulación del dinero que configura la riqueza de las naciones (“dinero precioso”) siempre que una política de fomento y producción brindara la cobertura para el desarrollo e un mercado nacional” (Lazo, 2006: I, 96), su efecto inmediato sería el crecimiento económico expresado en la recaudación fiscal, aumento de la masa monetaria y la reactivación del comercio (Lazo, 2006: I, 97)

### 3.5. TÉCNICAS DE OBTENCIÓN DE DATOS

Para fundamentar la investigación se ha hecho uso tanto de la bibliografía relacionada al tema así como de la consulta de archivos nacionales.

La técnica de recolección se basa en el fichaje y transcripción de los libros de cuentas y fuentes manuscritas que se encuentran en grandes volúmenes en el Archivo General de la Nación. Para ello es importante conocer la descripción documental para explotar al máximo la información proporcionada por los documentos.

En la técnica de recolección de datos se ha tomado en cuenta el tipo de documento (manuscrito, impreso), su carácter (cualitativo, cuantitativo) y la información básica que debe proporcionar: Data tópica, fechas extremas, documentos internos u anexos).

Es necesario señalar que el fondo documental estanco del tabaco no se encuentra debidamente organizado totalmente en la actualidad.

En el análisis cualitativo se ha tomado en cuenta una lectura crítica de los documentos manuscritos, como la correspondencia, los libros de informe y consultas y del proyecto para establecer el estanco del tabaco entre otros. Se ha combinado la naturaleza y el origen de las fuentes compulsando y explorando la información en otros fondos no pertenecientes al

estanco del tabaco como son los de Real hacienda. Se ha tratado el documento haciendo uso de la transcripción, descripción y organización para diferenciar los estancos de las provincias con la capital Lima.

En el análisis cuantitativo se ha hecho una lectura correcta y minuciosa de los libros de cuentas, partida por partida de los informe económicos para poder establecer la serie estadística del volumen comercial, ganancia líquida, cargo y data. Se han elaborado fichas de resumen.

### 3.5.1. ANÁLISIS DOCUMENTAL

Se ha hecho uso de la heurística y la hermenéutica en el manejo y uso de los documentos. Los datos cuánticos y cualitativos han sido sometidos a comprobación para determinar su autenticidad, por ejemplo los libros de cuentas del estanco del tabaco del fondo factico C-15 están forrados en piel de pergamino y contienen las carátulas escritas con la propia letra del contador tesorero de la renta, es probable que la rúbrica en cada uno de ellos se halla diluido con el paso de los siglos.

En el Archivo general de la Nación existe un promedio de 650 legajos concernientes al tema del Estanco del Tabaco. Estos se encuentran divididos según las distintas administraciones del tabaco en la capital y las provincias. Para Lima existe un promedio de 200 legajos los que fueron revisados en su totalidad, destacando entre otros documentos los siguientes:

- Libros de cuentas de tesorería y contaduría, series completas desde 1752 hasta 1800.
- Libros copiadores de correspondencia, series completas 1753-1800.
- Cargaremes de tesorería del estanco del tabaco.
- Proyectos, libros de Ordenanzas y libros de reales cédulas del estanco del tabaco 1752-1820.
- Expedientes judiciales sobre el establecimiento y remate de la máquina de la real fábrica de cigarros.
- Cuentas generales de las tesorerías de las administraciones particulares de provincia.



- Libros de razones generales del crédito a censo sobre la renta del tabaco.

En el fondo documental Real Hacienda sección Superintendencia de Real hacienda existe además información sobre la maquinaria que fue fabricada bajo auspicio del estado para ser utilizada al interior de la fábrica de cigarros.

La colección Francisco Moreyra y Matute también contiene documentos sobre la renta del tabaco como reglamentos impresos. El fondo documental compañía de Jesús también alberga documentos sobre el Estanco del tabaco, ya que fueron compradores en el estanco y además se suscribieron censos a favor de la renta del tabaco. El fondo documental Tribunal del Consulado tiene entre sus series información sobre el comercio del tabaco.

En el Archivo de Limites del Ministerio de Relaciones Exteriores se encuentran una importante cantidad de documentos entre los que destacan:

- El Proyecto sobre su fundación efectuado por el contador Tomas Chavaque, el cual es un libro manuscrito con firmas y rubricas del funcionario que lo elaboro y del cual antes se creía que solo el proyecto se encontraba en el Archivo General de Indias. Al parecer se trata de una copia refrendada.
- Libros de Ordenanzas y reales cédulas del Estanco del Tabaco forrado en pergamino.
- Libro copiador de informes y consultas forrados en piel de pergamino. Estos libros se encuentran en buen estado existiendo muchos al respecto.
- Libro sobre los sueldos y salarios que ganaban los empleados y estanqueros de la renta del tabaco.

En la Sala de Investigaciones de la Biblioteca Nacional, existen importantes documentos como son:

- Libros de reales cédulas del estanco del tabaco.
- Informes sobre el estado de la renta.
- Información sobre los precios del tabaco

### 3.6. ANÁLISIS DE DATOS

Los datos obtenidos han sido analizados y comparados con la información proporcionada por otros autores especialistas en la materia. Por ejemplo el crecimiento de la recaudación de dinero por las ventas de tabaco son concluyentes desde el inicio del funcionamiento de la renta, esto coincide con los datos proporcionados por Guillermo Céspedes del Castillo quien utilizó las cuentas que existen en el Archivo General de Indias de Sevilla y también concuerda con la gráfica de con los datos de Catalina Vizcarra que al parecer utilizó las mismas fuentes y el proyecto del mismo contador Thomas Chavaque con una salvedad, para la autora en la maquinaria fabricada para picar los tabacos se utilizaron mulas, en mi opinión no, ya que los documentos mencionan la fuerza motriz de caballos, lo que ya indica una mínima divergencia.

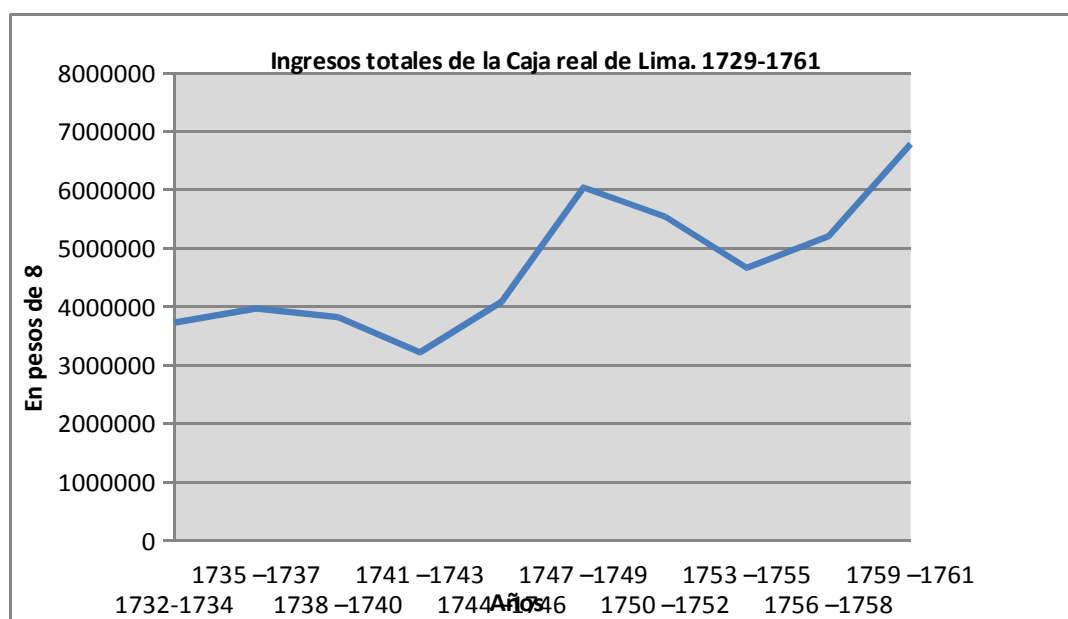
## CAPITULO 4: RESULTADOS

### 4.1. ANÁLISIS, INTERPRETACIÓN Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

#### 4.1.1. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

El análisis de los datos permite comprender los resultados a los cuales nos llevó la investigación. Los gráficos contruidos así como la muestra de las fuentes cualitativas demuestra que existe una relación entre la renta producida por el estanco del tabaco y la recaudación fiscal relajada en las cifras de ingresos en las cajas reales (Grafico 1)

**Gráfico N° 1**



Fuente: Cuadro N° 1.

Las cifras calculadas por Carlos Lazos García, demuestran el crecimiento constante que tuvo la caja matriz de Lima en la primera etapa de las reformas borbónicas, según se desprende del cuadro N° 1.

Del análisis del grafico se desprende que el Estado modifico la estructura productiva para hacerla más eficiente e inyectó por la vía salarial un gasto público para que el crecimiento fuese sostenido hacia adentro.

El análisis del gráfico N° 2 muestra que el crecimiento de la caja fiscal fue en relación al crecimiento de la renta del tabaco. De acuerdo al gráfico entre 1753 a 1761 la Caja matriz señala por ingresos una cifra de 16.655.202 pesos de 8, mientras la renta del tabaco en esos mismos años consigno por ventas la suma de 2.043.880 pesos. Los aportes del Estanco de tabaco a este proceso de crecimiento fue aproximadamente con el 12.2 %.

Respecto al gráfico N° 5 de su análisis deduce la enorme importancia que tuvo el comercio interregional en América con respecto al tabaco y como existía una dependencia del virreinato peruano del tabaco importado. Con el establecimiento del estanco del tabaco, la dependencia de los mercados externos fue cada vez menor.

El análisis del grafico muestra el incremento salarial de los sueldos a nivel general de los empleados de la renta. Hay que recordar que el incremento salarial significa incremento del gasto público.

La interpretación del gráfico indica que mediante la implantación del sistema de fábricas de cigarros y limpiones la renta del tabaco incremento notablemente su recaudación hasta el año 1785.

#### 4.1.2. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

El estanco del tabaco fue una empresa del estado virreinal circunscrita como renta real de la corona española. Fue una empresa estatal que tuvo un lapso temporal de aproximadamente 679 años (1752-1821) e la época colonial.

Fue una empresa estatal que tuvo relevancia en el comercio nacional e internacional de la hoja de tabaco articulando un mercado nacional e internacional con Santiago de Chile, la Plata, Potosí. La riqueza que generó a las arcas fiscales llevo a la corona a intervenirla directamente al extender su control a la elaboración de los cigarrillos.

La fábrica de cigarros también fue una organización empresarial bajo control estatal. En este proceso de crecimiento de la renta del tabaco la redistribución de los beneficios que creaba la renta favorecieron a los funcionarios, personal administrativo y obreros fabriles, dando solución al problema del empleo y la vagancia que ocurría por ese entonces. En lo que respecta a los trabajadores de la fábrica de cigarros, podemos observar que con el transcurrir de los años poco a poco se fueron calificando y comprendiendo la disciplina laboral que el estado comenzó a implementar mediante la dación de varios reglamentos, normas y ordenanzas específicas.

A pesar de los conflictos laborales que surgieron al interior de la fábrica de cigarros, la mano de obra masculina y femenina por igual supo adaptarse al mecanismo de control impartido por las autoridades.

#### 4.1.PRUEBAS DE HIPÓTESIS

Nuestra hipótesis principal fue señalar que renta del tabaco y la fábrica de cigarrillos contribuyeron decisivamente al crecimiento interno de la economía y de las rentas fiscales en el virreinato del Perú.

Las cifras del rendimiento económico que tuvieron ambas empresas el estanco del tabaco y la fábrica real de cigarros (situados en Lima) muestran que con la estatización del tabaco la producción mejoro, la mano de obra se especializó en los centros de producción y la manufactura mejoro su calidad productiva. Con la estatización de la manufactura , la renta ingresó a una etapa monopólica en constante crecimiento. Mediante el sistema de fábricas se logró aumentar el volumen de ventas e incorporar una abundante mano de obra de la capital creando un amplio mercado laboral, así mismo el incremento de la burocracia y los estanquillos por todo el país aumentó significativamente en el virreinato

Las medidas intervencionistas del Estado son recurrentes en las fases de las reformas borbónicas. Hecho que se prolongaría hasta el año 1780 cuando se decidió extender el monopolio estatal a la elaboración de los cigarros y promover una mano de obra calificada y menos dependiente de los mecanismos de clientelaje.

Nuestras hipótesis específicas determinan que el establecimiento del estanco del tabaco fue parte del programa económico de carácter mercantilista (en un contexto colonial), para captar más recursos fiscales que promovieran el crecimiento económico de la renta fiscal al interior del país.

Habiendo visto las autoridades coloniales lo exitoso de la experiencia mercantilista del estanco, decidieron ir más allá con el establecimiento de la fábrica de cigarros en el año

1780 también como una medida mercantilista en un proceso económico liberal. La hipótesis se valida debido a que como señala el historiador Carlos Lazo esta segunda fase fue de un crecimiento hacia afuera (renta metropolitana), por lo que el establecimiento de la fábrica de cigarros fue para frenar el impacto de estas medidas liberales.

Respecto a la disciplina laboral aplicada al interior del Estanco y de la fábrica de cigarros no cabe duda que fue parte de un proceso de racionalidad laboral aplicada al interior de la organización. El objetivo fue homogeneizar al productor evitando los mecanismos de clientelaje, algo con que la renta tuvo que lidiar.

En cuanto al consumo del tabaco, este se constituyó en una cultura social y una moda que implicó tanto estilos de vida, inducción al consumo desde el poder, estatus social y una moda cultural. La única forma de incentivar su consumo fue realzando su símbolo de estatus social, ya sea como rape en polvo y habanos usados en reuniones sociales, o como decía Gregorio de Cangas una moda para limpiarse los dientes por parte de las mujeres. Para involucrar a todos los sectores sociales, el tabaco manejó los precios en los diversos estamentos de la sociedad colonial.

## 4.2. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

### 4.3.1 CUERPO DE LA TESIS:

## **CAPITULO 1. LAS REFORMAS BORBÓNICAS Y LA POLÍTICA COLONIAL EN EL SIGLO XVIII**

Bajo el impulso motor del mercantilismo la corona española comenzó a poner en práctica el proyecto económico y político de las reformas borbónicas. En este capítulo se discuten las teorías de la política mercantilista que la historia económica ha contribuido en desarrollar. Es importante destacar el papel que le correspondió al Estado para la ejecución de la política económica virreinal en el proceso económico colonial. Las reformas borbónicas comenzaron con la estatización de la comercialización de la plata llevada desde los asientos mineros hasta la Casa de la Moneda de Lima, hecho que desplazaba la actividad económica de dicho sector empresarial, otros aspectos importantes de las reformas fueron el financiamiento de los centros productivos y una reforma fiscal para sostener el crecimiento de la producción en todos sus niveles, incluyendo el de la agricultura del tabaco. Se puede decir que las reformas borbónicas fueron hechas para profundizar el colonialismo en América y el Perú, hacer crecer la

economía virreinal en beneficio de la península, ejercer mayor presión fiscal sobre la población aborígen y consolidar mediante el uso de la fuerza el rol protagónico del Estado.

### **La economía peruana en el transcurso del siglo XVIII.**

El tema de las reformas borbónicas es sin duda uno de los procesos que en los últimos años ha llamado más la atención en la historiografía peruana y extranjera. Su importancia radica en ser un tema crucial para poder comprender el proceso de modernización del Estado ocurrido en este periodo, y así dilucidar los soportes estructurales que lo caracterizaron y que por inercia transitaron al periodo republicano, manifestándose en diversos planos de la actividad económica, cultural, política e ideológica

Las reformas borbónicas fueron parte de un programa de política macroeconómica promovidas por la monarquía española para reestructurar la actividad económica en la península y reformular su política colonial con respecto a América. En lo económico el objetivo de las reformas fue promover el desarrollo de la economía peninsular y su sistema fabril, para abastecer a los mercados americanos. Para lograr los fines propuestos las colonias tenía que ser reorientadas política y económicamente en función de los intereses de la economía peninsular. Las reformas borbónicas en este aspecto aplicaron dos políticas divergentes: la primera para fortalecer la economía española en el contexto del liberalismo europeo; la segunda fue intervenir las economías americanas haciéndolas crecer para reorientar metódicamente la extracción de los recursos de sus periferias vía los impuestos al comercio y mediante una adecuada reestructuración de sus instituciones fiscales.

Con respecto a las características que presentaron las reformas borbónicas en el Perú colonial (en lo económico) existen trabajos complementarios acerca de cómo fueron llevados a cabo dichos procesos. A la fecha los estudios que abordan las características de sus bases económicas estructurales de la reforma en el Perú han sido desarrollados en diversos estudios principalmente en los trabajos John Fischer, Scarlett O' Phelan, Carlos Lazo en temas como producción, comercio, fiscalidad y política monetaria, aspectos sustanciales del proceso económico social en el siglo XVIII.

Nuestro trabajo se inscribe en este último enfoque para analizar el comercio del tabaco. La producción y comercialización del tabaco manifestaron en este periodo un crecimiento constante y progresivo que continuaría hasta fines del siglo XVIII y que terminaría por desacelerarse cuando se puso fin al régimen de fábricas de cigarrillos.

En el transcurso del siglo XVIII se fueron desarrollando al interior de la economía virreinal dos políticas económicas aplicadas de forma consecutiva por la monarquía española, una de ellas fue de características mercantilistas cuyos orígenes pueden ser rastreados desde 1548 y que duró hasta la década de 1760 aproximadamente y otra de tendencia liberal desarrollada entre esa misma década desde 1762 hasta 1821. Ambas políticas macroeconómicas expresaron el control efectivo y de dominación colonial de España hacia el virreinato peruano que en el transcurso de ese lapso de tiempo fue adquiriendo una naturaleza cada vez más acentuada (Lazo, 2006: 227)

En el proceso de desarrollo del primer proceso mercantilista, la economía virreinal creció hacia adentro en base a las medidas aplicadas por la corona imperial, dicho mercantilismo al inicio de modalidad bullonista (Miguel Bernal, 2007: 166) fue prontamente reemplazado por un mercantilismo de naturaleza productiva que terminó por desplazar la anterior política (vinculada hacia el sector encomendero), y así poder beneficiar a la corona al promover una economía cada vez más productiva que lograra captar un mayor número de impuestos y tributos colocados para tal fin.

La nueva política económica logró cimentar los impuestos y tributos necesarios que también resultó en provecho de los colonos españoles ya afincados, al ser beneficiados con granjerías, mercedes de tierras y otros beneficios que comulgaban con la política real. Este sistema que promovía el privilegio estatal sobre el privado reclamaba para sí el interés del Estado en consonancia con los intereses que perseguía la política de la monarquía, que conllevó a practicar la construcción de planteamientos doctrinarios que sustentaran la idea del creso hedonismo y acumulación de metales preciosos. Para lograr tales efectos la corona una vez sucedidos los episodios de la conquista, consideraron necesario, fomentar el crecimiento productivo de todos los sectores de la economía tomando como punto de partida la acumulación metálica y dineraria como sustento de la riqueza (Lazo; 1992: 1. 3).

En el siglo XVIII, dicho mercantilismo fue más incisivo para resolver sus objetivos fiscales e implementar las reformas necesarias en todos los niveles de la actividad productiva, tomando como referencia el modelo francés en una primera fase, la aplicación del programa estuvo sustentada en los informes recogidos por los ministros destacados a ese país, solo así se podían conocer los éxitos de sus actividades mercantiles y el exitoso sistema fabril. Un requisito indispensable para el desarrollo de la manufactura, fue reactivar la industria peninsular obligando a las colonias americanas a reforzar su condición de mercado de consumo colonial y equipando a España para sacar el máximo provecho de ellas.



El mercantilismo ha sido caracterizado de distintas maneras. Entre los teóricos más importantes existe un consenso con respecto a puntualizar que el mercantilismo significó la presencia fuerte del Estado en la reactivación de la economía, ó bien como el motor del proceso económico, promoviendo (como política de Estado) la acumulación interna del capital a través del crecimiento económico hacia el interior de los circuitos del comercio y por la capitalización obtenida acumulando metales preciosos, hecho que es más conocido como *creso hedonismo*.

Heckscher reconoce por ejemplo, que el mercantilismo es una fase de la historia de la política económica, en donde la preocupación por el Estado se destaca en el centro de las tendencias mercantilistas. En ese sentido el Estado sería el sujeto y el objeto de la política económica del mercantilismo (Heckscher, 1983). Según Rene Gonnard el mercantilismo habría sido una doctrina rigurosamente nacionalista y estatista (Gonnard, 1968:63). Para Joseph Schumpeter, el mercantilismo en términos pragmáticos se sustentaba en la defensa del monopolio de exportación, el control de cambios y la aplicación de una balanza comercial exitosa en el marco de medidas protectoras (Schumpeter, 1984: 315). Maurice Dobb reconoce la existencia de una relación entre el comercio colonial y las doctrinas mercantilistas, ya que el primero dependía del intercambio comercial, para asegurar a la “madre patria” ciertos elementos de monopolio favoreciéndola siempre (Dobb, 2005: 244). Concordando con lo dicho, según Eric Roll el mercantilismo se expresa en el monopolio y el proteccionismo (Roll, 1984: 2), mientras que para Max Weber el mercantilismo significa robustecer el poderío del Estado en política exterior mediante una favorable balanza comercial (Weber, 2001: 285).

En suma se puede afirmar siguiendo a Marcelo Bitar, que el mercantilismo fue la doctrina económica que exaltaba el desarrollo de los mercados y del comercio, siendo el inspirador por así decirlo de la política económica de los estados y gobernantes europeos desde el siglo XVI hasta el XVIII, el mercantilismo no fue una meta en sí mismo, sino más bien correspondió al deseo de aumentar las arcas fiscales, de generar riqueza dejando de lado la simple acumulación, siendo un medio para alcanzar un fin: la constitución de un Estado independiente y poderoso (Bitar, 1968: 3).

La política mercantilista aplicada por la monarquía hispana en el virreinato peruano se basó en tres ejes fundamentales: Producción, comercio y moneda. En el primer sector, el Estado teniendo un rol protagónico se dedicó a promover la producción minera y la acuñación de plata con el objetivo de aumentar el fondo de circulación interna, a diferencia de lo que había ocurrido en el siglo XVI con respecto a la agricultura, en el

siglo XVIII se dio mayor impulso a la minería para facilitar la extracción de metales preciosos.

Con respecto al comercio, ante la crisis del sistema de flotas, se intentó reglamentar la navegación de los galeones en el mar del sur para evitar ocurriesen demoras en la salidas de los navíos que perjudicaban a las mercaderías que se aprestaban a salir de los puertos peninsulares y fijar los aranceles de pago de cada mercadería exportada de América a España, incluidos el tabaco de polvo y rama (*Proyecto para galeones y flotas del Perú* Cádiz 1720). Otras medidas importantes fueron la expansión del consumo mediante el reparto forzoso, la reducción del almojarifazgo, el libre comercio y el establecimiento de los almacenes de los Cinco Gremios Mayores de Madrid. Sobre la política monetaria (de acuerdo a los estudios de Lazo), las autoridades coloniales decidieron mejorar el rendimiento de la producción minera favoreciendo a los empresarios con un banco de recates, impulsar la amonedación (necesarios al comercio importador) y elevar el crecimiento en la producción de plata, rebajando el quinto a un diezmo, y fortalecer la circulación comercial interna. Con esta medida posteriormente se iría desarrollando el sector minero principalmente en Potosí (Lazo, 2006: 233).

En el transcurso del siglo XVIII la política reformista tendría como objetivo recapturar la economía virreinal imponiendo una fuerte política regalista. Como afirma Susana Aldana, bajo la influencia del modelo francés se impuso el absolutismo en España, y a pesar de manifestarse una presencia liberal enmarcada en el proceso de la ilustración el Estado imperial nunca dejó de intervenir en los asuntos económicos y más bien se mantuvo en la línea tradicional del poder sustentado en el mercantilismo como fundamento clave (Aldana, 1999: 69). Las reformas tenían por objetivo reforzar la condición colonial del virreinato peruano, e intervenir su economía directamente, sin embargo el proceso dejó asentada las bases de su futuro resquebrajamiento debilitándolas progresivamente.

Este hecho se debió principalmente a que el Estado no pudo capitalizar la economía al interior del virreinato. Los recursos metálicos en moneda fueron poco a poco a engrosar las arcas de los países que haciendo uso frecuente de las vías del contrabando, con el tiempo habrían de colapsar el monopolio comercial. Otra causa de este declive estaría en la misma relación colonial que existía entre la metrópoli española y el Perú. Los recursos que podían ser capitalizables por el comercio en realidad se perdían debido a lo ilícito de su práctica y por la política consumista promovida en el sector social, favoreciendo el comercio importador a favor de España y Europa. A estos hechos deben sumarse el estilo de vida predominante en el virreinato peruano, donde los grupos hege-

mónicos destinaban gran parte de estos ingresos a satisfacer un conjunto de gastos caracterizados por el lujo, el gasto improductivo y no por la inversión productiva para crear bienes de capital y así expandir el mercado. A este hecho hay que agregarse otro factor complementario, el cual fue la decadencia económica que sufrió España desde el siglo XVI al XVIII. En el nuevo orden mundial, la península terminó por experimentar un periodo de retroceso con respecto a los principales países capitalistas de Europa, al quedar imposibilitada de fortalecerse como nación liderada por una clase capitalista. Dicho proceso estudiado por Fernánd Braudel (Braudel, 1953), y Ramón Carande (Carande, 2000: 56), permiten comprender por qué dicho programa no pudo aplicarse de manera eficiente al interior de su propio país. Con estas debilidades la monarquía española muy pronto fue desplazada por la hegemonía comercial inglesa y francesa que colocaban productos en el mercado americano vía el comercio ilícito. En el siglo XVII la injerencia del comercio extranjero en las colonias se haría haciendo cada vez más fuerte mientras la relación colonial de España con América iría disminuyendo progresivamente.

Los problemas señalados terminaron por generarse al interior de la economía colonial la existencia de un sector provinciano que había establecido circuitos alternativos al comercio formal, los cuales se expresaron en un crecimiento económico regional existente al margen de los circuitos oficiales de comercio (Sevilla, Portobello, Lima, Cusco, Potosí); dándose incluso la oportunidad para que los comerciantes peruleros auspiciados por una banca pública desafiase el comercio colonial comerciando directamente en la península (Margarita Suárez) hecho que ocurrió en el periodo temprano del siglo XVII.

Hay que considerar también que el mercantilismo no solo es la expresión de una política comercial de la monarquía española, sino que también puede expresar una alianza de poder entre la Monarquía con unos selectos grupos minoritarios de capitalistas comerciantes para darles “patentes de monopolio” a grupos de mercaderes para que colaboren en el fortalecimiento de los fines económicos del Estado (Miguel-Bernal, 2007: 170). Esta modalidad estuvo presente en el virreinato peruano, cuando el Estado le arrendó por muchos años al Tribunal del Consulado la recaudación de los impuestos al comercio, alcabalas y almojarifazgos y en una modalidad muy parecida cuando los cigarreros tuvieron el control exclusivo de la manufactura de cigarros antes y después de la habilitación de la fábrica de cigarros.

En este caso particular la suma entregada por el gremio comercial al Estado según los asientos celebrados fueron irrisorias, recaudando en promedio 52,000 a 62,000

pesos anuales según constan de los acuerdos establecidos entre 1616, 1622 y 1630, esta concesión hecha a favor del Consulado limeño terminaría con la creación de la Real Aduana en el siglo XVIII en la época del virrey Amat y Juniet para administrar los impuestos aduaneros.

Puede afirmarse que el propósito de la política de los borbones en América fue principalmente aumentar el crecimiento económico peninsular apoyándose en las colonias americanas. Para lograr tales objetivos se pusieron en marcha un conjunto de medidas tendientes a reforzar el sistema colonial y lograr de sus respectivos virreinos un flujo creciente de capitales dinerarios para ser redirigidos hacia la metrópoli española. Los resultados de esta renovada política fue el establecimiento de un mayor control, centralización y colonialismo en América (Pérez, 1992: 228).

Esta política de intervención colonial bajo la mirada mercantilista fue ganando espacios al interior del Estado imperial. El fracaso de los Habsburgo y la disminución de las rentas fiscales determinaron una mayor intervención de las colonias para reactivar la industria peninsular y consolidar su posición económica. Para tal fin se hacía indispensable superar los viejos mecanismos del monopolio comercial y desarrollar la producción agrícola industrial, reformando todos los ámbitos de la producción como fuera posible. En el Perú fue necesario buscar un pretexto para operar tales cambios.

La ocasión se presentaría después de la crisis producida en el decenio 1710-1719 (Klein, 1994: 18), que fue la más catastrófica de toda la historia colonial, el índice porcentual descendió de 69 a 37 puntos. La contracción de los ingresos del real fisco alcanzó sus niveles más críticos entre los años 1708 a 1714 (con excepción de 1711). Como señala Lazo la crisis monetaria y fiscal habían hecho colapsar el comercio galeonista que se encontraba atravesando una “*lastimosa ruina*” (Lazo, 2006: 143.144).

La primera fase de las reformas borbónicas tuvo una naturaleza mercantilista y abarcó aproximadamente los años de 1728 a 1762. Las reformas en esta primera etapa tenían como objetivo desarrollar la producción de todos los sectores de la economía colonial para promover un crecimiento económico interno que alimentase las futuras exportaciones de España a sus respectivos virreinos. Este ambicioso proyecto reformista tomaba a las colonias americanas como el eje central de la dinastía borbónica para el despegue económico (García-Baquero, 1988: II).

Las reformas seguían una línea ascendente de la monarquía en su deseo de revitalizar las relaciones mercantiles con sus dominios ultramarinos para rescatarlas de la influencia extranjera y recuperar el control colonial. Con el proyecto de flotas y

galeones de 1720, los navíos de permiso y de registro, y el decreto de libre comercio de 1778, puede hablarse de una política colonial al estilo europeo (García-Baquero, 1988: 91). El objetivo de esta primera fase de la reforma fue acumular capital dinerario y productivo para ser redistribuidos en los circuitos económicos.

De acuerdo a los estudios de Lazo, la primera fase de la reforma puede considerarse como proteccionista al establecerse medidas mercantilistas para incrementar el crecimiento interno y beneficiar a los criollos empresarios peruanos poniendo a su disposición todos los recursos necesarios.

La actividad monetaria es fundamental para comprender la dinámica de la economía colonial ya que todas las transacciones se hacían preferentemente en moneda, ya sea en pasta o acuñada. Conforme se fue masificando el comercio, la moneda se convirtió en un producto cada vez más necesario llegando a configurarse todo un sistema de producción monetaria que pudiera satisfacer esta demanda. Establecida la ceca de lima en 1568, la producción de moneda se reglamentó en función al programa mercantilista para dar satisfacción al comercio importador, sin embargo será en el siglo XVIII la época de las grandes reformas de la moneda colonial.

Por ese entonces existía el dilema acerca del empleo de la moneda en barra o acuñada en el comercio mayor. El cierre definitivo de la moneda en barra fue legalmente establecido en 1683 durante el gobierno del virrey Duque de la Palata, hasta ese entonces la cantidad de monedas-barras colocadas en el circuito comercial llegó a superar a acuñado por el Estado (Lazo: 1992. 2: 124). A pesar de las restricciones establecidas su reemplazo por la moneda acuñada fue de manera gradual. Otro problema fue con respecto a la confección de moneda menuda, ya que esta era básica para abastecer las transacciones del mercado interno entre ellos el del tabaco. Según las estimaciones de Macera (Macera: 1992. 1. 162) el valor de los mazos de tabaco en rama y libras de tabaco en polvo se avaluaban en reales para 1670. Cada mazo valía de un real hasta 2 reales (valor máximo en 1680), disminuyendo progresivamente hasta 1 real a partir del año 1700. La última moneda macuquina fue confeccionada en diciembre de 1752, el mismo año en que se estatiza el comercio del tabaco por parte del Estado, dándose inicio al uso de la moneda de cordoncillo con un año antes de anticipación. En 1752 la Casa de Moneda de Lima acuñó monedas por valores de uno y  $\frac{1}{2}$  real, denominaciones no desconocidas desde el siglo anterior. La otra reforma consistió en estatizar los costos de producción en la fabricación de las monedas que antes se encontraba bajo control de personas particulares. Con estas medidas el rey asumía la amonedación como único empresario asumiendo el costo total de la acuñación y

cubriendo el gasto total en la amonedación de las antiguas barras y tejos. Los objetivos fueron obviamente redoblar la productividad de las labores y perfeccionar la calidad de las monedas. El estatismo inicial en el sector monetario sería exitoso ya que logró incrementar la producción de numos para favorecer la actividad comercial.

Las suertes menores de moneda fueron acuñadas para satisfacer una parte de las transacciones efectuadas al interior del país, por esta razón se les denominaba “moneda provincial”. Este tipo de moneda sería el medio común para efectuar el comercio del tabaco en las regiones productoras, se empleaban monedas de a 8 como de medio y un cuarto de real, así tenemos que cada costalillo utilizado para transportar el tabaco desde la provincia de Saña a la capital costaba 4 reales requiriéndose 2 costalillos por cada fardo. La mano de obra empleada para efectuar los almacenes se pagaba a razón de  $\frac{1}{2}$  real por cada fardo. Entre 1700 y 1750 se produce la mayor cantidad de acuñación de las suertes menores, disminuyendo su acuñación posteriormente. Aun así en 1788, (en pleno apogeo del comercio de tabacos), cuando se hizo el balance de las monedas macuquinas recogidas, dos tercios pertenecían a la moneda menuda (Lazo: 1992. 2. 140). Otro aspecto de la reforma fue aumentar el crecimiento monetario de circulación interna en valores macuquinos (moneda fabricada toscamente al interior de las cercas), con los objetivos de dar liquidez monetaria al fondo de circulación interna de la economía virreinal. Con esta medida las transacciones internas tendieron a mejorar visiblemente ya que contaba con el respaldo del gran comercio virreinal, el cual no admitió el empleo de dicha moneda en el comercio internacional. La medida permitió influir en la dinámica comercial interna.

Las monedas macuquinas al no ser utilizadas por los mercaderes de la plata en el comercio internacional permitieron incrementar su fondo de circulación en el interior del mercado colonial, pasando sus montos de 5 millones a más de 12 millones de pesos (Lazo, 1992: 2. 148). Otro hecho relevante de la renta del tabaco con relación a la política monetaria, fue que absorbió junto con las tesorerías reales el 98 % de todo el retiro de los reales macuquinos cuyo monto ascendía 11 756,404 pesos a partir del año 1772, según lo ordenado por el virrey Amat (Lazo, 1992: II, 150). En este proceso se debe agregar que los montos que fueron remitidos a la Casa de Moneda fueron devueltos muy por debajo de su valor real, el hecho comprueba que la renta del tabaco fue perjudicada al cambiar sus reales macuquinos por los acuñados en la Casa de Moneda (ídem).

Otro aspecto del colonialismo borbónico, se expresó con la ampliación de la base productiva del agro criollo en base a la expropiación de tierras de pueblos de

indios. Esta costumbre que constituyó una cuarta modalidad de apropiación de tierras de naturaleza violenta terminó por dar lugar a constantes visitas y remensuras hechas por las autoridades para proteger y amparar legalmente a las comunidades indígenas perjudicadas, pero también de paso legitimar las tierras que poseían los españoles y criollos empleando una fórmula jurídica denominada composición (Espinoza, 1985: 143). Mediante este mecanismo el crecimiento de las haciendas se realizó a expensas de las tierras de los indios principalmente en el siglo XVI y siglo XVII aunque continuó realizándose hasta el siglo XVIII, cuando la composición y titulación de tierras agrarias alcanzo su cuarta fase a partir del año 1722 en adelante. Como resultado de estas expropiaciones se establecieron diversas instituciones como la Junta de Tierras y desagavios de indios creada en el gobierno del virrey Conde de Salvatierra en 1654 y posteriormente el Juzgado de Remensuras, Venta y Composición de Tierras que funcionó en Lima entre los años de 1720 y 1782 (Guevara, 1993:2).

En este proceso se tiene noticias del aumento de los sembríos de tabaco en las zonas productoras, con el Estanco, los cosecheros y productores fueron protegidos por el Estado. Un indicador de este progreso es el crecimiento demográfico en la región, el aumento de la población en algunas regiones fue explosivo, según los datos de Mauro Escobar la población de Lambayeque triplicó su población en apenas 40 años de 9.000 a 32.129 habitantes. El incremento del comercio en la zona es un factor para el crecimiento demográfico, la recaudación fiscal por el ingreso comercial es constante en las tres cajas reales de la zona norte del país. En la caja de Saña entre 1710 y 1730 la recaudación se duplica significativamente, entre 1760 y 1780 (época del Estanco de tabacos) la recaudación es mayor (Klein: 1994, 24).

Los resultados de esta política de fomento a la agricultura se manifestaron con el incremento del noveno real pagado por los hacendados al fisco real al manifestarse por ellos un mejor rendimiento en la producción agrícola y pecuaria cuyos montos subieron de forma significativa. De acuerdo a las cifras proporcionadas por Lazo, el noveno se incrementó de 61,905 pesos en el trienio de 1729-1732, a la cifra de 457.127 pesos en el trienio 1762-1764, los montos señalados a porcentaje, muestran una elevación de los índices producción que pasaron de 100 a 739 puntos. Con estos resultados la producción agraria demostraba ser exitosa. Más adelante en tiempos del virrey Amat se elevó el cabezón de alcabala a los hacendados de los valles de Lima de 2.955 a 14.000 pesos lo que originó protestas significativas (Lazo 2006: 1. 162).

En la distribución de mercancías mediante el reparto estaban involucrados los corregidores caciques y doctrineros. Con el nuevo sistema la presión en el pago de los

servicios y prestaciones que hacia el aborígen, lo condenaban a la pobreza de su vida doméstica e indirectamente los inducía hacia la rebelión. Los repartos perjudicaban la vida comunitaria y económica de los indígenas alterando sus niveles de subsistencia fisiológica al quedar disociados de sus propias actividades comunales, como sus actividades laborales se basaban en la reciprocidad, no tardaron en perder progresivamente sus medios de producción para cancelar lo adeudado (Tord, 1981:181). El reparto había sido autorizado por el virrey Joseph Manso de Velasco Conde de Superunda en su afán por frenar la crisis del comercio colonial y por la abundancia de productos extranjeros no españoles. A pesar de los perjuicios que podía ocasionar el reparto entre la población indígena, el virrey Superunda justificó sin ambages su aplicación, calificándolo como un mal necesario para el sostenimiento del sistema y para promover una cultura educativa en los indios sacándolos de sus ociosidad, se trataba de impedir la flojedad de los indios y beneficiar el sistema de transporte, ya que el fondo, los repartos de mulas se hacían necesarios para el transporte del comercio hacia las provincias, que se requerían por ese entonces (Memoria del virrey Superunda, IV. 151). Con la legalización del reparto, el comercio amplió su margen de consumo entre la población aborígen. La implementación del reparto de corregidores sería en lo futuro el detonante que le daría dinámica al movimiento social y provocaría con el tiempo las grandes rebeliones indígenas a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. El reparto al presionar los niveles de subsistencia de los indígenas, terminó por forzarlos a alquilarse en distintos centros productivos para hacer frente a los pagos necesarios a la vez que promovía una cultura de consumo entre la población.

La justificación del reparto se sustentó en la visión que se tenía de los indios como seres incapaces en el trabajo, se afirmaba por ejemplo que los indios eran flojos y que se encontraban en una “ociosidad natural”, por lo que el reparto sería un beneficio para los dichos al presionarlos para conseguir recursos que financiaran sus respectivos pagos. Con el reparto los indios lograrían disminuir este defecto de falta de aptitud para el trabajo ya que los obligaría a emplearse en cualquier actividad productiva. El reparto llegó a ser tan perjudicial para los naturales que estos tuvieron que organizar su vida social en función del impuesto para pagar las deudas asumidas, debiendo involucrar forzosamente a sus respectivos familiares en distintas actividades al momento de su adscripción en el mercado laboral. Antonio Carrión de la Vandra nos ofrece su testimonio: “...cuando los indios deben al corregidor. Entonces parece cada pueblo un enjambre de abejas, y hasta las mujeres y muchachos pasan a las iglesias hilando la lana y algodón, para que sus maridos tejan telas. Todos están en movimiento y así se percibe



la abundancia. ...” (Concolocorvo, 1938:246). También admitía que los indígenas estaban acostumbrados al ocio y a los vicios en general. Carrión de la Vandra afirmaba además que las instituciones coloniales no deberían ser criticadas de ninguna manera por la población, entre ellas los corregimientos y los repartos por que habían sido beneficiosas y saludables para la población aborígen.

En la región norte los efectos del reparto se hicieron sentir entre la población aborígen, un informe del Tribunal Mayor de Cuentas revela que los indios de la provincia de Saña eran escasos que en general no alcanzaban a cubrir el pago de tributos, menos aún podían satisfacer las asignaciones que les correspondían por las retazas<sup>1</sup>. En Lambayeque los indios pagaban 9 reales al médico cada año, en los pueblos de Ferreñafe, Muchumi, Yllimo, Pauxa y Jayanca el importe era de 6 reales, los indios de los demás pueblos estaban exentos del pago pero abonaban un real a la obra de fábrica de catedral y un real y medio para el hospital. La cobranza de los tributos en la región estaba a cargo del corregidor de Saña y Lambayeque, abarcando los valles de Chicama y Mansichi (pertenecientes a Trujillo).

Con respecto a los obrajes, estos fueron empresas muy importantes que actuaron en la economía colonial encargadas de elaborar tejidos destinados a satisfacer mercados regionales. En la primera fase de las reformas borbónicas se dio protección directa a los centros obrajeros cuyos mercados regionales (Cajamarca, Huaylas – Santa Tarma etc.), fueron eximidas del reparto de ropa de tierra. Según se desprende del arancel del 1754, se procedió a proteger los importantes centros obrajeros del norte salvaguardándose así su mercado regional serrano-costeño de la competencia de los corregidores y su reparto en los casos concretos de Cajamarca y Huaylas, el primero con abundante población india. Con respecto a Chachapoyas (que actuaba como mercado de los obrajes mencionados), solo se aceptó que se les pudiese repartir pañete y bayeta de manera opcional. La provincia de Huaylas fue también protegida al no permitirse repartos opcionales en su mercado natural (Santa), alcanzándose a la provincia de Tarma. Estas medidas apuntaban a proteger las regiones norte y central y así favorecer al gran comercio limeño que se abastecía de ropas y tejidos de dichas regiones para a su vez distribuirlas a los corregidores en las provincias del sur y competir con los obrajeros de Huamanga y Cusco. Obviamente el comercio del tabaco en las zonas productoras (Lambayeque; Luya y Chillaos) cobró impulso en el sector transporte debido a las mulas que fueron repartidas según el arancel, Lambayeque recibió la cantidad de 1.000 cabezas de ganado a 40 pesos cada una, Luya y Chillaos 200 cabezas a valor de 25

<sup>1</sup> Biblioteca Nacional del Perú. Nuevo Gazofilacio Real. Manuscrito. 1771. Fol. 54v.

pesos, Chachapoyas 300 cabezas a 25 pesos y Piura 200 (Tord, Lazo: 1981, 152). Jaén de Bracamoros que se encuentra en medio de las regiones aludidas fue la más beneficiada. Según se desprende del informe del contador Chavaque Los arrieros llevaban el tabaco hasta Saña donde se efectuaban las transacciones, cada mula llevaba una carga de dos fardos por mula en promedio.

Este proteccionismo estatal se extendió a los productores de cigarrillos. Las autoridades virreinales en su afán mercantilista protegieron dicha industria al no incorporarlos en el Estanco del Tabaco creado en 1752. Según los cálculos del virrey conde de Superunda, incorporar la labor de los cigarreros bajo control del Estado, no era justificable en ese momento en la medida en que los fabricantes de cigarros solo sobrevivían “utilizando el jornal de su trabajo (Memoria de gobierno, Obra citada, página 238), lo que demuestra que la producción en este sector no marchaba tan bien.

La realidad sin embargo era otra, las autoridades conocían el alto margen de ganancia que se tenía por el comercio de tabaco. El informe del contador Thomas Chavaque ponía al descubierto las ganancias que solo por el comercio de la hoja se obtenía, que según cálculos del contador podía superar al año el millón de pesos, sin incluir por supuesto las ganancias por la manufactura de cigarros. Se sabía que solo del tabaco de tipo Guayaquil, de la producción total 85.000 manojos eran consumidos en la misma provincia, el resto abastecían a las 61 tiendas situadas en la ciudad de Lima donde se elaboraban los cigarros. El hecho al parecer no habría sido constatada por las autoridades, ya que cuando la producción de cigarros fue estatizada se notó un notable incremento por ventas, tema que abordaremos con mayor detalle en el capítulo 4. En la información que nos alcanza Hipólito Unanue, cuando el Estado intentó estatizar la manufactura de cigarros, no fue bien recibida por la población. Al parecer se temía perjudicar a la gente menesterosa o “humilde” poniendo en riesgo su subsistencia familiar (Mercurio peruano T IV 1792l f. 47). Con esta medida la fabricación de cigarros en manos de la manufactura artesanal quedó protegida provisionalmente.

El aumento del gasto militar fue también un mecanismo empleado por el Estado para inyectar fondos dinerarios a la economía privada de particulares para que los dichos efectuando distintos gastos colaborasen en este crecimiento. La Caja real de Lima (matriz) que abastecía principalmente de capitales confirma esta tendencia al manifestar en gastos de gobierno (Civil y militar) el 50 % de los ingresos fiscales de la colonia entre 1700-1784, mientras lo remitido a España llegó a sumar apenas el 5,3%.

Hay que notar que este financiamiento promovido por el Estado hacia el sector militar derivó en aumentar la partida para aprovisionamiento de tropas y situados a lu-

gares de frontera. Entre 1729 a 1761 el monto de lo destinado a satisfacer los pagos en el rubro militar alcanzó la importante suma de 16 millones de pesos (31.7% del ingreso total de la tesorería de Lima) Lazo (2006). T. 1: 99. Hasta la época de Amat continuo esta tendencia bajo la dirección del Director Alfonso Santa de Ortega, la renta de tabaco solvento estos gastos debido a que el Estanco ya empezaba a obtener anualmente unos ingresos calculados en casi 200.000 pesos anuales (Céspedes. 1954. 149), al parecer el gasto militar tanto en el proceso mercantilista como en el liberal nunca dejó de efectuarse en beneficio de este sector.

La desactivación del comercio galeonista y su reemplazo por el sistema de navíos de registro (1741-1748) fue una medida destinada a abaratar los productos importados para aumentar la demanda de productos en el mercado colonial. El sistema galeonista fue muy criticado al demostrar su fracaso por no poder impedir el contrabando y el comercio ilícito en general. Su desactivación fue pensada con los objetivos de hacer crecer el comercio pero prescindiendo del sistema de flotas, el nuevo sistema en cambio proponía un eficiente control estatal al comercio efectuado a través de los navíos de registro. El ministro José del Campillo y Cosío reconoció el fracaso del comercio de flotas de esta manera: ““De este mismo principio y malos informes han dimanado otros abusos, como son, el método de hacer el comercio de Indias por Flota y Galeones, y cobrar los derechos por el Palmeo. Errores todos tan sumamente perceptibles, como perjudiciales. Pudo ser necesario en tiempo de guerra servirse de Flotas; pero en tiempo de paz solo sirven para hacer de aquel comercio un verdadero estanco; y no es menos útil á los contrabandistas, dándoles aviso más de un año antes, para que tomen sus medidas á tiempo, y tengan surtido el parage donde haya de ir la flota, antes que salga de España” (José del Campillo y Cossio. *Nuevo sistema de gobierno económico...*” 19).

Con el nuevo sistema de comercio se intentaba abaratar los costos del transporte y por ende bajar los precios de las mercaderías para incentivar el poder de compra y elevar así la demanda. Además con el nuevo método, se permitía al cargador español introducir manufactura peninsular a un bajo costo dando como resultado la salida de la moneda fuera del territorio virreinal lo que fue denunciado oportunamente por el Tribunal del Consulado de Lima. Las denuncias se justificaban toda vez que el comercio metropolitano peninsular le hacia la competencia a los comerciantes afincados en las principales ciudades el virreinato.

Con el nuevo mecanismo y la nueva vía, el gran comercio peruano se perjudicó sensiblemente, porque el nuevo sistema debilitaba su participación en el comercio monopolístico al competir desfavorablemente con artículos que venían por otras vías de co-

mercio, las nuevas mercaderías invadían un mercado que los comerciantes anteriormente habían dominado exclusivamente, por eso solicitaron ante el virrey en 1749 el restablecimiento del sistema galeonista. El virrey Conde Superunda narra estos hechos señalando como la guerra con Inglaterra fue una justificación entre otras para reabrir la vía del Cabo de Hornos: “Este fatal sistema precisó a abrir nuevamente la puerta del cabo de Horno, y que se condujesen en registros por esta vía las ropas que de otro modo no podían trasportarse de Cádiz; proyecto que se ha continuado hasta el presente, y al mismo tiempo permitieron otros muchos al puerto de Buenos Ayres, causándose un desorden que puso al comercio del Reyno en gran consternación; porque los cargadores de España puestos en esta ciudad con sus efectos, no daban lugar á que los vecinos pudiesen en las reventas lograr las utilidades a que andaban y correspondían á los intereses de sus principales... por el embarazo de hallarlas inundadas con las mercaderías conducidas de Buenos Ayres (*Relación que escribe el conde de Superunda, virrey del Perú...*”. Obra citada. Página 136).

Los comerciantes comprendiendo al fin que la nueva ruta de comercio abierta por el cabo de Hornos pondría fin a su posición privilegiada terminaron por presionar a las autoridades (entre ellas al virrey) para encontrar una compensación favorable ante lo que inevitablemente iban a perder. La compensación al encontrarían al interior del país, recayendo como siempre había ocurrido, sobre las espaldas de los indios, este sistema fue la legalización del reparto (Tord, 1985: V.125).

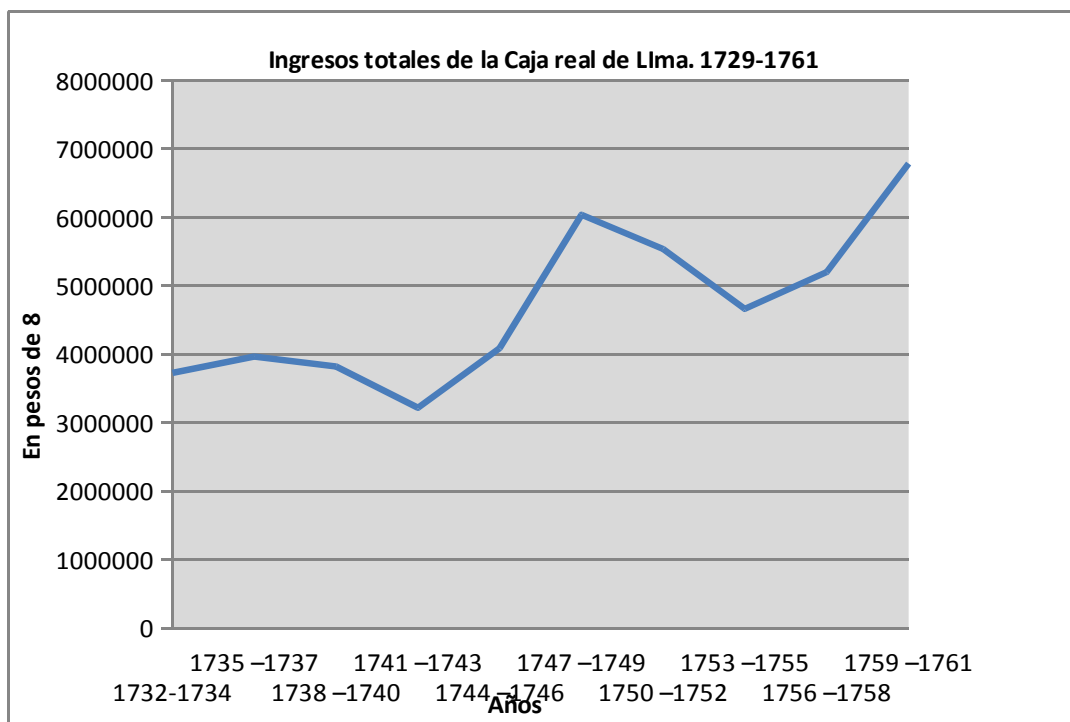
¿Hasta qué punto fue beneficioso el nuevo sistema al comercio del tabaco? Antes de la aplicación del nuevo sistema, se tiene noticia de que el comercio del tabaco era exitoso en el norte del país, de Saña se remitían los fardos a Lima y de allí partían a Santiago. Entre los años 1701 y 1704 se embarcaron 250 fardos de tabaco, en 1726 el cargamento apenas había disminuido en cincuenta fardos, tomando en consideración que el cargamento pertenecía a una sola compañía (Schulpmann: 2006, 41,42). Datos más concretos en Moreyra y Paz Soldan (1994: I. 83) estiman en total que del Callao en el mismo periodo salieron a Santiago 840 fardos de tabaco, de Saña fueron 162 y de Bracamoros 32. En ese mismo lapso por el puerto de Valdivia ingresarían 60 fardos. Chiloe 4 y Concepción 206. En general un estimado de 1.480 fardos. Después de la extinción del sistema de galeones la remisión no bajo, por el contrario aumento, entre 1724 a 1727 llegó a la ciudad de Lima en promedio 9.336 fardos de tabaco en rama sin contar las libras de tabaco en polvo. Entre 1739 a 1743 llegaron por mar 11.670 fardos. Los detalles de este proceso se encuentran en el capítulo 2.

Para la Real Hacienda los resultados fueron óptimos. En términos generales las reformas fueron beneficiosas en términos macroeconómicos. El crecimiento económico se expresó con el incremento de los ingresos fiscales en constante aumento y mostrando índices de sostenibilidad positiva hacia arriba.

**Cuadro N° 1**  
**Ingreso de Real Hacienda (Caja Matriz) y remitido al rey años 1729-1**  
**(Pesos de 8)**

| <b>Trienios</b> | <b>Ingreso total en la Caja Real de Lima</b> | <b>Remitido al rey por la Caja Matriz de Lima</b> |
|-----------------|--|---|
| 1729 –1731      | 4.471.148                                    | 702.000   |
| 1732 –1734      | 3.728.400                                    | 400.000   |
| 1735 –1737      | 3.969.499                                    | 441.227   |
| 1738 –1740      | 3.823.023                                    | 586.044   |
| 1741 –1743      | 3.218.105                                    | 0.0   |
| 1744 –1746      | 4.086.792                                    | 545.000   |
| 1747 –1749      | 6.039.984                                    | 221.000   |
| 1750 –1752      | 5.541.568                                    | 600.000   |
| 1753 –1755      | 4.664.972                                    | 0.0   |
| 1756 –1758      | 5.203.735                                    | 75.086  |
| 1759 –1761      | 6.786.495                                    | 0.0   |
| <b>Total</b>    | <b>51.533.761</b>                            | <b>3.570.357</b>                                  |

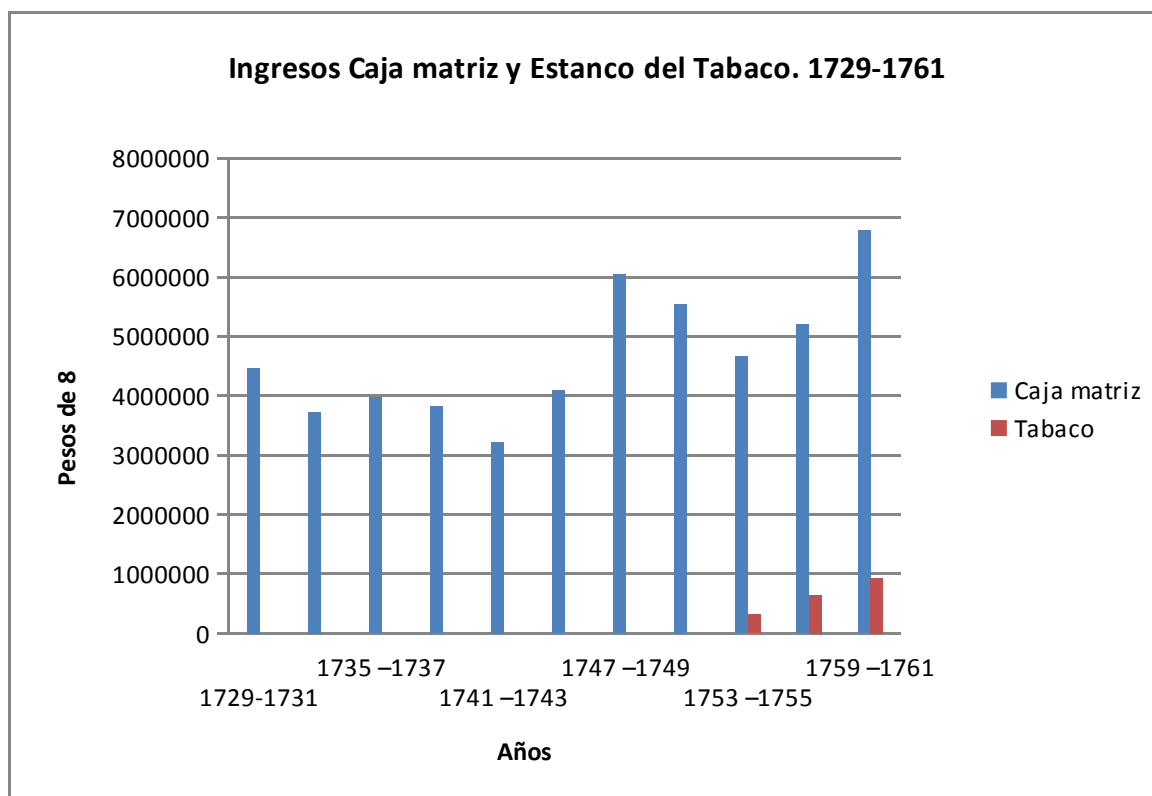
Fuente: Carlos Iazo, Víctor Medina, Cesar Puerta. Fases de la reforma borbónica. Perú 1729-1800. En: Investigaciones Sociales. Revista del Instituto de Investigaciones Histórico Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Año IV, N.5. 2000

**Gráfico N° 1**

Fuente: Cuadro N° 1

El crecimiento de la caja fiscal fue en relación al crecimiento de la renta del tabaco, entre 1753 a 1761 la Caja matriz señala por ingresos una cifra de 16.655.202 pesos de 8, mientras la renta del tabaco en esos mismos años consigno por ventas la suma de 2.043.880 pesos, los aportes del Estanco a este proceso de crecimiento fue con el 12.2 %.

Gráfico N° 2



Fuente: Cuadro N° 1 y cuadro 30.

El crecimiento evidenciado sin lugar a dudas que la crisis fiscal de comienzos de siglo había sido superada, la recaudación obtenida así ya a finales de la reforma en su fase mercantil lograría su meta en los años de 1761 con una recaudación obtenida por la Caja real de Lima en una tendencia cada vez más creciente, llegando a recaudar en ese mismo año la suma de 6.786.495 pesos de a ocho reales.

La función que cumplió el Estanco del tabaco en ese proceso se hizo también evidente, la recaudación obtenida por las ventas apenas iniciada la gestión del estanco el año 1752 llegó a sumar 119.966 pesos de a 8 reales, 10 años más tarde se recaudó la suma de 401.336 pesos de a 8. Estos datos confirman la tendencia alcista en la recaudación fiscal y demostraba los éxitos del proyecto estatista.

En el tiempo transcurrido, el valor total obtenido por el volumen de venta de tabacos ascendió a la cifra de 2.283.812 pesos de a 8, mientras el resto líquido que quedó llegó a sumar 765.361 pesos de 8.

Los antecedentes del Estado colonial para controlar el comercio del tabaco lo encontramos en real decreto de ocho de setiembre de 1728 refrendada por el decreto de 7 de febrero de 1731 que disponía el establecimiento de diversas juntas en el virreinato del Perú, Nueva España y distintas gobernaciones, para administrar la moneda, el tabaco, minas de azogue y minas reales (Muro, 1956: 3. 65). La propuesta concluyó finalmente con la formación de una Junta general que se encargaría de administrar las rentas mencionadas. En este tiempo las autoridades coloniales ya le habían prestado atención al comercio del tabaco. Se pudo comprobar su importancia como recurso comerciable para la Real Hacienda, por tal razón el Estado se dedicó a promover algunos mecanismos de control. La Junta general que se había formado tenía un carácter privativo y estaba compuesta por seis ministros que debían tener las siguientes calidades: de dos a tres tenían que ser togados, y los demás de “capa y espada”, entre ellos un fiscal togado y un secretario con ejercicio y “refrendata”, el encargado de presidir la junta era el propio secretario del monarca.



## **CAPITULO 2: EL COMERCIO DEL TABACO EN EL PROCESO DE LAS REFORMAS BORBÓNICAS. 1700-1750.**

### **El comercio del tabaco en vísperas de la fundación del Estanco.**

#### **Antecedentes del consumo del tabaco en el Perú colonial**

Antes del establecimiento del Estanco, el comercio del tabaco en América septentrional se encontraba muy difundido en la región. De todas las variedades de tabaco el más apreciado fue el tabaco en polvo, estos eran conducidos en frascos desde la Habana hacia México y luego de haber sido mejorados allí eran derivados a la Ciudad de los Reyes. Desde la capital peruana eran remitidos hacía las provincias y el interior del país. Otra fuente de abastecimiento de tabaco fue Panamá, de allí también se traían los tabacos de polvo y rama que pasaba a Cartagena desde la Habana (Juan Jorge y Antonio Ulloa, 2002: II, 114).

Se sabe por Garcilaso y otros cronistas que el tabaco fue una planta muy apreciada por los habitantes prehispánicos quienes la tenían en una condición especial debido a la magia que se suponía poseía y en otros considerada como una planta terapéutica. Para los antiguos peruanos el tabaco expresaba un simbolismo mágico religioso utilizado por las elites tribales debido a su alto contenido de poder medicinal que se le atribuía, hecho que permitía que fuera aceptado como un signo distintivo de status y poder social. En sus *Comentarios Reales* (1609), el inca Garcilaso de la Vega refiere que el tabaco era conocido como “*sayri*” por los indios y *tabaco* por los españoles, los incas según Garcilaso le dieron al tabaco un uso medicinal, ya que suponía podía aliviar dolores de cabeza. En su opinión la curación se lograba cuando los indios aspiraban tabaco molido por la nariz para descargar los malestares que había en “la cabeza”. Otra utilidad fue para combatir la buba y otras enfermedades infecciosas, hecho conocido por Europa en ese tiempo (Garcilaso, (1609), Libro, Cap. XV).

La producción de tabaco era muy significativa (Bernabé Cobo) que incluso podía ser un recurso de exportación hacia la península española. El consumo del tabaco entre la población aborigen al momento de la llegada de los españoles se encontraba muy difundido utilizándola como medicina terapéutica y no como efecto distractivo. Con el desarrollo del régimen colonial en América, comenzó a constituirse en un recurso importante del sector exportador en América, posibilitando su exportación hacia la

región ibérica. La afición al consumo de tabaco por parte de españoles y criollos es un rasgo característico de este periodo. ¿El por qué los hispanos le cogieron afición al tabaco?, la respuesta se encuentra en el consumismo que adquirió la población, este hecho fue observado por Bartolomé de las Casas, según su testimonio, los colonizadores estaban encantados con su agradable sabor, la adicción que les provocaba el tabaco era muy fuerte al punto de hacerles perder la voluntad, por eso respondían casi siempre que “no estaba en sus manos dejarlos de tomar”, debido a que no sabían explicar “no sé qué sabor hallaban en ellos” (Las Casas, 1986: 231).

Se creía que el tabaco podía curar enfermedades venéreas como la sífilis, El jesuita José de Acosta, refiere que los indios empleaban el tabaco para “*amortiguar la carne y superar el cansancio*” ocasionado por el trabajo, tenían por costumbre mezclarlo molido con sabandijas y otros animales frente a sus ídolos, también lo empleaban como ungüento para untarse delante de sus divinidades. Para convertirse en brujos y poder comunicarse con el demonio, preparaban en unas ollitas una masa mezclada con tabaco, tizne y los colocaban delante de sus dioses, donde afirmaban que era su comida llamándola “*comida divina*” (Acosta, 2008: 189).

Para Juan de Solórzano y Pereyra la coca y el tabaco podían ser perjudiciales a los indios por lo que no se debía obligarles a plantarlos como una actividad forzosa. Aunque Solórzano tenía dudas sobre la capacidad curativa del tabaco, le reconocía como un medio atractivo para enriquecerse: “... y aunque (del tabaco) se suele sacar considerable ganancia, todavía no la juzgo por tan precisa, útil, y necesaria para los indios, ni para el Comercio, y República en común de los españoles, y que por ella se deba prodigar la salud a los mismos indios, y apremiar, y cautivar la libertad, en que están mandados mantener. Y siempre he tenido por inciertas ó sospechosas las muchas, ó casi infinitas virtudes, o propiedades que del tabaco, tomado en humo, ó en polvo, o en ambir, refieren varios autores, y caso, que algunas sean verdaderas, por ningún caso puedo excusar el exceso, de los que casi por momentos le están tomando por la nariz ó boca”(Solórzano, 1736: II, 10). Solórzano reconocía asimismo que el consumo del tabaco se había llegado a convertir en un vicio al interior de los “clérigos” y “religiosos” que lo solicitaban al extremo de llegar a consumirlo antes de celebrar la misa rompiendo de hecho el ayuno y la eucaristía, según Solórzano esto era razón suficiente para considerar al tabaco como un deleite asqueroso” (Solórzano, 1736: II, 10).

Bernabé Cobo tenía una opinión distinta, en su crónica “*Historia del nuevo mundo*” (1653) le reconocía al tabaco muchas virtudes y propiedades. En su opinión, si el tabaco era mezclado con almizcle y ámbar, se podía obtener un brebaje que había

sido muy apreciado por los antiguos peruanos, ya que podía curar problemas de retención urinaria<sup>2</sup>. Según Cobo, el tabaco era efectivo para curar problemas de insomnio colocándose un saquillo lleno de tabaco sobre la cabeza encima de la almohada para así conciliar el sueño. Cobo creía que el tabaco era eficaz para enfrentar algunos animales peligrosos. Al parecer las fieras y demás sabandijas ponzoñas temían el olor de su fragancia manteniéndose muy alejados de ella, los indios al darse cuenta de este poderoso efecto, acostumbraban cada vez que pernoctaban en algún lugar por la noche colocaban cierta cantidad de tabaco alrededor de cada sujeto y así poder espantar toda clase de alimañas. Con esta precaución ningún animal ponzoñoso lograba acercarse.

Algunos sacerdotes consumían tabaco durante la celebración de sus actividades religiosas, tal costumbre se encontraba muy enraizada entre ellos al extremo de llegar al vomito. Según los preceptos canónicos estaba prohibido consumir nutrientes o alimentos 2 horas antes y 2 horas después de la misa, pero como el tabaco no era considerado un nutriente, se permitió su consumo durante las misas, ya que se pensaba que su empleo en tales actividades no impedía la comunión. La lógica del razonamiento fue el siguiente: si una persona tragaba agua por las narices, no rompía el ayuno natural, porque el agua al ser enviada directamente al estómago no podía ser considerada como bebida o comida al no efectuarse algún tipo de masticación o sentir sabor con ello, lo mismo se pensó para el tabaco en polvo. Como el rape era aspirado por la nariz no pasaba por la boca (requisito para incluirlo como alimento), por lo que no rompía el ayuno ya que no fue ingerido como comida. Por ejemplo el religioso Antonio Baco declaraba: “Sentencia es muy probable que el tabaco no impide la comunión: porque no se toma por modo de comida: si se toma en polvo por las narices no la impide. Porque como avemos dicho con Fagundez, si alguno atrae un poco de agua por las narices, y la embia al estómago, no rompe el ayuno natural, porque no fue embiada al estómago, por modo de comida o bebida...” (Baco, 1667: 135).

Las controversias sobre el uso del tabaco por el clero se habían suscitado por lo ocurrido en los concilios de México y el Perú donde los respectivos concilios prohibieron el uso del tabaco antes de la comunión. Lo dispuesto en el Tercer Concilio Límense comprueba la problemática suscitada con respecto al tabaco y las llagas que corroían al estado eclesiástico. Antonio de León Pinelo en su tratado *Qvestion moral si el chocolate quebranta el ayuno eclesiástico* (1636), consideraba que el consumo del tabaco era un vicio que había sido introducido entre la población de tres maneras: “en hoja para tragar el zumo”, en “humo” y en “polvo” que “no es ni lo uno ni lo otro. En su opinión, estas

<sup>2</sup> Bernabé Cobo. *Historia del nuevo mundo. Primera parte. Libro IV. Capítulo 56*. Folio 243v, 244v.

tres modalidades de uso que se le asignaban al tabaco no quebrantan el ayuno eclesiástico aunque si el ayuno natural, por lo que recomendaba no utilizarlo antes de la comunión (León Pinelo, 1636: 36).

Antonio de León Pinelo reconocía que el consumo de tabaco en el Perú y México se había convertido en un vicio que en casos extremos podía llegar a inducir el vómito en el consumidor, sobre todo si se mezclaba el tabaco con la yerba del Paraguay. En su opinión ambos virreinos (Perú y Nueva España), el consumo del tabaco había afectado al sacerdocio y a los miembros de ambas administraciones religiosas: “y porque también el Tabaco por sí solo, sin esta confección se usa no en las Indias, sino en todo el mundo, diré del en quanto a lo moral del ayuno lo necessario, que pues el vicio le ha introducido de tres modos, en hoja, de que fe traga el Zumo, o se bebe el humo, y tratamos de bebidas, y en polvo, que no es ni lo uno ni lo otro”. Más adelante agregaba: “Pero dirá alguno: En dos Concilios Provinciales, el uno de Lima y el otro de México, se manda con graves penas que ninguno tome tabaco antes de la Comunión, los cuales aunque no obligan fuera de sus provincias, con todo esso son de mucha autoridad contra los que toman tabaco, a y así no será licito tomarle... En aquellas partes se tomaba el tabaco de tal modo, que casi siempre provocaba vómito y por eso la prohibieron los dichos concilios” (León Pinelo, 1636: 36).

El tercer concilio provincial de Lima fue la asamblea eclesiástica más importante celebrada de este periodo en el virreinato peruano. Fue convocada para determinar cuáles tenían que ser los medios más adecuados para emplearse por la iglesia para la evangelización de los aborígenes. No solo se buscaba el adoctrinamiento de los naturales, sino también salir en defensa de los indios frente a los abusos y atropellos constantes de que eran víctimas causadas por españoles y doctrineros. Ante las reiteradas denuncias recibidas por las autoridades religiosas, se resolvió conminar a la población española, a clérigos y laicos a cumplir obligatoriamente con sus deberes espirituales como cristianos, bajo el apercibimiento de sufrir una severa sanción, en lo que respecta al tabaco se dispuso: “Que no tomen tabaco antes de oír misa los sacerdotes. Con precepto estrecho se prohíbe a los sacerdotes que antes de celebrar no tomen por la boca ni por las narices el humo o polvo del tabaco o sayre, aunque sea so color de medicina” (Tercer Concilio Límense, 1982: 99).

El poder de adicción que tenía el tabaco en el organismo comenzaba a generar dependencia. Unanue reconocía el poderoso efecto que el tabaco podía tener en el organismo, provocando la obnubilación de los sentidos, la dependencia y adicción dejando al sujeto consumidor en un apacible sosiego, capaz de hacer olvidar en los consumido-

res graves problemas sociales y/o personales: "... conducida las partículas leves del Tabaco á la membrana que forma el olfato, la herirán suavemente; una grata conmoción se propagará por el cerebro... excitará la alegría, reanimará las fuerzas. Los canales del sensorio negarán el paso a los espíritus turbulentos, que introducirán cierto reposo, un apacible sosiego, capaz de extinguir las tristes ideas que inquietan al hombre desgraciado... (1792: IV, 46). Unanue estaba convencido que el tabaco era eficaz para combatir la peste y enfermedades epidémicas. Según sus investigaciones las hojas de tabaco podían prevenir "pasmos" (espasmos) y constituía un medio excelente para desinfectar los aires contaminados. También fue recomendable usar el tabaco en ambientes destemplados, para enfrentar la humedad y curar el escorbuto. El tabaco también podía ser peligroso con efectos perniciosos en el organismo, si en las hojas preparadas para su consumo predominaban la resina y el vapor al momento de fumar podían provocar irritación en los sentidos, y si lograban penetrar en los vasos inhalantes de la nariz afectaba directamente el cerebro. Entre los efectos negativos estaban, los atolondramiento y alucinaciones, la inconsciencia y los desmayos. Para Unanue era de "sabios" no consumir el tabaco. Opinaba sin embargo, que sabiendo distinguir la calidad de los tabacos buenos, distinta de los malos, su consumo podía ser válido y benéfico, ya que sobre su uso no se podía "condenar ni aplaudir en un sentido absoluto"<sup>3</sup>.

Con estas reflexiones el mercado de consumo del tabaco parecía prometedor, lo consumían las autoridades políticas y religiosas. Los jesuitas compraban tabaco para todo un año y así tener asegurado una provisión todo ese tiempo, el tabaco fue también objeto de la reflexión de parte de juristas y teólogos. Se puede decir que el tabaco cumplió diversos roles al interior de la sociedad colonial, su consumo fue aceptado por las distintas clases sociales y permitió la creación de distintos espacios de identidad y socialización. En casi todas las diversiones sociales de la capital se empleaba el tabaco, no haciendo discriminación por género, ya que las mujeres lo usaban casi siempre para mantener la estética y salud bucal. El limpión era el tabaco preferido por las mujeres gozando de gran aceptación (Jorge Juan y Antonio Ulloa, 1747: II, 115). Según Gregorio de Cangas para que el sabor del tabaco no fuese fuerte para las mujeres, el limpión se fabricaba mezclado con ámbar, algalia y aguas olorosas (Cangas, 1997: 37).

---

<sup>3</sup> La medicina moderna ha ya descubierto los efectos del tabaco, el tabaco contiene nicotina, una sustancia adictiva. El humo del tabaco contiene más de 4.000 sustancias, algunas de las cuales son tóxicas y, al menos 60, se sabe o se sospecha que son carcinógenas. El tabaco que se fuma —cigarrillos, puros y tabaco para pipa— provoca cáncer de pulmón, enfisema y otras enfermedades respiratorias. El hábito de fumar también es responsable de la aparición de diversas enfermedades cardiovasculares. El tabaco de mascar y el rapé origina cáncer de boca, nariz y garganta

A través del consumo del tabaco los lazos de dominación se reforzaron entre el público consumidor quienes competían por exhibir los tabacos de mayor calidad. El tabaco fue el medio utilizado para aliviar tensiones en una sociedad tan conflictiva como fue en el Perú del siglo XVIII. En suma, el tabaco llegó a constituirse en dichas ocasiones en un signo jerárquico de clase y luego de estancarse por el Estado, en un ramo de puro lujo (Historia del tabaco, 1807: I), esta última expresión debido a los privilegios que gozó la renta.

El rol que cumplió el tabaco fue importante al interior de la sociedad y la economía virreinal, no solo para obtener más ingresos fiscales, sino también por que pudo funcionar para conducir un mayor control en la mentalidad de la población consumidora. En el siglo XVIII se notaría un mayor efecto positivo para el Estado sobre todo en materia fiscal. Ante la crisis generada por las reformas borbónicas y el libre comercio, las autoridades coloniales vieron en el tabaco un medio eficaz para adormecer las conciencias y controlar los conflictos sociales. Esto conlleva a afirmar que el tabaco es y puede ser considerado como la “droga de la época” (Aldana, 1999: 79).

### **El comercio del tabaco en el siglo XVII**

El comercio de tabaco fue practicado libremente el año 1752 (Unanue, 1985: 25). Antes de su establecimiento, su comercialización se encontraba en manos de comerciantes particulares. Como afirma Bernabé Cobo, su cultivo era tan amplio que comprendía todo el territorio indiano y no se encontraba un solo lugar en donde los lugareños no dejaran de plantarlo, tanto en Nueva España como en Jaén de Bracamoros (Perú) donde eran cultivados principalmente (Cobo, 1653: I, IV, 56, 243).

Las remesas de tabaco a la capital peruana provenían del interior del país como fuera de él. Al interior del virreinato el tabaco fue cultivado en distintas regiones como Jaén de Bracamoros, Moyobamba, Luya, Chillaos, Saña, etc. Existía también un tipo de tabaco cultivado clandestinamente en Salcabamba y Tayacaja sin conocimiento de las autoridades coloniales<sup>4</sup>. Los tabacos que provenían del exterior eran importados desde Nicaragua, Sonsonate, Realejo (Descripción del virreinato del Perú, 1958: 53), la Habana, Panamá, México, Guayaquil. El mercado de consumo más importante fueron las principales ciudades virreinales, destacando Lima y Santiago de Chile entre todas.

<sup>4</sup> Biblioteca Nacional del Perú. Sala de investigaciones. Manuscrito. C1040, Expediente seguido sobre la averiguación del tabaco cimarrones. Salcabamba 23 de setiembre de 1793. En el siglo XVIII en Tayacaja se llegó incluso a fabricar cigarros.

El contexto histórico favorecía la implementación del Estanco del Tabaco. En el transcurso del siglo XVII se produjo una progresiva crisis de recaudación fiscal en el virreinato del Perú que terminó por afectar los intereses de la monarquía hispana al decaer la recaudación fiscal y quedar imposibilitada de obtener más recursos y gravámenes para atender sus crecidos gastos. La mencionada crisis contrastaba notablemente con el auge que se venía produciendo al interior de la economía colonial en los territorios americanos.

En el lado del Perú muchos factores contribuyeron a tal decadencia, De un lado se producía la decadencia de la minería de la plata en el Perú y el Alto Perú, la recesión en el comercio trasatlántico, los excesivos gastos militares y administrativos, todos estos factores contribuyeron a minar la base tributaria de la hacienda virreinal (Kenneth, 2011: II). Las autoridades coloniales trataron de corregir estos problemas, pero todas tuvieron resultados infructuosos. El virrey Melchor de Navarra y Rocafull Duque de la Palata había sido designado para reinsertar esta economía regional bajo el control de la capital, pero no pudo lograr resultados concretos (Lazo, 2006: I, 24).

Al margen de los circuitos oficiales de comercio surgieron otros de naturaleza regional no oficial, en donde las elites sociales emergentes, venía desarrollando en las provincias del interior un crecimiento económico de carácter localista. En el orden comercial se habían creado circuitos de comercio ilegal para el tráfico de mercancías y que actuaban al margen de los circuitos oficiales desafiando así el monopolio comercial. En este rubro debe incorporarse el comercio de tabaco. Cuando las autoridades coloniales tuvieron conocimientos de este comercio elaboraron distintos proyectos para la creación de un Estanco, todos ellos con resultados infructuosos. El desafío al comercio monopolístico español fue realizado desde varios frentes y con múltiples actores nacionales e internacionales. La lucha contra el monopolio mercantil nacía del interior del virreinato peruano extendiéndose en la propia península a través de los comerciantes conocidos como los “peruleros” (Suarez, 2004: 7). La abundancia de recursos americanos en oro y plata y los abundantes recursos naturales de fuerte demanda en Europa, motivó a los comerciantes extranjeros a adentrarse en tierras americanas y abastecerlas de productos europeos. Desde el siglo XVI el comercio extranjero empezó a vulnerar el monopolio comercial que el Imperio hispánico detentaba sobre América, haciendo notar su presencia en el siglo XVII y participando activamente en el siglo XVIII.

El comercio del tabaco en este contexto se encontraba ya desarrollado en el transcurso de los siglos XVI y XVII. Los tabaqueros se constituyeron como fuerza empresarial primero en México y luego en el Perú como los personajes encargados de su

acopio, comercialización y distribución, mientras se configuraba un mercado de consumo al interior del país. Según Pedro Pérez Herrero en este periodo se formó un mercado regional de producción en áreas especializadas como Jaén de Bracamoros, Moyobamba y Chachapoyas, Tarija cerca al Cusco, e incluso zonas de Paraguay y Argentina<sup>5</sup>.

Desde el siglo XVI el Perú era abastecido por México con un tabaco remitido desde Acapulco hasta puerto del Callao. La expectativa era abrir el océano Pacífico en esta zona peruana a la exportación del tabaco mexicano, pero tal objetivo no pudo lograrse. Hasta los años de 1597 y 1591 aún continuaba el comercio de tabaco entre México y Perú, pero las prohibiciones de tráfico entre ambos puertos, terminaron por poner fin a dicha relación comercial. El hecho no podía ser mejor para el virreinato peruano, la falta de tabacos mexicanos impulsaría a desarrollar los cultivos en Chachapoyas y Jaén de Bracamoros. Según lo informado por Vásquez de Espinoza, el mejor tabaco en las indias era el tabaco de las regiones peruanas, que por su agradable fragancia estaba dispuesto a competir ventajosamente con el tabaco mexicano (Céspedes. 1992. 41). La prohibición al comercio de tabaco entre México y Perú duró hasta el año 1774 (Céspedes. 1992. 41), sin embargo, a pesar de las restricciones, el comercio de tabaco entre ambos países nunca dejó de practicarse.

Los comerciantes extranjeros recurrían a muchas argucias para abastecer al mercado americano vía el comercio ilícito. Lo usual era embarcar mercaderías a nombre de un ciudadano hispano para venderlas en América y tener un valioso retorno en metales preciosos que poco a poco iban dirigidos fuera de los territorios españoles. Desde el gobierno del Habsburgo Felipe II, España asumió toda la soberanía comercial en el área sudamericana, prohibiéndose estrictamente a los colonos americanos tener alguna relación comercial con los extranjeros de cualquier nacionalidad (Haring, 1939: 128)<sup>6</sup>.

La amenaza constante del tráfico y contrabando extranjero en América afectó el comercio del tabaco. Desde el gobierno de Felipe II, la corona había dictaminado distintas prohibiciones para que no se cultivaran tabacos en las islas de barlovento, Tierra firme y otras partes de la zona<sup>7</sup>. Sin embargo se vio forzado a levantar las restricciones. Una real cedula otorgada por Felipe III el 20 de octubre de 1614 disponía autorizar los cultivos de tabaco en los territorios mencionados, aunque recelando siempre del comer-

---

5

<sup>6</sup>*Catálogo de las consultas del Consejo de Indias (1669-1673)*. (Colección V centenario del descubrimiento de América), Tomo XII. Dirección Antonia Heredia Herrera. Diputación Provincial de Sevilla. Sevilla 1995. Página 338.

<sup>7</sup> Hay que tomar en cuenta que bajo el mandato del rey Felipe II se prohibió en la venta de vinos y tabacos en Panamá. *Recopilación de leyes de los reinos de las indias*. Libro IV. Título XVIII. Ley XVI.



cio extranjero (Recopilación de leyes de indias: Libro IV. Título XVIII. Ley 4). Los motivos expresados fueron de naturaleza fiscal, ya que la Real Hacienda no podía dejar de percibir ingresos de Alcabalas que gravaban toda la actividad comercial.

Se dispuso además la siembra libre de tabaco en toda la región. Se acordó también que en caso que los cultivos sobrepasaran la demanda, los tabacos restantes debían ser remitidos a Sevilla inmediatamente. Se advertía además la prohibición de no comerciar con los extranjeros bajo pena de muerte y expropiación de bienes. A pesar de estas y otras restricciones el comercio inglés, francés y holandés llegó a tener fuerte presencia en los dominios de España en América. A partir del año 1625, los extranjeros dieron comienzo a una política de inmigración hacia las colonias americanas, ya no como corsarios y filibusteros, sino como colonizadores permanentes formando verdaderos centros de comercio y núcleos poblacionales con el claro objetivo de apoderarse del comercio del Caribe (Haring, 1939: 149).

Por estos años se reordenaba la defensa de los puertos de las indias para evitar posibles ataques, los que no pudieron evitarse no obstante las precauciones presentándose algunos combates navales. Uno de los ataques más notorios fue cuando una armada de galeones españoles incendió diecinueve buques holandeses terminando por fusilar a la mayor parte de los prisioneros. En este tiempo el contrabando holandés fue el más pernicioso, ya que virtualmente monopolizaban el comercio del cacao y del tabaco en la región caribeña.

El contrabando de mercancías fue el mayor problema que tuvo que enfrentar la monarquía española en América. A pesar de las reiteradas instrucciones y lo minuciosos que fue su control el comercio ilícito se desarrolló en proporciones asombrosas. La expansión del contrabando demostraba la constante pugna entre los intereses reales y los intereses de los criollos, los primeros buscaban incrementar la presión fiscal para obtener más rentas hacia la península, los segundos buscaban eludir los impuestos. El sistema de monopolio ahogaba financieramente a muchos comerciantes que observaban cómo muchos funcionarios del rey se enriquecían de forma ilícita amasando grandes fortunas al recibir sobornos del tráfico ilegal de mercancías. La corrupción de funcionarios reales se caracterizó por el cohecho y el soborno, estos hechos sumados al incremento de los impuestos fueron causas determinantes para que los comerciantes eligieran la modalidad del comercio ilícito como una actividad alternativa para obtener más rentas. Estas modalidades delictivas fueron corroyendo los pilares del comercio monopolístico y deteriorando los cimientos de la legitimidad y el poder real en América. Del comercio ile-

gal no escaparon los grandes comerciantes del poderoso Tribunal del Consulado y ni siquiera el mismo virrey (Rodríguez, 1960: XI, 253).

Ante la amenaza, la monarquía española intentó desalentar la producción de tabaco en la región venezolana disponiendo ciertas restricciones jurídicas para evitar que se abasteciera al comercio holandés. Las órdenes prohibitorias no lograron impedir el aumento de la producción de tabaco en la zona. Años más tarde se logró comprobar que a pesar de las restricciones, el comercio de tabaco en la zona caribeña nunca había dejado de practicarse. Es reales se extendieron a la región caribeña. No todas las autoridades acataban los dispositivos reales, por estos años las noticias sobre la introducciones de géneros ilícitos en el Caribe fueron tan escandalosos que las autoridades reales emitieron una real cedula el 18 mayo de 1679, ordenando una investigación exhaustiva sobre la introducción de géneros de contrabando provenientes del puerto de Zelanda que habían desembarcado en los puertos de Santiago y Bayamo de Cuba, en Cumana y Cumagoto (Muro, 1956: I, 7). Otra real cedula de 13 de diciembre del mismo año volvería a recomendar expresamente la prohibición anterior con respecto al comercio de tabaco y años después la real cedula de 20 de noviembre de 1682 volvería a reafirmar los dispuesto anteriormente. Ese mismo año una real cedula de 20 de noviembre, advertía al virrey del Perú Melchor de Navarra y Rocaful Duque de la Palata, de un navío francés que salía hacia el Perú cargado de mercancías (Muro, 1956: I, 115).

Estas dificultades con respecto al comercio ilegal fueron permanentes, para mantener el monopolio comercial con las colonias, las autoridades reales dictaminaron una gran cantidad de reales cedula y otros dispositivos legales contra el comercio ilícito, además la corona española buscó frecuentemente abastecer el mercado americano con productos provenientes de la península que no eran fabricados en las colonias. A tal fin ordenó se hiciese una relación de todos los géneros y frutos que requerían los americanos, para elaborarlos en España y así abastecer el mercado americano para evitar que se recurra al contrabando (Muro, 1956: I, 291). La piratería también afectaba el comercio del tabaco en la zona. En diciembre del año 1681, el corsario William Riett actuando bajo la protección de la bandera francesa apresó en el paraje de Camba al navío *Santo Ecce Homo* y *Nuestra Señora de la Concepción* que salía de Cuba en dirección hacia Cartagena, cargado de cajones de azúcar, corambre, cobre, sebo, tabaco y otros géneros.

Estas circunstancias motivaron a la corona a disponer una mayor vigilancia en el área centroamericana. La real cedula de cuatro de julio de 1682, ordenaba vigilar y fortalecer la seguridad de los puertos en Santa Marta, Trinidad, Guyana, Santo domingo, Yucatán, la Habana, Cuba, Cumana, Puerto Rico, Honduras, Margarita y Florida (Muro,

1956: I, 101). Años más tarde, la piratería se extendió hacia las costas del virreinato peruano, los daños ocasionados al comercio formal fue capturando barcos y hostilizando la navegación desde la Punta de Santa Elena, Guayaquil, Callao, Ica, Pisco, Chincha, Nazca, Coquimbo, Iquique y Arica<sup>8</sup>.

Los estudios realizados por las autoridades coloniales evidenciaron un consumo apreciable del tabaco entre la población que podía aportar ingentes ingresos al fisco. Con la información recabada vieron la oportunidad de obtener cuantiosos ingresos para explotarla como recurso para establecerla como renta del Estado. La medida aspiraba poder incrementar los ingresos fiscales y el real erario. Estos factores motivaron se reclamara la urgente necesidad de establecer un Estanco para tener el control de la renta tabacalera.

### **Los primeros proyectos para estancar el comercio del tabaco**

. Lo apreciable del consumo y el valor que se obtenía por la comercialización y venta del tabaco, motivó a que algunos particulares solicitasen a la corona se les adjudicase la venta monopólica y exclusiva del producto, algo que el Estado colonial rechazó en principio ante lo poco que se ofrecía pagar al fisco real. Desde comienzos del siglo XVII, ya la corona española había decidido dar su aprobación para el establecimiento del Estanco del tabaco en América bajo control estatal. Según testimonia la consulta presentada por el Real Consejo supremo de Indias dirigida al monarca del 09 de mayo de 1620, se manifiesta la existencia de diversos despachos concernientes al tema para que el rey firme el establecimiento del Estanco del tabaco en las indias americanas nombrándose como director a Diego de León Pinelo con el cargo de administrador general. La respuesta del rey fue aprobar lo dispuesto por el Consejo, reconociendo así mismo los méritos y el cuidado que su órgano de asesoramiento había tenido en su investigación sobre el tabaco: “He oído de ver el cuidado que el Consejo ha puesto en este beneficio y así le apruebo, y vuelven firmados los despachos” *Catálogo de las consultas del Consejo de Indias (1669-1673)*, 1995: XII, 258)

El año 1647, una persona particular le propuso al rey estancar el tabaco obteniendo para sí todo el monopolio de Sudamérica, entregando en arcas reales la suma de 10.000 pesos. La propuesta no fue atractiva para la monarquía. No solo se ofrecía muy poco por el tabaco estancado, sino que además perjudicaba a las personas involucradas

<sup>8</sup> “*Relación de las noticias de las hostilidades del pirata que se han recibido desde 14 de diciembre del año pasado de 1692 hasta la fecha...*”. En: *Virreinato peruano. Documentos para su historia. Colección de cartas de virreyes. Conde de la Monclova*. Lima-Perú 1954. Tomo 1, página 291.

en dicho negocio. Ante eso, el rey no aceptó el asiento desechando la idea. Guillermo Céspedes del Castillo tomando los datos de Diego de Avendaño expone lo abusivo de tal medida (Céspedes, 1954: Tomo XX. Pp. 138-163). Las protestas sugeridas y la negativa a la implantación del estanco del tabaco hacen suponer lo lucrativo que podía ser su comercialización.

Años más tarde se volvió a plantear el establecimiento del estanco. Según la consulta dictaminada en Madrid y elevada por el Consejo de Indias el 22 de mayo de 1671, se advertía el envío de varios despachos a los virreyes de los dominios hispanos en América para proceder a la introducción del Estanco del Tabaco, sin embargo problemas sociales detectados en la región motivaron una nueva negativa por parte del monarca: “Respecto de los nuevos accidentes que han sobrevenido en aquellos reynos y el estado presente de las cosas, vengo en que por ahora no se haga novedad ni se trate de la ejecución de este medio reservándole para mejor ocasión y tiempo más oportuno en que se pueda discurrir y facilitar las dificultades que se ofrezca a este consejo” (*Catálogo de las consultas del Consejo de Indias*, 1995: Tomo XII. 215).

Al parecer el contexto histórico no era favorable para el establecimiento del Estanco de Tabaco, la coyuntura política no era oportuna en las indias. Muchos factores se oponían hacia su realización, por ejemplo en el virreinato peruano existían muchos descontentos sociales entre la población provocando malestares y alterando el estado de ánimo a muchos de ellos<sup>9</sup>, una mayor intervención del Estado en la economía podrían haber resultado peligroso para el sistema, ya que el establecimiento del estanco implicaba una mayor presencia de las autoridades coloniales en dichas actividades económicas desplazando a los sectores particulares que tenían el control de la comercialización de dicho producto.

El 18 de febrero de 1684, otro proyecto para estancar el tabaco surgió al interior de cuatro funcionarios de la corte apoyados en la colaboración de los ministros de la Sala de Millones<sup>10</sup>. Se sugirió su implantación mediante consulta de la sala de Millones del consejo de Indias al rey, el cual debía dar su aprobación, así el monarca decidió expedir una detallada instrucción compuesta de 23 capítulos que determinaba la forma de remisión de los tabacos de Sevilla a América. Se pensaba establecer una Administración

<sup>9</sup> El gobierno había salido de un enfrentamiento suscitado en 1665 por un conflicto que enfrentó a la autoridad virreinal con el famoso minero de Laycacota Gaspar de Salcedo quien fue preso por el virrey Conde de Lemos. El minero en cuestión había organizado con otros empresarios mineros casi un gobierno independiente en la región con casi un ejército de 800 soldados. (Jorge Basadre, 1948: 81).

<sup>10</sup> Archivo de Limites del Ministerio de Relaciones Exteriores. Manuscrito. LEA 25-1. C. 84. “*Expediente sobre el proyecto de establecer el Estanco del tabaco en polvo y rama en el virreinato del Perú*”. Año 1747. Folio 22.

general para el 19 de junio, lo cual fue aprobado por el rey emitiéndose la referida instrucción. El objetivo era que el Estanco de Tabaco en Sevilla pudiese abastecer el mercado americano con los despachos remitidos por la Administración General del estanco en la península, para así poder disponer el decomiso inmediato de los tabacos que se encontraban en manos de los comerciantes privados.

Después de muchos intentos, solo pudo implantarse el Estanco de Tabaco en las islas Canarias. Cuando fue establecido, el superintendente general de la real renta del tabaco en España Jacobo Flon solicitó expresamente se hiciese de inmediato una planificación de la renta del tabaco en América. Pero al no poder hallarse personas adecuadas para el manejo del estanco en caso se estableciese, todo quedó en buenos deseos. Desde las islas Canarias se pensó extender el sistema para todo el continente sudamericano, sin embargo por falta de un mejor proyecto e ideas sólidas para la administración, el proyecto de estancamiento fue encarpetado para América. Posteriormente fueron surgiendo otras propuestas, mientras tanto el comercio tabacalero continuó en manos de particulares. Durante la gestión del Cardenal Alberoni, y de José Patiño, se hicieron intentos de implantación sin resultados definitivos. Ello se debió a la falta de una persona ilustrada que fuese capaz de poner en ejecución el proyecto sin perjudicar los intereses de la corona, y de los vasallos dedicados al comercio del tabaco. De acuerdo a la información proporcionada por Hipólito Unanue los intentos de estancar el tabaco por particulares fueron diversos, coincidiendo con los beneficios del comercio que del mismo se hacía: “En tiempo del Ministerio del Cardenal Alberoni, se encargó a Don Manuel de León vecino de la Habana, diese principio por aquella isla a semejante establecimiento; pero las reglas que por entonces se le ministraron, fueron inverificables en la práctica. Baxo el ministerio de Don José Patiño volvieron a renovarse los deseos de plantificar el Estanco; pero corrieron la misma suerte por falta de una persona ilustrada, que fuese capaz de ejecutarlo sin agravio del rey, ni del Vasallo”. (Unanue, 1792: 46).

En tiempos del mencionado cardenal, se encargó a Manuel de León vecino de la ciudad de la Habana, estableciese en las islas Canarias una compañía de comercio para iniciar las negociaciones en las colonias americanas. Pero su falta de experiencia y la “viveza de su entendimiento” fueron argumentos esgrimidos para no darle responsabilidad alguna. El establecimiento del Estanco del Tabaco debió esperar un tiempo más, el terremoto de 1687 dejó destruida a la ciudad de Lima y parte del puerto del Callao, que arrastró tras de sí una crisis económica que dejó en suspenso el estancamiento (Colección de cartas de virreyes. Conde de la Monclova, 1954: I, 18) (1954: II, 167).

En este contexto, el tabaco cultivado en la región de Jaén de Bracamoros fue siempre el más recomendado por su agradable sabor y calidad. El circuito comercial en este sector involucraba a la región que exportaba el tabaco a la Ciudad de los Reyes (Descripción del virreinato del Perú, 1958: 23). En Quijos donde se recogía canela de la mejor calidad también se cultivaba el tabaco, contaba entre otras facilidades, con la presencia de muchos indígenas, un comercio activo en la zona y abundancia de ganado. En el siglo XVII en la capital peruana se consumía principalmente el tabaco en polvo, ya que era el preferido por las autoridades coloniales y clases dominantes, y por qué generaba muchos gastos (Ídem, 53). Dicha tendencia continuó hasta el siglo XVIII, a pesar que el tabaco que más ingresaba era el de rama proveniente de la provincia de Saña<sup>11</sup>.

Las informaciones recogidas sobre el consumo del tabaco entre los siglos XVI y XVII confirman lo que ya venía sucediendo en el virreinato de Nueva España: el tabaco empezaba a ser consumido en su modalidad moderna, es decir como una distracción lujo, status o vicio. Sin embargo a diferencia de México, en donde el tabaco fue primero consumido como medicina a partir del siglo XVI y en el siglo XVII como un medio para la distracción social, en el virreinato peruano su consumo moderno se manifestó desde el siglo XVI por parte de colonizadores, párrocos y sacerdotes quienes lo disfrutaban como un placer y habitual entretenimiento.

### **El comercio del tabaco entre 1700-1750**

Desde el siglo XVII, el comercio de tabaco había sido muy intenso particularmente en las provincias del norte del Perú quienes lo remitían a la capital peruana. Existían muchos comerciantes dedicados a dicho negocio, algunos de ellos por su origen portugués, fueron apresados por el Tribunal del Santo oficio de la Inquisición de la capital, como fue el caso del secuestro de bienes de Pedro Fernández de Viana comerciante en el rubro de breas y tabaco<sup>12</sup>.

El comercio del tabaco entre el Perú y Chile había sido bien activo en los últimos años del siglo XVII, desde el virreinato peruano se remitían a Santiago, telas, paños, azúcar, tabaco y miel. De todos los productos comercializados, las telas, el

<sup>11</sup> Archivo de Límites del Ministerio de Relaciones Exteriores. Manuscrito. LEA 25-1. C. 84. “*Expediente sobre el proyecto de establecer el Estanco del tabaco en polvo y rama en el virreinato del Perú*”. Año 1747.2v,

<sup>12</sup> Archivo General de la Nación del Perú. Fondo Inquisición. Contenciosos. Tomo 1. Legajo 5. Cuaderno N° 4. *Autos seguidos por el Tribunal del Santo Oficio por el secuestro de bienes de Pedro Fernández de Viana, natural de Portugal y residente en la Villa de Potosí, maestre el navío Santo Tomas, comerciante en el rubro de breas y tabaco.*

azúcar y el tabaco fueron los productos más importantes para los comerciantes chilenos. A comienzos del siglo XVIII entre 1701 y 1704 partieron hacia Santiago desde Lima 3.600 panes de azúcar, 250 fardos de tabaco y 630 botijas de miel (Schlupmann, 2006: 40). El tráfico comercial del tabaco no se mezclaba con el rubro de “ropas” que también era un comercio importante en América, sino que se incluía con otros productos de olores fuertes como el ámbar, el almizcle y otros compuestos como la loza de China.

Con lo expuesto, cabe preguntar si existía una gran demanda de tabaco en el público limeño, la respuesta es sí. Su consumo continuaba extendiéndose entre la población. De acuerdo a los estudios de Pablo Macera sus precios más altos de comercialización en la capital fueron en la década de 1670 a 1680, disminuyendo progresivamente a comienzos del siglo XVIII según se desprende de las cifras del cuadro 2 (Macera, 1992: I, 162)

**Cuadro N° 2**  
**Precios del tabaco en rama vendidos en la capital peruana. Siglos XVII – XVIII**  
**(Valor por cada mazo de tabaco)**

| <b>Años</b> | <b>Valor en reales</b> |
|-------------|------------------------|
| 1670        | -                      |
| 1673        | 1                      |
| 1676        | 1                      |
| 1679        | 2.37                   |
| 1682        | 0.95                   |
| 1685        | 1.25                   |
| 1688        | -                      |
| 1691        | -                      |
| 1694        | 1.25                   |
| 1697        | 1                      |
| 1700        | 1,25                   |
| 1703        | 1.41                   |
| 1706        | 1                      |
| 1709        | -                      |
| 1712        | -                      |
| 1715        | -                      |
| 1718        | 1                      |
| 1721        | -                      |

Fuente: (Macera, 1992: T.1. 162)

Se deduce del cuadro que los precios de los mazos y libras de tabaco son precios de venta en la capital, adquiridos por las instituciones que indica Pablo macera, este hecho explica el por qué tan elevado el precio del mazo, toda vez que el millar se podía conseguir en 1725 a 25 pesos, siendo cada mazo valorado al precio de 0.025. Los mazos constituían una unidad de medida equivalente a un atado de cien hojas de tabaco en rama con un peso bruto de dos libras (920 gramos) y de un peso neto con la merma respectiva de aproximadamente 22 onzas (Laviana, 1987: 191)

Se importaba de Tierra firme tabaco de hoja en grandes cantidades, con el tabaco llegaban las perlas y otros artículos de lujo que demandaban las clases más



encumbradas de la sociedad limeña. Las mujeres eran también potenciales consumidoras, aparte del limpión que usaban frecuentemente para asearse la boca, la plebe femenina utilizaban mucho tabaco, utilizarlo y mostrarlo ante los demás constituía un símbolo de ostentación, garbo y coquetería. Al parecer fumar tabaco o mostrarlo ante el público significaba para ellas alimentar un ego personal y un desafío frente a la mayoría de los hombres. Las mulatas lo usaban frecuentemente, de ahí la frase “no hay mulata que no tenga un aderezo de ellas. Tabaco, perlas y porcelanas”

La idea que tenían los europeos sobre el tabaco peruano, era que en nuestro país la producción tabacalera era abundante y prospera, debido principalmente a la buena gestión de sus respectivas autoridades. A este factor positivo le agregaban lo beneficioso de su producción y calidad, también los tipos de tabaco que eran cultivados en provincias y pueblos del virreinato, debido a esta distinta configuración regional los tipos de tabaco producidos se podían clasificar según el nombre del pueblo o provincia que lo producía: Guayaquil, Baba, Daule, Puerto Viejo, Chachapoyas, Sesuyas, Chillaos, Saña, Jaen de Bracamoros, Moyobamba, Etc. (Historia del tabaco, 1807: 15)

Los tabacos más apreciados por su aroma fueron destinados para fabricar cigarrillos, entre lo más utilizados estaban los de Moyobamba, Jaen de Bracamoros y San Felipe. Su calidad era tan apreciada que incluso se argumentaba que podría ser conveniente exportarla hacia España (sobre todo el tabaco de Jaén) porque además de tener un aroma agradable, se pensaba que su sabor podría mejorarse con el viaje, por el contacto que tuviese con el clima del mar lo que le agregaba una “notable mejora”<sup>13</sup>.

Conviene determinar cómo se desarrollaba el giro comercial del tabaco que en ese entonces se encontraba en manos de particulares. Al parecer este comercio era boyante. Los comerciantes mexicanos fueron los más involucrados con el comercio del tabaco en el mercado peruano, a pesar de las restricciones entre los puertos de Acapulco y el Callao el tabaco mexicano llegaba a la ciudad de los reyes<sup>14</sup>. En la capital peruana las personas dedicadas a este negocio eran unos transeúntes en Lima por algún tiempo y otras personas ya avecindados allí (Juan Jorge y Antonio Ulloa, 1747: 114). El dato es importante ya que comprueba que no eran muchas personas comprometidas con el giro comercial del tabaco. No eran muchas las personas dedicadas a su negocio y además poco comprometidas en el país, eso podría explicar el escaso conflicto que ocurrió en la

---

<sup>13</sup>Idem.

<sup>14</sup> Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Manuscrito. “*Proyecto sobre el Estanco de todos los tabacos en polvo y rama que se comercian en esta ciudad y demás provincias de este reyno* LEA 25-1. Caja 84. Fol. 1. En adelante ALMRREE.

capital al momento de la estatización. Sin embargo a pesar de no ser muchas las personas involucradas en dicha actividad, eso no significa que no provocara odios y rencores entre la población que sobrevivía indirectamente del comercio. Entre la población de Jaén, la mayoría de la población se dedicaba a plantar tabaco en las respectivas parcelas de su propiedad. El tabaco entre la población llegó a ser el sustancial “renglón mercantil” (Espinoza Soriano, 1994: 35).

En este contexto, los impuestos aplicados al comercio no rendían lo suficiente para satisfacer las necesidades del fisco, por lo que el principal perjudicado fue la Real Hacienda. Los problemas eran generados por la introducción ilícita a la capital de productos de comercio especialmente los de tabaco sin pagar los respectivos impuestos aduaneros<sup>15</sup>. El proyecto del contador del Tribunal Mayor de Cuentas, Tomas Chavaque es la fuente principal para comprender este periodo. En sus informaciones se registran el volumen comercial del comercio de tabaco destinado a la capital peruana y también el volumen de la producción de tabaco en las regiones que lo producían. Chavaque también informa de manera sucinta el tráfico comercial y el comercio ilegal y de contrabando de este producto.

De los tabacos introducidos ilícitamente a la capital peruana destacaban los de hoja (para elaborar los puros) y el tabaco en polvo (rape). Las modalidades dolosas más frecuentes fueron ocultar el verdadero número de mazos de tabaco en cada fardo cuando les era preciso hacerlo para evitar su revisión por los agentes fiscalizadores y evadir el pago de derechos.

El comercio ilegal de tabaco contaba con la colaboración de algunas de las autoridades reales y de los responsables de la custodia de los cargamentos. El procedimiento era efectuar el embarque de los tabacos de una manera específica que les permitiera ocultar la sobrecarga de fardos y cajones con más tabaco del permitido a pesar de que cada fardo se encontraba regulado por el peso (que era obligatorio) y el palmeo respectivo. La técnica del palmeo no fue al parecer muy efectiva, al no abrirse el fardo era posible (como lo demuestran los informes) que los comerciantes ocultasen el verdadero número de mazos en cada uno y pasar las revisiones en presencia de las propias autoridades. Sin embargo otro factor potencial era la colaboración directa o indirecta de los inspectores y agentes fiscales, el contrabando era posible entonces de ser practicado. Otro factor fue que en ocasiones los responsables de los resguardos no pudiesen revisar directamente los fardos, lo que hacía difícil detectar el fraude.

---

<sup>15</sup>ALMRREE. LEA 25-1. Caja 84. Fol. 1.

A pesar de los férreos controles, los comerciantes no tenían ningún empacho en aumentar en cada fardo más cantidad de tabaco de lo permitido, no obstante los repetidos cuidados muy sigilosos que ponían las autoridades encargadas de vigilar los procedimientos de embarque y desembarque. Lo común fue que los funcionarios y encargados de vigilar los embarques no prestaran la debida atención a los desmanes de los comerciantes siendo a veces colaboradores en los ilegales procedimientos. Los responsables del resguardo tendían a ocultar el delito de contrabando antes las autoridades mayores para evitar que llegue a conocimientos de los ministros de Real Hacienda y así evitar caer en una sanción. Con estas mañas se imposibilitaba que se dictaran las medidas correctivas para frenar el comercio ilícito.

Según las *noticias secretas de América* de Jorge Juan y Antonio Ulloa la zona de contrabando más frecuente se daba en el circuito comercial que abarcaba desde Panamá hasta Lima, esta ruta era la preferida por los contrabandistas, como otras zonas de la costa norte, en este trayecto la introducción de efectos ilícitos llegó a ser una práctica común. Entre los productos internados ilícitamente, se encontraban los géneros traídos de Europa, “de los negros” y géneros de china. Para la época la corrupción y los fraudes suscitados en el comercio marítimo fue una práctica entendida y aceptada por los involucrados en aquel negocio.

Las noticias sobre el comercio ilícito eran ampliamente conocidas por la administración imperial borbónica, el ministro de Hacienda José del Campillo y Cosío reflexionando sobre las causas de la decadencia económica de España daba la siguiente explicación:

“El método de cobrar los derechos por la medida de fardos, sin abrirlos ni valuarlos , contribuyó también mucho á la ruina del comercio de España; pues con esto se excluyen los géneros de mucho volumen y poco valor, mientras se paga lo mismo por un palmo que vale dos pesos, que por el que vale veinte; donde resulta , que habiendo en América veinte pobres que necesitan de géneros bastos y ordinarios , por un rico , que los quiere finos , no se surte sino á éste, y no se ha reflexionado , que en todo país debe haber muchos telares de ordinario , porque además de ser los que ocupan más gente, y causan más consumo , extienden asimismo más su beneficio, y al todo de una Nación; y así esta providencia solo es útil al extranjero , que es quien

fabrica: lo fino y al Español se le excluye en gran parte de un consumo, que pudiera ser el más rico del mundo (Campillo, 1993: 19).

La corrupción se había extendido entre algunos funcionarios y oficiales de la Real Hacienda. La introducción ilícita contaba con la colaboración directa de los guardias y vigilantes que eran sobornados para tal fin, el comercio ilegal corroía la institucionalidad virreinal, de la que no escapaban corregidores, jueces y oficiales reales que daban su apoyo directo, llegando al extremo de obsequiar y congratular a los infractores que los veían como benefactores muy “seguros de su amistad” consolidando de esta manera la corrupción. Tales excesos intentaron ser corregidos por el virrey Marques de Villagarcía pero con resultados infructuosos. Los testimonios de Jorge Juan y Antonio de Ulloa son esclarecedores: “En una palabra, los mismos empleados por el gobierno son los introductores (Jorge Juan, Antonio Ulloa, 1953: 160)

No solo los comerciantes efectuaban ilícitas introducciones de tabaco al mercado peruano, sino también otros como la ropa que fue comercializada desde Lima al interior del país. La introducción ilícita de este tipo de géneros era muy perjudicial al fisco, ya que el erario era defraudado en sus ingresos con más de la mitad de su importe total. La causa de esta crisis en el sentir de Juan Jorge y Antonio Ulloa, eran los “inescrupulosos comerciantes”. Los repetidos fraudes y evasión tributaria llegó a ser una práctica muy difundida, a ello no escapaba el tráfico ilícito de tabaco que era remitido al Perú. El testimonio del contador del tribunal de cuentas Thomas Chavaque comprueba esta teoría. Las preocupaciones por parte de las autoridades coloniales ante el crecimiento del contrabando se encontraban justificadas. Sin rentabilidad fiscal se hacía muy difícil hacer frente a los gastos excesivos de gobierno, por ejemplo en el año de 1737 se demostró que la Caja real de Lima tenía un déficit anual de 299,741 pesos con 6 y  $\frac{6}{8}$  reales. Los montos señalados eran necesarios en ese momento, ya que hacían falta para satisfacer el pago de diversas pensiones<sup>16</sup>.

El comercio del tabaco por esta época resultaba muy atractivo para los comerciantes dedicados a dicha actividad. Al interior del país en las distintas regiones el comercio del tabaco generaba una altísima renta. Según los libros reales de cuentas, desde 1725 a 1743 habían ingresado a la capital remitidos desde la provincia de Saña (por mar y tierra), la suma de 19,255 fardos de tabaco, conteniendo en total 3`851,000

---

<sup>16</sup>ALMRREE. LEA 25-1. C 84.

mazos de tabaco, los que hacían al año 208,162 mazos al año. Aunque la producción anual podía superar en dicha provincia los 800,000.

**Cuadro N°3**  
**Ingresos de tabaco en rama a la ciudad de Lima entre 1725-1743**  
**(Cifras totales y anuales)**

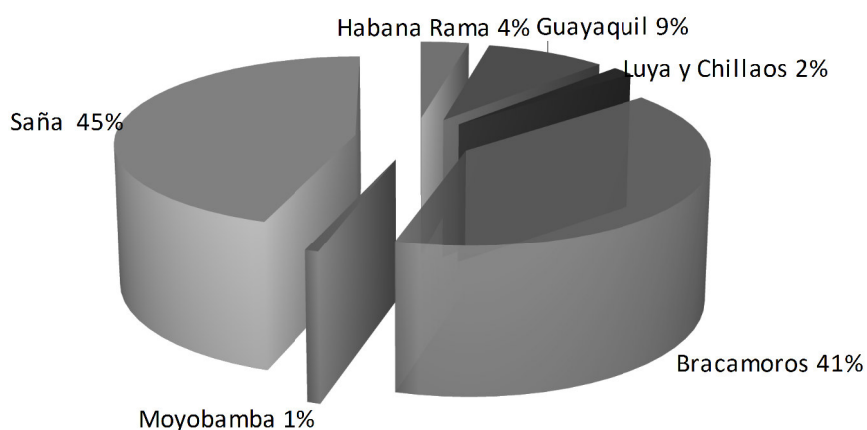
| <b>Regiones</b>           | <b>Número total Fardos<br/>ingresados</b> | <b>Porcentaje<br/>%</b> | <b>Promedio anual de<br/>ingreso</b> |
|---------------------------|---|-------------------------|--------------------------------------|
| Saña                      | 19.255                                    | 45 %                    | 1.040.8                              |
| Moyobamba                 | 362                                       | 1 %                     | 19.5                                 |
| Braca moros <sup>17</sup> | 17.525                                    | 40%                     | 947.2                                |
| Luya y Chillaos           | 700                                       | 2%                      | 37.8                                 |
| Guayaquil                 | 3.831                                     | 9%                      | 207                                  |
| La Habana                 | 1512                                      | 3%                      | 81.7                                 |
| Total                     | 43.185                                    | 100%                    | 2.334                                |

Fuente: Archivo de Limites del Ministerio de Relaciones Exteriores. Manuscrito. LEA 25-1. C. 84. “*Expediente sobre el proyecto de establecer el Estanco del tabaco en polvo y rama en el virreinato del Perú*”. Año 1747

El cuadro se ha elaborado con las cifras extraídas de la fuente citada. Se coloca el porcentaje total del tabaco en rama de las distintas provincias que exportaban tabaco a la capital y el comercio de importación que se tenía con México y la Habana. Según se desprende del cuadro, las regiones que lideran la producción y el comercio de exportación a la capital son Saña y Jaén de Bracamoros. El promedio anual se obtiene dividiendo el número de fardos entre los 18 años y medio según los cálculos que efectúa el mismo contador Chavaque. El porcentaje corresponde al número total de fardos.

**Gráfico N° 3**  
**Porcentaje de los fardos con tabaco en rama que fueron ingresados a la ciudad de Lima entre 1725-1743**

<sup>17</sup> En el original 1172,500 mazos.



Fuente: Cuadro N° 3

#### Cuadro N° 4

##### Ingresos de cajones con tabaco en polvo en la ciudad de Lima entre 1725-1743 (Cifras totales y anuales)

| Regiones                 | Número total cajones<br>ingresados | Porcentaje<br>% | Promedio anual<br>De ingreso |
|--------------------------|------------------------------------|-----------------|------------------------------|
| Proveniente de la Habana | 2.934                              | 40%             | 158.5                        |
| Proveniente de México    | 4.438                              | 60%             | 239.8                        |
| Total                    | 7.372                              | 100%            | 398.3                        |

Fuente: Archivo de Limites del Ministerio de Relaciones Exteriores. Manuscrito. LEA 25-1. C. 84. “*Expediente sobre el proyecto de establecer el Estanco del tabaco en polvo y rama en el virreinato del Perú*”. Año 1747

El tabaco que proviene de México y la Habana ocupaba el cuarto y quinto lugar en la remisión si lo comparamos con respecto a las unidades de transporte. Debido a su calidad poseían un valor mucho más alto, por lo que era el preferido por el sector dominante y privilegiado, dada la calidad del producto y su precio más elevado, consumirlo lo convertía en un símbolo de estatus. El incremento en el precio de tabaco en polvo siempre será más alto que los demás, esto se debía a lo costoso del transporte cuando abonaba los derechos de puerto en puerto.

Desagregando cada fardo en mazos tenemos que el tabaco que tuvo mayor ingreso y demanda entre la población limeña en los 18 años y medio fue el proveniente de la provincia de Saña, seguido en segundo lugar por el tabaco de la provincia de Bracamoros. En tercer lugar se ubica el tabaco de Guayaquil. Hasta aquí tenemos los

tabacos que mayormente eran consumidos entre la mayoría de la población generalmente no privilegiada.

El contenido de cada fardo de tabaco remitido desde Saña poseía en promedio 175 mazos, pero debido a la indebida manipulación de los paquetes que hacían los comerciantes para ocultar lo que realmente se enviaba (sobrecargando cada fardo), era posible calcular la suma de 200 mazos por cada fardo, los que multiplicado por 19,255 fardos hacía un promedio de tres millones 851 mil mazos, que prorratedos en los enunciados 18 años y medio equivalía a una venta promedio de 208.162 mazos en cada un año. Divididos entre 12 meses se tiene la suma mensual de 11.252 mazos de tabaco que habrían sido consumidos en la capital peruana<sup>18</sup>.

#### **Cuadro N° 5**

##### **Mazos de tabaco en rama vendidos en la ciudad de Lima entre 1725-1743 (Promedios totales y anuales)**

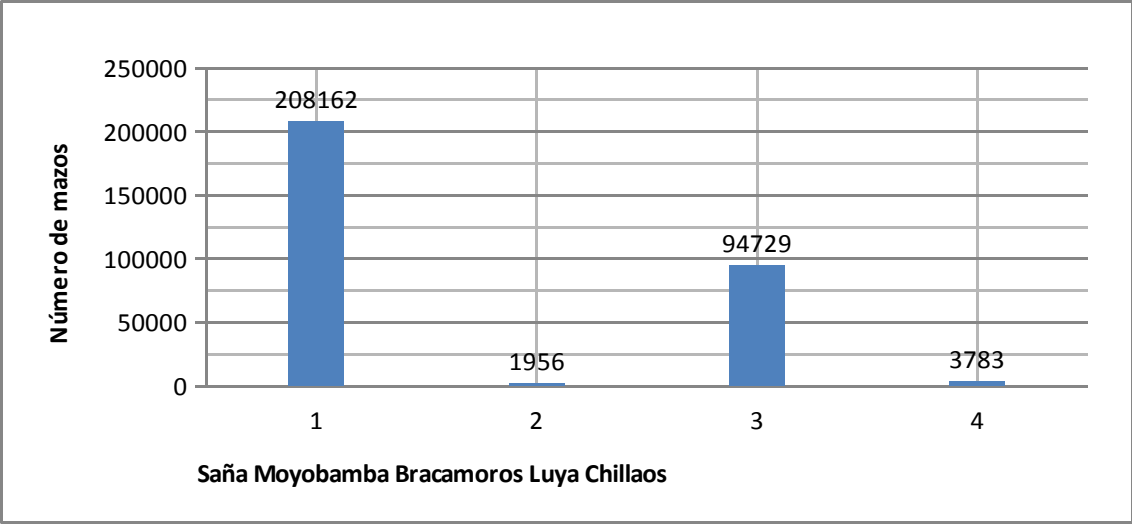
| <b>Regiones</b>        | <b>Número total de mazos<br/>vendidos</b> | <b>Porcentaje<br/>%</b> | <b>Promedio anual de mazos<br/>vendidos</b> |
|------------------------|---|-------------------------|---|
| <b>Saña</b>            | 3.851,000                                 | 67                      | 208.162                                     |
| <b>Moyobamba</b>       | 36.200                                    | 1                       | 1.956.7                                     |
| <b>Braca moros</b>     | 1.752.500                                 | 31                      | 94.729.7                                    |
| <b>Luya y Chillaos</b> | 70.000                                    | 1                       | 3.783.7                                     |
| <b>Total</b>           | 5.709.700                                 | 100                     | 308.632.1                                   |

Fuente: Archivo de Limites del Ministerio de Relaciones Exteriores. Manuscrito. LEA 25-1. C. 84. F..2v

#### **Gráfico N° 4**

##### **Promedio anual de mazos de tabaco en rama vendidos en la ciudad de Lima (1725-1743)**

<sup>18</sup> Archivo de Limites del Ministerio de Relaciones Exteriores. Manuscrito. LEA 25-1. C. 84. F..2v,



Fuente: Cuadro N° 5

**Cuadro N° 6**

**Manojos de tabaco en rama vendidos en la ciudad de Lima entre 1725-1743**  
**(Promedios totales y anuales)**

| Regiones  | Número total de manojos vendidos | Porcentaje % | Promedio anual de manojos vendidos |
|-----------|----------------------------------|--------------|------------------------------------|
| Guayaquil | 1.149.300                        | 88           | 62.124.3                           |
| La Habana | 151.200                          | 12           | 8.172.9                            |
| Total     | 1.300.500                        | 100          | 70.297.2                           |

Fuente: Archivo de Limites del Ministerio de Relaciones Exteriores. Manuscrito. LEA 25-1. C. 84.

**Cuadro N°7**

**Libras de tabaco en polvo vendido en la ciudad de Lima. 1725-1743**  
**(Promedios totales y anuales)**



| <b>Regiones</b>          | <b>Total libras<br/>vendidas</b> | <b>Porcentaje<br/>%</b> | <b>Promedio anual<br/>De libras vendidas</b> |
|--------------------------|----------------------------------|-------------------------|--|
| Proveniente de la Habana | 440.000                          | 60                      | 23.783.7                                     |
| Proveniente de México    | 665.700                          | 40                      | 35.983.7                                     |
| <b>Total</b>             | 1.105.700                        | 100                     | 59.767.4                                     |

Fuente: Archivo de Limites del Ministerio de Relaciones Exteriores. Manuscrito. LEA 25-1. C. 84.

Según el informe del contador Thomas Chavaque, cada fardo contenía en promedio (según el empaque efectuado en cada región) entre 100, 175 y 200 mazos. El cálculo lo hacía en base a la información recogida de los libros reales, y por el conocimiento que se tenía de cómo algunos comerciantes hacían uso de muchas trapacerías para defraudar al fisco y así obtener “alguna disipación” en el abono de los derechos reales. En general los tabacos eran remitidos por mar y tierra.

Los fardos transportados por tierra contenían regularmente en promedio 175 mazos por cada uno, por lo que era previsible una variación porcentual en cada fardo, sobre todo cuando se tenían evidencias de la corrupción del personal involucrado en la administración de los derechos reales, los que generalmente eran por vía marítima. Estas circunstancias motivaron al contador Chavaque a efectuar un prudente cálculo del contenido de cada fardo promediándolos en 200 mazos por unidad para los tabacos provenientes de Saña, los que multiplicados por los 19.255 fardos de tabaco dan la suma de 3.851.000 mazos, divididos en los 18 años y medio tenemos en cada un año la suma de 208.162 mazos.

De Moyobamba solo se ingresaron a la ciudad 362 fardos que a razón de 100 mazos por cada fardo de tabaco hacen la suma de 36.200 mazos de tabaco. Entre los 18 años y medio tenemos la suma de 1.956 mazos al año. De la provincia de Jaén de Bracamoros se trajo a la ciudad por vía marítima y terrestre la suma de 17.525 fardos, conteniendo cada fardo la suma de 100 mazos, los que multiplicados por la suma mayor dan 1.172.500 mazos de tabaco, prorratedos en 18 años y medio dan en total por cada año 94,729 mazos en cada un año. Los tabacos de Luya y Chillaos (provincia limítrofe a Jaén de Bracamoros), eran traídos con fardos encorados, cada uno contenía en promedio 100 mazos, en el tiempo mencionado se introdujeron 700 fardos por lo que en total hacen la cifra de 70.000 mazos, divididos en dicho lapso de tiempo tenemos al año en promedio 3.782.7. De Guayaquil, se trajeron a la capital peruana 3.831 fardos, cada fardo a

razón de 300 manojos cada uno, los que componen la suma de 1.149.300 manojos, divididos en los 18 años y medio tenemos en cada un año 62.124 manojos de tabaco. Los manojos de tabaco según María Luisa Laviana, eran el equivalente a los mazos que constituían una unidad de medida equivalente a un atado de cien hojas de tabaco en rama con un peso bruto de dos libras (920 gramos) y de un peso neto con la merma respectiva de aproximadamente 22 onzas (Laviana, 1987: 191. Medidas más exactas lo proporciona el diccionario administrativo y económico de Félix Erenchun (1856, Vol. 3. 1720), un manajo de tabacos estaba compuesto de cuatro gavillas, y cada gavilla contenía 25 hojas. Guillermo Céspedes considera que los manojos eran de tamaño variable que oscilaban entre 80 y 150 hojas. Entre 80 y cien de ellos se embalaban formando un tercio, dos de ellos constituían la carga de una acémila con un peso de 12 arrobas. Cada manajo pesaba dos libras por unidad (Céspedes. 1992: 111). Un tercio contenía 80 unidades (manojos) y 160 libras, si era de mala calidad contenía 100 manojos con un peso de 200 libras. Una carga estaba formada por dos tercios con un peso de 320 libras o 12.8 arrobas si era de tabaco superior. Si era de tabaco inferior contenía 400 libras o 16 arrobas (Céspedes. 1992: 96)

El tabaco en hoja ingresaron al Puerto del Callao transportados en 1512 fardos provenientes de la isla la Habana, la medida equivalente fue de 100 manojos cada fardo se obtiene el promedio de 151.200 manojos, haciendo la correspondiente división tenemos en cada un año, 8.173 manojos.

De la isla Habana, también se importaron en ese lapso 2,934 cajones de tabaco en polvo, conteniendo cada uno 150 libras de tabaco. Haciendo el cálculo respectivo tenemos 440.100 libras de tabaco en polvo, los que divididos en dichos años nos dan la suma de 23.789 libras en cada un año En cuanto a México, se introdujeron 4.438 cajones conteniendo cada uno 150 libras de tabaco en polvo. Multiplicados por libras por cajones hacen 665.700 libras, divididas en los 18 años y medio, tenemos la suma de 35.984 libras de tabaco en polvo en cada año.

### **Cuadro N° 8**

#### **Costos por remisión de fardos con tabaco en rama vendidos en Lima 1725-1743**

**(Promedio anual en Pesos de 8)**

| <b>Regiones</b>  | <b>Total fardos anual</b> | <b>Costos anuales por remisión</b> |
|------------------|---------------------------|------------------------------------|
| <b>Saña</b>      | 1.040.8                   | 12.554                             |
| <b>Moyobamba</b> | 19.5                      | 163. 3. ½                          |

|                        |       |             |
|------------------------|-------|-------------|
| <b>Braca moros</b>     | 947.2 | 7.933. 4. ½ |
| <b>Luya y Chillaos</b> | 37.8  | 5.862. 4    |
| <b>Guayaquil</b>       | 207   | 16.977. 2 ½ |
| <b>La Habana</b>       | 81.7  | 5.296. ½    |
| <b>Total</b>           | 2.334 | 48.786. 5   |

Fuente: ALMRREE. Manuscrito. LEA 25-1. C. 84.

Los costos anuales por la remisión se han tomado de las cifras proporcionadas por el contador Chavaque. Se incluye en el monto total de los gastos, los costos por pagos de fletes marítimos y terrestres, pago de derecho de alcabala y lo correspondiente al consulado)

### **Cuadro N° 9**

#### **Costos por remisión de cajones de tabaco en polvo vendidos en Lima. 1725-1743**

(Promedio anual en Pesos de 8)

| <b>Regiones</b>                               | <b>Total cajones anual</b> | <b>Costos anuales por remisión</b> |
|---|----------------------------|------------------------------------|
| <b>Provenientes de la Habana<sup>19</sup></b> | 158.5                      | 12.884. 3                          |
| <b>Provenientes de México<sup>20</sup></b>    | 239.8                      | 26.940                             |
| <b>Total</b>                                  | 398.3                      | 39.824.3                           |

Fuente: ALMRREE. Manuscrito. LEA 25-1. C. 84.

Sobre el cuadro N° 8 se deben guardar las mismas consideraciones del cuadro anterior. En total, juntando los costos por remisión de fardos y cajones se llega a la suma de 89.048. Pesos más 2 reales.

### **Gráfico N° 5**

#### **Valor Porcentual de los costos por remisión de tabacos en rama y polvo que fueron ingresados a la ciudad de Lima entre los años 1725-1743**

<sup>19</sup> En cajones.

<sup>20</sup> En cajones.

Fuente: Cuadros 8 y 9

Para el transporte de los tabacos de Saña, se requería el uso de costalillos de lona, estos tenían una grande manda para el empaquetado y además por ser más seguro para el transporte, permitiendo su manipulación y carga. Para efectuar las remisiones por vía marítima se armaban fardos con un contenido aproximado de 200 mazos cada uno. Para el transporte por vía terrestre, lo usual era armar fardos que podían contener entre 150 a 175 mazos. Cada costalillo en promedio tenía el valor de 4 reales y se requerían 2 por cada fardo. También se empleaba una mano de obra especializada para efectuar los armazones. Por la hechura de un fardo y su lía o amarre respectivo se llegaba a pagar la cantidad de  $\frac{1}{2}$  real por cada fardo.

La exportación de tabaco impulsaba otras economías como la agricultura y cultivo de los plátanos. La siembra de plátanos era importante en la medida que el chante que se obtenía del fruto cuando se efectuaban las cosechas, era utilizado para elaborar los respectivos lías (cuerdos)) para atar las ramas de los tabacos asegurando así su transporte.

La importancia de la región en la producción de tabaco nunca dejó de tener un ritmo de crecimiento constante. Para comienzos del siglo XIX aún se confirma esta tendencia. El informe del Diputado del comercio de Lambayeque Pedro de Estella del

año 1804 comprueba que el cultivo del tabaco en la región no bajó su ritmo de crecimiento, ya que reconoce que la provincia cosechaba al año más de 600.000 mazos pagados a 80 pesos el millar (Macera. Abanto, 1964: 449)<sup>21</sup>, (en el año 1747 se pagaban solo 25 pesos por millar), lo que demuestra un incremento significativo en el precio después de casi 50 años a favor de los cosecheros.

Para tener una idea de la importancia de la producción agrícola del tabaco en las provincias de Saña, tenemos el cuadro N° 6. En la producción total se ha colocado la proyección más acertada tal como fue calculada por los oficiales reales quienes colocaban al producción de 800 mil a un millón de mazos anuales.

#### **Cuadro N° 10**

##### **Producción y valor por ventas de tabaco en rama que produce la provincia de Saña. Año 1747<sup>22</sup>. (Pesos de 8)**

| <b>Rubros</b>              | <b>Total<br/>Mazos</b> | <b>Total<br/>Fardos</b> | <b>Costos por<br/>transporte</b> | <b>Valor liquido<br/>por venta</b> | <b>Resto<br/>liquido</b> |
|----------------------------|------------------------|-------------------------|----------------------------------|------------------------------------|--------------------------|
| Producción total           | 800.000                | --                      | --                               | ---                                | --                       |
| Vendidos en Lima           | 208.162                | 1040.8                  | 12.554.4                         | 26.020.2                           | 13.465                   |
| Vendidos en Saña           | 250.000                | --                      | --                               | --                                 | --                       |
| Ventas: Chile, Lima, otros | 341.838                | 2.279                   | 20.617.1                         | 42.729.6                           | 22.112.5                 |
|                            |                        |                         |                                  |                                    |                          |

Fuente: ALMRREE. Manuscrito. LEA 25-1. C. 84.

En cuanto a las otras regiones, en Jaén de Bracamoros, los arrieros de la zona transportaban sus tabacos hasta que llegaban a la provincia de saña y cobraban 30 reales por carga, cada carga a su vez trasportaba dos fardos que eran conducidos por cada arriero. El armado de cada fardo se retobaba en cuero, piel que tendría mucha demanda para envolver los tabacos. El promedio de producción anual de toda la provincia era de 200.000 mazos anuales. El tabaco de Moyobamba producía anualmente 100.000 mazos, siendo de ellos 25.000 consumidos en la provincia, y los 75.000 restantes para la capital peruana. Lo poco remitido a Lima en esos años demuestra que gran parte de lo producido se quedaba substraído en el valle.

En Luya y Chillaos, la producción anual llegaba a 80.000 mazos anuales, aunque oficialmente computados 70.000. El transporte para la ciudad de Lima de Lima se hacían

<sup>21</sup> El documento titula: "Razón circunstanciada que don Pedro de de Estella Diputado del comercio de Lambayeque produce al Consulado de Lima con relación de los ramos de industria de aquella provincia. Lambayeque. 25 de Abril 1804". Documento existente también en el Archivo General de la Nación.

<sup>22</sup> Proyección realizada por el contador del tribunal de cuentas Thomas Chavaque en función a los precios del tabaco y en base a los ingresos efectuados realmente según consta de los libros de cuentas.

en fardos encorados de a 100 mazos cada uno. Los costos eran similares al de los tabacos de Jaén de Bracamoros.

### **Cuadro N 11**

#### **Costos por hechuras de fardos con tabaco en rama transportados a la ciudad de Lima entre 1725-1743 (En reales)**

| <b>Regiones</b>        | <b>Costo por fardo</b> |
|------------------------|------------------------|
| <b>Saña</b>            | $\frac{1}{2}r$         |
| <b>Moyobamba</b>       | -                      |
| <b>Braca moros</b>     | 1r                     |
| <b>Luya y Chillaos</b> | 1r                     |
| <b>Guayaquil</b>       | -                      |
| <b>La Habana</b>       | -                      |

Fuente: ALMRREE. Manuscrito. LEA 25-1. C. 84.

### **Cuadro N 12**

#### **Costos por hechuras de cajones con tabaco en polvo que fueron transportados a la ciudad de Lima entre 1725-1743 (Pesos de 8)**

| <b>Regiones</b>                  | <b>Costo por cajón</b> |
|----------------------------------|------------------------|
| <b>Provenientes de la Habana</b> | 2. p. 4r               |
| <b>Provenientes de México</b>    |                        |

Fuente: ALMRREE. Manuscrito. LEA 25-1. C. 84.

De la provincia de Guayaquil, los fardos podían trasportar 300 manojos cada uno, aunque lo usual fueran 400. Los tabacos eran conducidos por mar y para evitar su deterioro por causa de la salinidad del mar, cada fardo era retobado en cuero. Trasportar cada fardo de cuero hasta la playa costaba en promedio 18 reales. El trayecto se hacía por escalas, primero de Guayaquil se transportaba el tabaco hasta la isla Puna, para luego ser remitido al puerto del Callao. La provincia de Guayaquil producía en promedio 185.000 manojos de tabaco al año, estos eran producidos por los partidos de Babahoyo, Daule y Puerto Viejo. De la producción total 85.000 manojos eran consumidos en la provincia. Estos tabacos abastecían a las 61 tiendas situadas en la ciudad de Lima donde se elaboraban los cigarros

El tabaco en rama de la Habana se vendía y transportaba en manojos, el costo del embarque (transportados en fardos retobados en cuero) tenían un costo de 1 peso 2 reales por fardo. El flete hasta Chagres era de 14 pesos 4 reales por fardo y por el de Chagres a cruces 2 pesos 4 reales. De cruces a panamá valía 5. De panamá a Lima 9 pesos. El costo por transporte incrementaba el precio del producto. El tabaco en polvo tenía costos diferentes, el precio de compra era de 3 reales por libra. El costo de un

frasco de hoja de lata era de 4 reales. El valor de un cajón (para trasportar el polvo) incluidos clavos y precintas era de 2 pesos. Por el flete de la Habana a Chagres de pagaba 5 reales por cajón. De Chagres a Cruces se pagaban 2 pesos por 7 cajones remitidos, de Cruces a Panamá 3 pesos por los 7 cajones y de Panamá al callao 6 pesos por 7 cajones (por cada cajón 6.8 reales. Hay que notar que el consumo anual entre Tucumán, Chile, Buenos Aires, Lima, era de 100.000 libras.

El beneficio del tabaco mejicano comenzaba cuando el tabaco en hoja de la Habana era transportado en sacos (los tabacos ya estaban preparados bien molidos) a México. El precio de un tabaco polvo de buena calidad, enfrascado y encajonado era de 4 reales la libra. Por el flete de México a Acapulco se pagaba 6 pesos por cajón, el flete de Acapulco al Callao costaba 24 pesos. En Lima el costo era de 18 reales por cada libra de acuerdo a su calidad.

### **Cuadro N° 13**

**Promedio anual de valor obtenido por las ventas de tabaco en rama y polvo  
en la ciudad de Lima. 1725-1743  
(Pesos de 8)**

| <b>PROVINCIAS</b>        | <b>VALOR</b>              |
|--------------------------|---------------------------|
| <b>Saña</b>              | 26.020. 2                 |
| <b>Moyobamba</b>         | 305. 4                    |
| <b>Braca moros</b>       | 14.801. 3. <sup>1/4</sup> |
| <b>Luya y Chillaos</b>   | 10.937.4                  |
| <b>Guayaquil</b>         | 31.062                    |
| <b>Las Habana (Rama)</b> | 10.216. 2                 |
| <b>La Habana (Polvo)</b> | 47.578                    |
| <b>México (Polvo)</b>    | 80.964                    |
| <b>Total</b>             | 214.874. 6                |

Fuente: ALMRREE. Manuscrito. LEA 25-1. C. 84.

El incremento de valor de los tabacos en polvo de la Habana y México vendidos en el mercado limeño se debe al mayor costo en el transporte, y al precio de compra que incrementaba el precio venta en la capital.

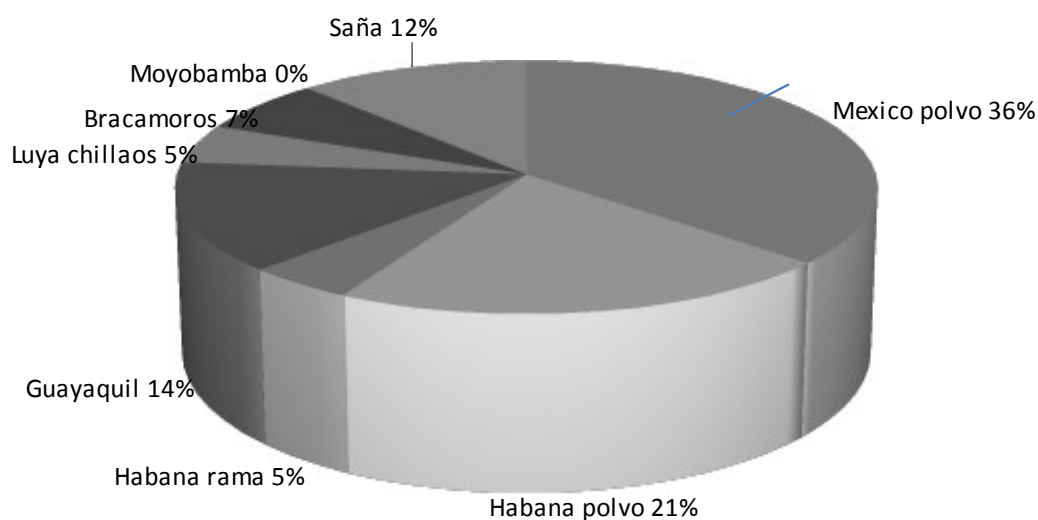
**Cuadro N° 14****Cantidad anual de tabacos en rama y polvo vendidos en la ciudad de Lima.****1725-1743<sup>23</sup>**

| <b>MAZOS (rama)</b> | <b>MANOJOS (rama)</b> | <b>LIBRAS (polvo)</b> |
|---------------------|-----------------------|-----------------------|
| 308.630. 7          | 70.297                | 59.773                |

Fuente: ALMRREE. Manuscrito. LEA 25-1. C. 84.

**Gráfico N° 6**

**Valor porcentual de las ventas de tabaco efectuado en la ciudad de Lima**  
**1725-1743 (promedio anual)**



Fuente: Cuadro N° 13

Según el gráfico N° 7, es el tabaco en polvo el que posee un valor significativo con respecto a los otros. Es evidente que el costo del transporte incrementa su valor, pero también debe considerarse la calidad del producto y lo agradable que debía ser para

<sup>23</sup> Cuadro elaborado en base a las cifras proporcionadas por el manuscrito LEA 25-1. C. 84, del Archivo de Límites del Ministerio de Relaciones Exteriores. Sumando por separado los tabacos en rama los manojos de tabacos y aparte el tabaco en polvo de México y el de la Habana.



los miembros de la sociedad limeña. Los precios altos podían llegar a constituirse en un símbolo de diferenciación y consumo estamental, el tema es aquí subjetivo, pero lo son también el gusto y el placer del consumidor. Las clases más privilegiadas estaban habituadas a pagar precios altos. No cabe duda que el valor de los tabacos en polvo es significativo en el mercado peruano. Según los precios altos que alcanzaba en el mercado, se convertía en uso exclusivo del sector hegemónico en la capital. Los tabacos remitidos desde la Habana y México, tenían mayor calidad y agradable fragancia.

### **El consumo del tabaco y el incremento del comercio**

No solo la calidad y lo agradable del tabaco fue un factor esencial para su crecida demanda, otro factor adicional lo constituye el precio. Los tabacos en rama eran muchos más baratos. Un mazo de tabaco en rama proveniente de Guayaquil se vendía en Lima regularmente como precio de venta a 1 real por mazo. En cambio el tabaco en polvo proveniente de Guayaquil se vendía en la ciudad cada libra a 30 reales, pudiendo llegar a 4 pesos por libra de tabaco, ya sea en la capital virreinal peruana ó en Santiago de Chile<sup>24</sup>.

Por lo anterior, se puede concluir que el consumo de tabaco gira definitivamente hacia los tabacos en polvo provenientes de la Habana y México, su mayor demanda se debe a su calidad y elevado precio, lo que hace constar que como artículo de lujo era solicitado intensamente por los grupos privilegiados de la capital.

El mayor o menor aumento de consumo depende obviamente de estado demográfico de la población. En el transcurso del siglo XVIII, se produce un gradual crecimiento de la población en todas las provincias al interior del virreinato. Los estudios de Pilar María Pérez Cantó y las cifras proporcionadas por el Mercurio peruano, comprueban dicho crecimiento demográfico que experimentó la ciudad de Lima entre 1700-1800, otro indicador lo constituye el registro del intenso mestizaje social que le dieron un nuevo rostro a la capital y mostró ante los demás sectores tradicionales las nuevas castas raciales.

Según nuestros cuadros, los tabacos provenientes de Saña, Guayaquil, bracamoros y el de polvo proveniente de la Habana y México, son los de mayor consumo en Lima durante estos años. Estas cifras se relacionan con el crecimiento de la población experimentada por la capital. De acuerdo al censo de Lima mandado realizar en 1700 por el Virrey Melchor Porto carrero Laso conde de la Monclova, se arrojó un estimado

<sup>24</sup> Fuente: ALMRREE. Manuscrito. LEA 25-1. C. 84.

de 37,234 habitantes diferenciados de acuerdo al grupo político social y estamental<sup>25</sup>. Dicho censo estudiado por Pilar Pérez Canto, refleja una tendencia de crecimiento comparándolo con el que se elaboró finalizando el siglo, durante el gobierno del virrey Gil de Taboada y Lemos.

Los sectores de negros y mulatos aumentan considerablemente, los que sumándose a los otros grupos étnicos superan más del 50 % de la población en la capital. El aumento paulatino de estos grupos de castas llamó la atención de algunas personalidades coloniales como Gregorio de Cangas, quien refiriéndose sobre esta novedad, señalaba como una causa del aumento de distintos grupos de castas, al progresivo mestizaje y la elevada promiscuidad existente<sup>26</sup>.

### Cuadro N° 15

#### Evolución de la población en la ciudad de Lima. 1700 - 1790<sup>27</sup>

(Según la etnia)

| ETNIA                      | AÑO 1700      | %          | AÑO 1790      | %          |
|----------------------------|---------------|------------|---------------|------------|
| Espanoles                  | 19.632        | 56,5       | 18.862        | 38,1       |
| Indios                     | 4.063         | 11,7       | 3.912         | 7,9        |
| Mestizos                   |               |            | 4.631         | 9,3        |
| Mulatos                    | 3.370         | 9 , 7      | 5.972         | 12,1       |
| Cuarterones                |               |            | 2.383         | 4,8        |
| Quinterones                |               |            | 219           | 0,4        |
| Negros                     | 7.659         | 22 ,1      | 8.960         | 18,1       |
| Zambos                     |               |            | 3.384         | 6,8        |
| Chinos                     |               |            | 1,120         | 2,2        |
| <b>Total de habitantes</b> | <b>34.724</b> | <b>100</b> | <b>49.443</b> | <b>100</b> |

Fuente: María del Pilar Pérez Canto. La población de Lima en el siglo S. XVIII.

Comparando los años 1700-1790, se aprecia una disminución porcentual de la población española, negra e india que son los principales troncos raciales. Por el contrario, son los mestizos, cuarterones, quinterones, zambos y chinos los que aparecen como casta censada, aumentándose así mismo el número de mulatos. Existe una relación en-

<sup>25</sup> Numeración general de todas las personas de ambos sexos, edades y calidades que se ha hecho en esta ciudad de Lima. Año de 1700. estudio introductorio por Noble David Cook. Lima COFIDE 1985.

<sup>26</sup> El manuscrito fue publicado por el BCRP, el estudio es de Camilo Vicente, José Lenci, bajo el título *Gregorio de Cangas. Descripción en diálogo de la ciudad de Lima entre un peruano práctico y un bisoño chapetón*. Lima banco Central de reserva del Perú. 1997. Página 56.

<sup>27</sup> Datos elaborados en base al libro de María del Pilar Pérez Canto. La población de Lima en el siglo S. XVIII. <http://www.raco.cat/index.php/BoletinAmericanista/article/viewFile/98427/164484>

tre el crecimiento demográfico en la capital peruana con el aumento de consumo de tabaco.

Según la información proporcionada por el Mercurio Peruano la población de Lima había evolucionado de forma progresiva y del modo siguiente:

**Cuadro N°16**  
**Crecimiento demográfico en la ciudad de Lima.**  
**Años de 1600 - 1790**

| <b>AÑOS</b> | <b>RECENSIÓN</b>     | <b>AUMENTO</b> | <b>REBAJA</b> |
|-------------|----------------------|----------------|---------------|
| 1600        | 14.262               | 00.000         | 00.000        |
| 1614        | 25.455               | 11.192         | 00.000        |
| 1700        | 37.259               | 11.805         | 00.000        |
| 1746        | 60.000 <sup>28</sup> | 22.741         | 00.000        |
| 1755        | 54.000               | 00.000         | 06.000        |
| 1781        | 60.000               | 06.000         | 00.000        |
| 1790        | 52.627               | 00.000         | 07.373        |

Fuente: Mercurio peruano. Año 1790 tomo 1. Fol. 97.

Haciendo el estimado poblacional de acuerdo a las cifras de 1700 a 1790 se obtiene un aproximado de un crecimiento promedio de 171 personas por año, los cuales desde 1700 a 1735, que es la fecha de análisis de la cifras de consumo de tabaco arroja una población de 43.244 habitantes. Dicha dinámica de crecimiento, encontraba a sus potenciales consumidores del tabaco a los miembros de la elite limeña (nobiliaria y clerical) quienes poseen más oportunidades de gasto y por lo tanto más poder liberatorio para el consumo.

Entre 1734 a 1738 se produjo un incremento en el comercio y consumo de tabaco. Esta ligera variación fue resultado de un proceso macroeconómico coincidente, durante esos años la economía colonial creció sustantivamente en todos los sectores, (Real hacienda, minería, moneda y novenos). Entre 1732 a 1737, los índices de crecimiento fueron en la minería de 74.6 a 96.4, en la moneda fue de 120 a 141, los novenos evolucionaron de 94.4 a 103.3, y el comercio paso de 101.1 a 117.1. (Lazo. 2006.238).

<sup>28</sup> Según los editores del Mercurio peruano esta cifra es exagerada, porque el virrey habría manipulado las cifras, para impedir un posible ataque de los corsarios a Lima, con ello el demostrar un incremento poblacional se constituía en un mecanismo disuasivo contra cualquier tipo de agresión.

## Cuadro N° 17

**Productos ingresados por el puerto del Callao a la ciudad de Lima en el  
quinquenio 1734-1738<sup>29</sup>**

| <b>Productos</b>              | <b>Unidad de medida</b> | <b>Totales</b> | <b>Promedio<br/>anual</b> |
|-------------------------------|-------------------------|----------------|---------------------------|
| <b>Aguardiente</b>            | Botijas                 | 94.951         | 18.990.2                  |
| <b>Vinos</b>                  | Botijas                 | 69.956         | 13.991.2                  |
| <b>Tabacos</b>                | Fardos /barriles/sacos  | 15.168         | 3.033.6                   |
| <b>Brea</b>                   | Cajones /zurrones       | 4.953          | 990.6                     |
| <b>Alquitrán</b>              | Zurrones                | 3.008          | 990.6                     |
| <b>Palo Brasil</b>            | Quintales               | 11.195         | 2.239                     |
| <b>Tinta añil Palo Brasil</b> | Tercios                 | 359            | 71.8                      |
| <b>Hierba del Paraguay</b>    | Zurrones                | 6.187          | 1.237.4                   |

Fuente: AGNP. Fondo Tribunal del Consulado de Lima Legajo 04. Cuaderno 08.

*“Autos sobre los arbitrios que debe pagar el Real Tribunal del Consulado de Lima, al infante Don Felipe, almirante general de España y de todas las fuerzas marítimas, por el Real derecho de Almirantazgo. Años 1737-1740”*

El cuadro N° 17 muestra como principal producto de ingreso a la capital en el quinquenio señalado al aguardiente con 94.951 botijas. En segundo lugar se incorporan los vinos como uno de los productos más comercializados (Juan Jorge y Antonio Ulloa, 2002, II, 111). Los vinos en el Perú en la época eran muy apreciados por el público consumidor, los había de varias calidades, provenían de Nazca, Pisco, Lucumba, y Chile. En tercer lugar el tabaco con 15.168 fardos y barriles.

Ocupando el tercer lugar el tabaco es el producto que más se consume. Más abajo se incluyen las breas, el alquitrán, el palo Brasil, la tinta añil y la hierba del Paraguay. Esta última era muy apreciada llegando a ser un consumo muy importante en todo el virreinato, debido a que con dicha hierba, se preparaba la bebida del mate a que estaba inclinada la población (Cangas, 1997:65). En cuanto al palo de Brasil, este era un árbol muy pequeño algo menor que la encina. Según la descripción que proporciona Bernabé Cobo, el árbol tiene torcido el tronco y sus hojas son acarrascadas y sin espinas. La cascara que se obtenía del palo de Brasil, era de gran demanda, ya que con

<sup>29</sup> No están comprendidas las otras jurisdicciones de provincia. Se incluye por fardos y por quintales

\* Se incluye el monto total de cada fardo o barril. El tabaco en polvo era distribuido mediante frascos, se pone el total de barriles, por carecer de información total desagregada de los frascos.

él se preparaban tintes para la ropa y otros efectos. Luego de ser extraído de su medio natural, era exportado a la península ibérica en grandes cantidades, su precedencia era de muchas partes de América, destacando principalmente Nueva España (Cobo... Obra citada: 367)

Desde panamá se enviaba también el tabaco en hoja. El consumo de Aguardiente, vinos, tabacos, serian con los demás rubros otros tantos elementos de distinción y distracción social, reconociéndose entre sus virtudes negativas el común de provocar enfermedades en el organismo.

Entre 1734 a 1738, ingresaron por el puerto del Callao 1.443 fardos de tabaco provenientes de la provincia de Guayaquil, conteniendo cada uno de ellos 100 mazos, lo que hace un total de 144, 300 mazos de tabaco en bruto listo para su expendio<sup>30</sup>. La demanda en el consumo de tabaco en rama es apreciable destinado principalmente al consumo popular, podemos inferir que para ese entonces tenía gran aceptación entre la plebe. Los habanos por la magnitud del precio, era un tipo de tabaco muy apreciable entre las elites. Era importado desde la isla de Cuba bajo la forma de mazos, en el quinquenio referido, ingresaron a la capital 524 fardos que contenían 50 mazos cada uno. Haciendo el balance respectivo tenemos un promedio de 26.200 mazos de habano, los que fueron avaluados a 10 reales cada uno. En estos años el rango de su magnitud es corto, ya que se demuestra que al año se importaban 104 fardos de habanos solo para Lima. Los tabacos provenientes de la provincia de Saña estimaron en ese mismo quinquenio un ingreso promedio de 5,249 fardos de tabaco, de ellos 1373 ingresaron por mar y los restantes 3.876 por tierra.<sup>31</sup>, lo que hace en promedio una proyección de 1.049 fardos al año. En cuanto a los tabacos de Bracamoros, (denominado así por pertenecer a esta provincia), ingresaron en los referidos cinco años 6.800 fardos, a un promedio de 1375 fardos en cada un año. Sobre el tabaco en polvo transportado en barriles, sacos y cajones ingresaron en el mismo lapso 1.152 paquetes de tabaco en polvo, haciendo en promedio al año 230, pagando cada barril cajón o costal la suma de 2p. 4r por derecho de entrada<sup>32</sup>.

### **Cuadro N° 18**

<sup>30</sup> AGNP. Tribunal del Consulado. Mss. Legajo 4. C. 8 “Autos sobre los arbitrios que debe pagar el Real Tribunal del Consulado de Lima, al infante Don Felipe, almirante general de España y de todas las fuerzas marítimas, por el Real derecho de Almirantazgo. Años 1737-1740.

<sup>31</sup> Ídem. Mss. Fol. 12

<sup>32</sup> No están comprendidas las otras jurisdicciones de provincia.

\* Se incluye el monto total de cada fardo o barril. El tabaco en polvo era distribuido mediante frascos, se pone el total de barriles, por carecer de información total desagregada en frascos.

**Fardos de tabaco en rama ingresado por el puerto del Callao  
en Lima. Quinquenio 1734-1738**

| Regiones          | Fardos | Promedio anual |
|-------------------|--------|----------------|
| <b>Saña</b>       | 5.249  | 1.049.8        |
| <b>Bracamoros</b> | 6.800  | 1.360          |
| <b>Guayaquil</b>  | 1.443  | 288.6          |
| <b>La Habana</b>  | 524    | 104.8          |
| <b>Total</b>      | 14.016 | 2817.4         |

Fuente: Tribunal del consulado de lima Legajo 04. Cuaderno 08.

En el cuadro N° 10 es significativa la tendencia preferente en el comercio de los tabacos provenientes de Bracamoro, Saña y Guayaquil, los que al parecer eran de consumo masivo (sobre todo el Bracamoro destinado a los sectores populares de la plebe). Hay que considerar que una forma de mantener “encantada” a la población por ese entonces era mediante el uso de refinados mecanismos de alienación que promovían una mentalidad totalmente extrañada de sí misma, estos fueron el teatro, la movilización social artística, jurídica normativa, religiosa, etc. (Tord, Lazo: 1985, V).

**Cuadro N° 19**

**Mazos de tabaco en rama ingresado por el puerto del Callao  
en Lima. Quinquenio 1734-1738**

| Provincias        | Mazos     | Promedio anual |
|-------------------|-----------|----------------|
| <b>Saña</b>       | 524.900   | 104.980        |
| <b>Bracamoros</b> | 680.000   | 136.000        |
| <b>Guayaquil</b>  | 144.300   | 28.860         |
| <b>Habanos</b>    | 26.200    | 5.240          |
| <b>Total</b>      | 1.375.400 | 240.750        |

Fuente: Tribunal del consulado de lima Legajo 04. Cuaderno 08.

De tabaco en polvo ingresaron 172.800 libras, divididos en cinco años tenemos un promedio anual de ventas de 34.560 libras. El promedio anual de comercialización hacia la capital varía según el tipo de tabaco internado en el puerto, variando desde 104.8 fardos de habano hasta 1.360 fardos de tabaco bracamoro.

En cuanto al tabaco en polvo al parecer este tenía mucha demanda en la capital, reservado su consumo generalmente más para una elite, su transporte también podía ser en cajones, en cuanto a la cantidad de libras embarcadas, el promedio era de cuatro frascos por cajón. Su procedencia, a veces provenía de la fábrica de Sevilla en España. Años antes en 1718 (San Lorenzo 16 de junio) se emitió una real cedula a los oficiales

reales de Lima advirtiéndoles estén preparados para depositar en los galeones que partían a tierra firme el importe de 101.719 libras de tabaco enviado ese mismo año por la Real Hacienda de Cádiz al Perú<sup>33</sup>. La relación con dicho comercio aunque esporádico era parte de todo un proceso para desarrollar el mercado.

### **Cuadro N 20**

#### **Evolución del comercio de tabaco en rama en la ciudad de Lima**

**(Años 1729-1738)**

| <b>Regiones</b> | <b>Quinquenio 1729-1733</b> |              | <b>Quinquenio 1734-1738</b> |              |
|-----------------|-----------------------------|--------------|-----------------------------|--------------|
|                 | <b>Fardos</b>               | <b>Mazos</b> | <b>Fardos</b>               | <b>Mazos</b> |
| Saña            | 5.205                       | 1.040.810    | 5.249                       | 524.900      |
| Bracamoros      | 4.745                       | 473.945      | 6.800                       | 680.000      |
| Guayaquil       | 1.035                       | 310.620      | 1.443                       | 144.300      |
| La Habana       | 408.6                       | 40.860       | 524                         | 26.200       |
| Total           | 11.398                      | 1.866.235    | 14.016                      | 1.375.400    |

Fuente: ALMRREE. LEA 25-4. AGNP. TC. L.4. C.8

El hecho que el comercio de tabaco bracamoro sea más elevado que otros guardan relación con la estructura poblacional de la ciudad de Lima. De acuerdo a su composición, los sectores de negros esclavos, castas e indios del común representan sumas significativas con respecto a otros grupos sociales. Sin embargo el tabaco en polvo era el que tenía más demanda por parte de las elites, desagregando su monto en libras efectivas de consumo este supera solo al tabaco Guayaquil. Aunque en conjunto el tabaco de Bracamoro, saña y Guayaquil estos superan ampliamente al anterior y el habano.

Se infiere por las cifras indicadas que las provincias de Saña y Bracamoros eran las que más producían para la capital. Este incremento en la producción aumentó en el transcurso de los años y debió haber redituado en la clase empresarial dedicada al consumo de tabacos.

### **Cuadro N 21**

#### **Evolución del comercio de tabaco en polvo comercializado en Lima**

**Años 1729-1738**

| <b>Tabacos</b> | <b>Quinquenio 1729-1733</b> | <b>Quinquenio 1734-1738</b> |
|----------------|-----------------------------|-----------------------------|
|----------------|-----------------------------|-----------------------------|

<sup>33</sup> Reales cédulas, reales órdenes, decretos, autos y bandos que se guardan en el archivo histórico. Ministerio de Hacienda y Comercio. Archivo Histórico - Sección colonial. Lima, 1947. N° 185, página 68.

|                       | <b>Cajones</b> | <b>Libras</b> | <b>Cajones</b> | <b>Libras</b> |
|-----------------------|----------------|---------------|----------------|---------------|
| Polvo <sup>34</sup> . | 1998. 5        | 298.837       | 1.152          | 172.800       |

Fuente: ALMRREE. LEA 25-4. AGNP. TC. L.4. C.8

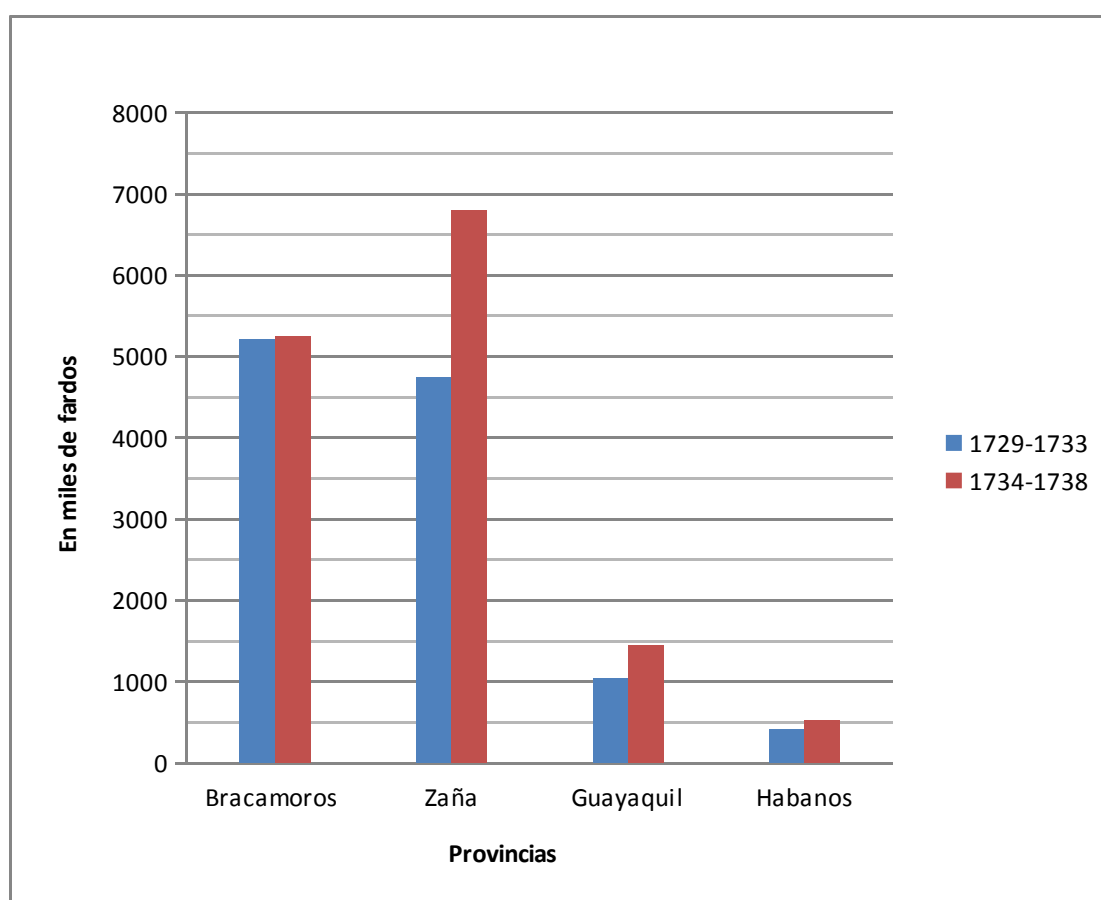
Aunque la disminución del tabaco en polvo (barriles y su peso en libras) pueda resultar impactante, debemos considerar que en el primer quinquenio se incluyen dos regiones México y la Habana, el documento base para elaborar las cifras del segundo quinquenio no indican esta distinción. Es posible que las cifras de tabaco en polvo del último quinquenio incorporen las dos regiones productoras. El primer documento del contador Chavaque extiende la producción y venta de ambas regiones a la ciudad de Lima, comprendiéndose hasta el año 1743. Sobre este supuesto (que es real) en el primer caso se ha extendido las cifras concretas para el segundo. Con esta advertencia que aclara el manejo de ambas fuentes, se puede llegar a la conclusión de que se produce una contracción del comercio de tabaco en polvo de México y La Habana hacia el Perú, el hecho coincide con un mayor desarrollo de las regiones productoras y por el aumento de la producción del tabaco nacional en Saña y Chachapoyas.

### Gráfico N° 7

<sup>34</sup> En este primer quinquenio se incluyen lo enviado de la Habana y México.



### Evolución del comercio de tabaco en Lima 1729-1738



Fuente: Cuadro N° 20

La última columna puede tener un valor relativo, en la medida en que en el primer quinquenio se transportan menos fardos de tabaco pero con un mayor número de contenido. En el segundo quinquenio, se trasportan más cantidad de tabacos de hoja provenientes de la Habana, pero en el contenido de cada fardo existe una disminución ostensible en el número de mazos.

## Los precios de tabaco en la primera mitad del siglo XVIII

El comercio, el intercambio monetario y el crédito fueron actividades esenciales que estructuraron la economía al interior del virreinato peruano. Fueron así mismo el marco operativo para que los valores de uso, contenidos tanto en las diversas modalidades de servidumbre como en los productos de manufactura local e internacional (efectos europeos) logaran, en el mercado interno, su transformación en valores de cambio (precios), en el primer caso como “dinero-salario”, y en el segundo como “dinero-precio” que incluía el logro empresarial (Lazo, Morales, 2002: N° 9, p. 83-105).

Para entender la racionalidad de los precios hay que tener presente la participación activa del providencialismo en la vida económica. De allí el papel económico rector de los teólogos morales y de sus voceros menores. Teólogos como Machado, Echarrí, Concina y Larraga, por no citar a otros, no solo eran escuchados, sino acatados en sus dictámenes. El teólogo moral regulaba la licitud de las acciones económicas y ofrecía a la legislación económica los fundamentos mayores para sus leyes.

Los precios como categoría económica deben ser entendidos par el caso del Perú en una condición colonial, el proceso secular de los precios peruanos tiene que estar contextualizados en el proceso del desarrollo mercantilista y liberal europeos y de la monarquías española. Los historiadores E. Tandeter y N. Wachtel “Precios y producción agraria. Potosí y Charcas en el siglo XVIII (1990). Confirman esta tesis al asegurar que los precios Potosinos revelan “Lo que transcurre en una situación dependencia colonial que da lugar, en Europa y en América andina, a coyunturas inversas, unidas por mecanismos que aseguran el funcionamiento del sistema, y cuyo modelo detallado queda aún por construir”.

Los mencionados Tandeter y Wachtel llamaron la atención sobre la complejidad del mercado colonial por entrecruzarse en él cuatro niveles de precios, expresión de cuatro coyunturas distintas: La oceánica (importados de Europa), la americana (comercio Interregional), la Regional (áreas de aprovisionamiento) y la coyuntura local (la de la villa imperial de Potosí, por ejemplo)

Estos cuatro niveles de precios y las cuatro coyunturas económicas dieron al mercado colonial un movimiento de precios menos rígido y más flexible, en su tendencia contrapuesta al movimiento de precios europeo.

Los precios del tabaco pueden ser ubicados en la segunda y tercera modalidad: primero, en el nivel interregional, ya que el valor del tabaco se encontraba sujeto a las

coyunturas de los precios de los mercados interregionales hispanoamericanos por la oferta y la demanda. En segundo lugar, estaba el mercado regional (Saña y Lambayeque) que podían influir en el nivel de los precios. Los dos niveles señalados no evitaban la posibilidad de que los otros dos tuviesen alguna influencia, sobre todo la última al ser vendida en la capital según la coyuntura existente.

### Cuadro N° 22

#### Precios de compra y venta de los distintos tipos de tabaco ingresados a la capital entre 1725-1743 (En pesos de 8)

| Tabaco                     | Precios de compra<br>(por libra o mazo) | Precios de venta<br>(por libra o mazo) |
|----------------------------|---|--|
| Saña <sup>35</sup>         | 0.025                                   | 0.1                                    |
| Moyobamba <sup>36</sup>    | 0.03                                    | 0.1.1/4                                |
| Braca moros                | 0.03                                    | 0.1.1/4                                |
| Luya y Chillaos            | 0.03                                    | 0.1.1/4                                |
| Guayaquil <sup>37</sup>    | 0.1. ½                                  | 0.4                                    |
| Habana Rama <sup>38</sup>  | 0.2. ½                                  | 1.2                                    |
| Habana Polvo <sup>39</sup> | 0.3                                     | 2                                      |
| México Polvo               | 0.4                                     | 2.2                                    |

Fuente: ALMRREE. Manuscrito. LEA 25-1. C. 84.

Los comerciantes dedicados a este negocio compraban los tabacos de la provincia de Saña por millares a razón de un valor de 1.000 mazos a 25 pesos, haciendo la división correspondiente un mazo equivale a 0.025. Para el transporte de los mil mazos se requería el uso de cinco fardos que podían acoger la suma de 200 mazos en cada uno. En Lima eran vendidos a 1 real el mazo lo que significaba una ganancia apreciable por mazo para los titulares del comercio, comprando a 25 pesos el millar lo revendían a los manufactureros de la capital a 125 pesos. Ha y que señalar que para

<sup>35</sup> Valor de cada mazo de tabaco.

<sup>36</sup> Mazos, sujeto a variación según calidad.

<sup>37</sup> Manojos, sujeto a variación.

<sup>38</sup> Manojos, sujeto a variación.

<sup>39</sup> Polvo "lavado". Precio sujeto a variación.

1780 y 1781 el precio llegó a evaluarse a 35 pesos el millar, presentándose en épocas de escasos precios de 45 pesos e incluso de 125 pesos por millar.

En el lustro anterior al establecimiento del Estanco se procedió a elaborar un inventario que demostrara la cantidad de cigarros y tabacos existentes en el país, los que calculados en cinco años desde 1745 a 1750, resultó que la cantidad de tabaco introducida fue de 706.328 libras de tabaco, quedando existentes 303.642 libras. Para iniciar su funcionamiento una junta dirigida por el virrey redactó el primer reglamento (Dancuart, 1903: 1, 75).

En cuanto a la uniformidad de los precios, su establecimiento fue un proceso inconcluso quedándose finalmente en simples recomendaciones, las autoridades del estanco tuvieron muchos problemas con respecto a este tema debido a que casi siempre los precios del tabaco tanto para su compra como para venta eran de una diversidad mayor a lo calculado causando perjuicios al público consumidor.

La Dirección general de la renta tenía como una de sus funciones dar estabilidad a los precios de compra y venta, así lo establecía el espíritu de su ordenanza N° 11 donde se especificaba que la dirección debía examinar constantemente las proporciones de los precios en la venta general de los tabacos<sup>40</sup>. La renta tenía conocimiento de la enorme diversidad de los precios debido principalmente a la desigualdad que tenían entre sí los surtimientos del tabaco y por las distintas costumbres existentes al interior de los partidos y provincias. Para evitar este desorden se decidió formar un reglamento general y particular de los precios para que sean fijos, sin embargo la realidad del comercio al interior del país y la mala calidad de los funcionarios en las administraciones subalternas ocasionaron muchas denuncias sobre el abuso por precios excesivos del tabaco perjudicial al público.

En los autos instruidos sobre la cuenta presentada el año 1767 por el contador del Estanco del tabaco, existía una propuesta para evitar estos desordenes.. En opinión del contador los precios deberían reducirse solo a dos y como máximo tres, pues la enorme diversidad de los precios generaba mucha confusión en el consumidor<sup>41</sup>.

<sup>40</sup> *Ordenanzas generales para el universal gobierno de la Real Renta del Tabaco de estos reynos del Perú y Chile*. Lima por Joseph Zubieta, en la Imprenta que está en la Casa Real de los Niños Expósitos. Año 1759. Una establecida en Lima y otra en Santiago de Chile.

<sup>41</sup> Archivo General de la Nación. Manuscrito. Sección estanco del tabaco Lima. *Autos correlativos a la cuenta general del real estanco del tabaco sobre las notas puestas por el señor contador general*. Año 1767, fol. 18v.

En efecto, los precios de los tabacos se caracterizaban por su complejidad, variando de región a región y también por los insumos empleados para su beneficio y expendio. La diversidad de los precios era también resultado de las fijaciones que hacían los administradores a su arbitrio y antojo. Esta diversidad tenía efectos negativos cuando se procedía a elaborar las cuentas dando a veces una desinformación sobre las existencias del tabaco en los almacenes.

Estas fallas de mercado ocasionaban perjuicios entre los consumidores lo que no era de agrado de la corona, ya que en tiempos de la reforma, el Estado era visto como el gran conductor de la política económica en el comercio tabacalero, por lo que una falla del proceso podía afectar su gobernabilidad. En este proceso las autoridades comenzaron a promover una campaña para proteger al público que compraba los tabacos. Aun así los administradores imponían el precio que más les convenía dando una especie de tabaco a más precio del debido<sup>42</sup>.

Estos excesos sobre la sobrevaloración de los precios del tabaco ocurrían principalmente en las administraciones particulares y en los estanquillos de las provincias los que eran hechos con total desparpajo en presencia del público consumidor. El público defraudado y con conocimiento de estos hechos se encargaba de difundirlo rápidamente a los demás (haciendo uso del rumor). Estas noticias recogidas entre el pueblo no tardaban en llegar a oídos de las autoridades cuando se formó la Dirección general.

A pesar de estas quejas ya en la época del funcionamiento del Estanco, lo común fue que los vecinos adictos al consumo del tabaco no pudiesen reclamar ante los administradores particulares y estanqueros por los abusos que se cometían en los precios, toda vez que ellos mismos ignoraban los señalamientos y otros dispositivos sobre los precios de venta del producto. Ante esta disyuntiva al público no le quedaba más remedio que consumir los tabacos al precio que se les imponía sin tomar alguna precaución e ignorando las advertencias. Los “abusos” generados por esta práctica<sup>43</sup>, fueron tan comunes en las ventas del tabaco en polvo y rama, que finalmente terminaron por ser una queja constante entre los vecinos de Lima, que mediante sus reclamos solicitaban poner fin a tan malos procedimientos<sup>44</sup>.

<sup>42</sup> Archivo General de la Nación. Manuscrito. Sección estanco del tabaco Lima. *Autos correlativos a la cuenta general del real estanco del tabaco sobre las notas puestas por el señor contador general*. Año 1767, fol. 18v.

<sup>43</sup> Ídem. Folio 19

<sup>44</sup> Ídem.

También se tenía conocimiento que la diversidad y oscilaciones de precios del tabaco (por las causas mencionadas) incentivaban entre algunos comerciantes y el público introducciones ilícitas del producto para ingresarlos como contrabando al interior del virreinato, ya que introducido ilícitamente el tabaco podía tener un bajo costo en el mercado, además de encontrar la oportunidad de promover cultivos clandestinos. La falla del mercado del tabaco posibilitaba la formación de un mercado paralelo. Estos fueron los problemas con que tuvo que lidiar la Dirección general del tabaco cuando se estableció la renta. Posteriormente se llegaría a argumentar que los problemas de contrabando e introducción ilícita fue debido principalmente a la mala fe en que habían procedido las administraciones encargadas de su expendio, ya que se dio el caso de que algunas administraciones llegaron a vender el tabaco en casi un 100% más por encima de su precio, lo que quedó consignado en las notas y facturas respectivas. Este proceder fue tan “escandaloso” que permitió la enorme diferencia en la diversidad de los precios<sup>45</sup>.

Del capítulo se desprenden dos razones fundamentales, primero que el aumento de la población fue correlativo al incremento del comercio y consumo del tabaco. En segundo lugar la estatización del tabaco buscó frenar el comercio ilícito, pero también apoderarse de la renta que parecía prometedora. Según el informe del contador Chavaque, los cálculos más optimistas aseguraban al Estado la ganancia de más de un millón de pesos al año.

---

<sup>45</sup> Ídem.

### **CAPITULO 3: MERCANTILISMO, Y CRECIMIENTO ECONÓMICO EN EL PERÚ COLONIAL. AÑOS 1750-1800**

#### **La creación del Estanco del Tabaco en Lima. Una medida estatista de la política borbónica**

El déficit fiscal y el contrabando determinaron finalmente el establecimiento del Estanco del Tabaco en el virreinato del Perú. Bajo control del Estado la nueva renta experimentaría un desarrollo armónico sustentado en un constante crecimiento de sus ingresos. La existencia misma de la renta estatal comprueba el interés de los borbones por intervenir la economía virreinal, controlar la producción y dirigir el consumo en una dirección.

El crecimiento económico manejado por el Estado posibilitó la apertura de un mercado de consumo local y regional y la creación de un nuevo pacto con los productores y cosecheros privados, que a la vez fue beneficioso para el erario al solucionar el déficit fiscal.

#### **Teoría de los estancos y de las empresas estatales en el Perú colonial**

Los estancos fueron empresas económicas bajo control estatal, mediante este mecanismo el Estado asumía una función empresarial. Su origen coincide con el fortalecimiento del Estado en la época absolutista.

Conviene distinguir desde el lenguaje cual fue el sentido y significado de la expresión “Estanco” como categoría histórica. En el diccionario de Sebastián de Covarrubias, se define al Estanco como un “impedimento que se haze en la cosa”, es decir aludía de forma genérica al detener algún tipo de actividad que se estaba realizando o produciendo, en una perspectiva económica, para Covarrubias estancar era sinónimo de “embargar”: “Embargar. Retener impedir especialmente con mandamiento de juez competente, parece tener el mismo origen que embarazar. Embaragar, mutata in y. Embargo. El estanco, e impedimento que se hace en la cosa. Embargo algunas vezes significa la retención de la cámara, embargado, el que se provee mal, y no haze de su cuerpo. Desembargar quitar el estanco y alçar el embargo”(Covarrubias, 1611: 341).

Para Covarrubias, la expresión aludía a una acción equivalente a “parar una cosa y no pasar adelante en ella”. En líneas generales se puede decir que la palabra “Estanco” aludía directamente a detener por cualquier medio una actividad cualquiera que esta sea, sus sinónimos más cercanos eran las palabras “retención”, “cesación” y embargo. Las definiciones del autor se inclinan forzosamente por el aspecto económico.

Los tratados de fiscalidad colonial le asignaban al término Estanco un sentido económico y mercantil. Según el *Gazophilacium Regium Perubicum* de Gaspar de Escalona y Agüero el Estanco era una institución que impedía el desarrollo de la economía en cualquier tiempo, (para el autor) los estancos y los monopolios eran instituciones que siempre estaban prohibidas por las autoridades ya que se constituían siempre en un obstáculo político y social que impedían el desenvolvimiento normal de las actividades económicas. Gaspar de Escalona basándose en el derecho fundamentaba que la libertad de comercio introducida por derecho de gentes era un principio fundamental en el desarrollo de las actividades económicas que no podían ser alteradas con algún tipo de Estanco salvo lo amerite la necesidad (Escalona: II, II, XXVIII).

La palabra “necesidad”, adquiriría en ese sentido una nueva definición, equivalía formalmente a situarla en el precepto de “razón de Estado”, es decir si la monarquía lo consideraba pertinente y era necesario intervenir en una actividad productiva para la satisfacción de la renta real, entonces se procedía con todo derecho a efectuar el Estanco en cualquier actividad económica situada en esta área.

Gaspar de Escalona reconocía que era viable justificar la aplicación de una política monopólica por parte del Estado, si la actividad económica se encontraba en el campo de los vicios, de los lujos y lo superfluo, por eso el establecimiento de los estancos se encontraban plenamente justificados. Escalona decía también que la instalación de los estancos era válida y legítima para la monarquía ya que si algunos productos (como las especias por ejemplo) que no correspondían al rubro de los alimentos que fuera de plena utilidad hacia los hombres, podían pasar a la condición de vicio, ya que (como en el caso de los naipes) solo proporcionaba algún tipo de diversión y entretenimiento político (Escalona: XXVIII, IV. Por ejemplo refiriéndose al Solimán, Escalona justificaba su estancamiento atribuyéndole una cualidad entre viciosa y fastuosa, (Gaspar de Escalona y Agüero. Libro II, parte II, capítulo XXIII). Aunque para el caso de la yerba del Paraguay la zarzaparrilla y el tabaco (Libro XXIX) Escalona la incluye en el grupo de las plantas medicinales.

Estas mismas apreciaciones eran compartidas en el siglo XVIII por el virrey Manuel de Amat y Juniet quien refiriéndose a la importancia que tenían para la causa pública las rentas reales. El virrey justificaba la existencia de los estancos, ya que proporcionaban auxilios y subsistencia a los reinos. Por eso Amat tratando de fundamentar la existencia de las rentas controladas por el Estado argumentaba lo siguiente: “Las necesidades que ocurren a las Monarquías, que estas penden de las contingencias y evoluciones de los tiempos, hacen indispensables nuevas imposiciones.



Esto ha dado merito a los Tributos, Alcabalas,, Portazgos, y demás gravámenes que constituyen los fondos de los reales haveres, que efectivamente ceden en beneficio común. Muchas de las negociaciones que eran del comercio por la referida causa, las han reservado Su Magestad así en España como en Yndias” (Amat: 1947: 556).

Para el virrey de todas las especies destinadas al comercio, la más importante era la del Estanco del Tabaco. El ramo no solo era apreciado en el país, sino también “en todas las naciones cultas de Europa”, según Amat, el tabaco habría sido útil al gobierno y a la política de los estados europeos (Amat: 1947: 556). En base a estas definiciones podemos afirmar que los estancos constituyeron empresas monopólicas dirigidas por el Estado. Los estancos representaban las formas en que el Estado asumía una actividad económica como empresario. Los “monopsonios”, aparecían cuando se presentaba una falla del mercado que los agentes económicos no podían darles solución. La intervención estatal surgía cuando algún tipo de actividad económica no podía prosperar en el corto tiempo y cuando las fuerzas del propio mercado eran insuficientes para impulsar su desarrollo.

### **Causas para el establecimiento del Estanco del Tabaco.**

Las autoridades esgrimieron dos justificaciones para erigir el monopolio del Tabaco. La primera razón fue comprobar la existencia del comercio ilícito y del contrabando de diversas mercancías, incluyendo la del tabaco. Puede comprenderse que estas dificultades expresaban una falla del mercado. La segunda justificación fue el déficit que padecía la Caja fiscal que impedían atender las urgencias del Estado en otras áreas de gestión. Se puede decir que gran parte de las opiniones se inclinaban para justificar la implantación del Estanco del Tabaco como una medida de necesidad fiscal y detener el comercio paralelo efectuado al margen de los circuitos oficiales.

Según los informes del Tribunal de Cuentas se había comprobado un déficit en la recaudación y falta de recursos monetarios para atender con urgencias los gastos que demandaba la Caja Matriz. Se argumentaba que el establecimiento del Estanco era necesario para enfrentar la expansión del comercio ilícito y el contrabando de tabaco (denunciado por los comerciantes) sujeto a un circuito de comercio informal practicado desde el exterior (México, Panamá, etc.) hacia las provincias del Bajo Perú, hecho que había logrado alterar el normal desarrollo de pagos de impuestos y las demás contribuciones en la Real hacienda estableciendo todo un circuito de comercio y transacciones al margen de la ley.

La expansión del comercio ilícito tenía entre sus principales actores a los comerciantes dedicados al tráfico del tabaco. Los dichos para eludir los pagos de impuesto siempre ocultaban la verdadera cantidad de fardos remitidos en los embarques, o en su defecto agregaban más cantidad de mazos de tabaco en los fardos que terminaban casi siempre sobrecargados con más tabaco del permitido. El hecho excedía los límites de carga, evitándose así los registros y el conteo en cada uno de ellos. Con estas evasivas se perjudicaba drásticamente a la Real Hacienda abriendo un enorme forado en la recaudación y provocando un déficit en la Caja fiscal la cual llegó a bordear 299,741 patacones 6 reales y 6/8 al año<sup>46</sup>.

Este déficit presupuestal impedía al Estado efectuar los pagos respectivos en distintas áreas y situados en los que estaba comprometida la Real Hacienda. Esta falta de ingresos que denunciaba el contador Chavaque y el virrey Superunda, fue considerada como razón suficiente para el estancamiento del producto. La justificación aludida, se encontraba sustentada en el principio de dominio económico que tenía la autoridad real, reconociéndose que el establecimiento del Estanco no perjudicaría los intereses de los “vasallos” del rey en el virreinato peruano, ya que la implementación de una empresa de tal naturaleza dependía de la voluntad (real) para satisfacer las urgencias del “Estado”<sup>47</sup>.

Hay que advertir que el establecimiento de ramos estancados en el siglo XVIII no fueron ninguna novedad estatista, toda vez que el Estado tenía ya el control de otros productos estancados como el papel sellado y la coca, el solimán y la pimienta. Pero sería en el siglo XVIII en que la intervención del Estado en la economía a través de los estancos adquiriría un rol protagónico en las finanzas y rentas estatales. Con esta medida las autoridades virreinales decidieron enfrentar con el Estanco del Tabaco al grupo económico que lo controlaba en un decidido afán intervencionista en relación a la política colonial. El intervencionismo fue un hecho característico de la política económica de la corona con las reformas borbónicas, siendo el producto del tabaco uno de los recursos más importantes.

Otra razón (comprobada cuando se examinaron los libros reales de Real Hacienda) fue la constante práctica de defraudar al fisco real. El hecho al parecer se había convertido en un “modus vivendi”. El contrabando, el comercio ilícito y la evasión fiscal son prácticas económicas que merecen un estudio aparte, en el caso del comercio del tabaco, la falta de control para cobrar los almojarifazgos de salida ó

<sup>46</sup> ALMRREE. Manuscrito. LEA. 25-1. folio 2.

<sup>47</sup> Ídem folio 21.

entrada habían permitido un florecimiento de encomias informales que prosperaba al margen de los circuitos oficiales de control y comercio, los resultados fueron un sector social que prosperaba al margen de los impositivos fiscales. Estas anomias hacendísticas se presentaban comúnmente en el comercio no solo del tabaco, también con otros productos, los que eran traficados al interior de las provincias del país. De estos hechos se lamentaba el contador Tomas Chavaque, quien hacia recordar a las autoridades coloniales los enormes excesos que cometían algunos malos comerciantes dedicados al tráfico ilegal de tabaco (por mar o tierra). Así advertía que con relación a la cantidad de mazos embarcados los comerciantes se encontraban en total libertad de poder alterar la carga, manipulando las cifras fácilmente:

“...estos varían en las cantidades de mazos de que se componen según la más o menos llaneza del comerciante en los que conduce embarcados por serle libre recargar a su arbitrio los que le pareciere a fin de solizitar algún yngreso en la disipación de Derechos R<sup>s</sup> y los que se trajinan por tierra regularmente contiene 175 mazos por cuyas razones para formar una prudente calculación los regulo unos con otros a 200 mazos...”<sup>48</sup>.

### **Establecimiento del Estanco del Tabaco**

El establecimiento de la renta del tabaco fue resultado de un estudio previo efectuado por las autoridades fiscales de la Real Hacienda y del Tribunal Mayor de Cuentas. El proceso se inició cuando el 04 de agosto de 1746, el Contador Tomas Chavaque decidió renovar la idea de estancar los tabacos en polvo y rama, mediante la elaboración de un meticuloso proyecto elevado al virrey Joseph Manso de Velasco Conde de Superunda<sup>(49)</sup>. Por Real Orden del 27 de octubre de 1747 despachada en San Lorenzo, se determinó que el monarca español había aprobado el proyecto, ordenándose remitir de inmediato un ejemplar de las instrucciones generales (incluidas en el proyecto) previamente elaboradas donde se mostraba la forma de cómo dicho producto venía siendo administrado en la península como renta oficial. Al parecer lo que se pretendía era que el Estan-

<sup>48</sup> Archivo de Limites del Ministerio de Relaciones Exteriores. Manuscrito. LEA 25-1. C. 84. “*Expediente sobre el proyecto de establecer el Estanco del tabaco en polvo y rama en el virreinato del Perú*”. Año 1747.2v.

<sup>49</sup> Ídem.

co del Tabaco de Lima imitase la gestión que venía practicando la administración del tabaco en España.

La orden regia menciona además que el monarca español había hecho las respectivas recomendaciones al virrey del Perú para que ejecutase el proyecto del contador Chavaque, se indica también que del dictamen elaborado por los administradores generales de la renta en España, tenían que servir el modelo para tomar cualquier iniciativa con respecto al nuevo Estanco que se pretendía instalar en Lima. De esta manera la renta del tabaco que funcionaba en España tenía que servir de modelo arquetípico para la planificación del Estanco en el virreinato peruano. Se dispuso poner en sobre aviso conocer bien el tabaco que se pretendía estancar, pues tal medida (que podría ser impopular al inicio de su establecimiento) tenía que estar en sintonía con lo que la población demandaba y estaba acostumbrada a consumir. Como indica la referida orden: “ha que se inclinan estos naturales”<sup>50</sup>. He aquí un extracto del documento.

“Remite de orden de Su Majestad un ejemplar de las instrucciones generales con que se administran en España la renta del tabaco y que del dictamen que dicen los administradores generales actuales de España, para que se tome de uno y otro lo que fuere adaptable a su plantificación...y con este aviso VE. Podrá nombrar los sujetos para las administraciones de la renta”<sup>51</sup>.

El encargado de establecer el Estanco del Tabaco en el Perú fue el virrey Joséph Manso de Velasco Conde de Superunda quien gobernó el virreinato entre 1745 a 1761. En cumplimiento de la real orden de 27 de octubre, el virrey decidió hacer de conocimiento al público el establecimiento de la renta tabacalera mediante un bando promulgado a tal fin. El nuevo procedimiento gubernativo consistía en vender los mazos y manojos de tabacos en la tercena establecida en un local acondicionado, a la vez que dejaba en plena libertad de comercio a los habitantes dedicados a elaborar o “reducir” los tabacos a cigarrillos y puros<sup>52</sup>, los que no fueron tocados de momento.

El establecimiento del Estanco del Tabaco tenía como objetivo principal abastecer el mercado principal que eran Lima y Santiago de Chile. Luego los tentáculos de la

<sup>50</sup> Archivo de Limites del Ministerio de Relaciones Exteriores. Manuscrito. LEA 25-1. C. 84. *Tres índices sobre reales cédulas y ordenes de S. M. desde el establecimiento de la Renta del Tabaco*. Fol. 1. 1v.

<sup>51</sup> Ídem.

institución se fueron extendiendo hacia las provincias del interior del virreinato (Arequipa, Cusco, Huamanga, etc.), sin dejar de ser la capital peruana el principal centro de consumo del tabaco y cigarros. Más adelante el monopolio fue ampliado hacia Potosí y La Plata.

Otra real orden de 19 marzo de 1751 comunicado por el Marqués de la Ensenada, informaba que debido al terremoto acaecido el año 1746 (que afectó la capital) había impedido realizar la instalación del estanco en la capital. A raíz del siniestro la Real Hacienda tuvo que efectuar enormes gastos para la reconstrucción de la ciudad, los que resultaron ser excesivos, esta contingencia dispuso aplazar de momento la erección de la renta y esperar el momento más apropiado para su establecimiento<sup>53</sup>.

La real orden no exageraba lo ocurrido, el terremoto de 1746 fue catastrófico, destruyó la capital y una parte del puerto del Callao que quedó sumergido bajo las aguas. De momento la Real Hacienda fue insuficiente para poder asumir los gastos derivados de la restauración en los edificios públicos, por lo que la falta de recursos fue una de las causas que impidió la instalación del Estanco. El siniestro afectó las edificaciones urbanas destruyendo prácticamente la ciudad de Lima. La destrucción en la capital fue de tal magnitud que según el informe del virrey: "... la ciudad sin templo y sin casas quedó hecha un lugar de espanto, á la manera que suelen verse en una guerra los lugares en que entra el enemigo á sangre y fuego, y convierte en montones de tierra y piedras los hermosos edificios".

La ciudad tenía un aspecto pavoroso, e incluso el sismo afectó las instalaciones del palacio virreinal, lo que obligó al virrey a pernoctar en la plaza de armas en una incómoda barraca hecha con tablas y lonas. La reconstrucción de la ciudad demandó mucho esfuerzo y gastos a la Real Hacienda, su reedificación fue muy penosa, en esas condiciones ante la falta de recursos por parte del Estado se hacía evidente, a esta eventualidad se sumaba la insolvencia económica de los vecinos de Lima que se encontraban en muchos casos algunos arruinados por el sismo y otros endeudados por razón de los distintos censos que gravaban fincas y propiedades. La situación llegó a ser tan apremiante, que el virrey para aliviar a los propietarios y deudores de crédito en algo ordenó rebajar el pago de los censos que gravaban las fincas a la mitad, disponiendo además mejorar la

<sup>52</sup> "Relación de gobierno del Excmo. Señor virrey del Perú Don Francisco Gil de Taboada y Lemos, presentada a su sucesor el Excmo. Señor Barón de Vallenari año de 1796" **En:** Memorias de los virreyes que han gobernado el Perú, durante el tiempo del coloniaje español. Manuel Atanasio Fuentes. Tomo 6. Lima Librería central de Felipe Baylli. 1859. Página 257.

<sup>53</sup> Archivo de Limites del Ministerio de Relaciones Exteriores. Manuscrito. LEA 25-1. C. 84. *Tres índices sobre reales cédulas y ordenes de S. M. desde el establecimiento de la Renta del Tabaco*. Fol. 1v.

construcción de las casas para que estas no fuesen tan altas (ya que la altura las hacían más frágiles a los sismos), así mismo dispuso reparar las edificaciones de la sede de gobierno y otros menesteres necesarios<sup>54</sup>.

Las autoridades reales comprendiendo la gravedad de las circunstancias emitieron una real orden el 19 de marzo de 1751 en Madrid, comunicada por el Marqués de la Ensenada confirmando la información anterior:

Lo que queda decir a su majestad en inteligencia, de que por los gastos causados por el terremoto ocurrido en 1746 no han podido ponerse en práctica el establecimiento de la renta en estos reynos pero espera SM se pondrá a ejecución cuando lo considere conveniente...”<sup>55</sup>

La muerte repentina del contador Tomas Chavaque también fue un impedimento inicial. Se pensaba que el finado era el indicado para ser el responsable máximo de la renta, toda vez que su experiencia en el Tribunal Mayor de Cuentas lo calificaba como conocedor del comercio del tabaco (según las cálculos hechos en su informe), por lo que se pensaba podía ser el primer Director general, por su conocimiento del tema y por la información recopilada en el máximo organismo fiscalizador.

El 12 de mayo se verifico el establecimiento oficial del Estanco del Tabaco, hecho que fue anunciado por el virrey Conde Superunda<sup>56</sup>, mientras que el 20 de junio de 1752 en Aranjuez se expidió otra real orden, aprobando el reconocimiento del proyecto del contador finado Tomas Chavaque. En el dispositivo se recomendaba que solo por “el momento” se verificase el establecimiento del Estanco del Tabaco en el recinto de

<sup>54</sup> “*Relación que escribe el conde de Superunda, virrey del Perú, de los principales sucesos de sus gobierno, de real orden de S. M. comunicada por el Marqués de la Ensenada, Secretario del Despacho Universal, con fecha de 23 de agosto de 1751, y comprehende los años de 9 de julio de 1745 hasta fin del mismo año de 1756*”. En: *Memorias de los virreyes que han gobernado el Perú, durante el tiempo del coloniaje español*. Manuel Atanasio Fuentes. Tomo 6. Lima Librería central de Felipe Baylli. 1859. Página 110-118.

<sup>55</sup> Archivo de Limites del Ministerio de Relaciones Exteriores. Manuscrito. LEA 25-1. C. 84. Tres índices sobre reales cédulas y ordenes de S. M. desde el establecimiento de la Renta del Tabaco. Folio 1v. También Guillermo Céspedes del Castillo. *La Renta del Tabaco en el Virreinato del Perú*. Revista Histórica. Órgano del Instituto Histórico del Perú. Tomo XX Lima 1954. página 142.

<sup>56</sup> *Ordenanzas generales para el universal gobierno de la Real Renta del Tabaco de estos reynos del Perú y Chile*. Lima por Joseph Zubieta, en la Imprenta que está en la Casa Real de los Niños Expósitos. Año 1759. El autor está agradecido a Catalina Vizcarra por proporcionarme desde los Estados Unidos las ordenanzas.

la capital. Al mes siguiente se reconocía una junta que conduciría la renta, la que tenía que evaluar el proyecto del contador con las providencias del caso.

La flamante Junta del Estanco del Tabaco estaba compuesta por los oidores Pedro Bravo del Rivero, Pedro Bravo José de Castilla, el maestro escuela y asesor general Francisco Herboso, el fiscal en lo civil y José Nieto de Lara que fue designado como su primer director. Esta junta resolvió establecer el Estanco del Tabaco solo en la ciudad capitalina y principalmente para el tabaco en polvo por ser menos difícil su recojo<sup>57</sup>.

Apenas se dio inicio al funcionamiento de la renta del tabaco se pudo verificar cuán importante iba a ser su participación para la acumulación de más renta fiscal, con el nuevo recurso las autoridades virreinales disponían ahora de ingresos extras para poder auxiliar a la corona en sus distintos problemas económicos. Con la llegada del virrey Superunda se pudo comprobar que el estado de las cajas era ruinoso, cuando el virrey mando averiguar a cuanto llegaba el monto de lo atesorado en la caja principal, se le informó que apenas habían podido ubicar la irrisoria suma de 6.407 pesos de a 8, lo alarmante de la situación lo indujo a solicitar un préstamo provisorio de 10.000 pesos<sup>58</sup>.

Una real cedula (20 de junio de 1752) ordenaba se efectuase una contribución monetaria para financiar la fábrica y reedificación de los Castillo en Portobello, los dependientes del Estanco del tabaco respondieron satisfactoriamente esta disposición del gobierno haciéndose presentes colaborando con la suma de cien pesos, que fueron remitidos de inmediato a la secretaría de despacho<sup>59</sup>.

El virrey Superunda observó pronto que los recursos generados por el nuevo Estanco era una oportunidad para obtener más rentas favorables para el erario y así superar la crisis, pues según los informes elaborados por el Tribunal Mayor de Cuentas el déficit de la Real Hacienda llegaba a 300,000 pesos anuales.

<sup>57</sup> La información se encuentra en el texto de José Gálvez. *Humos históricos. Breves apuntes para los fumadores en el Perú*. Lima. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. 1966.. Página 162 y siguientes. Y también en la colección de Pedro Emilio Dancuart Rodríguez, *José Manuel: Anales de la Hacienda Pública del Perú. Leyes, Decretos, Reglamentos y Resoluciones, Aranceles, Presupuestos, Cuentas y Contratas, que constituyen la legislación y la historia fiscal de la República*. Lima: Imp. Del Estado, 1903-1908. Tomo 1

<sup>58</sup> “*Relación que escribe el conde de Superunda, virrey del Perú, de los principales sucesos de sus gobierno, de real orden de S. M. comunicada por el Marqués de la Ensenada, Secretario del Despacho Universal, con fecha de 23 de agosto de 1751, y comprehende los años de 9 de julio de 1745 hasta fin del mismo año de 1756*”. En: *Memorias de los virreyes que han gobernado el Perú, durante el tiempo del coloniaje español*. Manuel Atanasio Fuentes. Tomo 6. Lima Librería central de Felipe Baylli. 1859. Página 215.

<sup>59</sup> Archivo de Limites del Ministerio de Relaciones Exteriores. Manuscrito. LEA 25-1. C. 84. Tres índices sobre reales cédulas y ordenes de S. M. desde el establecimiento de la Renta del Tabaco. Fol. 2.

Esta crisis terminó por apresurar la implantación del Estanco del Tabaco nombrándose a José Nieto de Lara como primer Director general. José Nieto anteriormente había sido diputado del comercio limeño en Panamá por dos décadas consecutivas desempeñándose también como administrador de impuestos por cuenta del Tribunal del Consulado. Los cargos en los que se había desempeñado le daban la suficiente credibilidad y experiencia administrativa para dirigir la renta tabacalera. Su gestión duro más de una década, ejerciendo el cargo por el transcurso de 15 años (Cespede4s, 1954: 62).

El 25 de abril se emitió un decreto que establecía inicialmente los salarios que debían percibir al año los oficiales de libros, los guardas del Callao y los guardas de tierra, determinándose abonarle a 100 pesos cada uno. Previamente el 26 de abril de 1752 se hacía público el bando que establecía el Estanco a viva voz ante la población. El bando cumplía la orden del Marqués de la Ensenada que era en ese momento Secretario del despacho Universal de Indias<sup>60</sup>.

El dispositivo establecía el monopolio del tabaco en polvo en la capital, ordenando que todo el tabaco existente que hubiese estado anteriormente en manos de personas privadas fuese a los nuevos funcionarios del Estanco. Las entregas de tabaco hechas en la tercena tenían que efectuarse previa tasación que debía de efectuarse por los peritos nombrados por las autoridades, la función de estos tasadores fue establecer el monto de su valor real y así poder determinar a cuanto equivalía los desembolsos que se debía efectuar por la caja de Lima a favor de los comerciantes particulares. Se ordenó también que los pagos se efectuaran en varios plazos teniendo un límite de 18 meses para efectuar la cancelación.

A todo esto, era indudable que las autoridades coloniales conocían de la importancia del tabaco y cuan útil podía resultar al fisco, pero también sabían los efectos nocivos que producía el tabaco en el organismo y la salud de la población, sin embargo aun así se determinó imponer el establecimiento del Estanco, tomándose como justificación el interés que tenía el rey para proteger la salud pública, ya que el Estado controlaría la distribución y las ventas de un tabaco que ahora (aseguraban las autoridades) tenía que ser de mejor calidad.

El establecimiento de la renta del tabaco demostraba también el intervencionismo económico mercantilista de la corona en el Perú colonial. El regalismo borbónico intervencionista encontró en la imposición de la renta un medio más del poder real y el ejercicio de un mayor dominio colonial. El monarca estaba convencido

<sup>60</sup> Biblioteca Nacional del Perú. Sala de Investigaciones. Manuscrito. Miguel Feijoo de Sosa. Nuevo Gazofilacio Real del Perú Año 1771. Fol. 102



de que por un derecho inherente a su soberanía, se podía imponer tributos sobre todos los artículos de lujo para proveer los gastos que demandaban las urgencias del reino y los conflictos internacionales que podían suceder. De otro lado se argumentaba que estando el tabaco bajo control de la autoridad real, podía representar menos peligro a la población, ya que su calidad se encontraba ahora resguardada por los funcionarios reales, como una garantía segura para que los tabacos fuesen óptimos.

Lo anterior guarda relación con la postura regalista que asumió Hipólito Unanue quien a través del artículo sobre el tabaco publicado en el Mercurio Peruano fundamentó el porqué del Estanco. Según Unanue el principal argumento de la corona fue proteger la salud del pueblo proporcionándoles un tabaco de mejor calidad para evitarles perjuicios en el organismo: “Con el designio de proporcionar... á sus vasallos, ... establecieron nuestros amables monarcas el Estanco de Tabacos. De suerte que aunque es un derecho inherente a la soberanía, imponer tributos sobre las cosas de puro luxo para proveer a los gastos de la corona; el fin supremo que origino la Real Administración de Tabacos fue la salud del pueblo.” (Unanue, 1792: IV, 44).

Aparte de estos detalles se le reconocía al tabaco méritos para curar enfermedades peligrosas. Un ilustrado como José Eusebio Llanos Zapata opinaba que el tabaco poseía virtudes medicinales, por eso recomendaba: “colocadas sus hojas sobre la cabeza curaba los dolores de ella y todas las fluxiones del cuerpo que provienen del frio”. A estas virtudes, Llanos Zapata le agregaba además su capacidad de curar y limpiar los pulmones y el sistema respiratorio, pensaba que cuando los pulmones se encontraban llenos de viscosidades resultaba más efectivo emplear tabaco preparándolo de cierta manera, sometiéndolo al agua para su “decocción” con azúcar (Llano Zapata, 2005: 496).

El establecimiento de la renta del tabaco se hizo superando algunas dificultades, entre ellas había que recibir el tabaco que se encontraba en manos de los comerciantes particulares, los que por disposición real tenían que entregarlos en las tercenas o almacenes de la renta para que La Real Hacienda pudiera satisfacerles con los pagos respectivos y así no perjudicarlos con el *lucro cesante* al efectuarse la estatización.

Otro problema que el Estado tuvo que afrontar fue el tipo de local que debía utilizarse para almacenar los tabacos en polvo y rama. Las vicisitudes ocurridas al establecerse la renta impidieron planificar un espacio adecuado, este hecho conllevó a improvisar La instalación de un local habilitado Para realizar el respectivo acopio y ubicar en un lugar seguro las diversas especies de tabaco se tomó en arrendamiento una

casa particular, la finca se encontraba ubicada en la calle Santa Teresa la que fue refaccionada de manera inmediata.

Sin embargo la infraestructura del local mostraron ser poco eficiente (dada la envergadura de la renta), por lo que meses después fue necesario adquirir un solar junto a ella para utilizarla como almacén general.

Los primeros problemas no tardaron en presentarse, ante lo exiguo del local el almacenamiento se hizo dificultoso, las especies de tabaco eran arrumadas una encima de otra sin respetar el orden de calidad y los precios de compra, a ello se sumaba el hecho de mezclar los tabacos en polvo en los almacenes sin verificar con exactitud los valores de entrada. Para los tabacos en rama se hizo necesario disponer la “fabricación” de doce almacenes en un solar que se adquirió contigua a la casa del estanco, a pesar de procurarse nuevos almacenes, la renta no pudo impedir que el tabaco en rama pasara las mismas vicisitudes ocurridas con el tabaco en polvo<sup>61</sup>.

### Cuadro N 23

#### Gastos ordinarios por arrendamientos de locales y almacenes del estanco del tabaco en el virreinato del Perú. Año 1771<sup>62</sup>

| Locales   | Monto   |
|---|---------|
| Casa estanco y almacenes de polvo Lima          | 1.286   |
| Casa y almacenes de Santiago de Chile           | 500     |
| Para los de la Concepción                       | 300     |
| Par los de Trujillo                             | 200     |
| Para los de Cuzco                               | 200     |
| Para los de Huancavelica                        | 200     |
| Para los de Arequipa                            | 200     |
| Para los de la Paz                              | 200     |
| Para los de S <sup>ta</sup> . Cruz de la Sierra | 200     |
| Para la Factoría de Chachapoyas                 | 22      |
| Para la Factoría de la Provincia de Saña        | 10. 5   |
| Total   | 3.318.5 |

Fuente: Biblioteca Nacional del Perú. Sala de Investigaciones. Manuscrito. Miguel

Feijoo de Sosa. Nuevo Gazofilacio Real del Perú Año 1771. Fol. 99 - 102 v

<sup>61</sup> Archivo General de la Nación. Manuscrito. Legajo 3. Cuaderno 65, fol. 5v.

<sup>62</sup> Biblioteca Nacional del Perú. Sala de Investigaciones. Manuscrito. Miguel Feijoo de Sosa. Nuevo Gazofilacio Real del Perú Año 1771. Fol. 99 - 102 v

Los arrendamientos para pagar el alquiler de los locales reportaban gastos significativos, de todos los locales que mantenía la renta destacaba el de la capital virreinal, ya que superaba ampliamente a otras del interior del país. el total de gastos alcanzaba la cifra de 3.318 peso más cinco reales de a 8, ocupando Lima el primer lugar con un gasto total de 1.286 pesos.

A pesar de que la capital ya poseía varios almacenes con una tercena instalada, todoo indica que la infraestructura no era la adecuada, este hecho se comprueba por las quejas de las autoridades cundo reclamaban que las hojas de tabaco almacenadas se descomponían continuamente. El problema era la ventilación para airear las hojas, como también el clima. Al interior de los almacenes los tabacos allí depositados se encontraban frecuentemente en riesgo. La humedad había deteriorado una gran cantidad de tabaco, en 1767 se verifico la pérdida de 108.284 libras y 6 onzas y en un nuevo análisis de los depósitos se verifico que 60.000 libras se encontraban completamente inutilizadas por el viento y humedad<sup>63</sup>.

La recomendación que se hizo fue fabricar una casa apropiada para que sirviesen de oficinas y almacenes y así evitar locales habilitados que solo traían como resultado la perdida de los tabacos. La casa arrendada fue muy pronto insuficiente para atender normalmente los asuntos de la renta, esto se debió principalmente al incremento de personal, por lo que tuvo que comprarse un solar contiguo al anterior, el que fue valorizado en 3,500 pesos de 8 y que fue destinado para funcionar como almacenes.

Al parecer los tabacos eran dejados en los suelos y cerca de las paredes lo que permitía la filtración de la humedad en las hojas dañando su composición y alterando su sabor. Lo ideal hubiera sido colocarlos encima de tarimas apropiadas para su almacenamiento tal como se practicaba en el Estanco del Tabaco en España, sin embargo las autoridades en esta primera etapa inicial no procedieron a tomar las precauciones necesarias con respecto a este problema, por lo que continuó extendiéndose el deterioro de los tabacos en rama. Según la información las pérdidas de ambos tipos de tabacos llego a alcanzar un valor similar al que hubiere costado la fabricación de una casa estanco y todo lo necesario para su conservación<sup>64</sup>.

<sup>63</sup> Archivo General de la Nación. Manuscrito. Sección estanco del tabaco Lima. *Autos correlativos a la cuenta general del real estanco del tabaco sobre las notas puestas por el señor contador general*. Año 1767, fol. 24

<sup>64</sup> Ídem.

El alquiler de la casa estanco no fue del todo satisfactorio para la renta, la casa se encontraba gravada con muchos censos a favor de distintos particulares, entre los afortunados se encontraban el Monasterio de la Santísima Trinidad, el de Santa Catalina, el hospital para niños expósitos, una capellanía y una persona particular:

#### **Cuadro N° 24**

##### **Razón de los censos que tiene la casa del Real Estanco y se han de pagar anualmente a sus interesados desde el día 14 de noviembre de 1751**

| <b>Censualistas</b>                 | <b>Principal</b> | <b>Réditos</b> |
|-------------------------------------|------------------|----------------|
| Monasterio de la Santísima Trinidad | 3.300            | 66             |
| Monasterio de Santa Catalina        | 4.000            | 140            |
| Hospital de niños expósitos         | 6.000            | 180            |
| Francisco Bohórquez                 | 500              | 15             |
| Una capellanía                      | 2.000            | 40             |
|                                     | 15.800           | 441            |

Fuente: AGN. Manuscrito. Sección Estanco del Tabaco Lima. Contable. Legajo 2. Año 1752. F. 1,2.

Desde el punto de vista del consumidor –según lo que argumentaban las autoridades estatales– fue beneficiosa la implantación del Estanco, en cambio desde el punto de vista fiscal las perspectivas para optimizar la recaudación no fueron beneficiosas a causa de muchos factores como el contrabando de tabaco y los elevados gastos del personal administrativo. La administración que había sido reducida al comienzo de iniciar su gestión, con el tiempo el número de personal alcanzó proporciones considerables al erigirse las administraciones generales en provincias y destacarse los respectivos nombramientos de personal.

Una vez superadas las primeras dificultades, se procedió a continuar con el establecimiento del monopolio real. El siguiente paso fue recoger los tabacos en rama, tal como fue ordenada el 23 de enero de 1753 dándose el plazo máximo de un mes para efectuar los acopios. Al año siguiente se logró liquidar la suma de 98.063 pesos, importe de 365.341 mazos de tabaco que habían sido recogidos. Para el expendio del tabaco se habilitaron 16 estanquillos distribuidos por toda la capital, años más tarde, conforme se habilitaban las administraciones particulares, los estanquillos fueron distribuyéndose fuera del casco urbano de Lima y lo mismo hacia el interior de las provincias.

La implantación del Estanco del Tabaco correspondió a una medida de corte mercantilista en el contexto de las reformas borbónicas y formó parte de un proceso de crecimiento de la economía colonial en el siglo XVIII, a este factor se le sumaría el hecho de constituirse en una medida fiscal, para impulsar el incremento de los ingresos públicos (Céspedes, 1954: XX, 138-163)". Las causas definitivas para la creación del estanco del tabaco giraron sobre tres elementos: primero, por los beneficios que traería al público consumidor un tabaco seleccionado y de mejor calidad para evitar aquellos que provocaban daños colaterales conocidos. En segundo lugar, (al ser considerado una actividad distractora vinculada al vicio), la corona y las autoridades coloniales consideraron que estancando el tabaco, se procedía humanitariamente hacia la población, ya que al estar el comercio del tabaco en manos del rey, se daban todas las para guardar la salud de los habitantes, permitiendo por parte del estado un mayor control sobre la calidad y expendio del producto. Finalmente otro argumento fue la necesidad de la corona para obtener más rentas e ingresos fiscales (Escobar, 1973, 128).

El virrey conde de Superunda tomó con entusiasmo los informes remitidos por el contador Chavaque y envió al Rey el proyecto recomendando los beneficios que traería el Estanco para la corona. Evaluado el proyecto en la península fue aprobado el año 1747. Según la carta oficial despachada el 27 de octubre por el señor Marques de la Ensenada a la sazón Secretario del Despacho Universal de Indias, se recomendaba tomar las medidas necesarias para su establecimiento:

“Que el rey ha aprobado el proyecto remitido sobre estancar el tabaco, aprobado en nombre de SM. El proyecto del contador Tomas Chavaque al establecer el estanco del Tabaco, remite la orden de SM. Un exemplar de las instrucciones generales con que se administran en España. Y que del dictamen que dieran los administradores generales actuales de España, se tomen de uno y otro lo que fuere adaptable a su plantificación y previene la observación que ha de hacerse a los tabacos a que se inclinan estos naturales y con este aviso se nombraran los sujetos más convenientes.”<sup>65</sup>

Como se testimonia, la plantificación de los tabacos fue proyectada y planificada por el Estado, la forma en que se efectuaron las averiguaciones por el contador Chava-

<sup>65</sup> Archivo de Límites del Ministerio de Relaciones Exteriores. Manuscrito. LEA 25-1. C. 84. Tres índices sobre reales cédulas y ordenes de S. M. desde el establecimiento de la Renta del Tabaco. Folio 1.

que demuestra un espíritu pragmático y economicista. La única forma de saber si el recurso podía ser rentable fue tomando en el consumo, el tipo de tabaco, cual era más agradable al público y determinar que el manejo de la renta y su eficiente administración fuera dirigida por personas capacitadas.

Establecido el Estanco del Tabaco, se dispuso la prohibición de comerciar el tabaco por cualquier persona, los que poseían alguna cantidad tenían que entregarlo a la institución para que luego se procediese a desembolsar una restitución y/o compensación económica, el acopio fue ejecutado de manera coactiva bajo la amenaza de aplicar severas penas a los contraventores que ignorasen las disposiciones legales y no internasen el tabaco en los almacenes<sup>66</sup>.

El desembolso fue efectuado en efectivo por la Caja real bajo la forma de *suplido*, este procedimiento fue realizado de forma progresiva. Para el financiamiento de los montos se decretó que la Real Hacienda debía entregar progresivamente distintas partidas de dinero. Los suplementos entregados por la Caja matriz fueron 103.988 pesos 1. ½ reales el año 1752, 60,000 pesos en 1754, 14.989 pesos 6 reales en 1755 y 9.270 pesos en 1756<sup>67</sup>.

Finalmente se lograron recoger la cantidad de 414.881 libras de tabaco en polvo que fueron avaluadas en 263.530 pesos<sup>68</sup>. La renta del tabaco al establecer su local principal en la capital, continuó con la antigua estructura comercial de los antiguos comerciantes del tabaco, los vínculos de comercio del interior y exterior no fueron rotos. La actividad comercial continuó desarrollándose bajo dos modalidades: la primera era trayendo los tabacos desde México, panamá, Guayaquil, la Habana y las provincias del norte hacia la capital. Lo segundo fue redistribuir lo recibido en Lima hacia las provincias del interior.

Para remitir el tabaco hacia las provincias, se tenía cuidado en mantener siempre abastecida la Tercena con la mayor cantidad de tabaco, sobre todo de aquellos que fuesen los más corrientes y usuales (Habana, México, etc.). Para que el mercado no quedase desabastecido la renta comenzó a suscribir contratos con los agricultores de Lambayeque, Saña, etc. que eran las principales zonas de producción. Algunas

<sup>66</sup> Archivo de Límites del Ministerio de Relaciones Exteriores. Manuscrito. LEA 25-1. C. 84. “*Expediente sobre el proyecto de establecer el Estanco del tabaco en polvo y rama en el virreinato del Perú*”. Año 1747. 18v.

<sup>67</sup> Archivo General de la Nación. Sección Libros de cuentas. Legajos 494, 495. Libros 2487, 2490, 2493, 2498,

<sup>68</sup> Guillermo Céspedes del Castillo. La Renta del Tabaco en el Virreinato del Perú. Revista Histórica. Órgano del Instituto Histórico del Perú. Tomo XX Lima 1954. página 143.

cantidades del tabaco proveniente de Sevilla fueron negociadas al inicio atendiendo siempre a la demanda de cada partido, encargándose de recoger información sobre su aceptación por el administrador general.

El proceso de la comercialización empezaba con la recepción de los tabacos en la Casa-Estanco, los tabacos de ambas especies eran recibidos en los almacenes correspondientes, luego se procedía a formar los asientos en los libros respectivos para efectuar su tasación. En presencia de los propietarios de la mercancía se procedía a tasar el tabaco internado. Los dueños del tabaco depositado avaluaban su mercadería en presencia de cuatro peritos, dos nombrados por el Tribunal del Consulado, y otros dos designados por la renta tabacalera por la confianza que les brindaba el Director general. Todo el procedimiento era formal ya que se ejecutaba en presencia del escribano de la real renta.

Los cuatro peritos tenían que ponerse de acuerdo de forma unánime sobre el tabaco que debía ser avaluado por ellos, en caso de presentarse alguna discordancia y diversidad de opiniones, se procedían a formular arbitrios sobre los precios de venta, y si aún persistía la diferencia de opiniones entre los tasadores, las autoridades respectivas procedían a designar a otros cuatro especialistas para que completaran la labor. Si los nuevos peritos tampoco llegaban a algún acuerdo, entonces las autoridades determinaban suspender la tasación dando parte a la Dirección general del resultado infructuoso en las negociaciones.

### **Los comerciantes particulares del tabaco expropiados por el Estado.**

Antes de efectuarse la implantación del Estanco, la producción tabacalera estaba en manos de numerosos y pequeños propietarios que no tenían mucha salida al mercado exterior (Ore, 1970: 119). Los comerciantes del tabaco no formaban una fuerza económica organizada. A diferencia de lo que ocurrió en las otras administraciones del Estanco del Tabaco que operaban en las diversas regiones del virreinato, en la capital su instalación fue prácticamente pacífica sin causar sobresaltos entre la población.

Son escasos los datos sobre los mercaderes dedicados al comercio del tabaco. Según Juan Jorge y Antonio Ulloa, el comercio era ejercido por “transeúntes”, es decir personas que usualmente estaban de paso por la capital. El hecho permite conjeturar que los comerciantes no poseían residencia fija en la ciudad no teniendo por lo tanto ningún compromiso con el comercio. Al centrar sus actividades en Lima, los comerciantes del tabaco se convertían en los intermediarios entre los cosecheros productores y los

exportadores que traían el tabaco proveniente de la Habana o México. Por su gran movilidad se convertían en los distribuidores que abastecían las cigarrerías. Entre los principales poseedores de tabaco tenemos a Francisco Montestruque Binagrillo, Joseph Martín de Irigoyen, Joseph de Medina, Manuel de la Torre, Pedro de Córdova y Escobar, Alejo Bazán, Adrian Corsi, Vicente Lee de flores, Domingo de Unamusaga, Manuel de Orejuela, Francisco Iglesias, etc. Los había también en la casa del Tribunal del Consulado<sup>69</sup>.

De todos ellos, Francisco Montestruque tenía deudas al fisco por pago de alcabalas. Al momento de la expropiación se averiguo que tenía por deudas a la Dirección de alcabalas la suma 2,262 pesos. Francisco de Ersilvengoa (propietario de 50 cajones) tenía de deuda 375 pesos de deuda por derecho de alcabala, en ambos casos se ordenó que sus deudas fuesen descontadas del importe que debía reportar los cajones de tabaco que se les había expropiado por la Dirección general<sup>70</sup>.

#### **Cuadro N°25**

##### **Razón de los sujetos que deben el derecho de alcabala al fisco por venta de tabacos año 1752**

| <b>Nombres</b>         | <b>Deuda por alcabala</b> |
|------------------------|---------------------------|
| Joseph de Barrueta     | 2.156. 6. ½               |
| Joaquín de Sotolonga   | 2.402. 1. ½               |
| Domingo Saldivar       | 225                       |
| Isidro Duradoña        | 577. 4                    |
| Francisco Ercilbenga   | 375                       |
| Vicente Lee Flores     | 1.287. 6                  |
| Francisco Montestruque | 2.2262. 6                 |
| Lorenzo de Olasquaga   | 367. 4                    |
| Adrian Corsi           | 463. 4                    |
| Manuel Enrique         | 1.882. 2. ½               |
| Total                  | 12.000 2. ½               |

Fuente. Archivo General de la Nación. Tabacos Lima. Administrativo. Legajo 1.

Los datos presentados permiten formular algunas interrogantes, las deudas de los comerciantes del tabaco contraídos con el Estado ¿impidieron algún tipo de violencia contra las autoridades? Es posible que sí, después de muchos cuestionamientos a la

<sup>69</sup> Archivo General de la Nación. Tabacos. Lima. Administrativo. Legajo 1.

<sup>70</sup> Ídem.



implantación del Estanco<sup>71</sup> el monopolio logró ser establecido sin convocar mucha oposición entre los vecinos, estos aceptaron en paz el estanco sin provocar protestas, por supuesto la Real Hacienda tuvo que verificar el pago puntual de los productos de tabaco intervenidos, desembolsando la suma de 382.000 para el pago de los mercaderes, los cuales quedaron satisfechos de momento como también los consumidores, quienes no vieron alterados los precios de venta no presentando algún tipo de oposición al estanco. Otra interrogante es: ¿las deudas de estos comerciantes, motivaron la estatización?

Con el establecimiento del Estanco del Tabaco, el Estado tenía proyectado obtener un ingreso de 1.088.666 Pesos 6 reales al año para enfrentar el déficit fiscal. De momento no se pudo llegar a la cifra proyectada, había que esperar tres décadas más tarde para alcanzar cifras parecidas. La crisis económica por ese entonces se hacía sentir al no poder efectuar diversos pagos. Según las cifras estimadas por los libros de caja, se había calculado que desde junio de 1725 hasta 31 de diciembre de 1737, existía un déficit de 299.741 pesos con 6 reales.

### **Estructura, administración y gestión de la institución**

Como toda institución colonial el Estanco del tabaco poseía una administración vertical encabezada por la dirección general y encima de esta por la figura del virrey quien cobraba un segundo sueldo por presidir la junta de tabacos. La administración tabacalera gestionaba de manera independiente. Este hecho permite comprobar que los procedimientos de la administración apuntaban a asegurar una mayor autonomía en este sector para mantener una contabilidad sana y evitar de este modo los problemas que padecía la Real Hacienda con los alcances de cuentas.

Según las ordenanzas del virrey Superunda del año 1759 el Estanco del Tabaco debía poseer la siguiente estructura:

- Real Junta de tabacos<sup>72</sup>.
- Dirección general

<sup>71</sup> Algunos sectores consideraron al Estanco muy perjudicial para la República”. Guillermo Céspedes del Castillo... obra citada. Página 143.

<sup>72</sup> *Ordenanzas generales para el universal gobierno de la Real Renta del Tabaco de estos reynos del Perú y Chile*. Lima por Joseph Zubieta, en la Imprenta que está en la Casa Real de los Niños Expósitos. Año 1759. Según el tenor de las ordenanzas, una Junta real fue establecida en Lima y la otra Junta en Santiago de Chile.

- Once administraciones generales<sup>73</sup>.

### **La Real Junta de Tabaco**

Como órgano de dirección, la Junta de Tabacos se encontraba conformada por el virrey que la dirigía como presidente y juez conservador de la renta (Superunda se asignó 4000 pesos de sueldo por dirigir dicha institución). Lo acompañaban dos ministros togados. Un eclesiástico de carácter con formación en literatura, y el Director general, todos ellos poseían voto en la toma de decisiones. A esta junta se agregaba un fiscal de la audiencia y un secretario. Entre las funciones desempeñadas por la Real Junta del tabaco destacaban principalmente tener conocimiento de las causas judiciales en la que estaban involucrados los empleados de la renta tanto los del casco de la capital, las administraciones generales y particulares y los pertenecientes a la administración de Chile. Los papeles y demás documentos de archivo debían estar a cargo del secretario contador.

La Real Junta del tabaco llevaba la administración y el manejo económico de la renta con total independencia de los oficiales reales de Real Hacienda, a tal fin el virrey a través de la Junta se encargaba de despachar todos los negocios dirigiendo los acuerdos con todos sus miembros.

Las razones del porqué de esta independencia económica ordenado por la administración real, se puede explicar por los fundamentos de la política borbónica a lo largo del siglo XVIII, las cuales consistían en modernizar el Estado y la administración encargada de la recaudación, descentralizar el aparato fiscal y evitar los malos manejos y actos de corrupción. Otro factor fue descargar las funciones de la Caja Matriz que sobrecargaban las atribuciones que tenía la Real Hacienda. A estas causas se debe agregar lo importante que significaba para la monarquía tener a la renta como un recurso económico muy significativo en casos de emergencia como efectivamente ocurrió. Conociendo la experiencia acaecida con el tabaco en la península, podía aplicarse este mismo hecho al caso peruano, formar un mercado nacional y lograr la unificación territorial del país, tomando el rey la iniciativa en este proceso consolidaba su soberanía en los territorios americanos. Debe añadirse, el hecho mismo de tratarse de un tipo especial de producción relacionada a la agricultura.

Para administrar la comercialización de los tabacos en Chile se estableció la Junta de Santiago la que se encontraba compuesta por el Presidente de la Junta que la presidía, un oidor y el administrador general. Su ámbito de jurisdicción comprendía a

<sup>73</sup> repartidas en los Arzobispados y obispados del virreinato.

los estancos de los obispos de Tucumán y Buenos Aires (esta última compuesta por una junta dirigida por su respectivo gobernador subordinada a la de Chile)

### **Tribunal de la Dirección General**

En el siguiente nivel se encontraba el Tribunal de la Dirección General que se erigía en el órgano ejecutivo de la institución. El órgano directivo se encontraba compuesto por un Director general, un Contador y un Tesorero General, cada uno de ellos tenía derecho a ejercer un voto cuando era necesario resolver los negocios de la renta. El Tribunal de la Dirección General, sesionaba dos veces al mes pudiéndose extender sus reuniones por mas días si existiesen problemas en la renta y sí la necesidad así lo ameritasen. En el nivel jerárquico de la administración tabacalera la Dirección general era la cabeza ejecutiva de los procedimientos acordados por sí misma y por lo dispuesto por la Junta Real a quien rendía cuentas. Como su nombre lo indica, podía iniciar una investigación para determinar responsabilidades en caso de algún acto fraudulento contra la institución.

Las funciones de la Dirección general fueron las siguientes

- Examinar constantemente en el mercado como corrían los precios de venta general del tabaco para promover su control y orden.
- Tener conocimientos de las costumbres de los partidos y las provincias a causa de la desigualdad de los surtimientos y operaciones en dichas zonas, cuyas remisiones llegaban a la capital.
- Formar el reglamento general y particular de los precios fijos a que se debían vender las distintas especies.
- Absolver todas las dudas y arbitrios elevadas por las administraciones generales y particulares en todos los temas y materias de la planificación de sus respectivos estancos, las que debían ser solucionadas ante el Tribunal, dando las disposiciones correspondientes y consultando con la Real Junta de Tabacos.
- Atender las consultas escritas o conferencias dadas por el contador general de la renta, con respecto a los alcances de cuentas o resultados. Como era un tema delicado, en caso hubiere dudas se debía consultar a la Real Junta.
- Recibir las consultas y representaciones de sus subordinados, ministros y empleados particulares.

- Proveer y autorizar las plazas de fieles de almacenes y de tercenas y la plaza de portero del local y casa del Estanco.
- Arbitrar los medios y disposiciones que fuesen los más convenientes a la renta.

Los directores generales en los periodos de desarrollo fueron los siguientes:

Primer periodo (1752-1764):

- Joseph Nieto de Lara. (1752-1767)

Segundo periodo (1764-1780):

- Miguel Feijoo de Sosa. (1767-1774)
- Alfonso Santa de Ortega. (1775-1780)
- Sáenz de Ayala. (1780-)

Tercer periodo (1780-1800):

- José de la Riva Agüero (1780-1783)
- Miguel de Otermin. (1783-1790)
- Diego de la Vega. ( 1790 - )

La trayectoria de cada director del Estanco del Tabaco se caracteriza por los buenos resultados obtenidos en la organización de la institución y las mejoras en la gestión, la contabilidad y la fiscalización de las ventas, pero también hubo indicios de corrupción y destitución por malos manejos.

José Nieto de Lara fue un exitoso comerciante acaudalo en Lima, era español y natural de Valladolid, desempeñó el cargo de primer Director de la renta del tabaco. Experiencia no le faltaba, mucho antes Nieto había sido cónsul del tribunal del Consulado entre 1748, 1749 y 1750. El año 1742 fue nombrado administrador del “Nuevo Impuesto” que estableció el gobierno del marqués de Villagarcía. La nueva imposición se había establecido para financiar una escuadra que combatiera en mejores condiciones con Gran Bretaña, ya que las costas del país eran constantemente asaltadas por el almirante Anson. Su experiencia en asuntos fiscales y de comercio le permitió según testimonia Manuel de Mendiburu, para que el virrey Joseph Manso de Velasco le nombrase como Director del Estanco de Tabaco con un sueldo anual de 4000 pesos al año. Al director lo acompañaban el contador general Joseph de Pradas con 3000 peso y

el tesorero el marqués de Castellón con 1200 pesos de ayuda de costa (ya que el Marqués tenía otro sueldo en la Comisaria de Cruzada)

La gestión de Nieto puede considerarse como exitosa, las cuentas fueron presentadas desde el inicio de su gestión, Al mando de la renta, las ventas aumentaron significativamente según se desprende del cuadro N° 3. En esta primera etapa la renta se caracteriza por la organización de la infraestructura, el establecimiento de la Casa estanco, y el recojo de los tabacos que se encontraban en manos particulares. La vigilancia y el resguardo fueron necesarios para evitar el contrabando del tabaco en rama que era más fácil de traficar, por lo que la Dirección general en estos primeros años dispuso el nombramiento el primer visitador general de la renta quien fue nombrado en 1754 como jefe de los servicios y resguardo. También en este primer periodo se dispuso extender el Estanco a la ciudad de Santiago de Chile. Todo indica que Santiago era un mercado atractivo y consumidor para expender el tabaco y ampliar los márgenes ganancias, de allí que Chile mereció la atención del Virrey y del flamante Director. Se hizo un trato con José Ignacio de Herquiñigo para implantar el Estanco en Santiago a cambio de que el susodicho fuese designado como Administrador General. Fruto de estas negociaciones se estableció La Junta de Tabacos de Chile el año 1753. La nueva Junta la integraban el oidor decano de la Audiencia Martín de Reacavarren y el oidor Domingo de Aldunate. Entre sus atribuciones que les fue delegada a la Junta se encontraba, la de nombrar los funcionarios necesarios para el manejo de la renta en la ciudad. En noviembre del año 1754 se fundó otra administración en la ciudad de Concepción. El Estanco del Tabaco fue importante para el gasto militar chileno, que fue beneficiado mediante los situados. El compromiso fue financiar los situados a Chile a cuenta de los ingresos que obtenía el Estanco de Tabaco que funcionaba en Santiago. Los financiamientos fueron efectuados bajo el sistema de saldos de cuentas, que constituía un sistema que permitía a la caja matriz el envío innecesario de moneda. Luego el Estado lo pagaría a través de la Real Hacienda en las arcas de la renta.

Los habitantes de la región no recibieron con buenos ojos la implantación del Estanco del Tabaco. Una violenta manifestación contra el monopolio estatal ocurrió en la ciudad de Santiago en noviembre del año 1766. Como señala Guillermo Céspedes, parecieron en las calles muchos pasquines y carteles infamatorios contra la renta, el movimiento lego a alcanzar el nivel de una sedición, este motín tuvo entre sus responsables a los comerciantes que se habían dedicado con anterioridad al comercio del tabaco, su protesta reclamaba lo injusto del procedimiento y la extensión del monopolio, aparte que no les fueron satisfechas sus demandas de declarar la libertad de

compra y transporte de tabaco a Chile. Más tarde se presentaron problemas en los partidos de Maule, Colchagua y Camquenes, debido a los abusos cometidos en las siembras, las irregularidades fueron significativas, ya que se decidió nombrar como visitador a Josef Barrera<sup>74</sup>.

En el Bajo Perú el Estanco fue extendido el mismo año hacia distintas regiones, se fueron estableciendo administraciones generales con sus respectivas administraciones particulares. Las nuevas administraciones funcionaban en los obispados de Trujillo, Cusco, Arequipa y Huamanga. En 1755 se extendió el estanco a las provincias del Alto Perú. Charcas, La Paz, Santa Cruz de la Sierra y la de Buenos Aires. La nueva administración de Buenos Aires quedaba subordinada a la Administración general de Chile que se comenzó a gestionar de forma autónoma desde 1785 cuando fue separada de la jurisdicción de la Administración general de la capital. El año 1759 se dictaron las primeras ordenanzas de la renta, las que fueron utilizadas en el transcurso hasta las nuevas que se dieron en 1790 que tuvo algunas leves modificaciones.

El siguiente Director Miguel Feijo de Sosa administraría la renta entre los años de 1767 a 1774. En su gestión el volumen de ventas fue estacional si se mide por los niveles de ingreso y venta del tabaco. Su experiencia en asuntos fiscales estaba comprobada toda vez que Feijoo había sido nada menos que Contador Mayor del tribunal de Cuentas y autor del *Gazofilacio Real*, su ingreso en la institución fue primero como contador de la renta, luego que se jubilara el antiguo Director Nieto de Lara, Feijoo sería el nuevo Director general. En su gestión, los ingresos sufren una oscilación frecuente con respecto a los ingresos y las ventas. El Estanco del Tabaco no repite el crecimiento constante y vertiginoso que lo había caracterizado años atrás. Se puede medir una relativa estabilidad o mantenimiento en las ventas. El tabaco se vende en gran medida en la capital peruana, en el Alto Perú y en zonas donde abunda mayor cantidad de población. A pesar que el crecimiento de la comercialización se sostuvo en promedio, es posible imaginar que una razón que impedía su mayor expansión, fuesen otros productos competidores del tabaco como la coca, el vino y aguardientes, lo cierto es que solo en los años de 1773 y 1777 las ganancias liquidas superan los 200.000 pesos de a 8 reales.

La gestión de Feijoo dio solución a los problemas que la gestión anterior había dejado, se puso mayor énfasis en perfeccionar los resguardos para evitar el contrabando y se mejoró la contabilidad de la renta para evitar malos manejos. Un problema que la renta tuvo que afrontar fue el incremento de la burocracia tabacalera, los sueldos eran

<sup>74</sup> Archivo General de la Nación. Sección Tabacos. Lima. Legajo 3. Administrativo. C. 53.

atractivos y trabajar en el Estanco del Tabaco se convirtió en un indicador de prestigio. Sin embargo también se dieron situaciones en donde los pagos de salarios no se llevaban con la debida puntualidad. El 23 de agosto de 1770 el guarda mayor del estanco de la ciudad de Piura informaba al Director general que no se le había pagado su sueldo anual de 150 pesos y que en los cuatro años que llevaba e servicio solo había percibido 187 pesos con 4 reales, por los que el Estanco se encontraba debiéndole la suma de 487 pesos y 4 reales<sup>75</sup>.

El incremento de sueldos y salarios en beneficio de los trabajadores fue un factor que incidió en la contracción de las ganancias liquidas. El hecho permite comprender que durante la gestión de Feijoo de Sosa y Alfonso Santa de Ortega, el Estanco dio solución al problema del empleo. La vocación burocrática es un hecho distintivo en este periodo. En Chile este desarrollo burocrático tuvo mayor trascendencia (Céspedes. 1954. 148), la Administración General de Santiago contaba con 11 administraciones subalternas, y la administración de Concepción tenía bajo su control a cinco administraciones más pequeñas. Bajo la gestión de Alfonso Santa de Ortega. (de 1775 a 1780 en el cargo como Director propietario) el aumento de la burocracia hizo mayor presión en las datas de cuentas por salarios.

Alfonso Santa de Ortega había sido nombrado por real orden de 23 de setiembre de 1774. Para eta fecha la Superintendencia General la dirigía el virrey Manuel de Guirior, quien además presidía la Real Junta con los ministros Pedro Bravo del Rivero; Tomas Álvarez de Acevedo, Marques de Castellón, Manuel Vicente Sáenz y también el mismo Director Santa de Ortega<sup>76</sup>.

Ante la muerte de Alfonso de Santa fue nombrado como nuevo Director el contador Sáenz de Ayala quien dirigiría brevemente la renta en 1780 hasta la llegada del marqués de José de la Riva Agüero desde México. Sáenz de Ayala que había sido anteriormente contador, no duro mucho en el cargo, fue destituido por inepto (Céspedes. 1954. 152) y reemplazado por José de la Riva Agüero.

Con José de la Riva Agüero se inicia un nuevo proceso en la historia del Estanco del Tabaco. Riva Agüero había sido oidor honorario de la audiencia de México (Mendiburu. 1933. IX. 370), y ostentaba el título de caballero de la orden de Carlos III. En el virreinato de Nueva España había sido director de las rentas estancadas y debido a la experiencia ganada fue comisionado al Perú para reorganizar la renta del tabaco y las oficinas de otras rentas como fueron los naipes, papel, breas y pólvora. Trabajando

<sup>75</sup> Archivo General de la Nación. Sección Tabacos. Lima. Legajo 1. Administrativo. C. 5.

<sup>76</sup> ALMRREE. 25-17. C. 86. F.1,2.

conjuntamente con el visitador José Antonio de Areche. Su cargo en la Dirección del Estanco duro poco, luego paso a la Casa de Moneda donde laboro hasta 1809 año en que falleció.

Bajo la dirección de José de la Riva el estanco experimentó un nuevo ciclo de expansión, las reestructuraciones más importantes fueron la fusión de la renta del tabaco con otras rentas del Estado (Naipes, breas, papel sellado, pólvora, alcabalas) y la ampliación del monopolio estatal mediante el establecimiento de las fábricas de cigarros en Lima y Trujillo. Los pormenores de su gestión se discuten en el capítulo 4. Las medidas implementadas al interior del Estanco respondieron a la necesidad de incrementar el volumen de ventas de tabacos cuando se hicieron notorios su estancamiento y la detención de su crecimiento, la solución fue continuar con la ampliación del monopolio asumiendo la elaboración de cigarros a pesar de las protestas acaecidas y disponiendo la erección de todo un sistema fabril. Su gestión continuada posteriormente por Miguel de Otermin fue productiva.

A pesar de las críticas a las fábricas y a los monopolios de cigarros las ventas tuvieron una nueva alza en el corto plazo, los ingresos totales pasaron de ser en 1780 de 500.000 pesos a 1.009.898 pesos en 1783, mientras las ganancias liquidas en esos mismos años aumentaron 266.255 pesos a 438.542 pesos, hecho que fue coincidente con la utilización de una maquina picadora de tabacos. Con Miguel de Otermin se mantuvo el mismo ritmo de crecimiento. El año 1785 se vendió por valor de 1.081.637 pesos y se obtuvo una ganancia liquida de 504.729 pesos, la más alta registrada hasta ese entonces.

Extinguidas las fábricas, la renta del tabaco no volvería a tener las ganancias obtenidas anteriormente. Diego de la Vega fue el nuevo Director general que condujo el Estanco del Tabaco desde 1792 a 1796. De la Vega había sido contador de resultas e interventor del real Estanco, había reemplazado temporalmente al anterior director Miguel de Otermin, este último había sido acusado de malos manejos, ante los desbalances se creía había ocasionado el comisionado Juan Nepomuceno Rodríguez. Dicho personaje había sido enviado al Perú para poner en práctica sus experimentos con los tabacos para lograr su recuperación que les permitiera nuevamente ser vendidos. Como Otermin era Director general, la responsabilidad recayó sobre su persona, por lo que fue reemplazado por algunos años por Diego de la Vega mientras durasen las investigaciones. Sin embargo la Real Audiencia repuso en el cargo a Otermin quien condujo el Estanco del Tabaco como Director General hasta que le sobrevino la muerte.



### **La contabilidad del estanco del tabaco y manejo de las cuentas**

La administración tabacalera era muy eficiente, las cuentas fueron ordenadas ordenadas año por año. Su elaboración se encontraba regulada de acuerdo a las ordenanzas 62, 63 y 87 de la renta. El primer dispositivo establecía que en la Dirección y administraciones generales, las cuentas tenían que cerrarse a fines de diciembre de cada año. Esta orden era cumplida por la contaduría y tesorería general de la renta, también por los administradores, fieles, y estanqueros de sus respectivos distritos. Las administraciones generales de las provincias tenían un plazo máximo de seis meses para remitir las cuentas a la Dirección general de la capital para ser examinadas y reconocidas por la contaduría general. El Contador general en virtud a sus atribuciones la finalizaba y luego las aprobaba el Director general despachando los finiquitos necesarios. Como se observa, la cuenta se remitía en la mitad del año teniendo el otro medio año para completarla la contaduría general.

La ordenanza 63 disponía que el Contador general tuviera que extractar en su libro mayor segundo, todos los productos y gastos de las administraciones generales y particulares de toda la renta, en los seis meses restantes después de haber recibido las cuentas alcanzadas por las respectivas administraciones. Completado el proceso el Contador elaboraba la cuenta general de todo el año haciéndose las distinciones necesarias. El Contador se encontraba también encargado del Archivo, por sus oficinas transitaban todos los documentos.

El Tesorero general tenía que hacer lo mismo en el libro de su cargo. Las cuentas eran aprobadas ante el Tribunal de la Dirección general. Las cuentas podían ser llevadas en el mes de enero del siguiente año ante presencia del virrey para su reconocimiento.

Completados los procesos y en función a lo dispuesto por la ordenanza N° 87, la cuenta general tenía que remitirse a España en cada tres años acompañada de los comprobantes respectivos para certificar su autenticidad.

Al iniciarse la gestión de la institución, la elaboración de las cuentas fue relativamente fácil, debido a que aún no se comprendían las administraciones generales y subordinadas de provincias y sus respectivas administraciones particulares.

Sin embargo cuando se agregaron las administraciones particulares del casco de Lima, las del Cusco, Arequipa, Huancavelica, Chiloé, etc. el personal burocrático creció y con ellos la dificultad de formar las cuentas en un tiempo rápido. A ello habría que agregarse el hecho de que para formar una cuenta se tenía que convocar a oficiales especializados e instruidos para tal propósito y por ende se designaría un gasto

adicional. La ordenanza 87 especifica que ante la dificultad de “instruir” la cuenta general anualmente para remitirla a España, se tenía que hacer en cada tres años. el virrey Amat haciendo una lectura de las ordenanzas del 59, no dudó en alabar el manejo de la renta del tabaco como una de las rentas reales mejor regladas del reino<sup>77</sup>.

A pesar de la expectativa inicial, poco tiempo después la renta entraría en problemas al no poder elaborar metódicamente las cuentas. La contaduría general se quejaba en octubre de 1793 que algunos oficiales como el oficial mayor José Terán no presentaban adecuadamente las cuentas promoviendo la confusión y el retardo en la presentación de las mismas. El Director no dudo en calificar su trabajo de “inútil”, ya que bastando 10 o doce días para presentar adecuadamente una cuenta, el sujeto en mención se había demorado casi dos años en presentar las suyas de os almacenes generales, desde 6 de agosto de 1791 hasta julio de 1793, estando además confusas sin poder “resaltar diferencia de cargo y data”<sup>78</sup>. Según el informe la causa de la confusión radicaba en que el oficial Terán tenía un “método obscuro y confuso”, para manejar los libros matrices de cuenta y razón. Los resultados eran desastrosos, causando “tropiezos invencibles e incapaces”:

“por eso debe esta mesa arreglarse simplificando sus operaciones y no permitiéndose que los libros matrices de cuenta y razón sigan en el confuso y obscuro método que los lleva el actual causando tropiezos invencibles e incapaces de aclararse por su inconveniente desorden.”<sup>79</sup>.

La personalidad del oficial Terán, era según el informe, una persona no muy bien instruida, rebelde (no era dócil), presuntuoso y orgulloso, de genio inquieto y caviloso.

### **Administraciones generales**

La soberanía del rey se fue difundiendo por todo el virreinato. El Estado al expandir la renta del tabaco al interior del país incremento su presencia entre la población local y llevó la imagen simbólica del rey entre las provincias y partidos de su

<sup>77</sup> Manuel de Amat y Juniet. Memoria de Gobierno.... Obra citada. Página 559.

<sup>78</sup> Archivo de Limites del Ministerio de Relaciones Exteriores. LEA 25-10. N° 110.

<sup>79</sup> Ídem.

jurisdicción. El proceso permitió incrementar el empleo en esas regiones ganando adeptos a la causa real y provocando escisiones dentro del poder regional. Un sector de la población en cada región donde llegó el tabaco (incluso hasta Tinta), comenzó de esta manera a participar de un puesto del Estado como representante del Estado.

Para gestionar la venta al interior de las provincias se establecieron once administraciones generales, cada una de ellas situada en la capital de cada provincia. La dotación de personal en cada una de ellas debía estar conformada por un Administrador general, un Contador de intervención, un Oficial de libros, un Fiel de Tercena. Un Escribano y los guardas necesarios según las condiciones y seguridad en cada zona, teniendo siempre mejor seguridad en aquellos partidos donde se tuviesen noticias de contrabando.

Luego del proceso de erección de la renta en la capital, se erigieron ocho administraciones generales cada una de ellas con sus respectivas administraciones subalternas ó particulares, los tentáculos de la renta tabacalera comprendió las regiones de la selva amazónica, sierra norte, central y sierra sur, alto y bajo Perú costa norte, costa central y costa sur. Las administraciones fueron Lima, Trujillo, Cusco, Arequipa, y Guamanga, aunque la sede de esta última se encontraba en Huancavelica debido a que poseía la mayor cantidad de aficionados al tabaco.

#### Administración general de Lima (Establecida en 1752)

- Administración particular de Tarma.
- Administración particular de Ica.
- Administración particular de Jauja.
- Administración particular de Chancay.
- Administración particular de Huánuco.

Conforme se extendió el sistema fabril a los cigarros, puros y limpiones el personal burocrático aumento progresivamente el Estado. Con esta expansión estatal, la presencia del Estado a través del comercio de tabaco en la capital se extendió a las siguientes provincias del partido de Lima:

- Administración particular de Canta (luego unida a Tarma)
- Administración particular de Cañete. (después unida a la de Ica)
- Administración particular de Huarochirí (unida a Jauja)
- Administración particular de Yauyos (unida a Jauja con Huarochirí)
- Administración particular de Santa (luego unida a la de Chancay)
- Administración particular de Caxatambo.

- Administración particular de Huamalies.
- Administración particular de Huaylas.
- Administración particular de Conchucos<sup>80</sup>.

#### Bajo Perú

Administración general de Cusco. (Establecida en 1754) subordinada a Lima.

- Administración particular de Urubamba.
- Administración particular de Quispicanchis.
- Administración particular de Canas.
- Administración particular de Abancay.
- Administración particular de Paucartambo.

Luego se incorporaron<sup>81</sup>:

- Administración particular de Cotabamba.
- Administración particular de Paruro.
- Calca y Lares.
- Administración particular de Aymaraes.
- Administración particular de Chumbivilcas.
- Administración particular de Tinta.

Administración general de Guamanga (Huancavelica) (Establecida en 1754) subordinada a Lima

- Huamanga.
- Huanta.
- Andahuaylas.
- Lucanas.

Luego se agregaron:

- Administración particular de Cangallo.
- Administración particular de Huancavelica.
- Administración particular de Castrovirreina.
- Administración particular de Parinacohas.

Administración general de Trujillo (Establecida en 1754) subordinada a Lima

- Administración particular de Cajamarca.

---

<sup>80</sup> ALMRREE. LEA 25-16. .

<sup>81</sup> Ídem.

- Administración particular de Pataz.
- Administración particular de Saña.
- Administración particular de Piura.
- Administración particular de Chachapoyas.

Luego se incorporaron:

- Real fábrica de cigarros.
- Administración particular de Lambayeque.
- Administración particular de Jayanca.
- Administración particular de Huamachuco.
- Administración particular de Paita.
- Administración particular de Guadalupe.
- Administración particular de Motupe.

Administración general de Arequipa. (Establecida en 1754) subordinada a Lima

- Administración particular de Moquegua.
- Administración particular de Arica.

Posteriormente se incorporaron las siguientes administraciones:

- Administración particular de Caraveli.
- Administración particular de Caylloma.
- Administración particular de Mages.
- Administración particular de Chuquibamba.
- Administración particular de Camana.

Alto Perú:

Administración general de Potosí. (Charcas) (Establecida en 1755) subordinada a Lima

- Administración particular de Oruro.
- Administración particular de La Plata.
- Administración particular de Tarija.

Administración general de Cochabamba. (Establecida en 1755) subordinada a Lima

- Administración particular de Mizque.

Administración general de la Paz. (Establecida en 1755) subordinada a Lima

- Administración particular de Puno.

Administración general de Santiago de Chile. (Establecida en 1753) subordinada a Lima hasta el año 1785, año en que empezó a gestionarse independientemente.

- Administración particular de Valparaíso.
- Administración particular de Copiapo.
- Administración particular de Coquimbo.
- Administración particular de Quillota.
- Administración particular de Aconcagua.
- Administración particular de Melipilla.
- Administración particular de Rancagua.
- Administración particular de Colchagua.
- Administración particular de Maule.
- Administración particular de Valdivia.
- Administración particular de Isla de Juan Fernández.

Administración general de la Concepción (Chile). (Establecida en 1755) subordinada a la Administración general de Santiago de Chile.

- Administración particular de Chillan.
- Administración particular de Rere.
- Administración particular de Camquenes.
- Administración particular de Ytata.

La Administración general de Buenos Aires. (Establecida en 1755)

- subordinada a la Administración general de Santiago.

A estas administraciones se agregaban las nuevas factorías de Chachapoyas, Lambayeque, y la factoría de las cosechas que funcionaba en el Obispado de Trujillo. Según el libro de nóminas de empleados de la renta del tabaco, en 1783 la cifra de empleados había crecido ostensiblemente, entre empleados, ministros, directores, y estanqueros se llegó a la suma de 997 empleados, de ellos 706 estanqueros, 54 administradores particulares, 13 administradores y contadores generales, 9 jubilados y 215 individuos con sueldo fijo, ayudas de costa y premios<sup>82</sup>.

<sup>82</sup> ALMRREE. LEA 25-16. F. 109. En las cifras originales se coloca 961 empleados, pero al parecer es un error del contador, si se suman bien hacen 997 empleados.

### **Rechazo al establecimiento del Estanco del Tabaco. El Estado contra el Estado.**

Antes de establecer oficinas de la renta en las provincias se procedía a preparar el escenario contando con la colaboración de las autoridades de la zona. El nuevo administrador tenía que colocar el bando real en la entrada del Cabildo de la ciudad como símbolo de poder del rey para que su deposición fuera acatada y obedecida por el público. Aunque no todas las regiones se encontraban preparadas para su establecimiento.

Por ejemplo la villa de San Bernardo Frontera de Tarija no estaba dispuesta a que el Estado instalase una sucursal de ventas de tabaco. El Cabildo de la mencionada villa expuso en una representación a la Dirección general que no se erigiese el estanco en la región, debido principalmente a la pobreza de la zona. Sin embargo la Dirección general determinó la instalación del Estanco haciendo caso omiso de la advertencia. Por acuerdo de la Real Junta de 14 de febrero de 1758 se determinó instalar una casa estanco en la región y respondiendo de paso al Cabildo señalándole que a pesar de todas las críticas, era beneficioso y conveniente para “sus moradores la administración de este ramo de cuenta de Su Magestad”<sup>83</sup>.

Otro problema conocido fue el de la extensión que abarcaban las administraciones sufragáneas para promover las ventas, se pensaba que una posible solución sería un mayor celo por parte de sus respectivos administradores a los cuales había que proporcionar algún tipo de incentivo social, más que el económico.

“Últimamente haze presente el contador general que aunque están establecidas las administraciones generales de Potosí, Cochabamba, paz, Cusco, Guamanga, Arequipa, Trujillo, Santiago de Chile y Concepción, todas no tienen la extensión correspondiente en las villas, y lugares de cada intervención, donde se necesitan ponerse administraciones particulares con sus tercenas y estanquillos. Esto se podrá conseguir cerrando del modo posible las introducciones, que entonces crecerá la venta en todo el reyno, proporcionándose los mayores progresos al Real Estanco. Pero para lograr semejante beneficio, es necesario se aviven los ánimos de los administradores generarles inspirándoles el mayor zelo y aplicación al real servicio, autorizando sus

<sup>83</sup> Archivo General de la Nación. Tabacos. Lima. Administrativo. Legajo 3. Manuscrito. “Inventario de los papeles que se hallan archivados en la secretaría de la real Junta del tabaco de estos reynos desde el año 1752 de su establecimiento. ...” F. 9.

empleos con algunos privilegios, dándoles lugar y asiento en las asistencias públicas de los cavildos de las ciudades, como lo tiene y gozan los oficiales reales<sup>84</sup>.

Se desprende del documento que la alta dirección de la renta del tabaco manejaba políticamente a sus empleados, promoviendo entre ellos una identidad y fidelidad institucional, recurriendo a diversos mecanismos de poder basados en el orden y el reconocimiento institucional, la idea fue darles una posición como parte integrante de la autoridad y del Estado, más que una compensación económica se les daba un reconocimiento estamental. Para la administración del tabaco en las provincias el mayor estímulo para adelantar la renta fue la honra y el “honor” de pertenecer a la institución<sup>85</sup>.

Avanzada las principales reformas al interior del Estanco, se decidió centralizar la actividad de dicha junta por intermedio de la Superintendencia General de Tabacos. Este hecho se dio debido a la fusión que tuvo la renta del tabaco con las principales empresas monopólicas del Estado como los naipes, la pólvora, el papel sellado, la brea y también con el ramo de las alcabalas.

Las ordenanzas de 1790<sup>86</sup> modificaron levemente algunos dispositivos de las establecidas por el virrey Conde de Superunda en 1759. El contexto político y económico eran distintos, después de 30 años de existencia, se vivía una coyuntura liberal que se desarrollaba toda marcha, además el Estado había asumido el control monopólico de los cigarrillos estableciendo fábricas en Lima y Trujillo. Por lo que las nuevas ordenanzas debían responder jurídicamente ante las nuevas atenciones que negociaba la renta tabacalera.

Entre las principales novedades se encontraban delegarle al Director general de la renta atribuciones más sólidas con respecto a las ordenanzas anteriores. Se le designaba como jefe principal de la renta, “llevando la voz en lo gubernativo, económico y mecánico”. Además se le obligaba a vivir en la Casa-Estanco a la vista de las oficinas “para cuidar de su seguridad y su resguardo”. Con este dispositivo los administradores generales lo tenían por jefe inmediato, y solo a él se le debían elevar

<sup>84</sup> Archivo General de la Nación. Tabacos Lima. Administrativo. Año 1767. Manuscrito: “Autos correlativos a la cuenta general del Real estanco del tabaco, sobre las notas puestas por el Contador general”. Folio 26v.

<sup>85</sup> Ídem, folio 27.

<sup>86</sup> Ordenanzas generales para el gobierno de la Real Renta del Tabaco que se administra de cuenta de su Magestad en las provincias del reyno del Perú. Lima Imprenta Real de los Niños Expósitos. 1790.



asuntos concernientes al manejo de la renta. Entre sus nuevas atribuciones estaba el garantizar el flujo constante de los tabacos producidos en las regiones cosecheras hacia la Tercena de Lima, y a la vez evitar un exceso de tabaco en los almacenes que pusiera en riesgo los stocks allí contenidos, por los efectos contaminantes del clima. Con estas medidas se aseguraba la remisión de los tabacos hacia las provincias respectivas. En cuanto a la fábrica de cigarros, en cuanto el Director notase la disminución de papel para elaborar los puros, tenía que comunicar directamente al virrey para que este lo solicitara a la península más remisiones<sup>87</sup>.

La Junta general quedaba relegada, existía una mayor centralización de toda la real hacienda por intermedio de la Superintendencia General de Real Hacienda bajo el mando del virrey o del visitador general. Con estos nuevos dispositivos legales, se reducía el número de asesores y de la burocracia estatal, significando un ahorro para el fisco y así poder atender otras necesidades del Estado.

La Contaduría general fue también reforzada, el Contador se convirtió en un agente fiscalizador de la Dirección general. El Director con estos nuevos dispositivos, no podía despachar dineros y tabacos a su antojo, ahora se le prohibía despachar por su cuenta dinero o tabacos del Estanco a cualquier persona sin la firma y autorización del Contador. Incluso ante cualquier duda de los administradores generales de las provincias, estas debían ser resueltas por el dictamen del Contador<sup>88</sup>.

### **El conflicto con las autoridades locales**

La nueva institución tabacalera no fue bienvenida por las autoridades políticas regionales. El Estado a través del Estanco del Tabaco tuvo que enfrentar algunas dificultades de orden político al enfrentar alcaldes, comerciantes y corregidores. El poder local mostro su disconformidad con una renta que no aceptaban pacíficamente ya que el Estado a través de la renta descentralizaba sus funciones políticas, convirtiéndose en un mecanismo de control en algunas regiones y además competía en las ventas de un recurso muy rentable que antes había permanecido en manos particulares. En Arequipa el Estanco se estableció el 13 de julio de 1754 en presencia de las autoridades regionales, durante su instalación no hubo altercados comprobados. Sin embargo en otras regiones paso algo distinto. El alcalde ordinario de la ciudad del Cusco Tomas Lecaros protagonizó un escándalo bochornoso en el Cabildo de la ciudad gritando a

---

<sup>87</sup> Ídem. Ordenanza 4.

<sup>88</sup> Ídem. Ordenanza 16.

viva voz su oposición tenaz a la renta del tabaco y a la designación del nuevo Administrador general, Marcos Antonio de la Cámara<sup>89</sup>.

El referido alcalde manifestó sin ambages su desacuerdo al monopolio estatal, para enfrentarse al establecimiento de la renta resolvió apoyarse con los habitantes de la ciudad. De acuerdo al informe del administrador del tabaco, el alcalde determinó alborotar a la plebe incitando a la población a oponerse a la renta e impedir el recibimiento del administrador.. Las causas en este caso pueden ser mucho más complejas, una posible explicación recae en la jurisdicción que gozaban los empleados de la renta que los protegía de cualquier abuso de autoridad de las autoridades cabildantes, el Estanco del tabaco al tener jurisdicción propia podía hacer de sus prerrogativas para defender a sus empleados, además debe agregarse el hecho de que el reparto de corregidores legalizado en esos años comenzó a afectar la población aborígen del sur especialmente la cusqueña. El estanco comenzó a ser percibido como un factor de desestabilización entre las autoridades y la población.

El Alcalde Thomas Lecaros no solo se limitó a cuestionar al flamante administrador, sino que además de manera desafiante pregonaba públicamente su desdén por los dispositivos oficiales. Estos pueden hacer pensar que el alcalde del Cusco quería a toda costa legitimarse ante la población desafiando el poder real. El hecho fue un síntoma de alarma social para el Estado virreinal que al parecer fue sorprendido en este proceso.

Posteriormente se corroboró que la autoridad edil “ha mirado con desprecio todas las providencias”. El nuevo administrador en una carta dirigida a la Dirección general denunciaba que el Alcalde no solo miraba con desprecio al Estanco, sino que había llegado al extremo de “ensuciar con porquería el bando de Su Majestad”, dicho bando era el documento real que ordenaba erigir el Estanco el primero de junio de 1754<sup>90</sup>. La actitud edil es coincidente con el malestar social acaecido en ese entonces, la presencia del Estado ‘por medio del Estanco comenzaba a ser rechazada por un sector del país.

Según se desprende del informe, los corregidores tenían que ver algo en el asunto, el reparto beneficiaba no sólo a corregidores, sino también a caciques y sacerdotes, la venta del tabaco haría competencia al reparto de mulas y ropas que muy pronto serían legalizadas en perjuicio de la población indígena. Además de este proceso

<sup>89</sup> Archivo General de la Nación del Perú. Sección Estanco del Tabaco. Provincias. Cusco. Manuscrito. Legajo 201. Carta del Administrador general del tabaco en Arequipa a la Dirección general sobre el establecimiento del Estanco del tabaco en el cusco. 1754.

<sup>90</sup> Ídem.

el tabaco podría incrementar el gasto de la plebe urbana que al consumirlo podría competir con la coca y el comercio de la zona.

El Corregidor de la provincia en combinación con el referido Alcalde, ya se habían opuesto al transporte de tabaco para la provincia de Urubamba. Además se logró averiguar que el Corregidor haciendo uso del poder emanado de su cargo determinó detener al criado que trabajaba en la casa del Administrador del tabaco (que había sido nombrado para el transporte del tabaco hacia la provincia para su venta) luego de que este lograra recoger la suma de 9.000 pesos<sup>91</sup>.

La contradicción entre estos poderes del estado se reflejó también en el caso de Diego de Ecos vigilante de la renta del tabaco en el Cusco a quien el Corregidor Juan del Villar tomo preso encarcelándolo bajo el pretexto de tener en su poder a la mujer de Pedro Cortázar. Al parecer el hecho fue inventado según se desprende del perjudicado Cortázar, ya que este en su descargo acusó al corregidor de presionarlo para que denunciara al empleado de la renta tabacalera. Todo indica que el Corregidor actuó con premeditación, ya que el perjudicado Cortázar al carecer de escribano para formular la denuncia de manera formal, fue presionado por el Corregidor quien le aconsejó lo hiciese de manera verbal. Una vez en prisión, se le cobro una multa de 50 pesos y se le tuvo preso por 33 días con grilletes, para fundamentar tal proceder, el Corregidor obligó al dicho Cortázar a presentar tres escritos contra el mencionado Diego de Ecos, ignorando Cortázar el motivo de la denuncia y acusando a Bartolomé de Figueroa sobrino del Corregidor, de querer cobrarle 50 pesos, que no pudieron sacarle al infortunado Ecos<sup>92</sup>.

Estos hechos, de un lado muestran el poder regional de los municipios para desobedecer las órdenes reales y de otro lado la corrupción del Estado vía los corregimientos, para cometer abusos contra la población.

### **Atribuciones jurídicas de la institución.**

La renta del tabaco poseía una eficiente y muy bien direccionada administración, las funciones y atribuciones que poseía se encontraban normadas por el espíritu de sus ordenanzas que resaltaba como un rasgo característico el sentido corporativo de su juris-

---

<sup>91</sup> Ídem.

<sup>92</sup> Archivo General de la Nación del Perú. Sección Estando del Tabaco. Provincias. Cusco. Manuscrito. Legajo 201. Certificación de Pedro Cortázar vecino de Urubamba sobre abusos del corregidor. Febrero 1754.

dicción. El hecho significaba que el Estanco del Tabaco al igual que otras instituciones poseía una autonomía jurídica propia, estando sus funcionarios exentos de la justicia ordinaria, gozando de una protección legal que se encontraba dispuesto en virtud de las ordenanzas 83 y 84:

“que los ministros y dependientes de la real renta del tabaco están exentos de la justicia ordinaria por lo que piden les manden copiar de dichas ordenanzas por no estar en el cuerpo legal del derecho y señalar que aún no se ha cometido agravio alguno a los miembros del tabaco.”<sup>93</sup>.

La renta en estos casos tenía sus propios mecanismos de defensa. En una carta remitida por los jueces ordinarios de la villa de Moquegua a Miguel Feijoo de Sosa Director general del Estanco del tabaco en Lima, solicitaban se les remitieran copia de las disposiciones legales con respecto a la inmunidad que poseían los ministros del Estanco del Tabaco ante la justicia ordinaria. En dicho oficio se comenta sobre el oficio remitido por el Director general del tabaco en la villa de Moquegua a la Dirección general de Lima y estos a su vez al virrey Manuel de Amat y Junyent, haciendo las recomendaciones del caso a fin de evitar problemas judiciales con los funcionarios de la renta estancada, previniéndose a los jueces ordinarios evitar entrometerse en la jurisdicción propia que gozaban los ministros del estanco, ya que al poseer un régimen distinto se encontraban exentos de ser afectados por la justicia común.

Este hecho evidenciaba hasta qué punto era importante el celo de las autoridades reales con respecto a la protección judicial brindada a los directores y personal que laboraban en la renta tabacalera. Llegando incluso a penar con la suma de 1.000 pesos de multa a quienes se atrevieran a violentar dicha jurisdicción<sup>94</sup>.

La renta gozaba de una prerrogativa judicial para algunos delitos, casi siempre ventilados al interior de la Dirección. Más tarde con las ordenanzas de 1790 se dispuso que si los delitos eran comunes tenían que verse en la superintendencia general y con el subdelegado del partido Entre los delitos más comunes se encontraban, la infidencia, los robos de tabacos y los escándalos.

<sup>93</sup> Archivo General de la Nación. Manuscrito. Legajo 2. Cuaderno 64. “Oficio de los jueces ordinarios de la villa de Moquegua al virrey Amat sobre la jurisdicción de los ministros del tabaco. 1769.

<sup>94</sup> Archivo General de la Nación. Estanco del Tabaco Lima, Administrativo. Manuscrito. Legajo 2. Cuaderno 64. “Oficio de los jueces ordinarios de la villa de Moquegua al virrey Amat sobre la jurisdicción de los ministros del tabaco. 1769.

### **Estructura orgánica. Directores, personal, sueldos y salarios.**

La estructura del personal que conformaba la renta del tabaco tenía una estructura orgánica y compleja a la vez, en la medida que muchas de sus autoridades que integraban los cargos de dirección estaban también involucrados en otras actividades políticas y laborales, percibiendo por tal razón una mención honorífica y una ayuda de costa, lo que hacía más redituable el cargo al integrar los beneficiados diversas instituciones elevando su estatus social. Para realizar el trajín de la casa y las labores domésticas se compraron cuatro negros que habían sido propiedad del rey<sup>95</sup>.

El virrey Superunda para tener el personal ideneo de conducir la renta comenzó a designar a los ministros que debían acompañarlo en la conducción del estanco. Uno de los cargos importante fue el de tesorero de la renta, cargo que recayó en el Márquez de Castellon, el cual obtuvo la plaza de forma perpetua por un juro de heredad en compensación de la plaza de Alguacil Mayor que tubo cuando ejerció dicho cargo en el tribunal de Cruzada. Su designación fue dispuesta según la real cedula de 11 de Setiembre del año 1755, y se le asignó un sueldo de 3.217 pesos y cuatro reales. Los demás sueldos fueron asignaciones que le proporcionó el Virrey cuando se inició el establecimiento de la renta<sup>96</sup>.

Por ese entonces ser funcionario en diversas instancias del Estado, le permitía al virrey gozar de muchas prerrogativas por el cargo designado, sumándose a ello el beneficio de cobrar un importante estipendio monetario, expresado en el cobro de varios salarios en las diversas instituciones donde participaba a veces de forma honorífica, percibiendo así varios sueldos en cada una de los organismos del Estado.

Las modalidades de pagos de los empleados fueron las siguientes<sup>97</sup>.

- Asignaciones fijas.
- Sueldos de pensión por jubilación.
- Premios por volumen de venta a administradores y estanqueros.

<sup>95</sup> Archivo General de la Nación. Sección Estanco del Tabaco. Lima. Legajo 1. Administrativo. C. 2.

<sup>96</sup> Biblioteca Nacional del Perú. Sala de Investigaciones. Miguel Feijoo de Sosa. Nuevo Gazofilacio Real del Perú Manuscrito. Año 1771. Fol. 99 - 102 v

<sup>97</sup> Sobre sueldos y salarios de los funcionarios coloniales es indispensable revisar la tesis de maestría de Juvenal Luque. *Funcionarios y remuneraciones. Salarios de la Caja real de Lima en los siglos XVII y XVIII*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Ciencias Sociales. Unidad de Post grado. Lima. 2010.

- Gratificaciones y aguinaldos en tabaco (preferentemente efectuados en tabaco en polvo y solo a los miembros de la junta)

### Cuadro N° 26

#### Razón de los sueldos y dotaciones anuales del Real Estanco de Tabacos de polvo y rama en este Reyno del Perú para el año 1771<sup>98</sup>

| CARGOS   | 1771      |
|--|-----------|
| <b>Real Junta General de Lima</b>                        |           |
| Virrey por ayuda de costa                                | 4.000     |
| 3 ministros Togados                                      | 1.800     |
| Al señor Fiscal de lo Civil                              | 600       |
| <b>Dirección general</b>                                 |           |
| El Director General                                      | 4.000.    |
| El Contador general                                      | 3.000.    |
| El Tesorero general                                      | 3.217. 4  |
| El oficial mayor   | 1.200.    |
| Dos oficiales de la Dirección a 600 pesos cada uno       | 1.200.    |
| Cuatro oficiales de la contaduría a 600 pesos            | 2.400     |
| Dos oficiales plumarios de contaduría 500 pesos cada uno | 1.000.    |
| Dos oficiales de la tesorería 600 pesos cada uno         | 1.200.    |
| Dos fieles de almacenes de polvo y rama a 500 cada uno   | 1.000.    |
| Dos tercenistas de polvo y rama a 500 pesos cada uno     | 1.000.    |
| Un apreciador de parte de la renta                       | 200.      |
| Un portero de la casa estanco.                           | 200.      |
| Al escribano de la renta                                 | 500.      |
| Al visitador y guarda mayor del Estanco                  | 1.200.    |
| A cuatro guardias menores con 360 pesos a cada uno       | 1.440.    |
| Al guardia mayor del Callao que es de la renta           | 100       |
| <b>Total</b>   | 29.257. 4 |
| <b>Administración general de Arequipa</b>                |           |
| Al Administrador general                                 | 1.000.    |
| Al Contador  | 500.      |
| A un amanuense   | 300.      |
| Al fiel de almacenes que es de tercena                   | 300.      |
| Al escribano de la renta                                 | 100       |
| A un guardia del Estanco                                 | 100       |
| Al escribano de la administración particular de Moquegua | 50.       |
| Al escribano de la administración particular de Arica    | 50.       |
| Al guardia de la administración particular de Moquegua   | 50.       |
| <b>Total</b>   | 2.450     |
| <b>Administración general de Huancavelica</b>            |           |
| Al Administrador general.                                | 1.000.    |
| Al Contador  | 500.      |
| Al amanuense y Contador de plata                         | 300.      |
| Al fiel de almacenes que es de tercena                   | 300.      |

<sup>98</sup> BNP Sala de Investigaciones. Miguel Feijoo de Sosa. Nuevo Gazofilacio Real del Perú Manuscrito. Año 1771. Fol. 99 - 102 v

|  |          |
|--|----------|
| Al escribano de la renta   | 100.     |
| A un guardia en Huancavelica   | 50.      |
| A un guardia en la ciudad de Guamanga  | 50.      |
| Al escribano de la renta de la provincia de Andahuaylas                        | 50       |
| Al escribano de la provincia de Huanta   | 50       |
| <b>Total</b>   | 2,400. 0 |
| <b>Administración general del Cuzco</b>  |          |
| Al Administrador general   | 1.000.   |
| Al Contador  | 500.     |
| Al amanuense y Contador de plata   | 300.     |
| Al fiel de almacenes que es de tercena   | 300.     |
| Al escribano de la renta.  | 100.     |
| A un guardia   | 100.     |
| <b>Total</b>   | 2.300    |
| <b>Administración general del Trujillo</b>                                     |          |
| Al Administrador general.  | 1.000.   |
| Al Contador  | 500.     |
| Al fiel de almacenes que es de tercena   | 300.     |
| Al oficial de pluma y Contador de plata  | 300      |
| Al guardia de la renta de la Ciudad de Trujillo.                               | 100.     |
| Al guardia de Piura y puerto de Paita  | 150.     |
| Al escribano de la renta   | 100.     |
| Al Administrador particular de Cajamarca                                       | 300      |
| Al escribano de la renta de la administración de Cajamarca                     | 50       |
| Al escribano de la administración particular de Piura                          | 50       |
| <b>Total</b>   | 2.800    |
| <b>Factoría de Chachapoyas</b>   |          |
| Factor   | 600      |
| A tres ayudantes de su elección a 100 pesos cada uno                           | 300      |
| <b>Total</b>   | 900      |
| <b>Real Junta de Chile</b>   |          |
| Al Presidente por ayuda de costa   | 1.000    |
| A dos ministros togados 400 pesos cada uno                                     | 800      |
| A un agente fiscal   | 30       |
| <b>Total</b>   | 1.830    |
| <b>Administración Gral. de Santiago de Chile</b>                               |          |
| Al Administrador general   | 2.000.   |
| Al Contador de intervención  | 1.000.   |
| Al Tesorero  | 1.000.   |
| A tres oficiales de Administración contaduría y tesorería 300 pesos a cada uno | 900      |
| Al escribano de la renta   | 600.     |
| A 2 fieles de tercena y de almacenes   | 300.     |
| Al factor que asiste en Valparaíso   | 200      |
| Al Administrador de Valparaíso   | 200      |
| Al escribano de la renta en dicho Puerto                                       | 50       |
| Al guardia de dicho Puerto   | 124      |
| Al Administrador de la ciudad de Coquimbo                                      | 250      |
| Al Administrador de la ciudad de Mendoza                                       | 500      |
| Al guardia mayor de Mendoza  | 100      |
| <b>Total</b>   | 7.224    |
| <b>Administración general de la Concepción</b>                                 |          |
| Al Administrador general de la Concepcion                                      | 1.000    |
| Al Contador de Intervención  | 500      |

|  |          |
|--|----------|
| A dos oficiales de administración y contaduría al uno 300, y al otro 200 | 500      |
| Al fiel de Almacenes que lo es de Tercena                                | 200      |
| Al escribano de la Renta   | 100      |
| A 2 guardias a 30 pesos a cada uno                                       | 60       |
| Al Administrador particular de la Ciudad de Chillan                      | 125      |
| Al Administrador de la Villa de Cauqueme                                 | 125      |
| Al Administrador de la Villa de Buena Esperanza                          | 100      |
| Al Administrador del partido de Ylata                                    | 100      |
| <b>Total</b>   | 2.810    |
| <b>Administración g. de Santa Cruz Sierra (Cochabamba)</b>               |          |
| Al Administrador general   | 1.000    |
| Al Contador  | 500      |
| Al fiel de almacenes que es de terciena                                  | 300      |
| Al escribano de la Renta   | 100      |
| A un guardia de la Administración  | 50       |
| <b>Total</b>   | 1.950    |
| <b>Administración general de la ciudad de la Plata y Villa de Potosí</b> |          |
| Al Administrador general con el cargo de almacenes y Casa                | 1.500    |
| Al Contador  | 750      |
| Al Fiel de almacenes que es de Tercena                                   | 500      |
| Al Amanuense y Contador de plata   | 300      |
| Al escribano de la Renta   | 100      |
| A los guardias de la Villa   | 250      |
| Al guardia de la ciudad de la Plata                                      | 100      |
| Al guardia de la Administración de Tarixa                                | 25       |
| Al escribano de la renta de la Administración de Oruro                   | 25       |
| Al escribano de la renta de la Administración de la Ciudad de la Plata   | 50       |
| Al escribano de la Administración de Tarixa                              | 25       |
| <b>Total</b>   | 3.625    |
| <b>Total general</b>   | 57.521.4 |

El aumento del personal al interior del Estanco del Tabaco fue creciendo ostensiblemente. El incremento de la burocracia tabacalera respondió a una necesidad del Estado para autogestionar mejor sus recursos y expandir el mercados laboral, el incremento de las ventas y la expansión del mercado hicieron necesarios la incorporación de personal mejor calificado para atender las demandas de la renta y del público, a pesar que el proceso condujera a erogar un mayor desembolso para efectuar pagos de sueldos y salarios. Se deduce que la asignación de nuevos empleos fue una solución que intento evitar una crisis social.



**Cuadro N° 27**  
**Evolución del número de personal que laboraba en el Estanco del Tabaco entre**  
**1771 – 1789**  
**(Incluido personal de la fábrica)**

| Años | Empleados |
|------|-----------|
| 1771 | 108       |
| 1777 | 156       |
| 1783 | 215       |
| 1787 | 300       |
| 1789 | 307       |
|      |           |

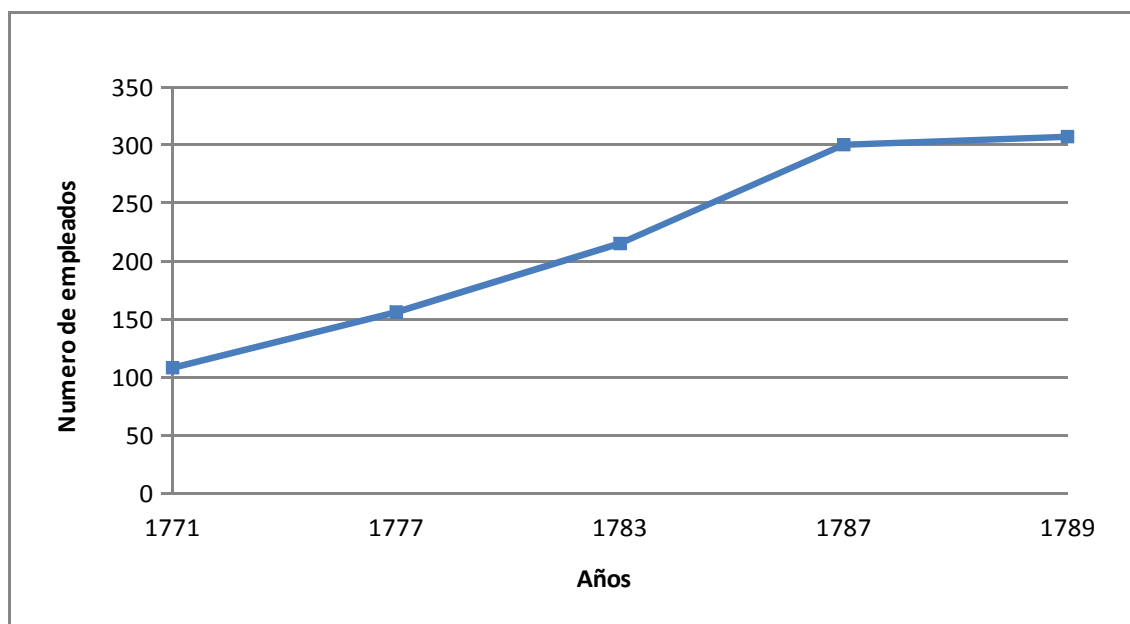
Fuente: BNP. Libro C4258. ALMRREE. Libros. LEA 25-3, LEA 25-16, LEA 25-17, LEA 25-18.

Nota: no se incluyen el número de los estancieros ni obreros de las fábricas.

Conforme las oficinas del Estanco se expandían por todo el virreinato, la dotación de empleados fue en constante aumento. La dotación de nuevas labores y la creación de la fábrica de cigarros fueron causas suficientes para atender el crecido número del personal que se iba incorporando. A este factor se debe considerar el

personal de seguridad y resguardos que fue destinado a proteger a la renta de los contrabandos y del comercio ilícito en general. Las rondas volantes fueron aumentando notablemente de número y con ellos los correspondientes pagos por dotaciones, sueldos y salarios. El hecho de incrementar el personal encargado de la seguridad, significa un mayor gasto en el rubro “militar”

**Gráfico N° 08**  
**Evolución de empleados de la renta del tabaco**  
**(1771-1789)**



Fuente: cuadro N° 27

El aumento de la burocracia y el número de empleados coincidió con el aumento de las ventas. El año 1777 se incrementa el número de estancillos, con este aumento las ventas subieron a ritmo sostenido conjuntamente con el mayor número de estancieros expandiendo la nómina de trabajadores que dependían de la renta. El

aumento es significativo en todo este periodo, en algunos libros se menciona al detalle el número y el nombre de cada uno de ellos, pero en otros solo se fija el estipendio general. En el año 1783 se consignan 215 empleados con sueldos fijo y dotaciones respectivas, si agregamos el número total de estanqueros en total se llegaría a la cifra de 997 empleados de la renta del tabaco, tal como lo consignaba la Contaduría general, sin contar con los operarios y operarias de las fábricas que comenzarían a funcionar recién en 1780.

A los empleados de la renta del tabaco del Perú se les otorgó muchos privilegios por razón de su oficio, ya que gozaba de exenciones jurídicas. Ser funcionario o pertenecer al Estanco como personal subalterno se convirtió en el privilegio de algunos amigos, conocidos y allegados al virrey. Una real orden de 28 de junio de 1778, ordenó que los empleados de la renta del tabaco en todo el reino estuviesen exceptuados del pago de del derecho de media anata<sup>99</sup>. El año 1792 se les señaló un uniforme a todos los empleados de la renta<sup>100</sup>.

En las nóminas de los empleados, muchos de ellos fueron nombrados por el virrey, la plaza destinada a la renta al parecer era muy solicitada por los allegados a las autoridades. Los empleados de acuerdo a la ordenanza N° 84 (de las generales de 1790) gozaban de las siguientes prerrogativas:

- Estar sujetos a la jurisdicción de la Superintendencia general en caso de delitos comunes a sus oficios o de función.
- Sujetos a la justicia ordinaria en caso de delitos comunes.
- Gozar de los mismos privilegios y exenciones que gozaban los empleados de la renta del tabaco en España
- Estar exentos de cargas y contribuciones los sueldos y premios obtenidos por razón del cargo o por expender el tabaco.
- No abonar colectas de alcabalas, puentes, bulas ni otras parecidas.
- No estar obligados a ir a la guerra en ningún motivo.
- Estar exentos en el pago de barcas, pontazgos y portazgos.
- No estar comprendidos en ninguna contribución extraordinaria salvo la de alcabala o tributo real.
- Podían llevar armas ofensivas y defensivas, salvo las armas cortas blancas que estaban prohibidas para todos.

<sup>99</sup> Archivo General de la Nación. Estanco del Tabaco Lima, Administrativo. Manuscrito. Legajo 4.

<sup>100</sup> Archivo General de la Nación. Estanco del Tabaco Lima, Administrativo. Legajo 19. 1792

- Ser preferidos con respecto a otros en las casas de alquiler.
- Gozaban de alojamiento en los pueblos por razón de su oficio.
- Disponer de cárceles para conducir reos. Etc.

En cuanto a los sueldos y salarios se daba el caso de que los abonos no siempre eran en moneda acuñada. A veces las gratificaciones de aguinaldo se les daban en tabaco en polvo. Esto ocurrió con los miembros que componían la Junta de Tabacos en la capital y también las que integraban la de Santiago en Chile. El Pago fue en libras de tabaco lo que quedo certificado en el archivo de la renta<sup>101</sup>.

### **Cuadro N° 28**

#### **Evolución de sueldos que se pagan al personal que laboraba en el Estanco del Tabaco (Pesos de 8)**

| Años                | Monto total |
|---------------------|-------------|
| 1771                | 57.521.4    |
| 1775                | 65.120.1    |
| 1777                | 79.263.6.   |
| 1783 <sup>102</sup> | 264.948.6.  |
| 1787 <sup>103</sup> | 573.635.1.  |
| 1789                | 238.224.1   |
|                     |             |

Fuente: BNP. Libro C4258. Memoria de Amat. (566)

ALMRREE. Libros. LEA 25-17, LEA 25-16, LEA 25-3, LEA 25-18,

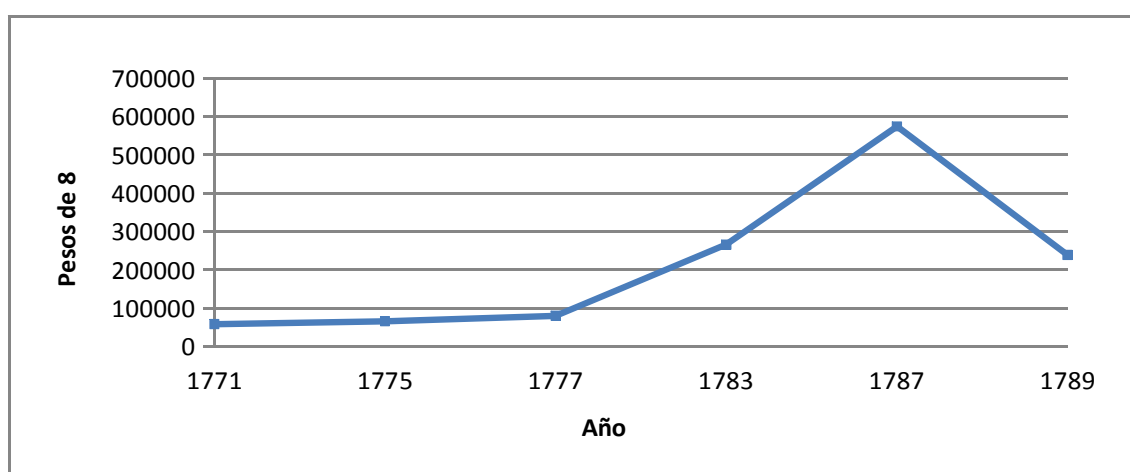
Para controlar la gestión de la administración de las ventas el tabaco en todo el virreinato del Perú, las administraciones particulares se encontraban sujetas bajo la dependencia de Administración general de su respectivo partido ó provincia. Para hacer más atractiva y motivadora su función se les asignaba como premio el 10% de consignación sobre el valor de los tabacos en polvo y rama consumidas en sus respectivas tercenas. A este estipendio se les sumaba el 4 % del valor líquido que dejaban por venta los distintos estanquillos de su respectiva agregación según lo dispuestos por sus ordenanzas generales.

<sup>101</sup> Archivo General de la Nación. Estanco del Tabaco Lima, Administrativo. Manuscrito. Legajo 3. "Inventario de los papales que se hallan archivados en la secretaria de la real Junta del tabaco de estos reynos desde el año 1752 de su establecimiento. ..." F. 6.

<sup>102</sup> Sin suplementos. Con suplementos 6,300 pesos demás..

<sup>103</sup> Con suplementos de sueldos, obligaciones y gastos extraordinarios. Sin estos agregados la suma solo llega a 222,365 pesos más 6.9. 35/100 reales.

**Gráfico N° 09**  
**Evolución de los sueldos de los empleados de la renta del tabaco**  
**(1771-1789)**



Fuente: cuadro N° 15

Las tabaquerías o estanquillos, fueron oficinas de despacho público. La junta celebrada el 2 de mayo de 1752, había ordenado que en las tabaquerías se colocasen los tabacos de todos tipos y calidades, incluyendo los tabacos de México y los habanos, se recomendaba además que el precio de venta de los de mejor calidad no excediese de 2 reales la onza y el tabaco de mediana calidad podía ser vendido a 1 real la onza. Se ordenó también que en la Tercena se regulase la venta de libras de tabaco en polvo al precio que se expendían en los estanquillos, si eran vendidos en frascos cerrados se debía vender en algo menos y si fuese en cajón el precio tenía que ser a 1 peso o 4 reales menos según la calidad en que se encontrara el tabaco<sup>104</sup>.

Los estanqueros encargados de su expendio vendían el tabaco al por menor directamente al público. Los estanquillos se encontraban en distintas zonas de la capital

<sup>104</sup> Archivo General de la Nación. Estanco del Tabaco Lima, Administrativo. Manuscrito. Legajo 1. "Real Junta del 2 de mayo de 1752".

donde residía la administración principal. Los estanqueros que laboraban en la capital gozaban de mejores privilegios que sus similares de provincia ya que percibían como premio unos ingresos calculados en un 10 % del producto de la venta del tabaco en polvo y el 5 % de la venta del tabaco en rama. En cambio los estanqueros que expedían al interior de las provincias solo percibían el 4 % por vender el tabaco en rama el 10 % por la venta del tabaco en polvo<sup>105</sup>.

Los ingresos percibidos por los estanqueros no eran considerados como sueldos fijos, sino más bien eran denominados “premios”, ya que el objetivo era un incentivo asignado por el esfuerzo en vender los tabacos. En otros términos la institución fomentaba las ventas mediante el incentivo a los trabajadores estanqueros otorgándoles una comisión por venta en un porcentaje, si vendían más obtendrían una mayor ganancia asumiendo así una mayor responsabilidad y un espíritu empresarial para las ventas y negocios<sup>106</sup>.

Para gestionar el manejo del personal se expidieron distintos reglamentos y planes de sueldos. En el plan de sueldos para los años de 1782 y 1783, los premios que debían recibir los administradores era el 10 % de su valor total por venta. A partir de 1783 hubo una nueva variación, se determinó que gozarían el 10 % de premios según las ventas realizadas, hasta un máximo de 30 pesos mensuales. Es decir que se ponía como tope la suma de 360 pesos anuales.

En cuanto al personal fijo, se encontraban destacados cuatro negros con labor permanente al interior del local, los esclavos fueron de propiedad del rey los que ingresaron a trabajar a la renta el 12 de mayo de 1752. Los dichos fueron recibidos al interior del Estanco por el Director general el mismo día de su fundación. Su ingreso al real estanco fue por una orden que dispuso el virrey dirigida al Superintendente de la fábrica de la santa Iglesia catedral donde los negros laboraban, con dicha orden los negros fueron entregados como propios del rey por los oficiales de la Caja real de Lima<sup>107</sup>.

Los negros señalados asistían al trabajo de la casa del real Estanco asignándoseles para su manutención la suma de 2 y ½ reales a cada uno por cada día de trabajo realizado en los días de semana, pero si laboraban los días domingos se les abonaba 3 reales. Su situación al interior del local era por demás atractiva con relación a otros sec-

<sup>105</sup> Biblioteca Nacional del Perú. Sala de Investigaciones. Miguel Feijoo de Sosa. Nuevo Gazofilacio Real del Perú Manuscrito. Año 1771. Fol. 99 - 102 v

<sup>106</sup> Ídem.

<sup>107</sup> Archivo General de la Nación. Estanco del Tabaco Lima, Contable. Manuscrito. Legajo 2. “Quaderno donde se toma barios apuntes particulares que han ofrezido en la casa del Real Estanco de los tabacos, establecido en esta capital desde el día 12 de mayo de 1752”.

tores sociales de la sociedad virreinal. Los negros gozaban también de ropa y el vestuario del caso estando cubiertos monetariamente en caso de enfermedad siempre y cuando lo necesitaran<sup>108</sup>.

Otro cargo de importancia fue el de escribano. Su función era clave en el manejo de la renta, por las manos del escribano pasaban los papeles que determinaban se conocieran los problemas por los que atravesaba la renta. Se trató de buscar siempre que el puesto recayera en el sujeto de mayor probidad. El escribano al dar fe de las transacciones realizadas, podía autorizar el funcionamiento del ramo en todo sentido. Cuando el Estanco fue establecido, se nombró inmediatamente al escribano, el primero en desempeñarlo fue Orencio de Azcarruz quien lo ejerció hasta el año 1762 siendo reemplazado después por orden del virrey Amat. El segundo escribano no duraría mucho en el cargo, debido a su avanzada edad se ausentaba muchísimo de sus labores, por lo que fue reemplazado por su sobrino Manuel de Echevarría quien comenzó a actuar como escribano auxiliar<sup>109</sup>.

### **Mercado, producción y cosecha tabacalera**

El Estado al establecer el Estanco del Tabaco no redujo la producción en los sembríos del tabaco, sino por el contrario fomentó su aumento<sup>110</sup>. Las circunstancias eran favorables por ese entonces, ya que los productores y cosecheros de las zonas productivas contaban con el apoyo decisivo del Estado. Este auge en el crecimiento de la producción se verificó sobre todo hasta 1782 aproximadamente, antes de presentarse la crisis ocasionada por las plagas y sequías en la región. Estas plagas sumadas a los bruscos cambios climáticos contribuyeron a disminuir las remesas de tabaco hacia los destinos oficiales el año 1783 y otro similar en 1787.

El desarrollo de la agricultura tabacalera generó un gran proceso dinamizador en las regiones productoras que negociaban la exportación de tabaco a la capital. Gracias al impulso del comercio - antes y durante el control monopolístico del Estado- se había logrado desarrollar un mercado regional que permitió articular distintos sectores económicos en la región. Mientras el tabaco de Saña abastecía preferentemente la Capitanía ge-

<sup>108</sup> Archivo General de la Nación. Manuscrito. Estanco del tabaco. Lima. Administrativo Legajo 1. Cuaderno 3. "Real Junta del Tabaco, 19 de mayo de 1752".

<sup>109</sup> Archivo de Límites del Ministerio de Relaciones Exteriores. Manuscrito. LRE-1 N° Libro copiador de informes de la Dirección General de Tabacos. Año 1787. N° 11.

<sup>110</sup> Pedro Emilio Dancuart Rodríguez, *José Manuel: Anales de la Hacienda Pública del Perú. Leyes, Decretos, Reglamentos y Resoluciones, Aranceles, Presupuestos, Cuentas y Contratas, que constituyen la legislación y la historia fiscal de la República*. Lima: Imp. Del Estado, 1903-1908. Tomo 1. Página 75.

neral de Chile, el tabaco de bracamoros abastecía el consumo al interior del territorio peruano, sin embargo ello no niega que ambos tabacos hayan sido consumidos en ambos territorios.

Los procedimientos para beneficiar el tabaco incorporaban una calificada mano de obra importante para la generación de empleo y propiciar la demanda de recursos en el sector transporte y beneficios, el mercado articulaba a operarios y comerciantes. Entre los recursos más solicitados fueron la mano de obra especializada en la elaboración de los fardos y costalillos de lona<sup>111</sup>.

### **Cuadro N 29**

#### **Relación de insumos, y mano de obra necesaria para el transporte de tabaco a la ciudad de Lima años 1725-1743**

| <b>Insumos</b>                          |
|---|
| Costalillos de lona                     |
| Mano de obra por hechura y lía de fardo |
| Arrieros para el transporte por tierra  |
| Cueros                                  |
| Fletes por mar                          |
| Fardos encorados                        |
| Frascos de hojalata.                    |
| Cajones y clavos.                       |

Fuente: Archivo de Limites del Ministerio de Relaciones Exteriores. Manuscrito. LEA 25-1. Caja 84. Folio 3.

El fomento de la producción tabacalera fue una de las actividades más importantes de la renta del tabaco, ya que sin ella no podían gestionarse bien y producir mejor para la exportación. Esta fue una de las principales preocupaciones de la institución, las regiones exportadoras abastecían a la Tercena de la capital, por lo que su calidad debía estar garantizada. El interés devino en otorgar a los agricultores dueños de los plantíos todas las facilidades posibles para mejorar los cultivos de tabaco y para la obtención de la mano de obra: “el fomento de la abundante cosecha y siembra de tabacos de Saña es hoy más que nunca importantísimo.”<sup>112</sup>

<sup>111</sup> Archivo de Limites del Ministerio de Relaciones Exteriores. Manuscrito. LEA 25-1. Caja 84. Folio 3

<sup>112</sup> Archivo de Limites del Ministerio de Relaciones Exteriores. Manuscrito. LRE-1 Libro copiador de informes de la Dirección General de Tabacos. Año 1787. N° 32.



En el partido de Chiclayo los problemas giraban sobre todo con respecto a la obtención de personal y mano de obra calificada. Un obstáculo fue empadronar (en matrículas) a los operarios que actuaban como verificadores de la cosecha. El optimismo era notorio cuando se satisfacía este requisito, cuando esto se llevó a cabo los “cosecheros quedaron contentos y satisfechos por las buenas resultas que les traía esta económica providencia” <sup>113</sup>. No podía ser de otro modo, ya que la región era importante dado que era el principal surtidor de tabaco hacia la tercena y fábrica de cigarros. Para comprar los tabacos que suministraban las factorías Lambayeque y Chachapoyas se destinaba la suma de 52,000 pesos anuales.

Los centros de producción norteños estaban compuestos por varias haciendas tabacaleras. Las regiones de Saña y Lambayeque ponen de relieve el crecimiento constante de los cultivos de tabaco. Un factor de importancia fue el demográfico, la población de la provincia creció ostensiblemente en todo el siglo borbónico. A comienzos del siglo XVIII la población tenía aproximadamente 9.000 habitantes, en 1784 albergaba 32.129 (Escobar, 1973: 51).

En cuanto las haciendas tabacaleras existían muchas que eran trabajadas por pequeños arrendatarios que hacían queja constante de la escasez de agua, que propiciaban la improductividad de muchas tierras. Cuando se construyó un canal de riego desde Monsefu se lograron consolidar en 1764 algunas haciendas importantes. Estas fueron: *Chafan* propiedad de Manuel Esteves con una producción de 20.000 mazos anuales. *Sipes* de propiedad de Josef Zamudio con 10,000 mazos. *Pucala* de propiedad de Francisco Ruiz de Arbulu con 40.000 mazos. *La Punta* con 30.000 mazos. *Potapo* con 40.000 mazos, *Luya* de propiedad de Francisco Laso con 16.000 mazos. *Sican* de propiedad de Antonio Vidaurre con 16.000 mazos. Había también otras haciendas como Calupe y Pomalca. Según el informe del Corregidor Esteban Quiñones se comprobó que en el mismo año existían en promedio 31 haciendas y 16 pueblos aptos para practicar el cultivo de tabaco. (Escobar, 1973: 54).

A pesar de lo fructífero de la producción, esta no era lo suficiente, toda vez que en promedio se calculaba como producción máxima la suma de 172.000 mazos, lo que comparado con los 200.000 mazos registrados que se producían oficialmente según los libros reales en 1747, se puede decir que se produjo un lento declive. Aunque hay que tener en cuenta que son cifras oficiales, sin contar con la producción no registrada. Sin embargo, muy pronto aparecieron problemas de otra índole, relacionado a la disposición inmediata de la mano de obra. El problema se agravó aún más cuando las autoridades el

---

<sup>113</sup> Ídem. 23.

estanco abandonaron progresivamente la fiscalización. Los reclamos de los cosecheros fueron constantes en ese sentido, el problema radicaba en el hecho de que si el tabaco no era beneficiado desde el mismo instante de la cosecha para reducirlos a mazos, la cosecha corría un constante peligro. Los trabajadores encargados de efectuar el beneficio fueron conocidos como “verificadores” y a veces solía ocurrir que no se presentaban a sus centros de labores de manera oportuna.

Los cosecheros del tabaco por lo común empleaban mano de obra calificada en dicha labor, esta se efectuaba dependiendo de los verificadores, contando con un buen número de ellos, la cosecha podía considerarse como asegurada, en caso contrario se podía causarse una pérdida en las cosechas y por lo mismo la ruina del agricultor.

Los operarios encargados de estas labores eran peones contratados por los hacendados que les exigían residir cerca de los centros de labor. La experiencia de estos trabajadores provenía de la cercanía que tenían con la cosecha del tabaco. Su trabajo era considerado por las autoridades de la renta como indispensable, ya que sin ellos “nada se podía hacer”. Los operarios recibían también el nombre de “dobleadores y amarradores”. Sin embargo muchas veces los operarios sabiéndose indispensable en estas labores se habían constituido en un grupo organizado que empezó a presionar mejores condiciones laborales en beneficio propio. No eran propiamente un sindicato pero si una organización social que se identificaba así mismo por los lazos de trabajo y los centros de labor. Estos operarios al organizarse comenzarían a constituirse en una fuerza laboral para reclamar beneficios propios, al darse una identidad como grupo en función al trabajo, los “dobleadores” empezaron a presionar a los propietarios por mejores condiciones laborales, el hecho comenzo afectar las reglas de juego en el mercado laboral perjudicando la economía de los cosecheros dueños de los plantíos.

Aprovechando su condición de mano de obra calificada los “dobleadores” tenían como práctica común endeudarse frecuentemente con distintos cosecheros de la zona y en otras, para que en el caso de que los hacendados solicitaran sus servicios no cumplieran con ninguno ni otro. Los dueños de los plantíos tendían a disputarse a los operarios encontrados en esta disyuntiva, y si en caso algún operario lograba emplearse con un hacendado para pagar la deuda que había obtenido por el seguro de adelanto que se les había proporcionado, los demás propietarios tabacaleros se encontraban sin mano de obra, perdiéndose de este modo los cultivos de tabaco<sup>114</sup>.

<sup>114</sup> Archivo de Limites del Ministerio de Relaciones Exteriores. Manuscrito. LRE-1 N° Libro copiador de informes de la Dirección General de Tabacos. Año 1787. N° 23. Fol. 25v y siguientes.

A estas dificultades se debe agregar el problema del transporte. Los fletes por mar y tierra ocasionaban muchos gastos a la renta, en general para satisfacer la demanda del transporte el Estanco proporcionaba la suma de 50.000 pesos al año, con el riesgo de que no fuera seguro que el tabaco transportado llegase en buen estado a su destino. Si el transporte terrestre era efectuado por los arrieros afincados en la zona, el transporte marítimo se hacía en los buques que transportaban los tabacos que llegaban de la habana y de los que remitían el tabaco a Chile<sup>115</sup>.

Desde la Dirección de tabacos en Chile se demandaba una mayor remesa del tabaco. El consumo notaba visos de crecimiento. El promedio mensual era oscilante, desde 200 fardos hasta superar la cifra de 1.220 fardos en 1787. Para el mes de julio se calculaba por ejemplo el envío de 800 o 1.000 fardos, llegándose al extremo de solicitar en solo un mes la satisfacción de 6.000 fardos, algo que no era posible de satisfacer debido principalmente al problema de sus cultivos en la región norte del Perú. La Dirección intentó dar rápida solución a esta ingente demanda, disponiendo por disposición de la renta se ampliasen en cuanto se pudiesen las siembras por los cosecheros en Lambayeque que era lo más esencial, simultáneamente se informaba a la Dirección de Chile las penurias que atravesaban los dichos con respecto al problema de la mano de obra y otros más, para obtener su comprensión.

Los naufragios fueron también otro problema. Por ejemplo se puede citar el caso del naufragio del paquebote san Joaquín y Santa Ana, que demostraron cuan riesgoso era el transporte de tabaco por mar. En esta ocasión se perdió los tabacos de hoja y polvo que venían remitidos de la Habana por el puerto de Panamá. La pérdida fue enorme, la carga que conducía el buque era de 200 cajones de tabaco en polvo y 104 de tabaco en rama. Haciéndose un análisis por la Dirección general se calculó la pérdida en cien mil pesos a precios de venta. La Dirección haciendo averiguaciones por su cuenta el testimonio de algunos marineros, estos le comentaron que la nave se echó a perder debido a una impericia del piloto que termino por hacerlo naufragar. Aunque la renta del tabaco estaba deseosa de cobrarse el importe de tal pérdida en el dueño propietario y sus pilotos responsables del naufragio, solicito que el piloto de la nave y sus oficiales se apersonen a la Dirección general para dar las satisfacciones del caso<sup>116</sup>.

Desde los comienzos de la renta, sus empleados y directores tuvieron que lidiar contra la intromisión de otras autoridades del Estado. Un problema que se tuvo que

---

<sup>115</sup> Ídem. N° 47.

<sup>116</sup> Archivo de Limites del Ministerio de Relaciones Exteriores. Manuscrito. LRE-1 N° Libro copiador de informes de la Dirección General de Tabacos. Año 1787. N° 42.

afrontar el Estanco fue la intromisión de los corregidores, su presencia obstaculizaba casi siempre los acopios, almacenamiento y cobranzas de tabaco. Por ejemplo, Rafael Collantes Corregidor de la provincia de Chachapoyas, gozaba de un poder inmenso y solía perjudicar a los vecinos beneficiadores del valle de Guayobamba, su hermano era Baltasar Gabriel Collantes, factor de la renta. En 1759 ambos fueron denunciados por abusos y maltratos a los cosecheros de tabaco<sup>117</sup>.

En otros casos los problemas derivaban de las deudas que se contaría con el Estanco al consumir tabaco a crédito. Algunas autoridades eran deudores morosos causando perjuicios a la renta por ejemplo el Corregidor de la provincia de Lucanas Miguel Núñez de Villavicencio, debía al Estanco de Huancavelica 2.895 pesos con 6 reales  $\frac{1}{2}$ .<sup>118</sup>

### **El beneficio de las hojas del tabaco**

En cuanto a los beneficios que se efectuaban en el tabaco, los procedimientos eran meticulosos en el tratamiento de la planta. Para efectuar las labores del curado y limpieza de las hojas, se tomaban todas las precauciones disponibles, ya que el contacto de las hojas con otros elementos ajenos a su naturaleza podía alterar su fragancia.

El tratamiento de las hojas del tabaco comenzaba una vez se terminada el recogimiento de las hojas, cuando eran recogidas en ese mismo instante daba comienzo al beneficio de la planta, el tratamiento de las hojas dependía de la destreza de los labradores. Cada planta del tabaco poseía tres especies de hojas distintas en tamaño y calidad, las hojas inferiores eran grandes y flojas, en cambio las medianas eran menores en cantidad pero más fuertes, en cuanto a las hojas supremas eran más pequeñas pero de mayor fortaleza que las demás. Para beneficiar el tabaco se efectuaban los siguientes procedimientos: primero, durante la cosecha se tomaba en cuenta las calidades de las hojas acopiadas para efectuar la separación del caso, las hojas eran recogidas según se producía la maduración de cada planta de tabaco.

En segundo lugar se preparaban las hojas para prensar las venas, esto se hacía colocando hoja por hoja encima de una tabla para ser frotada una por una por un cilindro de madera preparado para tal propósito. Se aplicaba la fuerza necesaria en el cilindro para obtener un prensado perfecto para que las venas de cada hoja quedasen compri-

<sup>117</sup> Archivo General de la Nación. Tabacos. Contencioso. Legajo 1. "Expediente sobre las quejas que hacen don Bacilio Salazar y Matías Trigoso vecinos beneficiadores del tabaco del valle de Guayobamba ... contra Baltasar Gabriel Collantes factor del real asiento de Tabacos. Año 1759"

<sup>118</sup> Archivo General de la Nación. Tabacos. Contencioso. Legajo 1. "Expediente sobre la deuda que tiene Miguel Núñez de Villavicencio corregidor de Lucanas al Estanco de Huancavelica". Año 1758.

midas y aplanadas, el procedimiento tenía que ser cuidadoso para no quebrar las hojas. En tercer lugar, se cogía hoja por hoja para ser ensartadas en cuerdas que se colgaban de forma horizontal en un lugar con sombra para evitar la luz del sol. El método evitaba que las hojas se juntaran manteniéndolas separadas para impedir que se caldeasen con el calor. Por las mañanas se enjugaban las hojas para quitarles la humedad, el procedimiento era denominado “tener los tabacos en tendales”, con el objetivo de que las hojas quedasen completamente secas<sup>119</sup>.

Luego se procedía a armar los mazos. Un mazo se formaba de diez pies del que cada uno se componía de 9 a 12 hojas. En Guayaquil el rendimiento en promedio era de 100 mazos (200 libras) por cada mil plantas<sup>120</sup>.

En Jaén de Bracamoros la operación era casi parecida. La siembra empezaba con la semilla o “mostaza” que era echada en un almacigo preparado siempre en el terreno llano y desbrozado, pero rodeado de árboles altos que protegían los cultivos del frío y vapores que podían resultar inadecuados inadecuados, cada arbustillo estaba plantado uno separado del otro por una distancia de una vara en promedio.

A cada planta se le denominada “pie” y de cada pie se obtenía cinco clases de tabaco: tres de tipo “despreciables” y dos de tipo “apreciables”. Una vez maduras se iniciaba la cosecha, esta comenzaba con la “despunta”, juntando hoja por hoja para ser oreadas, luego eran atadas por los troncos boca abajo en haces o manojos, formándose un “tendal” que era secado bajo un techo a la intemperie. Se trataba de evitar que los rayos solares y el viento maltratasen las plantas. Una vez secas, se les arrancaba las nervaduras de la base y se les desmembraba según el uso que solía dársele, ya sea para tabaco en polvo, para puros largos y cigarros de papel. (Espinoza, 1994: 44). Luego las hojas eran extendidas en una tabla para ser aplastadas por un rodillo, para darles sabor y aroma se colgaban las hojas de tabaco en un cordel usando una “guatopa” (aguja de hierro), para que fuera boleada y ahumada. Los boleadores entraban así a ejercer su oficio. El procedimiento podía durar varios días, según el estado del tiempo, luego de este procesoamiento, se les saturaba con un cocimiento de aguamiel y otras hierbas raras para que el tabaco no perdiera su vigor y aroma. Después se preparaban los mazos de tabaco, que estaban compuestos por cien hojas colocadas a manera de andullo o “arrolladas”.

---

<sup>119</sup> Juan de Andueza. Exposición al ministerio general de indias manifestando los vicios de la labranza y beneficio de tabacos en la provincia de Chachapoyas y los medios de evitarlos. Madrid 1815. Imprenta de Repulles. P. 6.

<sup>120</sup> Laviana (1987): 191.

Para armar los zurroneos se utilizaban soguillas hechas con cabuya, para después atarlos con la pasaya (corteza de una bombácea), también se utilizaba el huambo que generalmente era utilizado para armar balsas (Espinoza, 2004: 46). Se lograba recoger dos cosechas anuales de Tabaco, la segunda cosecha era la más apreciada. En 1788 se logró recolectar entre 14.000 y 15.000 mazos del tabaco grueso y 22.000 a 23.000 del delgado. Tan boyante era el negocio, que hasta el cura de Pimpiongos se dedicaba al cultivo del tabaco. Ese mismo año ambas cosechas sumaron 26.000 mazos de los gruesos y 43.000 de los delgados, haciendo en total 69.000 mazos (Espinoza, 2004: 46).

Los productores de tabaco de Jaén de Bracamoros vendían el tabaco a los comerciantes de Chota, Piura y Lambayeque, los compradores para transportarlos fuera de la región los enzurronaban adicionalmente con fardos de cuero de vaca, formando un peso aproximado de tres arrobas o 34 kilos con 560 gramos. De allí eran distribuidas por todas las provincias del Perú, llegando a las audiencias de Quito y Chile (Espinoza, 2004: 46).

### **Desarrollo y consolidación de la renta del tabaco en la fase mercantilista de la re-forma borbónica.**

La periodificación histórica que propongo para explicar la evolución de la renta del tabaco se sustenta en la consulta de los libros de cuentas originales pertenecientes a la contaduría y tesorería pertenecientes al fondo documental Estanco del Tabaco existentes en el Archivo General de la Nación. Esta división guarda relación con las cifras económicas presentadas, las que demuestran el giro comercial y productivo, de expansión y reajuste por los que atravesó la renta en tres etapas bien definidas:

- La primera etapa se caracterizó por un progresivo crecimiento en la recaudación que comprende los años de 1752 hasta 1764. Las cifras indican un rápido crecimiento vertiginoso, que permiten afirmar que las ventas de tabacos fueron significativas y marcaban una tendencia en constante aumento. El hecho confirma que las ventas en este primer periodo satisfizo las expectativas de las autoridades con respecto al monopsonio, los hechos grafican que las ventas del tabaco por el Estado fueron aceptadas por el público consumidor.
- La aceptación del tabaco por la población es un indicador que conlleva a afirmar que la calidad del tabaco era buena y que el Estado se constituía en la única garantía de que el producto llegara en óptimas condiciones hacia el consumidor. Con estas cifras se comprueba otro hecho: que el comercio del

tabaco en manos del Estado alcanzó y superó los niveles de ingreso que se obtuvo cuando estaba controlado por comerciantes particulares. A este proceso le acompaña las cifras del resto líquido que quedaba luego de efectuar los gastos respectivos en sueldos premios y dotaciones al interior de la renta y que terminarían por engrosar lo remitido a la Caja Matriz de Lima.

- La segunda etapa que abarcó el periodo de 1764 a 1779, está caracterizada por un lento decrecimiento del volumen de ventas de tabacos, debido principalmente al problema del contrabando y el comercio ilícito. A esto deben sumarse diversos factores, como el aumento progresivo de los gastos por pagos de personal, los casos de corrupción detectada en esos años, el comercio ilícito y el contrabando y los reintegros y ayudas de costas a zonas estratégicas como la refacción de los castillos de Portobello entre otros.
- La tercera etapa que transcurre entre los años de 1780 hasta 1791 se caracteriza por el monopolio casi total del sector, por el incremento de las ventas y por el establecimiento del sistema fabril. El Estado extendió hacia el sector debido a la irregularidad que se producía en el acopio de los tabacos por parte de los cigarreros para solucionar la crisis de recaudación con respecto a la etapa anterior. El establecimiento de las fábricas centralizó el aparato productivo y reactivar la manufactura fabril bajo la conducción del Estado ante la crisis por lo que atravesaban los gremios de limpioneros y cigarros. El Estado protegió a los cosecheros del país contra las autoridades locales y ante el comercio ilícito de la hoja del tabaco. Con respecto al establecimiento de fábricas este fue un factor positivo para el Estado ya que permitió formar una mano de obra calificada especializada en la elaboración de los puros cigarros y limpiones, se logró experimentar la fabricación de maquinaria para moler los tabacos en ambas fábricas (Lima y Trujillo). Para ello el Estado contrató a personas que se caracterizaron por experimentar máquinas que constantemente se ofrecían al Estado. Este proceder no solo fue exclusivo del sistema fabril, sino además la experimentación se extendió a otros rubros como el tabaco en mal estado que fue sujeto de experimentación para reconstituirlo y así poder colocarlos otra vez en el mercado.

### **Primer periodo en la historia del Estanco del Tabaco. 1752-1764**

Los años de 1752-1764 corresponden a la primera etapa del Estanco del Tabaco en la fase mercantilista de las reformas borbónicas, las reformas de la renta del tabaco y el crecimiento económico, confirmaban el progreso económico de la institución.

Como se observa en las cifras del cuadro N° 30 el crecimiento en el volumen de ventas es constante, lo que demuestra que los tabacos que fueron distribuidos por el Estado fue aceptado por la población, la recuperación es rápida y asombrosa. A pesar de los problemas iniciales como las pérdidas de tabaco debido al deterioro de la hoja el volumen de ventas no se detuvo entre 1752 a 1764.

El deterioro de las hojas de tabaco fue uno de los problemas que asumió la renta en esta primera etapa. Una muestra de lo ocurrido lo tenemos en lo sucedido en Chile. En la administración de Santiago se determinó declarar que 22 fardos de tabaco provenientes de la provincia de Saña fueran declarados como inútiles en setiembre del año 1754, sin embargo la Dirección general de Lima desconfiando de la noticia dispuso efectuar un prolijo examen en cada fardo, luego del estudio se determinó que 8 mazos de tabacos se encontraban corrientes para la venta, por lo que se ordenó por auto de la real junta que se satisfaga a los dueños del tabaco una cuarta parte de su importe para evitarles pérdidas. Este caso como otros se repetiría a lo largo de la vida que tuvo la institución<sup>121</sup>.

#### **Cuadro N° 30**

#### **Ingresos del Estanco del Tabaco por venta y ganancias liquidas**

**Años 1752-1764 (Pesos de 8)**

| <b>Años</b> | <b>Volumen total de cargo<br/>Por venta</b> | <b>Ganancia y resto<br/>liquido</b> |
|-------------|---|-------------------------------------|
|-------------|---|-------------------------------------|

<sup>121</sup> Archivo General de la Nación. Tabacos. Lima. Administrativo. Legajo 3. Manuscrito. "Inventario de los papales que se hallan archivados en la secretaria de la real Junta del tabaco de estos reynos desde el año 1752 de su establecimiento. ..." F. 5.



|              |                  |                       |
|--------------|------------------|-----------------------|
| 1752         | 119.966          | <b>30.775</b>         |
| 1753         | ---              | 8.173                 |
| 1754         | 184.915          | 1.232                 |
| 1755         | 128.102          | 7.228                 |
| 1756         | 157.238          | 19.776 <sup>122</sup> |
| 1757         | 194.102          | 26.663                |
| 1758         | 289.285          | 36.983                |
| 1759         | 280.938          | 118.115               |
| 1760         | 339.218          | 146.410               |
| 1761         | 313.212          | 187.648               |
| 1762         | 401.336          | 182.358               |
| 1763         | 402.089.6.1/4    | 265.523.1             |
| 1764         | 443.983.5. 1/8   | 201.536.1. ½          |
| <b>Total</b> | <b>2.283.812</b> | <b>765.361</b>        |

Fuente: Libros de cuenta del Estanco del tabaco de Lima 1752-1762

AGNP. C-15. Sección libros de cuentas.

Legajos: 494, 495, 496, 497.

Libros: N° 2487, 2490, 2493, 2498, 2501, 2502, 2507, 2509, 2513, 2515

Fuente: cuadro 30

<sup>122</sup> Se incluye a partir del año 1756, con las sumas que recién empezaron a ser remitidos por las administraciones generales y particulares de provincias

La organización inicial de la renta del tabaco experimentó sus primeros resultados positivos. En el lapso de 10 años el volumen de ventas pasó de 119.966 pesos a más de 401.000 pesos. Las cifras de crecimiento eran prometedoras para el fisco ya que mostraban un sensible aumento. El virrey Amat estaba contento y buscaba encontrar los mecanismos que hicieran que la renta fuese más productiva. En un informe de 16 de mayo de 1763, el contador Joseph de Pradas hacía saber que la Real junta había acogido la sugerencia del virrey de averiguar las causas que ocasionaban las disminuciones de tabaco y promover su aumento<sup>123</sup>.

Por entonces los suplementos a la Real Hacienda fueron significativos, el 2 de noviembre el contador Pradas elevó un informe detallado de las erogaciones a la caja real, estas fueron 293.322 pesos 1 ½ reales que se habían entregado hasta 1762 sobre 472.273 pesos con 5 ½ reales de préstamos anteriores<sup>124</sup>. El incremento de los ingresos en la renta se produjo a pesar que por entonces se notó que las remisiones de tabaco bracamos a la capital habían decrecido ostensiblemente. Según el informe del contador Miguel Feijoo de Sosa de 10 de julio de 1764, la disminución había provocado muchas quejas en el público que se había quedado sin tabaco para comercializarlo y para elaborar cigarros, ante la insuficiencia estatal tuvieron que recurrir al contrabando, el mecanismo fue obtener tabaco a escondidas de las autoridades para venderlos a precios exorbitantes<sup>125</sup>.

El consumo es un factor indispensable del proceso económico. De todos los vecinos notables en la capital, los que más consumían eran los religiosos de la Compañía de Jesús, los jesuitas lo compraban en una respetable cantidad, ya sea para seis meses ó un año completo. En cuanto a los hacendados se ordenó que no se les venda el tabaco al por mayor, sino que se les recomendará los comprasen en los estanquillos de la capital<sup>126</sup>.

El contrabando es algo peculiar en esta etapa, las zonas preferidas eran Chancay, Barranca y el norte chico. En abril de 1764, atracó en Barranca un “barquito” que transportaba tabaco de contrabando, el mes anterior en las playas de Chancay se desembarcó gran cantidad de tabaco de “oja” por un barco que estuvo varado por 8

<sup>123</sup> Archivo General de la Nación. Estanco del Tabaco Lima, Administrativo. Manuscrito. Legajo 2. Año 1763. F.1.

<sup>124</sup> Archivo General de la Nación. Estanco del Tabaco Lima, Administrativo. Manuscrito. Legajo 2. “Razón de los suplementos que se ha hecho a la Caja real de Lima”. 1763.

<sup>125</sup> Archivo General de la Nación. Estanco del Tabaco Lima, Administrativo. Manuscrito. Legajo 2. 1764.

<sup>126</sup> Ídem. Informe de 5 de junio de 1764

días<sup>127</sup>. En esta primera etapa el Estado tuvo el monopolio en la distribución del tabaco y negocio contratos de largo plazo con los cosecheros sobre precios y cuotas de producción, se instalaron además almacenes en las zonas de producción llamados factorías, donde el tabaco era enzurronado para ser transportado luego a la Dirección General de Lima. El Monopolio estatal contrataba arrieros para el transporte de la planta de tabaco de los centros productores a la capital y para su distribución a los centros de consumo del interior del virreinato.

Los estanqueros ordenaban los tipos de tabaco y las cantidades deseadas a su administración local, la que después transmitía estos pedidos a la Dirección General. Y, Como había ocurrido con el estanco del tabaco en España, los artesanos muy pobres y en muchos casos las mujeres, se dedicaban a picar el tabaco y desenrollarlos cigarrillos, o a fabricar puros y limpiones. El producto final era vendido en estanquillos y pulperías.<sup>128</sup>

### **Segundo periodo en la historia del Estanco del Tabaco 1765-1779**

En el segundo periodo, el contrabando continuo afectando el comercio monopsónico del tabaco, perjudicó el control del comercio que tenía la renta y fue un factor incidente en la contracción de las ventas. Este comercio paralelo se insuflaba con fuerza en la costa norte, que continuaba siendo la zona preferida del contrabando, por ejemplo en Piura, como así lo reconoció el administrador particular Thomas de Villalta en una consulta a Miguel Feijoo de Sosa el 9 de julio de 1770<sup>129</sup>. Como también en Huacho, en donde el corregidor de la zona emitió un informe sobre no haber permitido el contrabando de la fragata nombrada “la liebre”, cargada de cigarros, puros y polvos<sup>130</sup>.

El comercio con la isla de Cuba continuó sin interrupciones en vaivenes constantes de apogeos y crisis a pesar de los inconvenientes que comenzaron a surgir, en un informe del 16 de diciembre de 1771, el Marqués de la Torre administrador de la Habana le hacía saber al virrey Amat, que la factoría de la isla enviaba al Perú 50 cajones que contenían 600 latas de tabaco en polvo, pero a la vez advertía que no había podido completar las 40,000 libras que solicitaba la renta de Lima (AGNP. Legajo 3).

<sup>127</sup> Ídem. “correspondencia de oficio 12 de marzo de 1764.

<sup>128</sup> Catalina Vizcarra. Richard Sicotte. El control del contrabando en el Perú colonial: El caso del monopolio del tabaco. 1752 – 1813. En: Carlos Contreras y Manuel Glave editores. Estado y mercado en la historia del Perú. Pontificia Universidad Católica del Perú. 2002.

<sup>129</sup> Archivo General de la Nación. Estanco del Tabaco Lima, Administrativo. Manuscrito. Legajo 2. 1764.

<sup>130</sup> Ídem. Informe de 11 de mayo de 1771.

Sin embargo el mercado exportador de la Habana entraría pronto en crisis. En 1774 la factoría de la habana se quedó prácticamente sin recursos para pagar a sus labradores el costo del tabaco elaborado, ante la falta de caudales y moneda metálica, se decidió entregarles algunos cierta cantidad de “papelitos” como parte de pago a pesar de que ese medio de pago era impopular para ellos. La causa de esta crisis radicaba en los empeños que tenía la factoría, la cual llegaba a la suma de 524.000 pesos. Esta crisis se debía sobre todo a las deudas que le tenían los estancos americanos, donde el Perú le tenía adeudada la suma de 120.476 pesos. Ante lo precario de la situación, se emitió una real orden el 23 de octubre de 1774 al virrey Amat ordenando abonar inmediatamente 100.000 pesos.<sup>131</sup> A pesar de estos problemas el Estanco de Lima no dejó de abastecer al público, las ventas en este periodo tendrían un ritmo oscilante no alcanzando la tendencia de los primeros años, los ingresos totales no crecieron de forma constante, la dependencia con el mercado externo para adquirir tabaco de otras regiones del continente influiría en el crecimiento de la renta impulsando la producción interna. Otras regiones que abastecían la capital continuaron con el comercio de Lima. El administrador del tabaco en Panamá por ejemplo comunicaba al virrey más remisiones de tabaco (AGNP. Legajo 3. F4). Sin embargo todavía en este periodo algunas autoridades seguían oponiéndose al comercio del tabaco. Sería el corregidor de la ciudad el principal obstáculo en el normal desenvolvimiento de la renta. Así lo hacía saber el Administrador general del Cusco Isidro Gisasola a la Dirección general de Lima, en una carta remitida el 9 de septiembre de 1772, en la misiva advertía del odio que le tenía el corregidor entre otras cosas por estar el administrador del tabaco fuera de la jurisdicción de la justicia del corregidor (ya que los empleados de la renta gozaban de jurisdicción especial) y por lo tanto no podía castigarlo. A pesar de estos problemas el administrador Guisasola afirmaba que continuaba con los adelantos de la renta, por ello reconocía que esta había progresado en sus ingresos entre 14.000 a 15.000 pesos (AGNP. Legajo 3. F. 2). En este segundo periodo, en la época de Amat (1761-1776) la renta del tabaco hizo sus mayores aportes al Estado, destacando con mayores aportes la Dirección de Lima. (Anexo 2). Bajo Amat la renta fue reorganizada en distintos sectores, primero se hicieron contratas con los productores y cosecheros para evitar una mayor producción de tabaco en rama y así poder evitar que existiese una sobreoferta de tabaco que el Estanco no pudiese comprar. Cuando el Estanco no adquiría todo el tabaco producido, los propietarios para evitar pérdidas, lo vendían de una u otra forma promoviendo el contrabando. Amat dándose cuenta de ello, no encontró mejor forma

<sup>131</sup> Archivo General de la Nación. Tabacos Lima. Administrativo. Legajo 3. C. 42..

que matricular a los productores y cosecheros para que no produzcan más de lo que renta consumía. Si el Estanco compraba más de lo que se necesitaba, la renta sufría perdidas por que los tabacos estaban expuestos a deteriorarse por la humedad del medio ambiente. Con todo el informe de Amat es optimista. La renta del tabaco había satisfecho a la Real Hacienda desde 1752 a 1774 con la suma de 3.756.486 pesos  $\frac{1}{2}$  reales, distribuidos principalmente en los situados a Panamá, Valdivia, Chiloe y Juan Fernández. (Amat. 1947. 576)

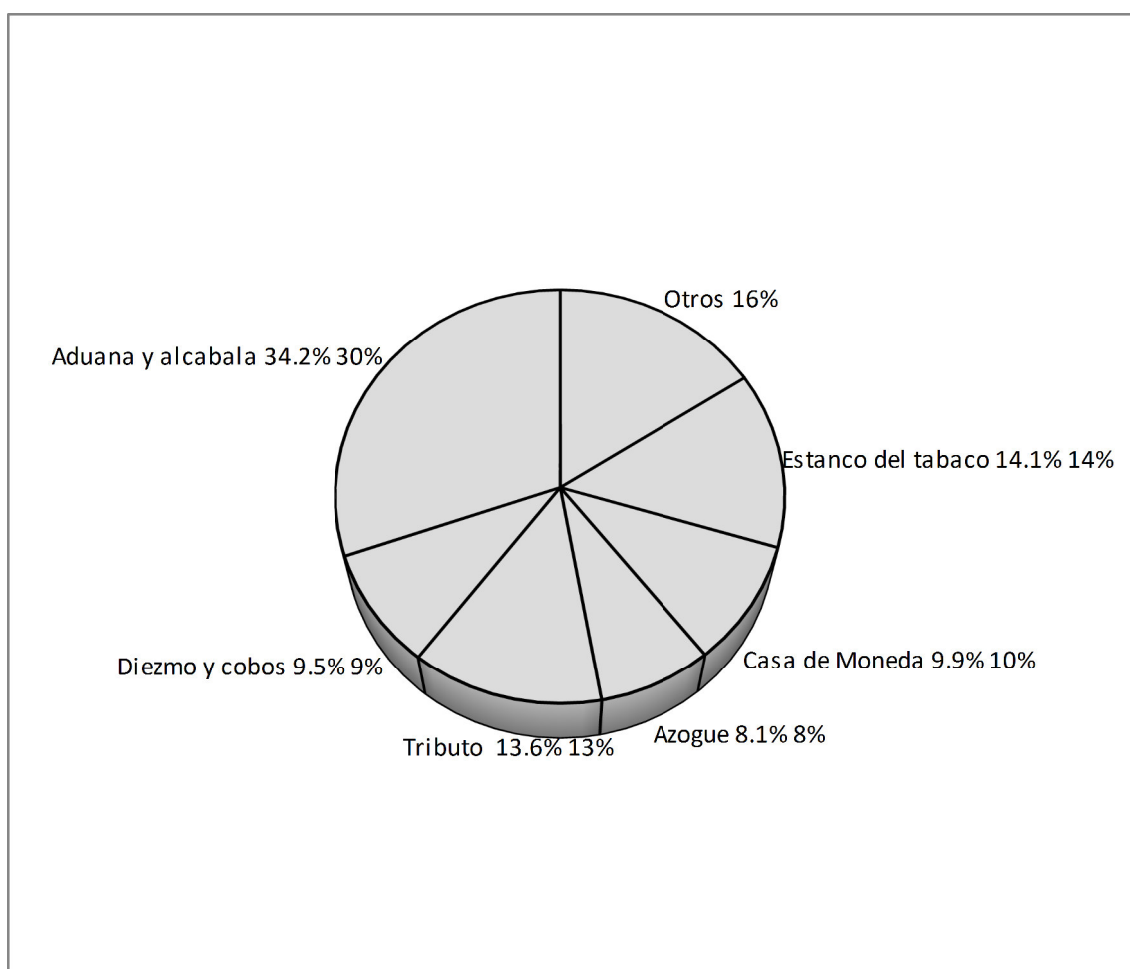
**Cuadro N° 31**  
**Ingresos del Estanco del tabaco por venta y ganancias liquidas. Años 1765-1779**  
(Pesos de 8)

| <b>Años</b>  | <b>Volumen total de cargo<br/>Por venta</b> | <b>Ganancia y resto<br/>liquido</b> |
|--------------|---|-------------------------------------|
| 1765         | 407.033.5. $\frac{1}{2}$ .                  | 121.625. 5. $\frac{3}{8}$           |
| 1766         | 335.829. 0. $\frac{6}{8}$                   | 67.707.3. $\frac{7}{8}$             |
| 1767         | 331.129. 4. $\frac{1}{8}$                   | 30.593.2                            |
| 1768         | 281.158. 6. $\frac{5}{8}$                   | 110.291. 7. $\frac{5}{8}$           |
| 1769         | 336.761. 0. $\frac{2}{8}$                   | 110.958. 0. $\frac{1}{2}$           |
| 1770         | 344.931. 2. $\frac{5}{8}$                   | 75.844. 1. $\frac{3}{8}$            |
| 1771         | 274.751. 7. $\frac{2}{8}$                   | 127.502.3. $\frac{2}{8}$            |
| 1772         | 358.328.2. $\frac{7}{8}$                    | 73.820.7                            |
| 1773         | 339.517. 0. $\frac{6}{8}$                   | 201.380. 4. $\frac{5}{8}$           |
| 1774         | 484.894. 0. $\frac{7}{8}$                   | 126.157. 7. $\frac{5}{8}$           |
| 1775         | 347.491. 1. $\frac{1}{4}$                   | 175.088. $\frac{4}{8}$              |
| 1776         | 345.808                                     | 92.789. 7. $\frac{4}{8}$            |
| 1777         | 328.904. 5. $\frac{6}{8}$                   | 224.429. 4. $\frac{5}{8}$           |
| 1778         | 421.947. 2. $\frac{5}{8}$                   | 77.284. 0. $\frac{6}{8}$            |
| 1779         | 375.009.4. 10. $\frac{50}{100}$             | 78.253.7. $\frac{3.50}{100}$        |
| <b>Total</b> | 5.313.495.                                  | 1.693.728.1                         |

Fuente: Archivo General de la Nación. Libros de cuenta C-15. Libros: 2527, 2530, 2534, 2535, 2538, 2539, 2547, 2554, 2559, 2560, 2577, 2579, 2588, 2592, 2597

Los informes sobre la rentabilidad que tenía el Estanco del Tabaco fueron positivos, el contador mayor del Tribunal Miguel Feijoo de Sosa llegó afirmar que “Produce al año esta real Renta hoy día Doscientos Cincuenta mil p. Pocos más o menos libres de todos gastos y costos”<sup>132</sup>. Las erogaciones de la renta del tabaco a la Real Hacienda llegaron a superar otros ramos importantes. De toda la renta total que ingresaba en las cajas reales por otros rubros el tabaco llegó a representar el 14.1 % del total dejando atrás a los tributos, al Azogue, a los diezmos y a los Cobos.

**Gráfico N° 14**  
**Ingresos de la Real Hacienda por rubros en términos porcentuales**  
**(1777-1780)**



Fuente: Carlos Lazo. (2006. T 1. 102) <sup>133</sup>.

### Cuadro N° 32

<sup>132</sup> Biblioteca Nacional del Perú. Sala de Investigaciones. Manuscrito. Miguel Feijoo de Sosa. Nuevo Gazofilacio Real del Perú Año 1771. Fol. 99 - 102 v

<sup>133</sup> Cuadro elaborado en base a las cifras proporcionada por el autor

**Evolución de los aportes monetarios proporcionados por el Estanco del  
Tabaco a la Real Hacienda años 1773-1780 (Pesos de 8)**

|                 | <b>1773-1776</b> | <b>1777 y 1780</b> |
|-----------------|------------------|--------------------|
| Aporte del ramo | 1.680.898        | 1.795.228          |

*Fuente: Carlos Lazo. Obra citada. Página 102.<sup>134</sup>.*

**Cuadro N° 33**  
**Ingresos de la Real Hacienda por rubros en pesos de a 8 reales**  
**(1777-1780)**  
**(Pesos de 8)**

| Ingresos de la Real Hacienda. principales rubros |                 |        |                 |        |
|--|-----------------|--------|-----------------|--------|
| Ramo   | 1773-76         |        | 1777-1780       |        |
|  | Aporte del ramo | %      | Aporte del ramo | %      |
| Aduana y alcabala                                | 3.695,375       | 34.16  | 3.953.882       | 31.06  |
| Diezmo y Cobos                                   | 939.772         | 8.68   | 1.213.642       | 9.53   |
| Tributo  | 913.327         | 8.44   | 1.609.567       | 12.64  |
| Azogue   | 603.580         | 5.58   | 1.026.716       | 8.06   |
| Casa de Moneda                                   | 1.224.781       | 11.32  | 1.260.510       | 9.90   |
| Estanco del tabaco                               | 1.680.898       | 15.54  | 1.795.228       | 14.10  |
| Otros ingresos                                   | 1.757.980       | 16.25  | 1.869.684       | 14.69  |
| Total  | 10.815.723      | 100.00 | 12.729.229      | 100.00 |

(En pesos de a 8 reales)

Fuente: Lazo: 2006, 102.

La evolución de la Real Hacienda y de la renta del tabaco tienen un saldo positivo, entre los rubros que registran puntas altas están las alcabalas y los almojarifazgos, seguidos del comercio del tabaco los que de por si son fuertes indicadores que explicarían un incremento de la actividad comercial.

A pesar de lo importante de la renta para el fisco, los ingresos no eran todavía los suficientes. La renta del tabaco alcanzaría su máximo ingreso durante la tercera fase, en

<sup>134</sup> Cuadro elaborado en base a las cifras proporcionada por el autor

los años de la centralización mediante la monopolización de la manufactura de cigarrillos y con la creación de las fábricas reales en Lima y Trujillo.

### **La corrupción administrativa**

Los fraudes, el desfaldo y el usufructo ilegal de los bienes de la Real Hacienda y fisco colonial, es un tema que ha interesado a muchos historiadores peruanos y extranjeros<sup>135</sup>. El Estanco del tabaco de Lima no sería una excepción. Según Serena Fernández, el contrabando constituía un grave perjuicio para la renta y los empleados manifestaban la misma tendencia al fraude y la corrupción que afectaban igualmente a otras oficinas (Fernández, 1990: 17, 401-410).. En efecto la corrupción en la renta real comprendió tanto a funcionarios mayores y menores, en este último caso se encontraban los estancieros, involucrados en asuntos de fraude en el proceso de la venta<sup>136</sup>

Las formas de defraudar a la Real Hacienda y, concretamente a la administración de Tabacos, fueron variadas. La corrupción interna se manifestó en la malversación de caudales: fue muy frecuente que terminada la gestión de algún empleado, se viese inmerso en un proceso judicial por el que la real hacienda le reclamaba el reintegro de las cantidades estafadas durante su desempeño en la oficina, bien en metálico, bien en productos de la renta que después vendían a título particular.

Muchos trabajadores y estancieros falseaban las cantidades de tabaco existentes en los cajones, o mezclaban distintas clases del mismo, haciéndolo pasar por tabaco de la mayor calidad (Fernández, 1990: 17, 401-410). Sin embargo los casos más significativos fueron los cometidos por las altas autoridades coloniales encargadas del manejo de la renta, entre ellos destaca la que protagonizó el oidor Don Pedro Bravo del Rivero<sup>137</sup>.

Dicho personaje fue involucrado con Antonio Boza en malos manejos de la administración de justicia en la que ambos compartían “liga y “unión”, dejando a la Au-

<sup>135</sup> Carlos Lazo García y otros. Desajustes monetarios. Revista del AGNP. N°. Ver además: Serena Fernández Alonso. Un caso de represión del fraude en la real renta de tabacos de Lima durante el periodo reformista. BIRA, Lima. 17, 401-410. 1990. Orden y control en el siglo XVIII. Scarlett O`Phelan Godoy. *la política borbónica frente a la corrupción fiscal, comercial y administrativa*. Disponible en línea: <http://www.icpna.edu.pe> <http://www.icpna.edu.pe>

<sup>136</sup> AGNP. Estancos tabaco. Lima. Leg.28 Autos contra Pedro Fernández de Soto estanciero de tabacos del puerto del Callao. Año 1781. en el expediente se verifica la reiteración de la defraudación de los intereses de la corona, causando alcances dos veces, siendo finalmente separado.

<sup>137</sup> Biblioteca Nacional del Perú. *Memorial ajustado del expediente y autos que siguen en esta sala de justicia entre el señor fiscal y la parte del oidor decano de la Real Audiencia de Lima Don Pedro Bravo del Rivero mediante resolución de S. M. de que se oiga a este en justicia sobre la jubilación de su plaza resuelta por S M. y otros asuntos respectivos a las comisiones del tabaco y cruzada que después se expresaron y estuvieron al cargo y dirección de dicho ministro. 1769?*



diencia en un deplorable estado ocasionando el sufrimiento de los vasallos<sup>138</sup>. Ante los escándalos producidos el rey decidió jubilar al oidor por real decreto de 20 de junio de 1763 con el goce de medio sueldo dejando vacante la plaza<sup>139</sup>. La desconfianza rondaba la imagen que las autoridades tenían sobre el personaje, dejando al virrey Amat el arbitrio de vigilar su conducta y residir cerca de la ciudad a moderada distancia.

El oidor jubilado no se quedó con los brazos cruzados, decidió pedir al rey una consideración abonando una fianza de 40.000 pesos, que el rey aceptó de sumo agrado por real orden de 1 de marzo de 1766 y pudiese ser escuchado en el tribunal de justicia en dos puntos específicos: tabaco y cruzada. La misma real orden ordenaba la revisión de las cuentas de ambas instituciones que no se encontraban dispuestas<sup>140</sup>. En una real orden de 25 de agosto del mismo año se hacía pasar a la contaduría una representación hecha a la vía reservada por el virrey para reformar el mal estado de la contaduría de cruzada y cobranza de las cantidades debidas al ramo sumando en total 82.098 pesos.

Entre los involucrados también estaban Joseph Tagle Bracho y Francisco Ortiz de Foronda, pero las autoridades se eximieron de enjuiciarlos. En el proceso los miembros de la Audiencia argumentaron que eran pruebas suficientes las cartas emitidas por el virrey, y el hecho de que Antonio Boza (protegido del oidor), no quisiese entregar unos documentos solicitados<sup>141</sup>. Entre las acusaciones estaban las ventas u reventas de los corregimientos con simulados pretextos, en donde el oidor mediaba siempre entre las transacciones. También se decía que daban copias simples de las ordenanzas simples del Estanco de Tabaco cuando las originales estaban en el consejo. Al parecer Bravo de Rivero era muy poderoso, cuando se pidió al contador del tribunal de cuentas Feijoo de Sosa declarase contra el oidor, afirmaba que no lo haría por que ocasionaría el odio de la familia Rivero.

Se argumentaba también que había montado toda una red de alianzas y coligación de ministros que se hallaban subordinados y dependientes hacia su persona sin oponerse ni variar los dictámenes y los votos<sup>142</sup>. Se decía que sus acólitos no tenían experiencia notándose una falta de “literatura” en ellos. Se decía que se había enriquecido ostentosamente haciendo gala de ello. En efecto se le acusó de haber “labrado una casa

---

<sup>138</sup> Ídem. F. 2.

<sup>139</sup> Ídem.

<sup>140</sup> Ídem. F. 3.

<sup>141</sup> Ídem. F. 6.

<sup>142</sup> Ídem. F. 21.

suntuosa, que es de las más sobresalientes entre las de Lima, cuya fabrica no puede haberse hecho sin caudal muy crecido, además del valor de los adornos y preseas de oro perlas y diamantes de Petronila Zavala su mujer,...y de haber casado dos hijas... con crecidos dotes...sin que haya tenido herencia legitima, justo título, o alcance su sueldo de ministro<sup>143</sup>. Aunque sobre el tabaco no se le pudo comprobar alguna cosa.

Otro caso que si escandalizó a los miembros de la junta fue el protagonizado por el empleado José Gonzalo del Campo que estaba a cargo del resguardo de las riberas del Marañón. El sujeto cometió el delito de seducir nada menos que al propio visitador general Jorge Escobedo. Los móviles del asunto fue que José Gonzalo para obtener un mejor puesto entro en tratos con el visitador, fruto de ello fue su ascenso al cargo de Visitador de las administraciones del partido de Trujillo<sup>144</sup>.

### **Los precios del tabaco en el tiempo del Estanco.**

El ser de la renta del tabaco lo constituía según sus ordenanzas “la entidad de los consumos”<sup>145</sup>. Sin las ventas del tabaco la renta no podría existir, este principio llevo al Estado a inducir la adicción al tabaco entre la población, el consumo se convirtió así en una necesidad imperiosa.

Para fomentar el consumo entre hombres y mujeres, se decretó que se vendiesen los tabacos al gusto de los clientes explotando el sentido común, la cultura dominante y la afición por lo exótico. En los surtimientos y las tercenas, el tabaco tenía que estar en sintonía con el gusto de la población, se determinó que el tabaco tenía que regularse según el gusto introducido en los países que lo consumían. Los administradores debían tener conocimiento del tabaco que era más agradable a la población, contemplar la inclinación de los compradores y así fomentar los expendios<sup>146</sup>.

El hecho fue que los tabacos fueron denominados con nombres agradables y llamativos, se vendían tabacos con el nombre de “príncipe”, “marquesa de la señora”, “bella unión”, “bello gusto”, nombres que tendían a llamar la atención del público, a pesar de lo pomposo de estos nombres el tabaco que más gustaba a la población era el proveniente de Jaén de Bracamoros. Obviamente la demanda tenía que incrementar el precio.

---

<sup>143</sup> Ídem. F. 206.

<sup>144</sup> ALMRREE. 25-13. Informe N° 84.

<sup>145</sup> Ordenanzas generales para el gobierno de la Real Renta del Tabaco (1759)... Ordenanza 18.

<sup>146</sup> Ídem. Ordenanza 18.

Los precios de venta sufrieron ligeras modificaciones en este primer periodo, en 1757 se determinó que en la Administración general de Santiago se vendiese el mazo de tabaco en rama a 3 pesos  $\frac{1}{2}$  real y el tabaco en polvo de primera calidad a 26 reales (3 pesos 2 reales) y el de segunda calidad a trece reales (1 peso 5 reales). Sin embargo pronto surgieron los reclamos de parte de la Administración chilena, alegando los perjuicios que ocasionaba la diferencia de precios de los tabacos en rama, por lo que la real junta de 16 de noviembre de 1758 determinó que los tabacos de Saña que se compraren a fardo cerrado en la tercena de Santiago tenían que ser a 3 reales por mazo, y si se vendiesen al menudeo (“aunque se excediese el número de los que contiene cada fardo”) se vendiera a 4 reales en almacenes, tercena y estanquillos<sup>147</sup>.

**Cuadro N° 34**  
**Precios de compra y venta de tabaco comercializados en Lima**  
**1752-1780**  
**(En reales)**

---

<sup>147</sup> Archivo General de la Nación. Tabacos. Lima. Administrativo. Legajo 3. Manuscrito. “Inventario de los papeles que se hallan archivados en la secretaria de la real Junta del tabaco de estos reynos desde el año 1752 de su establecimiento. ...” F. 9.

|                             | Precios de compra y final (por libra o mazo en reales) |    |      |    |      |    |      |     |      |    |      |   |
|-----------------------------|--|----|------|----|------|----|------|-----|------|----|------|---|
| regiones                    | Años (precios de Compra y precios de venta)            |    |      |    |      |    |      |     |      |    |      |   |
|                             | 1752   |    | 1760 |    | 1770 |    | 1780 |     | 1790 |    | 1800 |   |
|                             | C  | V  | C    | V  | C    | V  | C    | V   | C    | V  | C    | V |
| <b>Saña</b>                 |  | 2r |      | 2r |      | 2r | 6r   | 4r  |      |    |      |   |
| <b>Moyobamba</b>            |  |    |      |    |      |    |      |     |      |    |      |   |
| <b>Braca moros</b>          | 3r   | 4r | 4r   | 4r | 4r   | 4r | 1r   | 16r |      | 9r |      |   |
| <b>Luya y Chillaos</b>      |  |    |      |    |      |    |      |     |      |    |      |   |
| <b>Guayaquil</b>            |  | 4r |      | 4r |      | 4r |      |     |      |    |      |   |
| <b>La Habana (en rama)</b>  |  |    |      |    |      |    | 16r  |     |      |    |      |   |
| <b>La Habana (en polvo)</b> |  |    |      |    |      |    | 32r  |     |      |    |      |   |
| <b>México Polvo</b>         |  |    |      |    |      |    |      |     |      |    |      |   |

C= Compra.

V= Venta.

Fuente:

Saña.

- 1752-1770-1780. (Vizcarra, 208).

Bracamoros:

- 1752-1770-1780 (Vizcarra (208)
- 1790. (Hunefeldt 400)

Guayaquil:

- 1752-1770 (Vizcarra, 208)

Habana rama

- 1780 (Vizcarra, 208)

Habana polvo

- 1780 (Vizcarra, 208)

Comparando con el cuadro de precios del capítulo 2 (años 1725-1743), se nota un incremento en los precios de compra en todas las especies, lo que comprueba la demanda que tenía dicho producto.

Después de 1790 en el periodo post fábricas, según Vizcarra, todos los tabacos (rama, hoja) tuvieron un precio final de 9 reales por mazo. En cambio el tabaco en polvo mantuvo su precio de forma constante a 32 reales (4 patacones) por libra. En cuanto a

los cigarros, un paquete de 24 cigarros tenía el precio final de ½ real y el paquete de puros (8 a 12 puros) también a medio real.

Si tenemos que en 1781 las fabricas abastecían al Perú y Chile con 8.635.652 ataditos, 4.315.040 ataditos de puros y 249,745 limpiones que producían valores líquidos por encima de 360,000 pesos al año, entonces los cigarros fumados serían de la cantidad siguiente:

- Cigarros: 207.255.648
- Puros: 43.150.400.

Es decir que en el Perú y Chile tomando en cuenta que los principales mercados de consumo eran Lima y Santiago se fumaban o consumían la cantidad nada despreciable de doscientos cincuenta millones cuatrocientos seis mil cuarenta y ocho cigarros y puros para ambas regiones. 250.406.048 unidades.

## **CAPÍTULO 4: LA REAL FÁBRICA DE CIGARROS DE LIMA, POLÍTICA MERCANTILISTA EN EL LIBERALISMO BORBÓNICOS (1780-1790)**

### **Causas de su establecimiento**

En este capítulo trato de demostrar que en el Perú del siglo XVIII la monarquía borbónica dio impulso a una cultura industrial bajo el patrocinio del Estado, el porqué de este proceso se explica por la ausencia de una burguesía empresarial poderosa y capitalista en el proceso económico. El hecho señalado por Shane Hunt, destaca un empresariado rentista (Hunt, 2011), sin ánimo de dejar de gozar del favor del Estado.

Los empresarios de esta época eran los cigarreros dedicados a su manufactura. Demuestro que la actividad manufacturera de cigarros se encontraba en decadencia y que la intervención del Estado fue un mecanismo que permitió el reflatamiento de su industria. Los cigarreros buscaron la protección del Estado.

Conforme se iba extendiendo el consumo del tabaco en la población, el Estado comprendió la necesidad de estancar también la manufactura de cigarrillos para abastecer todo el reino. La medida que formaba parte del proyecto reformista, decidió extender el monopolio de la venta y comercialización del tabaco a la elaboración y fabricación de cigarros y sus productos derivados. A tal fin se establecieron dos fábricas, una operaba en Trujillo para abastecer la zona Norte del país, y la otra funcionaba en Lima, siendo esta última la más importante de las dos y analizada en el presente estudio.

Con respecto al tema fabril, la reciente historiografía peruana, ya viene dedicando estudios al sistema de producción artesanal, entre ellos destaca el trabajo de Francisco Quiroz quien estudia la producción gremial en el siglo XVIII. En el estudio se destaca la participación de los artesanos de la capital para la formación de una industria colonial limeña. Quiroz analiza las iniciativas que se dieron en dicho sector gremial cuando los artesanos se pusieron de acuerdo para establecer una enorme fábrica destinada a la confección de tejidos. Al parecer el proyecto era muy atractivo entre las autoridades españolas, por lo que contó con la participación del mismo virrey quien se involucró en el proyecto como uno de los principales suscriptores.

La idea –que resultaba a todas luces novedosa- consistía en un mega proyecto que pretendía construir una enorme fábrica textil en la capital que debía funcionar con un local propio ubicado en los Barrios Altos. Otra idea novedosa (que surgiría de la primera), fue transformar la capital en una gran fábrica urbana que permitiera incorporar una considerable masa de trabajadores de la ciudad bajo el sistema del trabajo domiciliario (Quiroz, 2008: 196). Estos proyectos para el establecimiento de fábricas demuestran que por efecto del reformismo borbónico, comenzó a formarse una cultura fabril (en proceso de construcción) en la capital virreinal, las que eran necesarias en el nuevo contexto liberal de las reformas borbónicas.

Por ese entonces y por la influencia del reformismo borbónico, las fábricas que fueron establecidas en el Perú fueron inspiradas en las que habían sido instauradas en Francia en el siglo XVII con el gobierno del absolutista Luis XIV e implementadas por su ministro Juan B. Colbert. Al proyectarse la actividad fabril en el Perú, los objetivos

fueron reproducir en nuestro medio el modelo de proteccionismo practicado por la monarquía absoluta francesa pero en un contexto político de condición colonial.

Según la información proporcionada por Guillermo Céspedes del Castillo, la edificación de las fábricas de cigarros, puros y limpiones fue una iniciativa que partió del visitador José Antonio de Areche, el funcionario peninsular al llegar a la capital encontró que la renta del tabaco no estaba siendo gestionada de la mejor manera, se pudo comprobar que el crecimiento sostenido de la empresa se había detenido, se notaba la deficiencia en la labor profesional en la dirección y la mano de obra, por eso acusaba la ausencia de “manos celosas e inteligentes” (Céspedes, 1954: XX, 152), que impedían que el estanco permitiera elevar su productividad, por lo que decidió convocar el apoyo de un equipo de técnicos especialistas en el tema para que hicieran mejorar su gestión.

El nuevo visitador tenía una gran experiencia en el manejo de la administración virreinal, sus conocimientos los había adquirido luego de una atareada gestión al lado del ministro José Gálvez en el interior del virreinato mexicano. En dicho país pudo comprobar personalmente los aciertos y reformas beneficiosas que se habían practicado en el Estanco de Tabaco. Pronto comprendió que la mejor idea de hacer prosperar la renta, era convocando a los especialistas que habían trabajado en dicha región, ya que habían adquirido la experiencia y los conocimientos necesarios para el manejo de los monopolios del Estado.

El establecimiento del Estanco del tabaco en el Perú, ya había demostrado a las autoridades su importancia para la generación de más renta real, tales expectativas fueron comprobadas en el transcurso de los años de 1752 a 1764 principalmente, cuando se logró incrementar de forma sostenida la producción y el volumen de venta de tabacos obteniéndose más ganancias e ingresos monetarios a favor del erario. El primer periodo en la historia del Estanco (1752-1764) había sido diseñado en un contexto de desarrollo mercantilista. En dicho programa se habían logrado los objetivos propuestos de la renta al incrementar significativamente la producción por ventas, cuyos montos fueron redistribuidos al interior de la burocracia institucional y tabacalera. Otro resultado positivo fue que el consumo de tabaco logró extenderse en casi todo el virreinato, aunque el peso del consumo recaía siempre sobre Lima y Santiago, por lo que siempre había que dejar abastecidas tabacos en las tercenas para ambas ciudades. Su consumo fue apreciado por el público gracias a la labor realizada por los estanquillos establecidos por toda la capital para cumplir tal propósito.

Con la redistribución que efectuaba la renta, la burocracia tabacalera quedaba satisfecha lo mismo que el público. Los niveles de ventas habían logrado rendimientos

netos atractivos, estimulando el trabajo de los estanquilleros quienes se beneficiaban de los premios que percibían como salario por el volumen de venta de tabaco, además por expender dentro de los estanquillos otros productos de diversa índole. El hecho permitiría expandir los estanquillos por todo el virreinato.

Sin embargo a nivel general en la economía colonial dicho crecimiento era más aparente que real ya que si bien la economía crecía constantemente, la fragilidad del modelo radicaba en que la riqueza generada al interior del virreinato era remitido hacia el exterior. En este contexto el segundo periodo de la renta (1765-1779) fue coincidente con el inicio del periodo liberal que se ubica según Lazo a partir del año 1762 (Lazo. 2006. 35). Esta segunda fase (según el autor) la característica fue que comenzó a producirse un crecimiento económico hacia afuera, haciendo del Perú un eficiente mercado remitir de capital-dinero según las tendencias que mostraba la rendición minera, monetaria y la renta fiscal haciendo del país un mercado de consumo (Lazo. 2006: T. 1. 45), en este contexto según la información que proporciona el autor, el crecimiento del desempleo urbano fue en aumento sobre todo a partir de 1770 en adelante lo cual afectó principalmente a oficiales y aprendices de la labores artesanales (Lazo. 2006: T. 1. 183), este último detalle es importante, ya que la solución al problema del desempleo lo constituiría la implementación de la fábrica de cigarros.

Otro factor que impulsaría la erección de la fábrica seria el estancamiento del crecimiento que se produjo por las ventas de tabacos. Según las cifras proporcionadas en el capítulo 3 el volumen de ventas detuvo su expansión debido a distintos factores, como el comercio ilícito y la oposición de autoridades regionales. A este hecho se debe agregar el contrabando, el deterioro de los tabacos en rama, la deficiencia en los almacenes y los descuidos que padecían al interior de la casa estanco, además de la competencia que hacían los comerciantes informales que se dedicaban a dicho negocio. Lo enterado en la caja matriz como ganancia líquida obtenida por la renta había sido muy importante pero no lo suficiente, el incremento de la burocracia y empleados de la renta del tabaco demandaba cada vez más gastos para satisfacer sueldos, premios y salarios.

El contexto político y económico fueron determinantes para establecer el monopolio. En 1780 se empieza a manifestar el impacto del libre comercio incrementando la recaudación fiscal y aumentando la producción en los sectores más importantes de la economía. En una década la actividad comercial se masificó en gran medida y el rendimiento de la producción minera permitió disponer de una masa dineraria suficiente para la satisfacción del comercio (Lazo, 1993: 5. 78). En el aspecto



político es coincidente el levantamiento de Túpac Amaru, en dicho proceso la renta del tabaco erogó algunas partidas de dinero para contribuir en aplastar la rebelión. Ello explica el incremento del gasto militar que aumentó de 3.142.000 de pesos (años 1765-1769) a 1.1755.000 (años 1780-1784), lo mismo los salarios pagados por la caja matriz que en esos mismos años aumento de 1.160.500 a 1.964.600 pesos de a ocho (Ídem: 76)

Serian estas las poderosas razones que tuvo el Estado para ampliar su control en la fabricación de los cigarros. La necesidad de incrementar las ganancias en beneficio del Estado mediante la renta del tabaco, motivaron una nueva reestructuración en su organización y la ampliación del monopolio hacia la manufactura de cigarros, con la nueva medida se aspiraba a perfeccionar la calificación dela mano de obra, incrementar las ventas, dar impulso a la manufactura y perfeccionar las fábricas pero bajo control estatal.

La expansión del monopolio llegó a alcanzar su mayor auge cuando se iniciaron la construcción de grandes fábricas en Lima y Trujillo que fueron destinadas para la elaboración de los cigarros puros y limpiones. Un factor modernizante fue la construcción e implementación de grandes máquinas para picar el tabaco las que fueron construidas en base a madera y fierro, ambas maquinas, fueron acondicionadas al interior de ambas fábricas. Los nuevos instrumentos tecnológicos no eran inusuales, ya que otros aparatos similares habían sido planificados para ser usados en la actividad minera y para la Casa de la Moneda. Para su funcionamiento tuvo que recurrirse a la energía activada por la tracción animal y a la tecnología hidráulica.

En este contexto se presentaron diversos proyectos y otros inventos relacionados a la industria del tabaco para mejorar el desarrollo empresarial y la actividad productiva de la renta del tabaco. Sobre todo destacaron aquellos que estaban relacionados con el mantenimiento y conservación de los tabacos, lo que permitió su experimentación. La idea de estos ensayos fue sobre todo evitar en lo posible desperdiciar y echar a perder mayores cantidades de tabaco que ya se venían haciendo notorias, otra causa era enfrentar la humedad y el agobiante clima de la costa que afectaba las hojas de tabaco. Una solución fue separar los tabacos podridos de los buenos, otra fue aromatizando aquellos tabacos que se encontraban deteriorados o que estaban en vías de serlo. Estas y otras innovaciones tenían que ir de la mano de las autoridades coloniales contando con su autorización, sin embargo algunos funcionarios de la Dirección General de Rentas Estancadas se oponían rotundamente a cualquier tipo de innovación.

La explicación que siempre daban las autoridades eran los posibles fracasos que podrían sobrevenir en los procesos de tecnificación, aunque el trasfondo de los hechos

fue que la aplicación de tecnología podía desplazar parte de la mano de obra especializada que no podía competir con las máquinas que pudiesen fabricarse. A este hecho también es posible agregar la idea que se tenía sobre el Perú, que este país debía ser consumidor y menos productor de manufactura.

### **Decadencia de la actividad manufacturera de los cigarreros de Lima**

El sistema fabril no era desconocido por los antiguos cigarreros urbanos del país, estos tenían sus respectivos locales en las calles de la ciudad donde fabricaban los cigarreros y operaban con total satisfacción mucho antes del establecimiento del Estanco. La manufactura de los cigarros hecha por los artesanos se realizaba en 61 tiendas distribuidas por toda la capital, con el tiempo lograron organizarse gremialmente para hacer valer sus derechos, aunque en ese proceso comenzara a producirse un declive en la manufactura de los cigarrillos. El porqué de esta decadencia requiere una explicación, como bien reconocieron las autoridades del estanco antes de constituirse la fábrica, se sabía que los fabricantes particulares de los cigarros abastecían el mercado sólo cuando los consumidores o distribuidores hacían un pedido formal del producto. Si no había pedidos de cigarros entonces no se producían las ventas lo que limitaba el margen de ganancia, que no era constante impidiendo la acumulación.

En segundo lugar, se debe considerar que los centros manufactureros se encontraban diseminados por toda la ciudad según el interés de cada negocio particular, al estar agremiados no solía darse el caso que ocurriera competencia entre ellos, a pesar de que algunos tenían pocos operarios y pocas tiendas en su haber se dio el caso que solo algunos llegasen a tener entre 2 a 6 operarios con solo un caso de un cigarrero que llegó a tener 20 trabajadores, lo que podría indicar solo en este caso un síntoma de acumulación, encontrándose los demás cigarreros al margen de este proceso. El hecho significa que en la conciencia de los empresarios particulares de cigarros no cabía la posibilidad de asumir un riesgo comercial y de competencia que pudiese constituir una psicología del riesgo para la competencia y acumulación de capital. Aun así de no haber ocurrido alguna competencia (no declarada entre ellos dado que pertenecían a un gremio), se dio el caso de que si se reconocían diferencias de acuerdo al nivel que ocupaban en la producción (maestro, oficial, operario), este hecho se manifestó dentro del taller artesanal y luego dentro de la fábrica donde eran calificados por encima de todo como “españoles” calificados, diferenciándose de los demás.

En tercer lugar se debe considerar la cultura de consumo que comenzó a arraigar con fuerza entre la población en el transcurso del siglo XVIII. Este consumismo que fue practicado al interior de la sociedad colonial fue en extremo dañoso para los peruanos que lo asumieron como un mecanismo para reafirmar su status señorial frente a los otros (Lazo, 2006: 166), obviamente que los cigarreros no escaparon a este proceso natural de la economía. No es posible determinar cómo fue el tren de vida señorial que practicaban estos pequeños fabricantes, solo posemos conjeturar que su estilo de vida fue parte de la fuerte cultura consumista que se volvió dominante en este periodo. Este consumismo pudo haber sido un factor de descapitalización, hecho que puede inferirse de sus declaraciones. Muchos cigarreros afirmaron haber poseído muchas tiendas de manufactura con sus empleados (por lo menos desde una década atrás), es lógico suponer que un exceso de gasto familiar pudo haber alterado su nivel de ingresos y reinversión en los talleres de cada uno de ellos.

Para el año 1780 ya se notaba una decadencia de la manufactura privada de cigarreros, comparando la cifra más temprana de establecimientos proporcionada por el contador Tomas Chavaque, en 1747 existían 61 tiendas de fabricación, en 1780 habían disminuido en dos.

Por el número de tiendas se puede entrever que los artesanos cigarreros constituían una fuerza social y laboral muy importante. Cada cigarrero tenía empleados una buena cantidad de trabajadores entre oficiales y operarios como ellos solían llamarlos. Al interior de sus recintos, los cigarreros se dedicaban a elaborar los cigarros y los limpiones, la demanda ofrecida al mercado exportador era en promedio de 244 manojos diarios del tabaco proveniente de Guayaquil para las 16 tiendas, los que en promedio hacían la suma de 89.060 al año. De los cien mil manojos de tabaco que consumían una pequeña proporción era compartida con los pulperos de la ciudad que también se dedicaban a fabricar cigarros, los pulperos al igual que los cigarreros se encontraban favorecidos, ya que contaban con instalaciones y varias oficinas de labores para la fabricación. La demanda de los pulperos del tabaco proveniente de Guayaquil era en promedio 10,940 manojos al año<sup>148</sup>.

Sin embargo en 1780, los cigarreros se encontraban en franca decadencia. La única alternativa para ellos era la intervención del Estado, ya que con su apoyo podía ser una vía para evitar perder su industria además de poder revitalizarla. El Estado empre-

---

<sup>148</sup>ALMRREE: LEA 25-1. Fol. 10.

sario les daría un nuevo impulso mediante la estatización, el mecanismo institucional fue la solución para muchos cigarreros para no caer en la miseria.

Antes del establecimiento del Estanco existían 61 establecimientos donde se elaboraban los cigarros y limpiones. En el transcurso de 30 años habían aparecido más establecimientos de manufactura, pero en 1780 su número se había reducido, en las declaraciones de cigarreros y limpioneros solo se consigna la existencia de 59 locales, esto explica que más de dos establecimientos habían desaparecido. Lo más probable es que el personal que lo componía haya sido incorporado como oficiales al interior de otros centros manufactureros.

Todo indica que la existencia del Estanco del Tabaco fue beneficioso en favor del Estado pero no así para los cigarreros, después de tres décadas de control estatal en las ventas los cigarreros entraron en un lento declive. Al momento de implementar las fábricas de cigarros, muchos de los cigarreros propietarios recibieron con beneplácito su establecimiento, muchos de ellos no ofrecieron resistencia, sino muy al contrario, de sus testimonios se concluye que la medida estatista les permitía gozar de un apoyo directo, algunos cigarreros ante la estatización solicitaron ser incorporados en la fábrica debido a la destreza que ellos tenían.

La decadencia en la manufactura y venta de los cigarros fue determinante, de los 59 cigarreros propietarios 30 declararon no tener operarios, pero señalaron que en años anteriores los habían tenido. Los cigarreros también confesaron que habían sido propietarios de muchos locales donde se fabricaban cigarros y de una gran cantidad de trabajadores entre oficiales y operarios, pero que en el transcurso del tiempo, habían perdido sus locales y mano de obra existiendo muchos casos donde apenas se habían podido quedar con un solo local. Este fue el caso del cigarrero Pedro Rodulfo quien confesó haber tenido 7 locales para fabricar cigarros, pero en 1780 solo se había podido quedar con uno solo situado en la calle de Las Campanas, de los muchos trabajadores que había tenido sólo le quedaban tres operarios bajo su mando, la Dirección general optó por derivarlo aun estanquillo<sup>149</sup>. Otro caso fue el de Pedro Nolzco, que de tres cigarrerías solo le quedaba una y sin ningún operario. Pero el caso más extremo era el Pedro Josef Araujo, quien admitió estar “pobre” y que la única solución para no quedar en la miseria era que la fábrica le de algún empleo dentro de ella<sup>150</sup>.

<sup>149</sup> Archivo General de la Nación. Tabacos Lima. Legajo 8. C. 142. Manuscrito “Declaraciones de limpioneros y cigarreros de Lima. Año 1780”.

<sup>150</sup> Idem.

El declive era evidente, del total, el 50 % de los cigarreros hacían notar la pérdida o disminución de la mano de obra, de todos los interrogados solo un cigarrero poseía 20 operarios, este fue el caso de Baltazar de los Reyes quien tenía su centro de fabricación en la calle de Valladolid. El mencionado Reyes tenía el cargo militar de cadete del batallón de los naturales de Lima, su condición militar le permitió solicitar a la renta se le provea o supla en sus manos el derecho para fabricar cigarrillos<sup>151</sup>. Otros como Estanislao Torres se encontraba tan necesitado, que ante la abolición de las cigarrerías solicitó se le de empleo en un estanquillo.

No es posible calcular con exactitud cuántos operarios y oficiales trabajaban en los centros manufactureros antes del sistema fabril, en los interrogatorios más de la mitad de cigarreros y limpioneros que no tenían personal bajo su mando afirmaron haber tenido más personal anteriormente. Cuando se produjo la abolición de las cigarrerías, trabajaban 121 operarios de todo tipo en 29 cigarrerías, las 30 restantes carecían de personal pero admitieron que los habían tenido y además que habían sido dueños de más de una cigarrería.

Sin embargo es posible hacer una proyección de la cantidad de operarios en base a las declaraciones de los cigarreros, se puede proyectar la existencia del doble de trabajadores, o un promedio de 200 operarios encargados de confeccionar los cigarros. La cifra proyectada debe ser comparada con la fuerza laboral que tuvieron las fábricas de cigarrillos, con el nuevo sistema monopólico la masa laboral triplicó dicha cantidad. Este hecho permite afirmar que el Estado a través del monopolio total pudo expandir el mercado de trabajo ante la insuficiencia de los cigarreros.

Cigarreros y limpioneros se encontraban agremiados corporativamente, su asociación se había hecho necesaria para poder conservar sus prerrogativas en la industria del tabaco, para defenderse gremialmente y pagar los derechos de alcabala cuando las autoridades hacían los respectivos encabezonamientos. Las cigarrerías se ubicadas encontraban en otras calles en las de Bodegones, la Merced, Mantas, Huérfanos, Santo Domingo, Malambo, Recogidas, San Bartolomé, Bajo del Puente, la Caridad, Espíritu Santo, Santo Toribio, Sequia Alta, Melchor Malo, Tras la Viña, De la Compañía, San Francisco, Carmen Alto, Callejón del Prado, Santa Catarina, Baquijano, Valladolid, De Joseph, Mercaderes, Mercedarias, Guadalupe, San Agustín San Andrés, San Lázaro, del Pozuelo y Monopinta.

---

<sup>151</sup>Ídem.

Al interior de estas cigarrerías la relación laboral entre propietarios y operarios tenía como base el salario. Los cigarreros para impedir competencias se habían puesto entre todos de acuerdo para pagar a sus trabajadores un salario fijo. En promedio el salario diario oscilaba entre 4 reales de plata abonados a los torcedores de cigarros, aparte le proporcionaba el almuerzo y la comida. Los que percibían más salario eran los dedicados a atar puros, cada uno de los oficiales percibían 8 reales por hacer esta labor, y a los empitadores del limpión se les pagaba 1 real. También a estos trabajadores se les adicionaba aparte el almuerzo del mediodía y la comida nocturna, lo que aumentaba un poco más su jornal diario<sup>152</sup>. Este hecho confirma que los trabajadores bajo el sistema privado trabajaban hasta la noche, posiblemente hasta las 9 pm. Si el cigarrero tenía 20 operarios como los tuvo Baltasar de los Reyes significa que deembolsaba para pagar salarios al día la suma de 20 pesos, haciendo al mes 520 pesos de 8 reales, y al año 6,240 pesos, una suma igual debió ganar el propietario en promedio.

En cuanto a la relación patronal, los cigarreros conocían los nombres de cada uno de sus trabajadores lo que indica que el trato era muy personal entre ellos, muy pocos cigarreros declararon no saber el nombre del último de sus trabajadores, lo que supondría que en términos generales coexistiera una relación de paternalismo y de dependencia en forma general

Este hecho se confirma con la actitud que tomaron ante el violento motín que iniciaron los subalternos. Cuando se instaló la fábrica de cigarros en la capital, la alta dirección determinó que los amarradores no participarían en las labores diarias, ellos al ver que habían sido desplazados sin posibilidad alguna de trabajar en la fábrica provocaron un violento motín, siendo apoyados por algunos cigarreros.

¿En cuánto ascendía la ganancia de los cigarreros de la capital antes del sistema de fábricas?, a pesar de la crisis que los agobiaba las ganancias aun eran atractivas, el cigarrero Julio de Aguilar confesó percibir una ganancia diaria entre 6 y 8 reales como propietario del negocio, esta suma equivale a un peso por día lo que parece poco en realidad. Según su declaración compraba mensualmente 1.000 mazos de tabaco Guayaquil y vendía en promedio mensual por valor de 550 pesos, lo que significa que al año reportaba por ventas 6.600 pesos, solo contando con el apoyo de 2 operarios<sup>153</sup>, si multiplicamos la cifra por las 59 cigarrerías de la capital tenemos un valor total de 389.400 pesos

<sup>152</sup>Archivo General de la Nación. Tabacos Lima. Legajo 8. C. 142. Manuscrito “Declaraciones de limpiñeros y cigarreros de Lima. Año 1780”.

<sup>153</sup>Archivo General de la Nación. Tabacos Lima. Legajo 8. C. 142. Manuscrito “Declaraciones de limpiñeros y cigarreros de Lima. Año 1780”.

obtenidos en dichas ventas. Si aumentamos el número de operarios la suma podría elevarse.

Un cigarrero como Baltazar de los Reyes que tenía el apoyo de 20 operarios pudo haber vendido más, esto incrementaría significativamente la cifra anterior. Otro como Manuel Rocha que tenía 5 operarios afirmó tener una ganancia líquida anual de 1.935 pesos de 8 reales<sup>154</sup>. Multiplicada esta cifra por las 59 cigarrerías existentes en la capital tenemos una ganancia de 114.165 pesos de 8 reales.

Este hecho indica que en el año de 1780 a pesar de la decadencia que padecía la manufactura privada de cigarros, aun generaba ventas con valores muy altos. Las autoridades coloniales pronto se percataron de ello, siendo esta característica un factor determinante para el proceso de la estatización.

### **Establecimiento de la fábrica de cigarros en Lima colonial.**

Informada la Dirección general de las crecidas ganancias que obtenían los cigarreros decidió establecer en noviembre de 1780 la Real fábrica de cigarros. El hecho contó con el visto bueno de la gestión del visitador José Antonio de Areche quien solo se limitaba a cumplir los acuerdos e instrucciones que había recibido de la corte imperial para hacer más eficiente la administración del Estado y obtener así más rentas y recursos fiscales.

La gestión de Areche como visitador en el Perú había comenzado el once de Marzo de 1776. Una Real cedula lo nombraba Visitador general del Perú (palacio, 1958). Areche venía al Perú portando una enorme experiencia, en México había sido subordinado del ministro Gálvez en la visita que este había realizado en Nueva España (O'Phelan, 2005: 213). Areche había desempeñado anteriormente el cargo de oidor en la Real Audiencia de Manila, para culminar en México primero como fiscal del crimen y luego como fiscal civil en 1768. Posteriormente su amistad y cercanía con Gálvez (cuando este que llegó a ser Ministro de Indias) le permitió obtener el cargo de visitador en el Perú.

El visitador arribó al Perú en un contexto avanzado en la implementación de las reformas borbónicas. Recibida sus instrucciones decidió tomar la iniciativa fabril para fabricar los cigarros en el Perú, al comprobar los éxitos de la comercialización de ciga-

<sup>154</sup> Archivo General de la Nación. Sección libros de cuentas. C-15. Legajo 397 libro 1731.

rillos en territorio mexicano. Su convocatoria tuvo buenos resultados ya que en 1779 también por la recomendación hecha por las autoridades peninsulares, se produciría la llegada desde dicho país al Puerto del Callao del Marqués don José de la Riva Agüero y Basso de la Rovere quien se había desempeñado como Director del Estanco del Tabaco en Nueva España.

La experiencia que tenía Riva Agüero en la administración de México lo llevó a considerar lo beneficioso que podía ser instalar una fábrica de cigarros en el país de forma similar a la que ya venía funcionando en territorio mexicano. Riva Agüero se había desempeñado como Director general, y reformador de la Renta del tabaco en los “Reynos de Nueva España, y Comisionado por S. M.” para el arreglo y establecimiento formal de la Renta en los del Perú y Chile. En su memoria de gobierno el virrey Gil de Taboada y Lemos resume así su gestión: “El Sr. Director comisionado, actual Superintendente de la Real casa de Moneda de esta capital D. José de la Riva, fue quien pasando del Reyno de México con Reales encargos para reglar la predicha Real Renta de tabacos, meditó la incorporación de los enunciados quatro ramos, y quien también adoptando el sistema de fábricas observado en Nueva España, incorporó las labores que se ejercitaban en las tiendas cigarrerías de todo el Virreynato y formando reglamentos de todas clases, le dio á la Renta una nueva forma”<sup>155</sup>.

José de la Riva Agüero conocía de cerca los resultados en la administración del tabaco en México, por lo que consideró adecuado implementar este sistema en el ámbito peruano. Guillermo Céspedes del Castillo confirma este hecho dice que “se limitó a implementar en el Perú la organización que el estanco tenía en México y poner en vigor las ordenanzas de este. Como buen funcionario al servicio de la corona, José de la Riva Agüero cumplió la tarea que se le había encomendado con relativa eficacia, sin embargo sus expectativas fueron demasiado optimistas ya que había hecho promesas a las autoridades coloniales de poder elevar a un millón y medio de pesos los beneficios anuales del Estanco.

Esta cifra jamás logró alcanzarse en los rendimientos netos anuales, aunque si en los montos líquidos totales. Según se desprende de las cifras que nos proporciona Guillermo Céspedes, las ventas en el año 1783 se elevaron en más de un millón de pesos, algo que hasta entonces jamás se había alcanzado (Céspedes, 1954. 160). Puede decirse que la gestión de José de la Riva Agüero preparó el camino para incrementar la

<sup>155</sup> “*Relación de gobierno del Excmo. Señor virrey del Perú Don Francisco Gil de Taboada y Lemos, presentada a su sucesor el Excmo. Señor Barón de Vallenari año de 1796*” **En:** *Memorias de los virreyes que han gobernado el Perú, durante el tiempo del coloniaje español.* Manuel Atanasio Fuentes. Tomo 6. Lima Librería central de Felipe Baylli. 1859. Página 257.



productividad que posteriormente se alcanzó, tanto en la elaboración de los cigarros, el acopio de los tabacos y en el volumen de ventas. Una simple comparación basta para ilustrar nuestra idea, el año 1779 un año antes de extenderse el monopolio a los cigarros la renta obtuvo un valor total de 379.009 pesos 4 reales y una ganancia líquida de 78.253 pesos 7.3.50/100 reales. En 1781 dos años después se logró recaudar la suma de 906.075 pesos (cifras totales), y una ganancia líquida de 330.178 pesos. Cuando las reales fábricas fueron extinguidas el volumen de ventas aun mantuvo una tendencia favorable, básicamente obtenida por la inercia de la primera gestión del sistema fabril, por ejemplo el año 1796 se logró recaudar la suma de 627.423 pesos por valor total de ventas y una ganancia líquida de 277.394 pesos. Dicha tendencia se mantendría hasta el año 1800.

### **Cuadro N° 35**

#### **Comparación de las ganancias que obtuvo la renta del tabaco. Años 1779-1796 (Pesos de 8)**

|                         | <b>Años</b>         |             |             |
|-------------------------|---------------------|-------------|-------------|
| <b>Rubros</b>           | <b>1779</b>         | <b>1781</b> | <b>1796</b> |
| <b>Valor total</b>      | 379.009. 4. 10. 100 | 906.075     | 627.423     |
| <b>Ganancia líquida</b> | 78.253 7.3.50/100   | 330.178     | 277.394     |

Fuente: *Archivo General de la Nación. Sección: Tabacos. Lima Administrativo Leg. 37. Sección C-15, libro N° 2597. Cuadro N° 41.*

La oscilación constante de las ventas de tabaco en su segundo periodo, habían confirmado a las autoridades que el incremento de las ventas no aumentaría más entre la población, vendido el tabaco al precio de mercado evidenciaba una buena ganancia para la renta y otro tanto para los fabricantes particulares de los cigarros. Las autoridades ya venían estudiando con anterioridad el posible estancamiento de los cigarros, que no se atrevían a hacer debido a los informes negativos de algunos funcionarios de la renta que afirmaban que podría ser un error efectuarla en esos momentos.

Por el lado de los personalismos, todo indica que José de la Riva Agüero tuvo discrepancias con el siguiente visitador general Jorge Escobedo. Según Guillermo Céspedes del Castillo el encono entre ellos se originó principalmente por las insolencias del primero, sin embargo también podría agregarse que el visitador no tuvo una actitud decorosa en esos tiempos, ya que en el transcurso de su visita al Perú, fue sorprendido

por las autoridades cuando se prestó para favorecer a un empleado de la renta, en esta ocasión el escándalo que sacudió a la institución fue haber sido seducido por un empleado del Estanco del Tabaco, lo que desencadenó que fuese censurado por los ministros que componían la real junta. El hecho había ocurrido cuando el empleado de la renta José Gonzalo del Campo que había sido destinado al resguardo de las riberas del río Marañón, obtuvo sorprendentemente el cargo de Visitador de las administraciones del partido de Trujillo, los méritos que hizo para obtener dicho puesto fue según el informe de la Dirección general cometer el delito de haber “seducido al visitador general”<sup>156</sup>.

A pesar de estas dificultades, la gestión de José de la Riva Agüero fue en perspectiva adecuada para el manejo de la renta y de gran valor para el Estanco y la corona ya que se evidenció las ventajas de extender el monopolio de venta a la producción de cigarrillos<sup>157</sup>. Entre los años de 1779 hasta el de 1783 la renta prosperó extraordinariamente, entre el público se reconocía que el tabaco poseía distintas y mejores calidades, lo que evidenciaban un mejor manejo y cuidado en el tratamiento de los tabacos almacenados y en la elaboración de los cigarros. Con la gestión de Riva Agüero, la renta había progresado extraordinariamente. Para mejorar la calidad del tabaco el expresado Comisionado general (Riva) dictaría algunas ordenanzas que serían eficaces para el manejo de la fábrica, otro aspecto fue el incremento de los empleados hombres y mujeres al interior de las labores, un testimonio resume así su gestión: “... cada día ha mostrado más y más la inteligencia, zelo y desinterés del diestro Comisionado, dando *notables aumentos al Real Erario*, y ocupando inmenso número de personas de ambos sexos en las prolijas distribuciones de su laboración; logrando por este medio el auxilio para la subsistencia de tanto número de mano indigentes”<sup>158</sup>.

El director José de la Riva dispuso que se hiciesen declaraciones juradas a todos los propietarios del negocio de los cigarros. En el proceso los cigarreros fueron sometidos a un severo interrogatorio. La sexta pregunta formulada por las autoridades les obligaba a declarar información relacionada a los beneficios e ingresos percibidos. El objetivo de la preguntas (aparte de saber si estaban “conspirando” contra la renta) era averiguar con detalles cuales habían sido las verdaderas ganancias y utilidades liquidas que

<sup>156</sup>ALMRREE. 25-13. Informe 84.

<sup>157</sup>*Historia del tabaco. modo de cultivarlo en América y Europa: leyes a que está sujeto en aquella: manera de fabricarlo: virtudes, usos, y aplicaciones que tiene, &c. traducida del francés y aumentada con notas por J. R. A.* Madrid. Imprenta de Vega y Compañía. 1807. Página 15.

<sup>158</sup>Idem.

habían disfrutado en los últimos años y cuanto les había reportado como beneficios netos anualmente<sup>159</sup>.

Las autoridades coloniales desconfiaban de los cigarreros ya que estos se encontraban organizados gremialmente. Con el nuevo estanco las autoridades querían saber a cuánto ascendía los montos de los beneficios que percibían y cuanto obtenían como ganancia, siendo este el principal imperativo fiscal para los ministros del estanco. En sus declaraciones juradas los cigarreros brindaron abundante información detallada sobre precios y volúmenes de venta. Para maquillar el trato severo en los interrogatorios, las autoridades estatales afirmaban que el formulario de preguntas que se les alcanzaba era para guardar la “justicia distributiva” y tener los conocimientos suficientes para proceder a colocar los estanquillos de venta y acomodados en la fábrica<sup>160</sup>.

Como el negocio de los cigarros conllevaba administrar una actividad lucrativa por parte del Estado, el resultado era el desplazamiento de los cigarreros quienes quedaron perjudicados con el nuevo monopolio. Para contenerlos y evitar disturbios sociales, las autoridades estatales determinaron otorgarles a los cigarreros una compensación económica por las pérdidas que iban a sufrir. Esta pérdida económica fue definida como “lucro cesante”<sup>161</sup>, que según la terminología económica de la época corresponde a la percepción de una indemnización y cuyo origen corresponde al siglo XIII de la Edad Media europea (Le Goff, 1965: 33). Según el derecho canónico el *lucrum cessans* era una actividad económica reconocida por la iglesia católica y la escolástica tomista desde el periodo medieval y consistía en compensar una “ganancia frustrada”<sup>162</sup>. Los funcionarios coloniales tomaron en consideración estos principios para efectuar la compensación a los artesanos cuya actividad económica iba a estar ahora en manos de la Real Hacienda

Los cigarreros respondieron los interrogatorios de distintas maneras, el testimonio del cigarrero Manuel de la Rocha dejó consignado los beneficios que reportaba el comercio de cigarros indicando las cifras de compra mensual y venta. En su información se señala por ejemplo que la venta de puros de Cartagena importaba al mes en su estanquillo la suma de 16 pesos, los puros de Guayaquil 120 pesos, de cigarrillos 90 pesos, de limpiones de tabaco 150 pesos, limpiones de palitos 50 pesos. Estos tabacos lue-

<sup>159</sup> Archivo General de la Nación. Sección libros de cuentas. C-15. Legajo 397 libro 1731.

<sup>160</sup> Idem.

<sup>161</sup> Idem.

<sup>162</sup> René Gonard. *Historia de las doctrinas económicas*. Madrid. Editorial Aguilar 1961. Capítulo II. *Doctrinas económicas de la Edad Media*. Página 33.

go eran vendidos por los cigarreros a los pulperos quienes lo negociaban en la capital expendiéndolos al público consumidor<sup>163</sup>.

La venta al por mayor efectuadas por los cigarreros a los pulperos se fijaba aproximadamente en 90 pesos. Las partidas elaboradas por ventas ascendían en total a 516 pesos. Muy aparte se incorporaba en la cuenta el costo de la adeala o vendaje para envolver los cigarros que sumaban 4 reales al peso para los cigarrillos y un real para los puros (que era de mejor calidad), este último producto tenía mayor demanda cuando los solicitaban compradores en gruesas cantidades.

Haciendo los respectivos cálculos matemáticos se estimó que el valor anual de consumos de cigarros llegaba a importar la suma de 6.192 pesos de a ocho reales por estanco o establecimiento, haciendo los descargos respectivos a los ingresos que percibía el estancoero Rocha le quedaba una cantidad líquida de 1.935 pesos<sup>164</sup>.

Una vez completado los interrogatorios se dispuso hacerles firmar un convenio a los propietarios de las cigarrerías para que hiciesen “oblación” de sus tiendas en favor del rey. De esta manera la renta del tabaco en nombre del rey comenzó a detentar el control de estos establecimientos que fueron incorporados por la renta como estancos para efectuar las ventas<sup>165</sup>.

En general se puede decir que las ganancias de los cigarreros eran aceptables en alguna medida, lo cierto es que mediante que el estanco de cigarrillos se logró superar significativamente los montos que percibían los cigarreros, e incrementar el volumen de producción y de ventas superando las cifras señaladas.

---

<sup>163</sup> Archivo General de la Nación. Sección libros de cuentas. C-15. Legajo 397 libro 1731.

<sup>164</sup> *Idem*.

<sup>165</sup> Archivo General de la Nación. Tabacos Lima. Legajo 8. C. 142. “Declaraciones de cigarreros y limpiadores de Lima”. 1780.

### **Los intentos de modernización de la fábrica de cigarros. Los primeros conflictos sociales**

La instalación de las fábricas de cigarrillos no fue nada fácil, se estableció luego de sortear algunos obstáculos como fueron los crecidos gastos que se destinaban a pagar los salarios de los operarios. Otros problemas que se tuvo que afrontar fue la elección idónea del personal directivo y administrativo para gestionar con eficacia la renta, también un obstáculo fueron los complejos gastos de instalación, sin embargo superados estos, la fábrica demostró poder satisfacer no solo el mercado interior del país y la capital, sino también el mercado externo como fue el mercado chileno. Solo en el primer año las fábricas de Lima y Trujillo lograron producir 8.635.652 ataditos de cigarros 4.315.040 ataditos de puros y 249.745 de limpiones<sup>166</sup>,

El afán de José de la Riva Agüero por modernizar la renta del tabaco explica un espíritu pragmático. En su administración se lograron algunos fines que la renta se había propuesto, como instalar las fábricas y establecer un ahorro en los costos salariales al fusionar la renta del tabaco con otros rubros como fueron los naipes, el papel sellado, la pólvora, breas y posteriormente la administración de alcabalas. Al establecerse la Dirección general de Rentas Estancadas, el personal administrativo y el obrero fabril estuvieron sometidos a una mayor presión caracterizada por suprimir cualquier tipo de relación personal, de amistad y de clientelaje.

El objetivo fue formar un trabajador moderno dependiente de exclusivamente de la administración fabril. Se trató de controlar de manera estricta que el obrero fabril dependiera solo del régimen salarial y no de cualquier actividad complementaria que le permitiese obtener algún tipo de renta por muy mínima que sea. Para consolidar dicha relación se fomentó una relación laboral de carácter impersonal para evitar cualquier tipo de agremiación que pudiese enfrentar a la institución. Una vez aplicadas las disposiciones laborales, se procedió a aplicar una rígida disciplina al interior de la fábrica impidiendo cualquier tipo de sustracción de tabaco o cigarros y castigando cualquier otra actividad económica que no tuviese nada que ver con las labores.

La sobreexplotación laboral del personal de la fábrica se produjo de dos maneras: la primera fue con la supresión de los ayudantes y amarradores que colaboraban con los cigarreros en el empaquetado de puros y cigarros, la segunda fue obligar al personal subalterno de la administración a efectuar el trabajo que antes hacían más de tres personas, este hecho se produjo cuando se fusionaron los demás estancos

<sup>166</sup>Guillermo Céspedes del Castillo. La Renta del Tabaco en el Virreinato del Perú. Revista Histórica. Órgano del Instituto Histórico del Perú. Tomo XX Lima 1954. pp. 138-163, página 154.

(Breas, naipes, Papel sellado, pólvora) bajo la dirección de la renta del tabaco. En suma se trató de un intento de hacer del propietario cigarrero un obrero. Un caso similar se había realizado con los tabaqueros de México (Céspedes del Castillo, 1992: 119).

El resultado fue un mayor incremento en las ganancias que obtuvo de la renta del tabaco y también un mayor ahorro en los costos de producción. Al presionar a los trabajadores con distintos reglamentos, la fuerza laboral se encontraba constreñida y con muchas limitaciones para efectuar sustracciones ilícitas en el proceso productivo, sumándose a ello una sobreexplotación de la mano de obra.

Al establecerse la fábrica las autoridades coloniales tuvieron que enfrentar inicialmente un levantamiento social. La requisita general del tabaco y la restricción a los armadores para componer los cigarrillos, provocó una violenta protesta de los operarios el 8 de noviembre de 1780<sup>167</sup>. Este hecho se produjo durante la gestión del Director Alfonso Santa de Ortega quien se hallaba enfermo en esos momentos, por lo que tuvo que ser reemplazado inmediatamente por el contador Manuel Vicente Sáenz de Ayala.

Los hechos ocurrieron cuando las autoridades del Estanco ordenaron que de ahora en adelante cada laborador de la fábrica tendría que efectuar el proceso de la manufactura de puros y cigarros de forma completa, es decir tenían que confeccionar los cigarros y prescindir por completo de los “amarradores” que antes se ocupaban de estas labores. Con esta medida la fábrica pretendía ahorrarse una gran cantidad de dinero desplazando parte de esta fuerza de trabajo, y además recargar el trabajo en los trabajadores matriculados. Según el Director encargado, la idea era evitar algún “tipo de fraude” en las labores y así incrementar el trabajo de los operarios laboradores. Con esta medida el proceso de modernización estaba en marcha.

Los amarradores eran según las autoridades, jóvenes o “muchachos” que se habían encargado anteriormente de liar los cigarros haciendo los respectivos atados, los jóvenes se encontraban organizados con un liderazgo definido, los más decididos fueron en promedio unas veinte personas, los otros participantes, según las autoridades de la fábrica, habían sido inducidos al motín.

La respuesta de los amarradores fue violenta, el 8 de noviembre a las 5 de la mañana, una “cuadrilla” de amarradores considerable, cerraron la bocacalle que permitía el acceso a las instalaciones del Estanco, en el ínterin ocuparon la puerta principal impidiendo a gritos y con violencia la entrada de los más de 100 operarios matriculados, según el testimonio del testigo Policarpo Texeda fueron entre 40 personas

<sup>167</sup> Archivo General de la Nación. Tabacos Lima. Legajo 8. C. 145. “Sumaria en virtud de auto de cabeza de proceso formado por el contador general de la renta de tabacos de estos reinos del Perú y Chile sobre el motín formado por los laborantes de cigarrillos en la casa de la real administración” .

los que impedían la entrada a la fábrica, mientras el testigo Juan Gonzales afirmó fueron 50 hombres. El testigo Juan Ignacio Calvo afirmó a más de cien hombres y otras 20 que lo atacaron “cogiéndole de la capa”<sup>168</sup>.

Una vez que los amarradores tomaron el control de la calle, amenazaron a los operarios matriculados para que no ingresaran a la fábrica “diciendo que ninguno había de trabajar mientras no se diesen amarradores”<sup>169</sup>. Una vez bloqueado el acceso a las instalaciones, los cabecillas del motín intimidando a los demás trabajadores se dirigieron desordenadamente a la casa de José de la Riva Agüero, el director por temor decidió no salir a recibirlos y mando decir que se encontraba en cama, esto no intimido a los “rebeldes” quienes amenazaron con no irse hasta que Riva Agüero se presentase ante ellos.

No habiendo cumplidos sus objetivos a las 4 de la mañana del día siguiente, los rebeldes volvieron a asediar la casa estanco, esta vez la dirección general se encontraba mejor preparada, habiendo averiguado el nombre de cada uno de los cabecillas, José de la Riva Agüero en acuerdo con el visitador Areche pusieron en prisión a los principales líderes de la revuelta. La represión no fue nada fácil, para detenerlos se hizo empleo de un cabo más doce soldados de infantería y caballería quienes no pudieron controlar la situación, ante la resistencia presentada tuvo que pedirse auxilio a los mismos trabajadores de la fábrica y finalmente con su auxilio pudieron ser detenidos y llevados a la real cárcel de corte. Hay que señalar que los líderes de los amarradores fueron delatados por los maestros que laboraban en la fábrica.

El cigarrero español Manuel Asencio Alfaro que trabajaba en el Estanco del Tabaco fue quien con otros cigarreros de origen español delataron a los líderes del motín, cuando se produjeron los hechos no solo no quiso participar con ellos, sino que comenzó a desafiarlos para no sumarse con ellos a la revuelta y por el contrario entro sin ningún miramiento a trabajar en la fábrica para completar su jornada. Lo mismo fue el sentir de los españoles Mariano Pedrero, Policarpo Texeda y Juan Ignacio Calvo<sup>170</sup>. Finalizada la investigación procesal se determinó darles a los cabecillas del motín un castigo ejemplar mediante la prisión y el destierro.

Las autoridades del Estanco pretendían que los detenidos fuesen acusados del delito de sedición para imponerles todo el peso de la ley, la coyuntura era propicia para

---

<sup>168</sup>Idem. Folio 6v.

<sup>169</sup>Idem. Folio 6v.

<sup>170</sup>Idem. Folio 6v.

los fines del régimen, ya que debido a la rebelión de los Túpac Amaru se trató de estigmatizar la revuelta bajo una condición delictiva. La defensa que hizo el abogado de los procesados, fue afirmar que la causa que motivó la rebelión de los amarradores había sido la pérdida del empleo y el jornal que se les había quitado, agregando que era exagerado afirmar que el delito fuese sedición, ya que los amarradores no habían cometido actos sediciosos tal como los había cometido Túpac Amaru<sup>171</sup>

Los hechos mencionados explican que el complejo fabril no fue bien recibido por un sector de la población. Al perjudicar a los ayudantes de los cigarreros se los desplazaba como fuerza económica dejándolos en el desamparo, y al elaborar un tabaco de baja calidad provocaba el rechazo del público consumidor. Hipólito Unanue haciendo eco de estos reclamos señala por ejemplo que el nuevo sistema era opuesto a la ley y a la salud del pueblo y por consiguiente afectaba los intereses del fisco. Para Unanue dos fueron las consecuencias acaecidas con el establecimiento del Estanco de los cigarros, primero aumentaba la pobreza, y en segundo lugar ocasionaba el deterioro de los tabacos además de fabricarse un cigarro de muy baja calidad que tenía que ser aceptado por el público.

La medida gubernamental de estancar los cigarrillos tuvo secuelas nada agradables para los manufactureros dedicados a su fabricación, por lo que muchas familias de cigarreros quedaron desplazadas de su ámbito laboral y principal actividad económica. Muchos quedaron sin medios de subsistencia. Este proceder estatal sumado al conjunto de paquetes fiscales implementados por el visitador Areche exacerbaban los ánimos de sectores poblacionales no solo en la capital, sino al interior de las provincias. Como señala Christine Hünefeldt era evidente que quienes estaban detrás de estos reclamos eran los cigarreros de la capital<sup>172</sup>. Unanue fue su acérrimo defensor, a través del periódico el Mercurio Peruano trato de conmover la opinión pública mostrando a los cigarreros como “pobres” y de baja condición social, para el mercurista los antiguos cigarreros eran trabajadores pobres y honrados dedicados a dicha industria y víctimas de la Política virreinal. La corriente de opinión que difundía a través del medio periodístico fue expresar que, con la extensión del monopolio a los cigarrillos, se arrancó de las manos del pobre la fábrica de cigarros<sup>173</sup>. Entre sus críticas se agrega además que entre muchos

<sup>171</sup>Ídem. Folio 108.

<sup>172</sup>Christine Hünefeldt. “Etapa final del monopolio en el virreinato del Perú: el tabaco en Chachapoyas,” En: Nils Jacobsen and Hans-Jurgen Puhle (eds.), *The Economies of Mexico and Peru During the Late Colonial Period*, 1986.

<sup>173</sup> Hipólito Unanue. *Disertación sobre la naturaleza y efectos del tabaco...* obra citada. Mercurio peruano. Tomo IV F. 48.



otros problemas existía una mala calidad de los cigarrillos y una pésima elaboración de los mismos. Los cigarros que salían de las fábricas eran catalogados como perniciosos y de mal sabor y gusto para el público consumidor, se decía que a pesar de la baja calidad del producto los vecinos de la capital estaban condenados a consumirlos no quedándoles otro recurso alternativo, lo anterior conllevaba un enorme peligro, ya que podía ser perjudicial a la salud siendo su consumo contraproducente. Estas falencias que presentaba el producto no solo fueron una percepción de Hipólito Unanue también fue compartida por las autoridades del Estanco.

Cuando se construyó la maquinaria necesaria para ser empleada al interior de la fábrica, su Director principal viendo el problema social que ocasionaba al desplazar a los picadores de tabaco (muchos de ellos empleados en el régimen anterior), no dudo en elevar un informe negativo de la tecnificación de la empresa, argumentando que se producían gastos excesivos que perjudicaba al fisco, aparte del problema de desempleo que ocasionaba ya que no se convocaba el trabajo de los picadores para realizar estas labores. La solución que argumento finalmente fue solicitar recomendar a la Dirección general de la renta, la venta inmediata de la máquina y su remate inmediato<sup>174</sup>.

### **La tecnificación de la producción. Las máquinas empleadas en la elaboración de cigarros.**

La modernización de la producción en la fábrica de cigarros contó con el auxilio de una máquina construida para picar el tabaco. La máquina picadora fue un elemento crucial de la tecnología empleada que tenía que contribuir a elevar el volumen de ventas y mejorar la calidad en la producción de los cigarros y puros. La máquina (que había sido inventada) fue colocada en un ambiente acondicionado del interior de la fábrica con el objetivo de aligerar la trituration del tabaco en las oficinas de picado. El aparato para beneficiar los tabacos fue parte de los proyectos modernizantes del Estado utilizados para tecnificar la producción y no fue el único caso. En otras instituciones del Estado como la Casa de Moneda por ejemplo se hicieron también innovaciones tecnológicas. La confección de maquinaria y aparatos técnicos para modernizar la producción en distintas áreas, fue parte del programa reformista que aspiraba a tecnificar las labores y elevar los rendimientos en el contexto liberal del proceso económico colonial. Un ejemplo lo constituye la renovación de maquinaria al interior de la Casa de la Moneda de Lima, donde a partir de 1751 se abandonó el antiguo sistema

<sup>174</sup> Archivo General de la Nación. Sección Real Hacienda. Superintendencia General de Real Hacienda. Manuscrito. Legajo 2. "Expediente sobre la venta de la máquina de tabacos". Año 1783.

artesanal de fabricar monedas macuquinas a mano y se implementó el uso de modernas máquinas para asegurar monedas de formas circular perfecta y de perfecto acabado.

La tecnología modernizante instalada al interior de la administración colonial fue algo característico de la época. Las corrientes de opinión eran favorables a su establecimiento e innovación. Las matemáticas y la física aplicada a la mecánica comenzaron a ser utilizadas para comprender el funcionamiento de las máquinas. Según el historiador Carlos Lazo el hecho se demuestra por un autor anónimo de un manuscrito que llevaba por título “física”, hallado en los documentos de la Casa de Moneda de Lima. En el viejo documento se testimonia una ordenada información sobre los principios de la mecánica, las leyes del equilibrio, la estática y el reposo. La estática sobre todo era mejor explicada para afirmar que con ella se “abarca el conocimiento de las máquinas simples o compuestas”, y sostenía además que existían siete tipos de máquinas simples que al unirse podían dar lugar a la confección de máquinas compuestas.

En el siglo XVII Covarrubias definía a las máquinas como una “fabrica grande e ingeniosa”. En el siglo XVIII, Las máquinas eran definidas como un instrumento que sirve para “transmitir la acción de una fuerza o un cuerpo”, un “artefacto” diseñado para “producir movimiento, ahorrando tiempo en la producción del efecto o fuerza en la causa”. Los tratados de la época justificaban la utilización de algunos aparatos para trabajar la hojalata, los metales y el acero, un ejemplo lo constituye la obra de Noel Pluche *espectáculo de la naturaleza o conversaciones acerca de las particularidades de la historia natural* (Madrid 1753). En España el espíritu liberal le dio la cobertura ideológica necesaria para implementar los avances del mundo moderno basada en la experiencia novedosa de la revolución industrial y justificar una renovación educativa para abandonar el carácter obsoleto de la educación en las colonias. En esta dirección el tribunal de minería fundado en 1786 fue el encargado de difundir obras y libros especializados en la minería y mecánica.

No extraña por ello que se hiciese necesario gestionar distintos proyectos para mecanizar la producción de cigarros. El proyecto de elaborar una máquina para picar los tabacos fue con el fin de incrementar la producción y capacitar al personal encargado para su adecuado manejo. Su establecimiento puso en evidencia la actitud que las autoridades coloniales tenían para promover (en esta área) innovaciones tecnológicas nativas, en ese proceso se convocó a algunos “inventores” locales que demostraban estar capacitados para fabricar artefactos mecánicos. La permisión de las autoridades

coloniales para construir maquinas destinadas a moler y picar los tabacos, demuestra que al interior de las fábricas de puros y cigarros se intentó modernizar la producción para mejorar la calidad de los tabacos y cigarros.

La gestión del Director Marques José de la Riva (época en que se fabricaron las maquinas) fue parte de una política alimentada por el régimen virreinal para proponer a personas particulares la confección de alguna tecnología que pudiese ser utilizada en las labores, además de ello, darles la oportunidad a los inventores del país la posibilidad de contratar con el Estado y poder así financiar sus experimentos para proponerlos al Estado. El Estanco del Tabaco financiaba las experimentaciones y pagaba los costos de mantenimiento e insumos utilizados. Seria José Onofre Antonio de la Cadena seria el inventor de dicha máquina.

José Onofre Antonio de la Cadena fue natural de la ciudad de Trujillo en el Perú, al parecer las ciencias y las artes mecánicas eran de su incumbencia ya que fue el autor de un escrito conocido como *Fundamentos de la ciencia mecánica aplicada a la máquina de moler caña* (Menidburu, I, 260). Otras de sus facetas fue la afición por la música, por lo que elaboró una cartilla de música o *método más fácil para aprender y cantar*, que reprodujo en la Gaceta de Lima el 12 de julio de 1763, la que se vendía en el portal de escribanos<sup>175</sup>.

José Onofre tenía al parecer una vasta experiencia en las artes mecánicas, anteriormente había sido inventor de varias máquinas no solo destinadas a moler tabacos. Al parecer su primera máquina construida fue destinada para moler metales que lamentablemente no obtuvo los resultados esperados. La segunda máquina que inventó fue en el año 1784 para picar y moler los tabacos ingresados de los almacenes, sin embargo también su mantenimiento y funcionamiento fueron seriamente cuestionados.

La máquina para picar los tabacos había sido gestionada desde la administración del Marqués de la Riva, quien había sido precisamente el principal promotor en la edificación de la fábrica real de cigarros. Pero cuando este cesó en sus funciones, la nueva administración decidió marcha atrás en el mantenimiento y su permanencia al interior de la fábrica. La máquina funcionaba a base del empleo de energía propulsada por tracción animal que era activada por la fuerza de quince caballos. Su estructura, forma y funcionamiento fue de forma similar a las maquinas empleadas en la fabricación de cigarros que habían sido utilizadas en el virreinato de Nueva España,

<sup>175</sup> Gaceta de Lima. De 1762 a 1765. Apogeo de Amat. Lima COFIDE. 1982. Página 88.

hecho que el Director José de la Riva conocía directamente, pero la maquinaria de la fábrica de Lima era de mayor tamaño.

**Lamina N° 1 Máquina para cernir tabaco en la real fábrica de cigarros en México**

Fuente: Guillermo Céspedes del Castillo (1992)

El hecho de utilizar animales de tiro en el complejo hizo necesario el establecimiento de las caballerías necesarias para albergar a los equinos. Se pensaba que la fuerza de los quince caballos era suficiente para hacer mover las pesadas cuchillas de un lado a otro, las cuchillas y la máquina eran controladas por los operarios destinados a dicha labor. Con tal número de caballos la fuerza que tenían las cuchillas para picar el tabaco debía ser colosal. La máquina tenía una estructura sólida hecha con madera y

compuesta por algunos herrajes que tenían que estar fuertemente ensamblados y enganchados, los herrajes permitían mover las bolas que trituraban el tabaco, las que después eran picadas empleando grandes cuchillas de metal. La madera tenía que ser abundante cuando la maquina era utilizada, ya que por consecuencia del repase de las cuchillas a veces parte de la estructura quedaban destrozaba saltando la madera en pequeños pedazos quitándole calidad al corte y desperdiciando madera la que al parecer era muy cara.

La máquina ubicada en la fábrica de Lima estaba compuesta por 545 cuchillas de distintos tamaños:

- 51 cuchillas eran cortadoras.
- 426 cuchillas semicurvas.
- 64 cuchillas largas de repique.
- 4 cuchillas de picar a mano.

Las cuchillas de fierro se complementaban con el auxilio de 8 maniguetas y 8 peines, 8 aros, 19 rodajitas, 4 cubos, 2 templadores, 2 sacabocados, 1 serrucho, 4 tornillos, 28 tornillos medianos con tuercas, 88 tornillos con tuercas, 5 tornillos grandes para las ruedas de la máquina, 20 tornillos medianos para afianzar las ruedas, 89 tornillos sin tuercas, 118 tornillos pequeños, 1 llave para los tornillos, 1 tenedor de fierro “clase grande” y más de 300 tenedores de fierro de tamaño mediano y pequeños, más 4 planchuelas de hierro <sup>176</sup>.

Un problema que debió afrontar la institución fue lo complejo de su estructura, el hecho de emplear mucha cantidad de madera, hacía pensar que podía resultar excesiva para servir de entorno a las cuchillas que picaban los tabacos y que casi siempre terminaban despedazadas. Otro detalle fue la palanca que activaba el complejo ya que resultaba demasiado larga impidiendo su libre manipulación, el problema radicaba en que a veces el largo de su estructura no encuadraba con el local que se le había destinado. Con todo muy pronto las críticas se hicieron sentir al interior de la fábrica con respecto a la máquina. Los cuestionamientos no solo fueron a nivel de los empleados de la renta sino también de los encargados de la institución, llegando a los

---

<sup>176</sup> Archivo General de la Nación. Tabacos. Lima. Legajo 10. C. 7. “Expediente sobre limpiar las herramientas de picar tabaco en la real fábrica. 1785”.

oídos de las autoridades que la dirigían. Se comenzó a criticar las fallas presentadas para su manejo y manipulación, agregando además lo complicado de su estructura.

Sin embargo las principales críticas recayeron sobre los gastos y erogaciones que tenían que hacerse para su mantenimiento. En opinión de los críticos, los gastos que demandaba el mantenimiento de la maquinaria, no eran compensadas de forma suficiente por el uso que se le daba y los beneficios que podría proporcionar. Las críticas fueron dirigidas hacia los excesivos gastos que la renta desembolsaba para el mantenimiento de los animales utilizados. Se decía que los gastos que demandaba la energía animal eran muy elevados, sobre todo los gastos de alimentación. Finalmente también se acusaba que la utilización de un artefacto mecánico promovía el desempleo de un sector laboral y que la falta de un local adecuado para su manipulación no podía tener solución inmediata. Estas críticas pasaron a ser finalmente las causas que decidieron su desmantelamiento y posterior remate de sus componentes.

Las descripciones sobre el local fabril indican que la fábrica de tabacos de Lima no era de grandes dimensiones y no poseía muchas habitaciones, este hecho no impedía que su estructura fuese muy sólida, así lo reconoció el fiel Mariano Udías quien señaló que la infraestructura de las instalaciones de la tercena y fabrica eran similares a las de una “fortaleza”<sup>177</sup>. A pesar de esta consideración, las autoridades estaban convencidas que el espacio era un problema que impedía a los obreros manipular la máquina en toda su plenitud impidiendo la mejor elaboración de cigarros. Para justificar la inutilidad de la maquina se argumentó que esta ocupaba mucho espacio, que el local era exiguo para ubicarla formalmente y que eran excesivas dos piezas del complejo fabril, dando como consecuencia quedar muy pocas habitaciones para la colocación de oficinas y almacenes de depósitos, este hecho ocasionaba una constante inseguridad en la institución a pesar de encontrarse el complejo debidamente custodiado. Algunas piezas de la maquina no cabían dentro del perímetro de las instalaciones, según la dirección general, “la pieza en que se halla la maquina construida para picar tabaco es insuficiente al intento pues por falta de diámetro no puede colocarse la palanca con la conveniente longitud a fin de minorar la aplicación de fuerzas motrices”<sup>178</sup>.

Como se manifestó anteriormente, otro problema fue el desempleo y la desocupación que ocasionaba, provocando un malestar entre los operarios involucrados

<sup>177</sup> Archivo General de la Nación. Tabacos. Lima. Legajo 11. “expediente sobre la jubilación de Don mariano Udías, fiel de la labor de picado”. Año 1787. Folio 3.

<sup>178</sup> Archivo General de la Nación. Sección libros de cuentas. C-15. Legajo 397. Libro 1731.

en el manejo y labores de picado al interior de la fábrica. El Director anterior José de la Riva ya se había percatado de este problema disponiéndose desestimar su uso. Se había comprobado que los operarios picadores, picaban mejor los mazos del tabaco (sin utilizar la maquina) recibiendo a cambio una justa paga

Para financiar la construcción de la máquina, la Dirección general ordenó desembolsar la suma de 8.485 pesos 7 ½ reales<sup>179</sup>. Según el informe del primer director de la fábrica Matheo Aguirre, los primeros gastos demandó la suma de 4.414 pesos con 3 ½ reales, la persona encargada de su fabricación fue el maestro Mateo Bonilla.

Con el siguiente director Juan de Bazo y Berry, la construcción demandó una cifra aún mayor llegando a alcanzar un valor de 5.550 pesos 5 ½ reales, haciendo en total 9,965 pesos 1 real. En la opinión del nuevo director estos gastos habían sido considerables al haber superado la partida inicial.

Los gastos ocasionados para el mantenimiento de los animales fue otro problema que se argumentaba constantemente por las autoridades para deshacerse de ella. Para alimentar a los quince caballos se gastaba mensualmente 24 pesos de a 8 reales los que hacían al año 288 pesos, la suma anterior era el equivalente al sueldo de un empleado promedio de la renta. Hasta el año de 1783 se habían invertido en la construcción y mantenimiento de la maquina picadora la suma de 9.075 pesos 4 y ½ reales, lo que en opinión de su director esto era un gasto excesivo argumentando que con su empleo no se recuperaba ni la octava parte<sup>180</sup>.

Finalmente se recomendaba la “destrucción” de la máquina, descomponer sus piezas, herrajes y demás utensilios y proceder a rematarla inmediatamente. En el informe del Administrador de Puros y cigarros Juan Bazo y Berry a la Superintendencia General de Real Hacienda se recomendaba poner en práctica tal medida. El Director de la fábrica elevaba estos informes al Director general Miguel de Otermín y este lo comunicó directamente al Visitador y Superintendente Jorge Escobedo, el visitador que tenía una enemistad personal con el Marques la Riva es posible que haya considerado el pedimento toda vez que la maquina había sido una gestión del marqués.

La visita a las Cajas reales del virreinato peruano efectuadas por el visitador Escobedo fue la ocasión propicia para la formulación de tales críticas que incluso

<sup>179</sup> Archivo General de la Nación. Tabacos. Lima. “Expediente promovido por el Administrador de fábricas a fin de que se le admitan en data las cantidades erogadas en la construcción de la máquina de picar tabaco”. Legajo 6. C. 19. Fol. 1.

<sup>180</sup> Archivo General de la Nación. Sección Real Hacienda. Superintendencia General de Real Hacienda. Manuscrito. Legajo 2. “Expediente sobre la venta de la máquina de tabacos”. 1783. Folio 2.

pugnaban por evitar que en lo futuro José Onofre pudiera establecer algún tipo de contrato o negocio con el Estado sobre todo con respecto a la elaboración de algún tipo de artefacto mecánico, a pesar que era de conocimiento que dicho personaje era asiduo a la inventiva de máquinas y cuya actividad era muy conocida.

A pesar de las denuncias y críticas recibidas sobre la máquina de tabaco, el funcionario real fue más cauto en su resolución. Comprendiendo que rematarla y venderla en partes podía ser una “aventura” de momento dispuso reservar para un “tiempo más oportuno” la medida, esperando que se tuviera un poco más de experiencia con respecto a dicho tema. Ordenando que cuando eso fuere de mayor conocimiento en su despacho este tendría que “recordar” tales sugerencias. Sin embargo ordenó que por el momento solo se dispusiese la venta de las caballerías debido a que el gasto que ellas demandaban era diario y además fácil de reponer en caso la maquina fuese puesta nuevamente en funcionamiento, ya que su presencia no perjudicaba la subsistencia de la máquina.

Bajo la dirección de Miguel de Otermin las críticas al complejo mecánico no cesaron, se argumentaba por ejemplo que la principal causa para deshacerse de la maquina fue la gravedad de los perjuicios que esta había ocasionado en conjunto a la renta, tomando como justificación los reiterados fracasos que se habían producido por tratar de tecnificarla.

Sin embargo cuatro años más tarde se volvió a insistir en este asunto. Esto se debido principalmente a que el inventor José Onofre Antonio de la Cadena presentó una petición (esta vez ya no a la Dirección de general intuyendo una animadversión hacia su proyecto), dirigida ahora personalmente al Superintendente General de Real Hacienda a quien presentó un nuevo recurso para exponer nuevamente ante las autoridades la conveniencia de elaborar otra máquina picadora para ser empleada en la fábrica, ¿el por qué lo hizo?, obviamente el visitador Escobedo siempre había estado atento a sus inventos e innovaciones estando siempre dispuesto a oírlo frecuentemente por que el susodicho José siempre alegaba poseer máquinas y otros inventos similares .

Esta vez la Dirección de tabacos fue muy clara con respecto al tema. Primero informo a la Superintendencia general que las maquinas que José Onofre anteriormente había inventado habían terminado en un profundo fracaso siendo inútiles al respecto. En segundo lugar recomendaba no gastar el tiempo en atender y oír a dicho personaje, ya que la inutilidad de sus inventos era causa suficiente para desestimarlos. La Dirección hacia notar también que el visitador ya había conversado anteriormente con el personaje



para conocer de sus inventos y le recordaba que habiendo fracasado estos era inútil prestarle mayor atención<sup>181</sup>.

De los hechos presentados surge la pregunta ¿por qué no se continuó experimentando con el desarrollo tecnológico al interior de la fábrica de cigarros? Pueden ensayarse tres respuestas. La primera, el hecho de la condición colonial del país que desde la política borbónica era visto como un potencial mercado de consumo y no de producción, por lo que cualquier innovación tecnológica era mal vista por el sistema político en sí. Lo segundo, fue el hecho de existir una fuerte cultura preindustrial en general en el país que no privilegiaba el desarrollo tecnológico favorecido por la presencia del providencialismo que cuestionaba las innovaciones de tipo industrial que innovaba la ilustración. Finalmente, detrás de los reclamos estaban la protesta de los cigarreros que veían en la maquina picadora un peligroso competidor que pudiera disputarles en lo futuro su fuerza de trabajo al interior de la fábrica. Esto último puede comprobarse con el número de trabajadores que tuvo la fábrica, al inicio la fábrica comenzaron a laborar con 50 operarios, aumentando a 100 a fines de 1780, en 1784 cuando la maquina dejo de ser utilizada se llegó a tener 300 empleados, en 1785 cuando se discutía si era necesario volver a utilizarla se produjo un mayor aumento de operarios, en 1787 se tenían registrados aproximadamente 452 operarios (entre ellos de 20 a 40 supernumerarios) y finalmente en 1790 se llegó a tener 563 trabajadores. Este hecho explica el por qué no se consideró desarrollar la tecnología fabril.

El caso presentado al interior de la fábrica de cigarros no fue el único ocurrido al interior del virreinato, pues otros proyectos fueron desestimados por las autoridades para la creación de tecnología fabril, lo mismo se manifestó cuando se intentó hacer con la elaboración de una fábrica de ropas en la capital en donde se quería principalmente promover la producción artesanal, proyecto que fue finalmente desestimado debido al principio económico de corte aristotélico que reinaba en la concepción económica de ese entonces concebido como “la vida es uso y no producción”, agregándose a ello la posible competencia que se podía hacer con dichas confecciones y en mejores condiciones con el comercio importador.

En el transcurso del siglo XVIII, la innovación de ideas de renovación científica y mecánica al interior del virreinato fue un hecho característico lógico en la península española, pero también tuvo gran resonancia al interior del virreinato peruano. En el

---

<sup>181</sup> Archivo de Limites del Ministerio de Relaciones Exteriores. Manuscrito. LEA 25-13 N° 65. Libro copiador de informes de la Dirección General de Rentas Estancadas. Año 1788.

Perú de aquel entonces se comenzó a hacer eco de la modernidad de la burguesía europea impactada por el fenómeno ilustrado que también logro asentarse de modo relativo al interior de la vida social en el sector urbano. Por tal razón no solo el proyecto para fabricar una máquina para procesar el tabaco fue presentado a las autoridades virreinales, sino también otros que fueron propuestos al interior de la producción artesanal como ya fue comentado. Por ejemplo adelantándose a su época un limeño llamado Santiago de Cárdenas estudiando el sistema que empleaban las aves para levantar el vuelo había propuesto al virrey Manuel de Amat la fabricación de un aparato que permitiera a un hombre elevarse y volar por los aires, elaborando un meticuloso proyecto al respecto que también fue rechazado<sup>182</sup>.

La implementación de maquinaria para transformar los tabacos al interior de la real fábrica de cigarros fue una medida modernista del Estado virreinal para incrementar el volumen de producción. Para lograr tal fin se tomó contacto con algunas pocas personas interesadas en ello, pero que lamentablemente no lograron cumplir con las expectativas que las autoridades virreinales demandaban. Pero también se debe agregar que su realización fue parte de un primer proceso e iniciativa estatal para modernizar la producción en un afán mercantilista modernista, pero que después por el cambio en la política económica hacia un programa liberal impactado por el libre comercio establecido apenas un par de años atrás se decidió poner fin a dicho programa de intervención estatal, abandonándose no solo la gestión en la promoción para la construcción de más y mejor maquinaria, sino que además años más tarde se decidió poner fin al proyecto de la fábrica real de cigarros.

### **La actividad manufacturera.**

Como sucedió en el virreinato de Nueva España (Céspedes, 1992: 121), la organización de la fábrica de cigarros resultó bastante moderna, con un régimen cuasi cuartelarlo debido a la rígida disciplina que se practicaba con sus operarios, por la división del trabajo en sus distintas oficinas de fabricación, por la política de optimización de beneficios y de recursos recargados sobre la mano de obra para generar ganancias, por el alto número de obreros, por la especialización del trabajo y la mano de obra y por la utilización de maquinaria. La fábrica poseía varias oficinas cada una

---

<sup>182</sup> Nuevo sistema de navegar por los aires sacado de las observaciones de la naturaleza volátil por Santiago de Cárdenas natural de la ciudad de Lima en el Perú ilo dedica a su amada patria en honor de sus patriotas. Año de 1762. Lima 1985. Publicación hecha en base al documento que se encuentra en la Biblioteca Nacional del Perú.

destinada a una actividad distinta. Había una oficina para la labor de los puros y otra para los cigarrillos, también una oficina para el encajonado además de los respectivos almacenes para colocar los depósitos, la infraestructura se complementaba con un lugar acondicionado para la máquina de picar el tabaco. Las oficinas de hombres y mujeres se encontraban separadas lo cual hacía muy difícil que pudieran hombres y mujeres al momento de efectuar las labores.

Los enseres necesarios para elaborar los cigarrillos consistían en cubas o bateas grandes que servían para mojar el tabaco, el tamaño dependía de la cantidad de tabaco que se pretendía remojar<sup>183</sup>. En la fábrica de Lima se utilizaban tres grandes bateas y cuatro tinitas<sup>184</sup>. No faltaban artesas para escurrir las hojas, las cuchillas para picar manualmente las hojas en las mesas las balanzas de cruz y sus pesas respectivas<sup>185</sup>, los cedazos para quitar el polvo a los cigarros de papel, y un armario para guardar las cajetillas<sup>186</sup>. En base a estos tres documentos reconstruimos las actividades al interior de la fábrica. Las tareas iniciaban desde el momento en que hojas de tabaco traídas de los almacenes eran introducidas en las respectivas oficinas de labores. Los “muchachos” que laboraban allí se encargaban de hacer el trabajo más sencillo como trasportar o cargar las hojas y mazos en las balanzas respectivas. En este proceso los tabacos pasaban de oficina en oficina para obtener el producto requerido.

La jornada empezaba a las 7:00 am, debiendo los obreros ingresar a las 6:30 con media hora de anticipación. En la fábrica, bajo la atenta mirada de los veedores, fieles y sobrestantes los operarios procedían a procesar las hojas de tabaco armando las piezas con los balones de papel que les entregaba directamente el director a cada uno para confeccionar con ellos los cigarros. El papel se guardaba en unos tabloncillos con pie que estaba ubicado en la oficina del director. Todo tabaco ingresado a los almacenes eran pesados en las balanzas con pesas que fluctuaban entre 30 a 50 libras<sup>187</sup>.

---

<sup>183</sup> Agustín Esteban Collantes, Agustín Alfaro. *Diccionario de agricultura práctica y economía rural*. Madrid 1855. Tomo VI, p. 507.

<sup>184</sup> Archivo General de la Nación. Tabacos. Lima. Legajo 14. “*Expediente sobre la extinción de la fábrica reald e puros y cigarros de westa capital. Año 1790*”. F. 15v.

<sup>185</sup> Archivo General de la Nación. Sección Libros de cuentas. C-15. Libro N° 2632. Año 1785. Libro de cargo y data de caudales, papel y utensilios de la labor de cigarros que serán a cargo de su fiel don Juan de Aguilar del Real estanco del tabaco de Lima.

<sup>186</sup> Archivo General de la Nación. Tabacos. Lima. Legajo 14. “*Expediente sobre la extinción de la fábrica reald e puros y cigarros de westa capital. Año 1790*”. F. 15v.

<sup>187</sup> Archivo General de la Nación. Sección Libros de cuentas. C-15. Libro N° 2632. Año 1785. Libro de cargo y data de caudales, papel y utensilios de la labor de cigarros que serán a cargo de su fiel don Juan de Aguilar del Real estanco del tabaco de Lima.

En la oficina del picado, la primera operación consistía en desvenar las hojas de tabaco para retirarles la vena principal que tenía un sabor demasiado amargo, el procedimiento era cuidadoso pues se trataba de evitar pérdidas innecesarias al momento de efectuar los cortes. Para evitar mermas se sujetaba la vena con el pulgar y el índice de la mano derecha, con la mano izquierda se cogía la hoja doblada a lo largo por la cara para en seguida tirar hasta lograr su desmembración.

En seguida las hojas eran cogidas y envueltas bajo la forma de panes bajo poca presión para evitar la salida de los jugos de las hojas. Una vez armados se procedía al picado. El picado podía ser a la “holandesa” es decir utilizando una maquina fabricada a tal fin y la otra modalidad era al “grano” o hecho a mano.

Una vez efectuado el picado, se procedía a extender el tabaco en los tendales en capas delgadas para que pueda secar rápidamente, también podía colocarse las hojas en un suelo de tablas para que pudieran orearse, ó en su defecto en algunos estantes acondicionados para ello. En la oficina del encajonado había por ejemplo 3 estantes que servían “para tender a orear la obra labrada” <sup>188</sup>. En este procedimiento se podían dejar una pulgada de la vena o el tronco para confeccionar los denominados “palitos” que eran consumibles proporcionando a la renta un gran ahorro evitando mermas en el picado.

Una vez que las hojas estuviesen secas, se empaquetaba el tabaco en hojas de papel, latas, ó en papel sujetándolos con tarugos para poder almacenarlos por breve tiempo. Una vez efectuado el picado se pasaba el tabaco por un tamiz para que pudiese soltar el polvo. Efectuado lo anterior se colocaba el tabaco cernido en botijas que eran transportadas en las parihuelas de cuero a las respectivas oficinas de puros cigarros y limpiones. Hecha esta operación se procedía a confeccionar los cigarros.

Los “torcedores” obreros y obreras laboraban los cigarros sentados en su respectivas bancas, se ponían unos tableros encima de las rodillas y colocaban los tabacos al centro, el papel a un lado y un poco de yeso en el otro, el yeso servía para evitar que la humedad se impregnase entre los dedos e impedir que el sudor alterase el sabor de las hojas.

En la fábrica de Lima a cada obrero se les entregaba 30 onzas de tabaco picado más una mano de papel compuesta de cinco cuadernillos, en la fábrica de Trujillo se

<sup>188</sup> Archivo General de la Nación. Tabacos. Lima. Legajo 14. “Expediente sobre la extinción de la fábrica reald e puros y cigarros de westa capital. Año 1790”. F. 16.

daba 6 onzas por cada cuadernillo<sup>189</sup>, solo con estas cantidades estaba permitida la labor. Esta distribución duro hasta el año 1785, a partir de esa fecha se dispuso aumentar la cantidad hasta alcanzar dos libras de tabaco para cada torcedor, el aumento fue justificado por las autoridades afirmando que no siempre se completaban las cuotas respectivas, por lo que repartiendo 2 libras más se podía subsanar dicha falta. Sin embargo al descubrirse no poder producirse un aumento en la producción se determinó suspender el nuevo régimen, sustentando la medida en las enormes pérdidas que ocasionaba a la renta<sup>190</sup>.

En las oficinas de la labor de puros, cigarros o limpiones, Los operarios torcían las hojas hasta formar pequeños rollos y con ellos la tripa que eran introducidos a mano dentro de los canutillos de papeles preparados para ese efecto.

Una vez confeccionados los cigarros eran transportados por los muchachos a la oficina del encajonado. Aquí la labor iniciaba cuando se procedían a cortar los cigarros con tijeras hasta alcanzar el tamaño respectivo. Una vez cortados se colocaban los cigarros en las cajetillas de papel preparadas de antemano, la otra forma fue preparar los “ataditos” de cigarros o de puros. El primer procedimiento era preferible al segundo, ya que los cigarros en las cajetillas conservaban mejor su aroma. Sabemos que las cajetillas se preparaban en la fábrica de Trujillo<sup>191</sup>, en cambio en la fábrica de Lima se utilizaban frecuentemente los ataditos. Esto último puede explicarse por la influencia del clima que afectaba la capital, sabemos que fueron los años de 1754, 1784 y 1791 los principales años en que el clima afecto la capital (Ortegal, Torres, 2012). A partir dfe 1780 el calor fue intenso en la capital (ídem. 509).

Terminadas las labores los cigarros eran colocados en las mesetas (mostradores) por hombres y mujeres para poder saber la cantidad fabricada por cada uno de ellos. El director de la fábrica inspeccionaba cada monto de lo fabricado para así contabilizar la suma correspondiente y disponer el pago respectivo a los operarios. Se comenzaba el recojo de cigarros primero por el fabricado por las mujeres, después se continuaba con el confeccionado por los varones.

En cuanto a los tipos de cigarros elaborados tenemos el siguiente cuadro.

<sup>189</sup> Archivo General de la Nación. Tabacos. Lima. Legajo 10. C. 26: “Expediente sobre el exceso de tabaco dado a los operarios de fábrica de Trujillo año 1785”. F. 5.

<sup>190</sup> Archivo General de la Nación. Tabacos. Lima. Legajo 10. C. 26: “Expediente sobre el exceso de tabaco dado a los operarios de fábrica de Trujillo año 1785”. F. 5.

<sup>191</sup> Ídem.

**Cuadro N 36**

**Cargo y data general de las especies de tabaco que producen las labores al interior de la fábrica de cigarros para el año 1783**

**(En especies)**

| <b>Especies</b>                | <b>Cargo</b>              |
|--------------------------------|---------------------------|
| Libras de cernido              | 172.533                   |
| Ataditos de puros              | 2.409.330                 |
| Ataditos de a ½ cigarros       | 6.164.684. <sup>2/3</sup> |
| Limpiones de tabaco a 2 reales | 23.334                    |
| Limpiones de tabaco a 1 real   | 180.181                   |
| Limpiones de palitos a ½ real  | 241.324                   |
| Ataditos de desojos            | 93.548                    |
|                                |                           |

Fuente: Archivo General de la Nación. C-15 Sección libros de cuentas. L. 2618

El cuadro explica que más producían las oficinas de labores puros a cargo de los varones. La producción mayor de puros debió darse por la mayor demanda que tuvo en el mercado de la capital y Santiago. En segundo lugar se encuentran los limpiones de palitos necesarios para la higiene bucal. La data o venta de la producción de ese año fue casi idéntica a producción, significa que por una mínima diferencia en las ventas de las libras de cernido, lo demás fue considerado como data para la venta.

**La mano de obra.**

**Las obreras de la fábrica de cigarros**

Los trabajadores de la fábrica tenían un origen social distinto. Los había españoles quienes generalmente habían sido los propietarios de los talleres manufactureros, los demás tenían un origen criollo. En general fueron los criollos quienes trabajaban en la categoría de oficiales ya que contaban con mayor experiencia

en las labores, aunque también podían ser simples operarios, es decir con poca calificación o experiencia en la materia.

Se puede afirmar con toda seguridad que fueron las mujeres de la fábrica de cigarro las primeras obreras peruanas. En general fueron de origen peninsular, y las que hubo pasaron a ocupar los cargos directivos en las labores, este favoritismo radicó en el hecho de tener la condición de ser “españolas” y por poseer además cierta condición económica, aunque la gran mayoría de obreras fueron las mujeres naturales de la ciudad.

Dos mujeres habían sido propietarias de las antiguas cincuenta y nueve cigarrerías solo, situación de propietarias que habían alcanzado debido a la muerte repentina de sus maridos. De momento no podía recurrirse al auxilio de una mayor cantidad de mujeres, esto explica que al momento de establecerse la fábrica se pensó recurrir a la mano de obra de mujeres que se encontraban en una condición de pobreza, estas finalmente tuvieron que aceptar el trabajo ofrecido como una alternativa para mejorar su condición de vida.

Estas mujeres procedían generalmente de los hospicios, de las puertas de las iglesias, recauderías y “tiendesillas”, encontrándose muchas de ellas viviendo en cuadrillas y en muchos casos dedicadas a la vagancia. El interés del director José de la Riva Agüero fue incorporarlas en la fábrica para que saliesen de dicho estado. Años después este hecho fue también una preocupación del visitador general Jorge Escobedo.

En el transcurso de la visita general, el Superintendente General de Real Hacienda Jorge Escobedo proyectó emplear mano de obra proveniente del Hospicio de los pobres de la ciudad, la idea era que las personas que venían siendo asistidas allí, pudiesen ganar el sustento con que mantenerse. Dicha institución benéfica – según el visitador – tenía que promoverse para utilizar la mano de obra. Según las recomendaciones del visitador, el personal sería destinado para las labores al interior de la fábrica, siempre y cuando se encontraran habilitados y capacitados para ello, es decir debían estar en perfectas condiciones, excluyéndose de toda asignación a los inválidos y enfermos<sup>192</sup>.

Al comienzo fueron pocas las mujeres en la actividad fabril, primero fueron 18 posteriormente se aumentó al número de 20 y fueron incrementándose considerablemente hasta alcanzar la suma de 155 obreras en el año 1787. Una vez seleccionadas, las mujeres fueron registradas como operarias por esta modalidad, pero

<sup>192</sup> Jorge Escobedo. *Oficio escrito al Excelentísimo señor D. José de Gálvez sobre la conclusión de la visita de estos reinos. Año de 1785*. (En: Relaciones de los virreyes que han gobernado el Perú. Madrid, 1867-1872. Tomo 3, paginas 369-444), pagina 406.

también algunas ingresaron por recomendación de la directora de la fábrica que las conocía y por el grado de confianza que tenía con ellas. En el informe de la directora de la fábrica Rosa Quintero y Blanco muchas de estas mujeres se acogieron a trabajar en la fábrica para evitar caer en la mendicidad<sup>193</sup>.

Lo que equivalía a la justificación de la disciplina aplicada a los hombres, el trabajo era muy exigente para ellas, en ese sentido la Dirección general no hizo distinción por género, salvo en la ubicación de las oficinas donde hombres y mujeres laboraban por separado. Un altillo separaba las oficinas de limpiones donde trabajaban las obreras de las oficinas de picado, puros y cigarros destinados a los varones. Al interior de estas oficinas muy pronto se comenzó a formar una cultura de trabajo entre las féminas que tuvo un carácter oscilante, habían mujeres que se congraciaban con la directora de una u otra forma para obtener un beneficio particular como el descanso y la conversación, pero había otras que si tomaron en serio su trabajo identificándose con la institución.

Durante la gestión de la directora Rosa Quintero y Blanco se produjeron algunos desordenes ocasionados principalmente por la red de clientelaje que había establecido la directora al interior de la fábrica. La directora no contenta con los 500 pesos anuales de sueldo, decidió vender por su cuenta diversos alimentos entre las mujeres. Además de ello, favorecía en las labores a algunas trabajadoras permitiéndoles el descanso provocando un conflicto y rivalidad entre ellas. Muchas operarias se quejaban de la directora ante la dirección de la fábrica acusándolas de favoritismo y la encaraban directamente sin temor a su autoridad, otras por el contrario preferían guardar silencio<sup>194</sup>.

Al iniciar el funcionamiento de la fábrica de cigarros apenas se contaban con algunas pocas mujeres, al momento de incorporar al personal y mano de obra se dio preferencia a las mujeres calificadas como españolas. Hasta el año 1784 se encontraban trabajando 39 mujeres españolas. Según la denuncia que hizo el director Juan Basso y Berry las mujeres españolas contratadas para el trabajo eran incapaces para laborar ya que muchas de ellas eran de avanzada edad al punto que no podían dedicarse a la manufactura debido a la agilidad física que se requería en ese tipo de labores.

La situación varió poco tiempo después, cuando mestizas y mulatas demostraron poseer suficientes habilidades para la manufactura por lo que fueron introducidas en las

<sup>193</sup> Archivo General de la Nación. Tabacos. Lima. Legajo 7. C. 40. *“Presentación de Rosa quintero y Blanco. Informe del administrador Don Juan Basso y Berry y decreto del señor visitador general en que se manda rsonder a dicha rectora para que tenga subordinación a los jefes”*. 1784.

<sup>194</sup> Ídem.



labores. Tres años después en el año 1787 la cantidad de mujeres obreras superó con creces a los varones, la cifra se había incrementado siempre en favor de españolas en la siguiente proporción:

- “primera clase”: 114 españolas.
- “Segunda clase”: 28 mestizas.
- “Tercera clase”: 13 mulatas.

Las mujeres calificadas como de casta española fue el sector más numeroso, el acceso a sus puestos de trabajo en la fábrica fue aprovechando su condición peninsular, lo anterior demuestra que se discriminaba a las peruanas para acceder a una plaza laboral, entre las españolas más destacadas se encontraban las “Doñas” Melchora Herrera, Ventura Vargas, Manuela Ribero, Mercedes Aliaga<sup>195</sup>.

Las mujeres de segunda clase figuran como “yndias”, aunque el calificativo pudo haber sido acuñado por su condición de mestizas. Entre ellas destacan Bernarda Quadros, Chepita Guevara, Francisca Morales, Paula Ravelo, etc.

Las mujeres de tercera clase, fueron 13 mulatas calificadas también como “pardas”<sup>196</sup>. Entre ellas se pueden mencionar a Eustaquia Días, Brígida Robles, Paula Robles, Carmen Vara, Teresa Vara, Manuela Vara, etc., los últimos nombres demuestran que se emplearon hermanas.

En total en este año de 1787 llegaron a sumar 156 mujeres de fijo establecimiento frente a 124 operarios varones fijos y 25 operarios sueltos<sup>197</sup>. Dos años después el incremento sería proporcional en ambos géneros. El año 1790 el número de trabajadoras llegó a la suma de 216 operarias matriculadas, a todas ellas el director de la fábrica les entregaba al momento de iniciar las labores once resmas y cuatro manos de papel que hacían en total 191 manos. A cada obrera se le entregaba una mano más 8 cuadernos. El papel no era suficiente ya que faltaban 27 manos y dos cuadernos<sup>198</sup>.

Este hecho comprueba que un sector de mujeres en el Perú colonial no estuvo en una condición sumisa frente a un sistema que las oprimía, su incorporación al trabajo

<sup>195</sup> Archivo General de la Nación. Tabacos. Lima. Legajo 11. C.50. “Expediente sobre las instrucciones que deben guardar los elaborantes de la fábrica de tabacos y la lista de operarios que hay en ella, así de hombres como de mujeres” 1787. Fol. 6.

<sup>196</sup> Ídem. Fol. 10.

<sup>197</sup> Archivo General de la Nación. Tabacos. Lima. Legajo 7. C. 40. “Instrucciones de Miguel de Otermin para el funcionamiento de la real fábrica de cigarros”. 1787.

<sup>198</sup> Archivo General de la Nación. Tabacos. Lima. Legajo 13. C.314. “Dos cuadernos sobre los abusos y desordenes introducidos en el laboratorio de mujeres por la irregular conducta de su directora María Antonia Ribera”. 1790.

productivo la coloca como un agente muy importante de la economía en ese entonces, con su praxis laboral las mujeres se lanzaron al mercado de trabajo para asumir una cultura económica (compatible con el reformismo borbónico) y no ser dependientes de los hombres. Un hecho desafiante fue crear dentro de la misma fábrica un mercado paralelo, el que las directoras y algunas operarias estuviesen involucradas puede interpretarse como una asociación e identificación por género en busca de una compensación económica, lo que indicaría bajos sueldos y salarios por parte de la institución.

### **Los obreros de la fábrica de cigarros**

En cuanto a los varones su composición social fue distinta. Siempre existió una preferencia en emplear trabajadores de origen peninsular calificados como españoles y considerados como mejores manufactureros atribuyéndoles la categoría de maestros. En la época, *obrero* era equivalente a *peón*, *gañan*, o *jornalero* (Terreros, 1788: III. 674).

En un primer nivel estaban los denominados “maestros de profesión” quienes habían sido los antiguos propietarios particulares de las cigarrerías (“maestros antiguos de tienda”) <sup>199</sup>, y por tal razón considerados como los más calificados para desempeñar otra actividad no incluida en la manufactura.

En el proceso de la estatización los cigarreros fueron destinados a trabajar al interior de la fábrica si cumplían con los requisitos establecidos (tener experiencia y conocimiento en la materia), caso contrario podían ser destinados a trabajar en los estanquillos que en este proceso fueron aumentando alrededor de la capital.

Las declaraciones que se hicieron por las autoridades de la renta a los cigarreros y limpioneros de la capital es la fuente principal para conocer el proceso. Al momento de tomarle la declaración a cada cigarrero, la dirección del Estanco del Tabaco tomaba en cuenta las cualidades que poseía cada trabajador para determinar quién destinado a las labores y cuáles no. Las notas que tomaron en los interrogatorios (que acompañan al expediente explican la minuciosidad de este proceso<sup>200</sup>.

Durante los interrogatorios algunos artesanos declararon ante las autoridades estar en un nivel de pobreza sin capacidad de sustento para que en función a este hecho

<sup>199</sup> Archivo General de la Nación. Tabacos. Lima. Legajo 11. C. 50. “Expediente sobre las instrucciones que deven guardar los elaborantes de la fábrica de tabacos y las listas de los operarios que hay en ella, así de hombres como de mujeres. 1787.

<sup>200</sup> Archivo General de la Nación. Tabacos Lima. Legajo 8. C. 142. “Declaraciones de cigarreros y limpioneros de Lima”. 1780.

los pudieran admitir en la fábrica, fue el caso del cigarrero Pedro José Araujo quien en sus declaraciones afirmaba no tener operarios desde hace varios años, pero otros como Francisco Cabrera solicitaban un empleo mejor como veedor argumentando ser un buen picador. Aparentemente Cabrera en su pedido solicita un cargo de sueldo fijo como algo novedoso, pero las autoridades de la fábrica ya sabían de antemano de sus actividades laborales además de tener conocimiento que ya trabajaba en la fábrica. Otro caso es el de Mateo Alavajos quien afirmó haber cedido su tienda de forma pacífica al rey por su “lealtad y vasallaje”, lo que hacía meritorio para acceder a algún puesto, sin embargo en opinión de las autoridades de la fábrica lo dicho por el cigarrero era falso<sup>201</sup>. El caso del cigarrero Antonio Barroeta es singular, ya que pudo tener acceso a un sueldo de dotación en la administración, el dicho había trabajado como sobrestante en la labor de puros con un sueldo de un peso al día. La institución proyectó pagarle la cantidad de 400 pesos anuales. En cambio al cigarrero Estanislao Torres se le empleó en un estanquillo y lo mismo pasó con el cigarrero Felipe de Aguilar.

Con estas declaraciones se comprueban dos cosas. Primero que los establecimientos de las antiguas cigarrerías fueron utilizados para continuar la manufactura en algunos casos y en otros como estanquillos para efectuar las ventas teniendo como expendedores a los mismos propietarios. En segundo lugar, la adscripción de algún empleo a los antiguos cigarreros fue posible por el rango de propietario que habían tenido y por su lealtad al rey demostrados al entregarle en “oblación” sus respectivos negocios.

La renta del tabaco al tomar notas de la calidad y las habilidades de los antiguos cigarreros se iba dando una idea de las aspiraciones que los nuevos trabajadores tenían con respecto a su nuevo centro laboral, en ese sentido el Estanco hacía apreciaciones positivas y negativas de la nueva masa laboral que iba a ser adscrita, el estudio y análisis de esta nueva fuerza de trabajo era necesaria para colocar a los cigarreros en un puesto determinado, así fue calificado el cigarrero Diego de Córdova Nestores quien fue considerado como “buen torcedor”, en este caso la opinión de la renta fue que el postulante estaba capacitado para ser empleado en la fábrica ó para ser destinado a un estanquillo.

Algunos de los antiguos propietarios de las cigarrerías fueron colocados en la renta en algunos puestos de mando con sueldos de dotación, pero la mayor parte de ellos fueron destinados a las labores de fabricación y otro grupo fueron destinados en los

---

<sup>201</sup> Ídem.

estanquillos. Muy pocos prefirieron ser torcedores o simples operarios. La pobreza de algunos los impulsaba a aceptar cualquier puesto. Es el caso de Juan María Castañeda quien prefirió ser “torcedor en la fábrica” debido a lo poco que ganaba en su establecimiento<sup>202</sup>, y otro es el caso de Manuel Dávila quien solicitó un puesto en la fábrica, aunque la dirección recomendó colocar en su lugar a otro.

Hubo algunos casos en que la ubicación de un puesto de trabajo fue por una cuestión de habilidad y malicia, como fue el caso del cigarrero Fernando Cueba, quien según la dirección era “muy cándido y de sobrenombres”, determinándose por esta condición que fuera destinado a un estanquillo y no en otra labor ya que “no servía para la fábrica”<sup>203</sup>. Incluso se dio el caso de que al cigarrero Manuel de Cárdenas no se le diese nada por supuestamente haber faltado a la verdad al decir que había proporcionado su tienda y herramientas a la renta, según las autoridades no había traído nada “nada suyo” (sus herramientas) a la fábrica<sup>204</sup>, este último detalle lleva a suponer que al comienzo los artesanos inicialmente tenían que llevar sus herramientas al interior de la fábrica para colaborar con la renta hasta que la fábrica pudiese dotarlos de las necesarias.

Una vez efectuada la matrícula los nuevos trabajadores de la fábrica fueron clasificados en el siguiente orden: 106 operarios de “profesión” en la labor de cigarros (que fueron calificados así por los maestros antiguos de “tienda” que antes se habían desempeñado como veedores del gremio de cigarreros). A este grupo se sumaban 18 muchachos y “botijeros” empleados en el aseo de la sala, estos últimos tenían que cargar las cajas, barrer las salas, abrir los balones, cargar la obra y el papel y colocarlo de un lugar a otro, a l lugar que se le destinase, también debían de participar en las labores de la oficina del encajonado y otras actividades necesarias<sup>205</sup>.

La labor de cigarros era auxiliada por una nómina de 40 operarios supernumerarios que reemplazaban a los obreros que se ausentaban o estaban enfermos, su condición de ser los más antiguos y diestros en el oficio les aseguraba tal

---

<sup>202</sup> Ídem.

<sup>203</sup> Archivo General de la Nación. Tabacos Lima. Legajo 8. C. 142. “Declaraciones de cigarreros y limpioperos de Lima”. 1780. Folio 113. Este caso es singular, ya que por los detalles de la nota de la dirección, podría tratarse de un caso de autismo.

<sup>204</sup> Ídem.

<sup>205</sup> Archivo General de la Nación. Tabacos. Lima. Legajo 11. C. 50. “*Expediente sobre las instrucciones que deven guardar los elaborantes de la fábrica de tabacos y las listas de los operarios que hay en ella, así de hombres como de mujeres*”. 1787. Folio 7.

condición laboral. Según el director Miguel de Otermin su presencia era fundamental, ya que impedía que las labores quedasen paralizadas a causa de “las faltas diarias que se notan en los operarios y operarias”. La información del director general anterior comprueba que existían faltas y ausencias frecuentes al interior de las labores, tanto de hombres como de mujeres, por lo que la condición de supernumerario en la fábrica fue la de gozar un puesto fijo<sup>206</sup>.

En la labor de puros trabajaban 136 trabajadores divididos en tres clases:

- Primera clase. 91.
- Segunda clase. 30.
- Tercera clase. 15.

Los de primera clase eran antiguos “profesores” del oficio, es decir que capacitaban a los demás en la manufactura de los puros. Los de segunda clase eran puestos creados en la misma fabrica, estaban constituidos por “peritos” reconocidos entre el público pero que a la fecha se encontraban desempleados sin medios para sostenerse. La fábrica por tal razón decidió darles empleo, otra razón de su incorporación radicó en que ellos eran “acreedores a que se les atienda”, posiblemente fueron los antiguos oficiales de los maestros dedicados a la confección de puros, siendo por lo tanto mano de obra calificada. Los de tercera clase constituían muchachos “sirvientes”, necesarios en la fábrica por ejecutar el trabajo más pesado “sin los cuales no puede pasarse” según la dirección general, su labor consistía en cargar las lonas y otras cosas que se le ofrecen”<sup>207</sup>.

Que el trabajo estaba organizado por jerarquías se comprueba por el hecho de los demás empleados y empleadas no hacían otra labor fuera de las que efectuaban, eso explica la enorme cantidad de ayudantes o muchachos y sirvientes, así lo reconoció el director general al afirmar que ninguno de los otros trabajadores efectuaban algún tipo de ayuda en el trabajo de cargar y ordenar el mantenimiento de la sala.

La lista de operarios se completaba con los “cajeadores” que asistían en la labor de limpiones. Los cajeadores se dividían en dos grupos:

- Cajeadores de hoja = 10
- Cajeadores de palitos = 18

---

<sup>206</sup> Ídem. Folio 8.

<sup>207</sup> Ídem. Folio 12.

En cuanto a su nivel cultural, todo indica que los cigarreros eran personas que poseían una escasa instrucción académica, careciendo posiblemente de un comportamiento y lenguaje apropiado para poder comunicarse con las autoridades de la fábrica. La impresión de las autoridades fue que eran “gente vulgar”, una vez instalada la fábrica, los adjetivos fueron en aumento. Según el informe del director de la fábrica Josef Martínez, los operarios eran “hombres sin ninguna educación, altivez, y fraudulentos y para su sujeción y respeto se necesita un hombre revestido de juicio y madurez”<sup>208</sup>. La cita en mención permite entrever que los operarios de la fábrica tenían conductas oscilantes que iban desde el desafío a las reglas establecidas hasta la sumisión al poder administrativo.

Este desafío al poder de la administración fabril fue efectuado por los trabajadores de múltiples formas, algunos efectuaban negocios para proporcionarse algún tipo de ingreso extra. Estas actividades ilícitas estaban circunscritas a la venta de frutas y otros comestibles, pero también estableciendo algunos mecanismos de clientelaje con los fieles y sobrestantes para obtener de ellos una mejor hoja de tabaco al momento del reparto y producir así mejores cigarros. Según lo anterior los obreros de la fábrica de cigarros no se contentaban con el salario obtenido por su trabajo, sino que además ejercían un espíritu empresarial independiente al margen de las labores oficiales a realizar y utilizaban los mecanismos de la dependencia personal para ser favorecido por razón de amistad en operaciones de la producción de manera fraudulenta, las que efectuaban entre ellos al margen de las instrucciones señaladas por la renta, su conducta personal con relación a los intereses de la fábrica podrían explicar que desafiaban a la renta de una u otra manera al no estar contentos con su situación laboral. Al igual que las obreras los operarios de la fábrica no estaban contentos con su condición laboral y buscaban un ingreso extra no importa alterando los intereses de la institución. Una buena parte ya no se sentía a gusto en las instalaciones con los ingresos que percibían.

### **El régimen y disciplina laboral**

La concentración de la mano de obra fue una característica de la fábrica de cigarros y puros de la capital, en sus instalaciones trabajaban hombres y mujeres de forma conjunta. El trabajo al interior de la renta se efectuaba desde el lunes hasta los

<sup>208</sup> Archivo General de la Nación. Tabacos. Lima. Legajo 11. “expediente sobre la jubilación de Don mariano Udias, fiel de la labor de picado”. Año 1787. Folio 3.

días sábados, pero también podía darse el caso de laborar los días domingos. Como ya se mencionó en el capítulo 3, la casa estanco era mantenida por cuatro esclavos que habían sido propiedad del rey, para su alimentación se les suministraba 2 pesos y ½ reales de sueldo por día de trabajo realizado durante la semana, aumentándoseles una pequeña proporción en caso de laborar los días domingos.

Según las cifras proporcionadas por Guillermo Céspedes la fábrica al iniciar sus actividades apenas contaba con 50 operarios, pero su número fue en aumento a medida que se incrementaba la producción llegando a la suma de 663 operarios en la época de mayor actividad productiva. Tal cantidad de trabajadores según sus indicaciones llegaba a demandar una nómina salarial de “de 155.905 pesos al año” (1781-1786) (Céspedes, 1954: 154). El número de obreros parece exagerado, en el informe del comisionado Miguel Feijoo de Sosa se señala claramente que la cifra máxima de trabajadores fue 563 en 1790<sup>209</sup>. En cambio el monto salarial si parece aproximado, haciendo los cálculos respectivos, esto es dividiendo el total de pesos por el número de trabajadores tenemos la cifra de 7. 1 reales diarios lo cual es una cifra aproximada para el año 1790. El monto salarial como se observa es muy es muy bajo para cada obrero, toda vez que una buena parte de ellos habían sido propietarios de sus respectivas cigarrerías.

Sin embargo sabemos que en la fábrica hasta el año 1787 solo trabajaban 442 personas entre obreros y obreras<sup>210</sup>. Este número de empleados podría hacer variar las cifras anteriores, con esta información dividiendo el monto salarial entre el número total de obreros tenemos que cada uno podía llegar a ganar en promedio la suma de 9 reales diarios, es decir 1 peso un real, es decir el equivalente al más del doble de lo que podría ganar un indio que trabajaba como mano de obra calificada en un astillero.

En total sumando el número de obreros de la fábrica (incluidos los supernumerarios) más el número de empleados de la administración y el número total de estanquilleros en todo el país la cifra llega con facilidad a los 1.500 empleados que trabajaban para la renta del tabaco, lo que significaba en esa época casi el 1.5 % del total de la población en el virreinato empleada por el Estado. El número total de empleados en la renta demuestra que el monopolio estatal del tabaco fue importante para la economía colonial y para el fomento del empleo, sobre todo en una coyuntura en

<sup>209</sup> Archivo General de la Nación. Tabacos. Lima. Legajo 14. Cuaderno 321. Folio 1v.

<sup>210</sup> Archivo General de la Nación. Tabacos. Lima. Legajo 11. C. 50. “*Expediente sobre las instrucciones que deven guardar los elaborantes de la fábrica de tabacos y las listas de los operarios que hay en ella, así de hombres como de mujeres.* 1787. Folio 7.

la que el desempleo en la capital continuaba creciendo. Tal número de empleados fue difícil de controlar.

Al iniciar sus funciones, la administración de la fábrica reglamentó las labores, el trato que tenía que existir entre los trabajadores y el acatamiento de la disciplina. Cualquier contravención a las normas era castigada de forma ejemplar. La administración de la fábrica tenía mucho celo en el personal elegido para realizar las labores, se tomaban en cuenta el adiestramiento y la honradez de los aspirantes. La fidelidad era una cualidad que un empleado debía siempre demostrar ante las autoridades del Estanco para ascender de puesto o gozar de un puesto de confianza, como fue el caso del operario Evaristo Bañón quien de simple obrero paso a desempeñarse como fiel y sobre estante interino de la fábrica en reemplazo de los que se ausentaban mucho por las enfermedades que afirmaban padecer<sup>211</sup>.

La institución fabril siempre estuvo atenta a la calidad del trabajo realizado para elevar sus productividad y dictó algunas medidas correctivas para que los trabajadores fuesen siempre de calidad idónea y no evadieran sus responsabilidades laborales. Se vigilaba que los operarios de la renta fuesen muy diligentes en su labor diaria, su supervisión era constante por el administrador y los resguardos tanto para hombres como para mujeres, Solo participaban del trabajo aquellos que hubieran estado matriculados previamente por la institución, en caso contrario eran excluidos. Si los operarios cometían algún error en el empaque de la mercadería, o alteraban el número de los paquetes y cigarros, o si causaban deterioros, estaban obligados a rehacer el trabajo mal ejecutado, sin que la institución estuviese obligada a proporcionarles algún tipo de pago extra<sup>212</sup>.

En cuanto a la jornada laboral, ésta se caracterizó por ser muy larga. Todo hace indicar que se trabajaba disciplinadamente desde muy temprano hasta la caída de la tarde. Se ordenó que el horario de trabajo de los operarios comenzase desde las siete de la mañana y durase lo necesario hasta que finalizaran todas las operaciones dentro de la fábrica, aunque los obreros tenían que ingresar entre 6 y 6.30 de la mañana. Según se desprende de las instrucciones, el trabajo tenía que durar “hasta el momento en que se debían decir las oraciones”. Es decir que la jornada laboral debía oscilar en promedio entre 10 a 12 horas diarias. Los responsables de la conducción de las labores como los

---

<sup>211</sup> Archivo de Limites del Ministerio de Relaciones Exteriores. Manuscrito. LRE-1 N° Libro copiador de informes de la Dirección General de Tabacos año 1787. N° 12.

<sup>212</sup> *Instrucciones otorgadas por el virrey Teodoro de Croix sobre lo que debe observar el Administrador y demás empleados en la Real fábrica de cigarros, y limpiones de Lima.* Lima 1790. Página 3.



fieles y sobrestantes, tenían que estar en sus oficinas todas las horas necesarias hasta que todos los problemas presentados en la manufactura fuesen resueltos. Se incidía mucho en este último punto, ya que se trataba de evitar los abusos que se pudiesen cometer entre el personal de planta y los obreros varones y mujeres, también para evitar conversaciones, concurrencias y tertulias entre los trabajadores. El trabajo era de esta manera fiscalizado por las autoridades competentes hasta que todas las actividades fuesen terminadas. Según las restricciones impuestas todo parece indicar que los trabajadores conversaban demasiado entre sí mientras laboraban y a la vez intercambiaban distintas opiniones entre una y otra oficina, lo mismo sucedía en el caso de las mujeres.

Para el mejor desempeño laboral y evitar un posible conflicto de clase se determinó evitar cualquier tipo de “familiaridad” entre los trabajadores para que no se produjera algún tipo de insubordinación contra las autoridades, las que podían generarse a causa de la mayor presión y fiscalización. Se temía se pudiese formar algún tipo de organización e identificación como grupo entre ellos las que podrían reforzarse por razones de la amistad que inevitablemente se podía generar entre uno y otro por la cercanía en el espacio asignado a uno y otro y por el trato amable que pudiese ocurrir entre ellos. El objetivo de las autoridades era que los operarios y operarias solo pudiesen identificar sus intereses con los de la institución. El motín de los amarradores había sido una gran lección para las autoridades de la fábrica. En esta lucha por el reconocimiento, se impuso finalmente los intereses del Estado.

Las enormes ganancias que obtuvo la empresa tabacalera solo pueden explicarse entre otros factores (mercado, precios, ventas) por el incremento de la explotación de la mano de obra que producida al interior de la fábricas, la extensión de la jornada laboral es un indicador de este proceso.

Si bien es cierto el trabajo comenzaba a las siete de la mañana, cada trabajador tenía que encontrarse por lo menos media hora antes del inicio de las labores (es decir 6:30 AM) ya que el reparto de las hojas y de los balones de papel se efectuaba de manera puntual a las 7:00 AM. Incluso el ingreso podía ser mucho más temprano como testificaron los trabajadores de la fábrica de cigarros que estuvieron al margen del motín de los amarradores, aquellos mencionaron por ejemplo que su ingreso fue a las 6 de la mañana, esta información se complementa con la que proporciono el Director encargado

Manuel Vicente Sáenz de Ayala quien dijo que el motín comenzó a las 5 AM, lo que hace suponer que el ingreso debió ser por lo menos entre 5:30 y 6:00 AM.<sup>213</sup>

El hecho fue que cada operario tenía que salir de su domicilio entre 5:00 y 5:30 AM., de ser así cada trabajador tendría que estar despiertos en sus domicilios desde las 4:00 a 4:30 de la madrugada para darse el tiempo de asearse y tomar sus respectivos alimentos. Todo parece indicar que a los operarios no les alcanzaba el tiempo suficiente para arreglarse ni vestirse decentemente para presentarse a las labores, es la impresión que tuvo de ellos el director de la fábrica Josef Martínez quien los calificó de “hombres sin ninguna educación, altivez, y fraudulentos”<sup>214</sup>.

Después de 5 horas de trabajo a las 12 del medio día se hacía un alto en las labores, a partir de ese momento los operarios podían tomar sus alimentos incluido un pequeño descanso el cual duraba hasta las 2 de la tarde, aunque habían días en que se quedaban hasta las 2:30 según denunciaban la directora Rosa Quintero quien acusaba al veedor de dejar encerradas a las mujeres hasta las 3 de la tarde. A pesar de estas disfuncionalidades, los obreros en general tenían 2 horas de refrigerio en promedio. En ese lapso no podían salir de las instalaciones quedándose la puerta cerrada con candado en cada oficina. El descanso duraba hasta que regresaba el veedor, luego se continuaba el trabajo hasta las 6 de la tarde aproximadamente, aunque los reglamentos señalaban que debían terminarse todas las labores antes de retirarse antes de la fábrica, lo cual necesariamente podía alargar la jornada laboral.

Aunque no fueron recurrentes, los conflictos laborales estuvieron presentes al interior de la fábrica. Se pueden distinguir cuatro momentos donde se agudizaron las controversias y tensiones al interior de la renta y en la fábrica. El primero se produjo el año 1780 desde el instante mismo de la erección de la fábrica, el segundo el año 1784 con las denuncias efectuadas por la directora Rosa Quintero, el año 1787 se produjo un fuerte reclamo por parte del administrador de la renta en Huamanga quejándose de la escases de la mano de obra y finalmente en 1790 por los escándalos que produjo la nueva directora de labores María Antonia Ribera.

El primer conflicto ocasionado por el motín de los amarradores ya ha sido explicado anteriormente. El segundo fue ocasionado por la directora de las labores de

<sup>213</sup> Archivo General de la Nación. Tabacos. Lima. Legajo 8. C. 145. ““Sumaria en virtud de auto de cabeza de proceso formado por el contador general de la renta de tabacos de estos reinos del Perú y Chile sobre el motín formado por los laborantes de cigarrillos en la casa de la real administración”. Año 1780. Folio 1.

<sup>214</sup> Archivo General de la Nación. Tabacos. Lima. Legajo 11. “expediente sobre la jubilación de Don mariano Udias, fiel de la labor de picado”. Año 1787. Folio 3.

mujeres “Doña Rosa Quintero” quien denunció abusos cometidos contra las mujeres al interior de la fábrica<sup>215</sup>. Rosa Quintero era de nacionalidad española como directora de labores ganaba 500 pesos al año y era de edad avanzada.

En el transcurso de sus denuncias la directora argumentaba que existían escasos de mano de obra (“corto número de operarias” <sup>216</sup>) la que laboraba en la oficina de mujeres en su opinión era insuficiente para aumentar el rendimiento y la productividad de las labores.

Muy aparte la directora denunciaba también que las trabajadoras estaban sometidas al hambre a pesar de trabajar una larga jornada, afirmaba haber “costeado con su propio peculio el alimento de las operarias” <sup>217</sup>, para ganarse la amistad y al apoyo de las obreras tuvo que recorrer la ciudad para que la población le ayudara con alimentos donados para alimentar a las trabajadoras los que obtuvo inclusive a pesar de los insultos y la vergüenza que tuvo que pasar (según su declaración) ya que hacerlo fue a “fuerza de sonrojos<sup>218</sup>”. La información que proporciona la directora conlleva a pensar que las operarias tenían que costear sus propios alimentos pagando de su propio peculio y al precio que la fábrica les imponía, esto explica el por qué ella debía costear la manutención de sus obreras además de solicitarlo por las calles. Es más las mujeres estaban prohibidas de salir fuera de la oficina estando encerradas dentro para poder comer en medio de los insumos y el material de las labores perjudicando obviamente sus alimentos, según el director de la fábrica las mujeres no tenían necesidad de salir afuera por que los alimentos podían obtenerse dentro del recinto.

Aparte de los inconvenientes económicos, el maltrato llegó al extremo de revisar el cuerpo de las mujeres a la salida de las instalaciones para averiguar si se llevaban algún tabaco escondido entre sus faldas a su casa para venderlos clandestinamente. Se entiende que la revisión debió ser muy exhaustiva para las mujeres atentando contra su honro femenino y quizá sobrepasándose con los tocamientos indebidos, ya que según la directora la revisión misma constituía una “bajeza” <sup>219</sup>.

<sup>215</sup> Archivo General de la Nación. Tabacos. Lima. Legajo 7. C. 40. “*Presentación de Rosa quintero y Blanco. Informe del administrador Don Juan Basso y Berry y decreto del señor visitador general en que se manda responder a dicha rectora para que tenga subordinación a los jefes*”. 1784.

<sup>216</sup> Ídem. Folio 2.

<sup>217</sup> Ídem. Folio 2.

<sup>218</sup> Ídem. Folio 2.

<sup>219</sup> Ídem. Folio 2.

Las condiciones laborales se caracterizaban por ser insalubres, en los cuartos dedicados para la manufactura se trabajaba en medio de la suciedad y la basura, las oficinas eran “calurosas” estrechas y hediondas”<sup>220</sup>.

A pesar de las deplorables condiciones de trabajo las obreras estaban prohibidas de salir en caso sucediese algún accidente o algún otro caso fortuito. Algunas trabajadoras tenían “sirvientes” que les preparaban los alimentos, a ellas también se les impedía la salida hasta que llegase el veedor oficial.

Las relaciones laborales debieron ser insoportables para las mujeres y varones, entre tanta insalubridad, sumado a la coacción indirecta con respecto a tomar sus alimentos, más la venta de alimentos y otras frutas que la directora en ocasiones las inducía a comprar aprovechándose de su posición, los encierros y registros de ropas para ambos sexos, sumado a ello la larga jornada tuvieron que soliviantar el ánimo de la trabajadoras, las que fueron inicialmente dirigidas hacia la directora. Según confesaba ella, las obreras le insultaban y le lanzaban muchos improperios. Sin embargo no les podía despedir ya que no se encontraban entre sus facultades hacerlo, por eso para mantener la disciplina y efectuar algún tipo de escarmiento solicitaba se le diese la facultad de poder separar a una que otra obrera de la fábrica. En cuanto a los veranos su participación se caracteriza por un silencio absoluto, fueron las mujeres las que encendieron el conflicto social.

En 1787 algunos incidentes ocurrieron esta vez entre la burocracia que laboraba en las provincias. Como consecuencia del impacto del liberalismo, las autoridades decidieron fusionar la renta de tabacos con las demás rentas estancadas (naipes, papel sellado, pólvora, breas), a este hecho se sumó la fusión con la administración de alcabalas. El objetivo fue ahorrar costos en el pago de personal burocrático en el interior del país. Se pensaba disminuir costos en las administraciones de Cusco, Huamanga, Huancavelica, Lambayeque, Trujillo, Paita y Chiloé. Sin embargo se demostró que la fusión entre las rentas en las provincias había aumentado el gasto en vez de disminuirlo. En su informe de 12 de diciembre de 1788 el Director general reconocía este incremento perjudicial para la renta en la suma de 6.462 pesos en 6 reales<sup>221</sup>.

La fusión de las rentas generó un problema de gestión al interior de la renta, el ahorro de costos no contratando más empleados se hizo notorio en la administración de huamanga. El director Miguel Sacristán denunció ser “tan grande el laboreo y trabajo

---

<sup>220</sup> Ídem. Folio 2.

<sup>221</sup> Archivo de Límites del Ministerio de Relaciones Exteriores. LRE- 2. Año 1787. “Expediente promovido por el Director de tabacos, sobre que se separe la administración de tabacos de la de alcabalas en las partes donde se hallen unidas ambas rentas para las ventajas que de ella resulta al ramo”. Folio 17.

diario que carga sobre mí, que no tengo descanso de noche, ni días de fiesta; y me veo peor que negro esclavo, pues aunque en la oficina 3 oficiales y 2 amanuenses, solo el segundo don Antonio García está ayudándome al despacho de la contaduría... me veo tan atribulado y sofocado que creo perder el juicio cuando menos piense, y más considerando que los demás oficiales y amanuenses no son capaces de ayudarme, ni aun en las materias de trabajo, ... por lo que si llega el caso de vacar alguno no habrá quien sirva dichas plazas por no rendirles ni aun para comer y será necesario poner muchachos de escuela como está sucediendo con los escribientes que así se han provisto por no haber otro efugio ni quien las ocupe” <sup>222</sup>. En párrafos más adelante en su informe maldecía su suerte señalando que estas dificultades sumadas a su presencia en la sierra habían provocado la muerte de su hijo por lo que pedía de inmediato su cambio a la capital.

El año 1790 volvió a presentarse nuevamente un conflicto al interior de la fábrica. Esta vez la nueva directora María Antonia Ribera quien aparte de detentar un puesto de trabajo en la fábrica era propietaria de una panadería. El motivo de la denuncia fue efectuada por las mismas operarias quienes acusaron a la directora de venderles de manera directa y coactiva pan, queso, frutas comestibles y golosinas (el pan que les vendía provenía de su panadería) además de estafar con engaños a las operarias como lo ocurrido con la cigarrera “india” Francisca Morales a quien le tenía deudas, y por robar tabaco picado para llevarlo a comercializar fuera de la fábrica<sup>223</sup>.

En esta ocasión los problemas eran similares a lo ocurrido en 1784, las condiciones insalubres de las oficinas destinadas a las labores tuvieron que repercutir forzosamente en la salud de las obreras. Así lo testimonio el sobrestante Ysidoro Valdés quien reconocía la falta de manos de papel para satisfacer el trabajo de las 216 obreras, pero esta ausencia la justificaba esta falta debido a la “falla” que se producía entre las operarias, la falla más común era en su opinión las enfermedades que se producían las que hacían que las trabajadoras faltasen a las labores. La ausencia de sus compañeras de trabajo debió repercutir en el comportamiento de las operarias. La presión que ejercía la directora sobre las operarias efectuando negocios particulares afectando su precaria economía, más las malas condiciones laborales hicieron que las mujeres levantaran su voz de protesta contra la directora acusándolas de estas disfuncionalidades ante el director de la fábrica.

---

<sup>222</sup> Ídem. Folio 17v.

<sup>223</sup> Archivo General de la Nación. Tabacos. Lima. Legajo 13. C.314. “*Dos cuadernos sobre los abusos y desordenes introducidos en el laboratorio de mujeres por la irregular conducta de su directora María Antonia Ribera*”. 1790. Folio 34.

El director salió en defensa de las operarias ordeno realizar una sumaria secreta para averiguar el motivo de las denuncias y para evitar cualquier malversación en la oficina de labor de mujeres. Al final se demostró que la denuncia de las operarias contra la directora era verdad<sup>224</sup>.

A diferencia de sus compañeras los obreros asumieron una conducta distinta. No solo no protestaron de forma similar, si no que se acomodaron rápidamente en una red de clientelaje con los empleados de la administración. Los obreros se dedicaban a trabajar para el Estado pero también para su propio peculio.

Los operarios comenzaron a practicar actividades comerciales no permitidas al interior de la fábrica para obtener un ingreso extra. Aprovechando la cercanía o amistad que tenían algunos operarios con el personal de la fábrica, muchos obreros se aprovechaban de esta confianza para efectuar algún tipo de negocio particular al interior del complejo fabril. Parece ser que este comercio interno se iba extendiendo con notoriedad, de allí la preocupación de las autoridades para erradicarlo definitivamente pero no pudieron lograrlo en su totalidad, dado el gran número de trabajadores.

La renta dispuso redactar varias instrucciones para prohibir actos de corrupción. Las instrucciones de 1787 y de 1790 son muestras de que los negocios ilícitos nunca llegaron a su fin a pesar de ser prohibidas de forma tajante. Se había detectado que el administrador de la fábrica en colusión con los fieles y sobrestantes consentía que se hicieran separación de manojos prefiriendo a algunos que a otros.

Para frenar estas relaciones que provocaba inestabilidad y resentimientos entre los trabajadores, la administración dictamino rotar de forma constante de sus puestos a los fieles y sobrestantes para corta todo vínculo de afectividad, de esta forma se pretendía cortar con los vínculos personales y la dependencia que se ocasionase con aquello, se trataba de asegurar que el trabajador no tuviese un conocido o argolla que lo favoreciese en la administración. Estas reglamentaciones se complementaban disponiendo que los nuevos fieles y sobrestantes no duraran mucho tiempo en sus puestos y oficinas, pues se temía que se establecieran algún tipo de conexión a amistad con los operarios volviendo al problema anterior. Los desplazamientos no eran arbitrarios, para efectuar estas rotaciones se tomaba en cuenta el trabajo realizado por cada uno de los miembros involucrados, así como el cansancio que pudiesen padecer.

Los hurtos a la institución recibían un típico castigo. No se permitía la sustracción de algún tipo de producción del interior de la fábrica. Los robos contra la institución eran castigados severamente cobrándose al infractor con una suma de dinero.

---

<sup>224</sup> Ídem.. cuaderno segundo.

En caso que el operario cometiese algún robo de cualquier cantidad de tabaco o cigarros, la pena era abonar un reintegro de 10 pesos, lo que ya constituía una suma elevada.

A esta pena pecuniaria se le agrego que el infractor no fuera admitido por ningún motivo nuevamente en las labores, estando obligado el Administrador de la fábrica a dar parte inmediata a la Dirección general para que el hecho fuese conocido, y teniendo conocimiento del hecho pudiese remitir la razón respectiva de las multas a la Contaduría general de la renta. La prisión fue también una medida disuasiva, en julio de 1787 se descubrió un robo en la fábrica por parte de la esclava de Don Gaspar de Porras quien en combinación con un mulato que trabajaba a jornal en la fábrica y con la ayuda del operario Cipriano Castro, descubierto el robo el mulato fue arrestado y luego expulsado de la fábrica, se determinó que la esclava no tenía culpa alguna y en cuanto al obrero Castro se recomendó ponerlo en prisión y luego expulsarlo de las labores, ya que en este último caso el tabaco robado fue recuperado por la renta. De no haber sido así posiblemente habría sido deportado a Chagres. En caso que un empleado de la renta estuviese implicado en delitos comunes el arresto personal podía darse sin aviso previo de sus jefes<sup>225</sup>.

La presión y disciplina laboral tuvieron sus frutos no solo para la renta sino para el mismo Estado. Las utilidades netas que fueron remitidas a la caja matriz fueron constantemente en aumento, en apenas 8 años la renta entrego a la Real Hacienda 962,552 pesos de 8, sin contar lo remitido a la corona por otras vías y el pago de réditos de censo que tenía que hacer a las instituciones acreedoras quien había impuesto la compra de capitales hipotecando la renta del tabaco.

Las cifras que proporcionan *Te Paske* y *H. Klein* comprueban un aumento progresivo de la remisión de dinero al Estado.

### **Cuadro N 37**

#### **Cargo de caudales en la Caja Real de Lima remitidos por el Estanco del Tabaco. 1780-1788 (Pesos de 8)**

| <b>Años</b>  | <b>Cargo</b> |
|--------------|--------------|
| <b>1780</b>  | 15.000       |
| <b>1785</b>  | 157.062      |
| <b>1788</b>  | 790.490      |
| <b>Total</b> | 962.552      |

<sup>225</sup> Archivo de Limites del Ministerio de Relaciones Exteriores. LRE 1. Folio 51v.

Fuente: *Te Paske y H. Klein, The Royal Treasuries of the Spanish Empire in America*, Durham, 1982. Tomo 1.

Según se desprende del cuadro N° 40, el crecimiento de las remesas por el Estanco del tabaco a la caja fiscal fue constante y progresivo. En general puede decirse que en todas las cifras obtenidas el crecimiento es notorio. Hay que indicar que una buena parte de las utilidades de los fondos de la renta del tabaco fueron utilizadas por la Real Hacienda para imponer censos bajo la modalidad de crédito, los mismos que fueron establecidos mediante los contratos que fueron suscritos con muchas órdenes religiosas y distintas personas particulares que estaban encantados con la renta del tabaco que les pagaba muy buenos intereses por los réditos de censos. Entre 1783 a 1786 la renta había pagado 369 pesos, teniendo una obligación anual en promedio de 80 pesos<sup>226</sup>. La suma de estas imposiciones dejaba como saldo que la Real hacienda debía a la renta del tabaco 641.412 pesos<sup>227</sup>.

La historia de la fábrica constituye La tercera etapa en la historia del Estanco del Tabaco (1780 – 1790) y se caracteriza por el incremento sostenido de los ingresos, el incremento de sueldos y salarios en general, el aumento del número de empleados, operarias y operarios. Se puede decir que el crecimiento de la renta fue beneficioso para todos los actores involucrados en ella.

El Estado sería el principal impulsor a través del sistema de fábricas, pero también hay que reconocer que el crecimiento tuvo un alto costo, la masificación de las ventas y la promoción de consumo de tabaco que finalmente perjudicaba a la población. Por lo tanto la fuerza motriz de este crecimiento recayó en el consumo de tabacos y cigarros que afectaba al consumidor. El impacto de las reformas borbónicas y el gran conflicto social de ese entonces (rebelión de Túpac Amaru) constituyeron la coyuntura propicia para promover el consumo de tabaco y tener a la plebe contenta y relajada.

### **La administración burocrática. Los empleados de la fábrica. Gestión, estructura y funcionamiento de la fábrica**

La fábrica de cigarros tenía un sistema funcional orgánico que le permitía gestionar jerárquicamente todas sus actividades fabriles. Las atribuciones que poseía su

<sup>226</sup> Archivo de Límites del Ministerio de Relaciones Exteriores. LRE 1. Folio 103.

<sup>227</sup> Ídem.



estructura directiva y operativa se encontraban reglamentadas por las distintas instrucciones dictadas por los virreyes que formaron parte de una amplia legislación virreinal para el manejo de la institución tabacalera.

A la cabeza de la fábrica se encontraba el Administrador que al inicio de sus funciones se había desempeñado simplemente como el jefe de las labores de cigarros, limpiones y puros al iniciar la fábrica su funcionamiento, conforme la fábrica fue aumentando el número de obreros, su plaza fue creada para su buena conducción.

El Administrador era la autoridad con posición de mando a todos los empleados de la fábrica. Como tal debía guardar la compostura correspondiente a su cargo, estaba impedido de familiarizarse con los empleados de la fábrica a fin de mantener la subordinación de los trabajadores e impedir se formasen paternalismos debido a lo delicado del manejo de las oficinas. En el fondo se trataba de evitar caer en relaciones afectivas y de dependencia personal que pusiesen riesgos en los negocios de la renta y su política laboral. Así como tenía el mando de la fábrica el Administrador estaba sujeto a la fiscalización constante del Director general de la renta a quien debía rendir cuentas, estando sometido a sus disposiciones.

La estructura burocrática de la fábrica le impedía tomar decisiones propias. Sin autorización de la Dirección general, el Administrador de la fábrica nada podía hacer, en particular no podía innovar en las labores ni el manejo de la renta sin comunicarlo previamente a la Dirección de Lima y, en caso quisiese practicar algún tipo de reforma debía consultarlo directamente con el Director para que éste tomase la providencia respectiva. Como se aprecia, el administrador se encontraba limitado en sus funciones<sup>228</sup>.

El Administrador tenía como atribuciones evitar que los fieles y sobrestantes realizasen alguna elección o separación de los manojos de tabaco (alcanzados por los operarios) quienes preferían siempre los de mejor calidad, pues se había detectado que esta práctica favorecía algunos de los operarios y discriminaba a los otros. El Estado pretendía uniformizar las labores y a los trabajadores homogenizándolos y dándoles una disciplina en el trabajo para evitar compadrazgos y amiguismos. La fábrica intentó en ese sentido formar una burocracia de carácter profesional entre sus empleados y los trabajadores para así evitar la corrupción en las labores. El principal argumento de las autoridades fue advertir a obreros y empleados que todo el tabaco que entraba a las labores era útil en su totalidad por lo que no debían existir diferencias al momento de

---

<sup>228</sup> *Instrucciones otorgadas por el virrey Teodoro de Croix sobre lo que debe observar el Administrador y demás empleados en la Real fábrica de cigarros, y limpiones de Lima.* Lima 1790.

efectuar el reparto de las hojas entre los laborantes. De esta manera se buscaba eliminar diferencias y favoritismo entre los cortadores.

La idea fue homogeneizar a todos los trabajadores al adjudicarle a cada uno una igualdad de derechos en la fábrica, de esta forma los involucrados evitarían hacer envidias y provocaciones que pudiesen perjudicar las labores y por ende la producción. Se pensaba que con estas medidas se evitarían disgustos y riñas entre ellos.

Los fieles y sobrestantes eran muy bien controlados sobre todo en cuanto a la asistencia y puntualidad. Se trataba de evitar disfuncionalidades. En ese sentido, las autoridades de la renta intentaron formar un personal administrativo y profesional que respondiera a las necesidades de una institución moderna. Si el fiel o el sobrestante llegado el caso cometían alguna falta, o incurriera en tardanzas se le aplicaba una multa de inmediato. Toda falta al trabajo tenía que estar justificada sobre todo si era por motivos de salud. En caso que las faltas se repitiesen por tres veces el empleado era suspendido inmediatamente declarándolo omiso e inútil para el trabajo.

A pesar de los cuidados tomados y los dispositivos legales vigentes, no se pudo evitar que en el interior se produjeran situaciones de enfrentamiento, engaño, robos y casos de corrupción entre los trabajadores. Los perjuicios pronto recayeron en las labores y oficinas. Estos hechos motivaron a que el nuevo Administrador decidiera presentar un nuevo informe dando cuenta de los malos manejos, los fraudes, excesos y el despilfarro que se había cometido<sup>229</sup>. Según las instrucciones que se dieron para el manejo del personal, todo indica que entre los directores y los operarios se habían establecido una compleja red de clientelaje que terminaba por favorecer a algunos operarios y terminaba por perjudicar a otros. Además de ello, se llegó a comprobar que los operarios aprovechando la falta de resguardo que existía al interior del recinto efectuaban negociaciones privadas entre ellos totalmente alejadas de su función principal<sup>230</sup>. El nuevo administrador solicitó a la Dirección general se le alcanzase una razón circunstanciada de cómo había sido el manejo anterior de la renta, así como el estado de los valores y existencias del ramo. Los objetivos eran obviamente mejorar la gestión fabril e igualarla a la época en que se producían los mayores beneficios.

A pesar de las órdenes dictadas, las cuentas demoraban demasiado en ser atendidas para su debida fiscalización. El administrador acusaba que tales hechos no solo

<sup>229</sup> Biblioteca Nacional del Perú. Sala de investigaciones. Manuscrito. C649, *Decreto del Excmo. señor virrey nombrando a un comisionado y un interventor a fin de que formen un estado de las reales rentas de tabacos*. Lima noviembre 8 de 1790. fol. 1.

<sup>230</sup> *Instrucciones otorgadas por el virrey Teodoro de Croix sobre lo que debe observar el Administrador y demás empleados en la Real fábrica de cigarros, y limpiques de Lima*. Lima 1790.

ocurrían al interior de la fábrica real en Lima sino en todas las factorías destinadas para la compra de tabacos, y lo mismo en la elaboración de los puros y los cigarros que se vendían en la ciudad<sup>231</sup>.

Ante la magnitud de los hechos, se decidió comisionar al contador jubilado del Tribunal Mayor de Cuentas, Miguel Feijoo de Sosa, para que practicase un prolijo reconocimiento y supervisión de las oficinas, el nombramiento no era casual, ya que Feijoo tenía una gran experiencia como Director general. El ex director fue reconvenido también para realizar las averiguaciones del caso con la mayor escrupulosidad. Este informe fue redactado de manera difusa pero fue acompañada de muchos documentos sustentatorios. Finalmente se logró demostrar que la renta atravesaba una grave crisis que no podía superar.

### **Administración, sueldos y burocracia fabril**

La real orden de 9 de agosto del año 1787 reconocía que al interior de la fábrica de cigarrillos, los sueldos de los funcionarios, los diversos gastos y las distintas erogaciones consumían cerca de la tercera y media parte de las cinco que importaba el valor total que obtenía la renta. Las averiguaciones comprobaron un coste elevado. Estos gastos excesivos intentaron ser detenidos en virtud del despacho real, para ello se estimó arreglar el problema con todo cuidado para evitar los desórdenes contables en lo sucesivo y estableciendo algunas reformas necesarias para el caso<sup>232</sup>.

### **Cuadro N°38**

<sup>231</sup> Biblioteca Nacional del Perú. Sala de investigaciones. Manuscrito. C649, fol. 1v.

<sup>232</sup> Ídem. C649, fol. 1v.

### Personal permanente de la fábrica de cigarros. Año 1782

| Oficinas y empleados  | Sueldo | Total  |
|---|--------|--------|
| <u>Administración de puros cigarros y limpiones</u>             |        |        |
| 1 Administrador   | 1.500  |        |
| 1 oficial interventor   | 800    |        |
| 1 oficial segundo   | 600    |        |
| 2 escribientes a 400 c/u  | 800    | 3.700  |
| <u>Labor de puros</u>   |        |        |
| 1 fiel  | 700    |        |
| 2 sobrestantes a 450 c/u  | 900    | 1.600  |
| <u>Labor de limpiones</u>                                       |        |        |
| 1 fiel  | 700    |        |
| 1 sobrestante   | 300    | 1.000  |
| <u>Labor de picado</u>  |        |        |
| 1 fiel  | 700    |        |
| 1 fiel segundo con 450 pesos + 250 por perito de rama           | 700    | 1.400  |
| <u>Labor de cigarros de hombres</u>                             |        |        |
| 1 fiel  | 700    |        |
| 2 sobrestantes a 450 c/u  | 900    | 1.600  |
| <u>Labor de cigarros de mujeres</u>                             |        |        |
| 1 rectora   | 500    |        |
| 1 guarda vista y celador  | 450    | 950    |
| <u>Oficina de encajillado de cigarros y empapelado de puros</u> |        |        |
| 1 fiel  | 700    |        |
| 1 sobrestante   | 500    |        |
| 1 sobrestante   | 450    | 1.650  |
| <u>Guardas de registro y custodia de la casa</u>                |        |        |
| 2 guardas a 500 pesos c/u                                       | 1.000  |        |
| 1 guarda jubilado   | 300    | 1.300  |
| Total 23 empleados fijos con sueldos de dotación                |        | 13.200 |

Fuente: ALMRREE. Lea 25 - 16

Cinco años después se produciría la disminución de un empleado en la fábrica y un cambio en la estructura de los sueldos. (Anexo 2). Las oficinas fueron reestructuradas aumentándose empleados en una y suprimiendo otras. Uno de los problemas suscitados ante la Superintendencia General de Real Hacienda fue el aumento de sueldos de cargos directivos quienes reclamaban mayores beneficios salariales. Las enormes ganancias que obtenía la renta debieron influir obviamente en las solicitudes. En este sentido destaca el expediente promovido por el Administrador y el Interventor de la Real fábrica quienes solicitaban un aumento de sueldo en sus respectivas plazas. El primero ganaba 1.500 pesos y el segundo 800 pesos<sup>233</sup>. La junta propuso un aumento de 500 pesos al administrador y 600 pesos al Interventor. Después de examinar el caso la Dirección General acordó otorgar al primero la suma de 2000 pesos y al interventor la suma de 1200 pesos, esto último se determinó después de reflexionar sobre el porcentaje que

<sup>233</sup> Archivo de Limites del Ministerio de Relaciones Exteriores. Manuscrito. LRE-1 N° Libro copiador de informes de la Dirección General de Tabacos. Año 1787. N° 25.

se debía mantener y las reglas de proporción que debía hacerse en este aumento, que como señalaban las autoridades no debía exceder del 50 %<sup>234</sup>.

El número de empleados que fue en aumento creciente también se reflejó en la partida de gastos de la renta. A nivel de toda la institución el aumento de gasto por salarios fue progresivo y significativo, como lo demuestran las cifras del siguiente cuadro.

**Cuadro N° 39**  
**Evolución de sueldos que se pagan al personal burocrático que laboraba en el**  
**Estando del Tabaco. (Años 1771-1790) (Pesos de 8)**

| Años                | Monto total |
|---------------------|-------------|
| 1771                | 57.521.4    |
| 1775                | 65.120.1    |
| 1777                | 79.263.6.   |
| 1783 <sup>235</sup> | 264.948.6.  |
| 1787 <sup>236</sup> | 573.635.1.  |
| <b>1788</b>         | 227.075     |
| 1789                | 238.224.1   |
| <b>1790</b>         | 226.181     |

Fuente: BNP. Libro C4258. Memoria de Amat. (566).

ALMRREE. Libros. LEA 25-17, LEA 25-16, LEA 25-3, LEA 25-18,

- *Archivo General de la Nación. Tabacos. Lima Administrativo Leg. 37.*

El cuadro muestra una línea creciente en los gastos por salarios partir de 1771 en adelante, alcanzando su pico de despegue a partir de 1787. El punto más alto es entre 1786 y 1787. A partir de este último año se muestra una caída lo que podría estar relacionado aparentemente con la crisis epidémica que afectó las cosechas, pero como está indicado en el pie de página, sin lo suplementos y obligaciones se tiene solamente 222.365 pesos de 8. Finalizando el siglo XVIII, se observa que los salarios decaen en casi el 50 %. Otro factor que hay que señalar, es que a partir de 1785 la dirección de Santiago de Chile se separó de Lima lo haría suponer que parte del gasto salarial fue asumido por la dirección de ese país.

<sup>234</sup> Ídem.

<sup>235</sup> Sin suplementos. Con suplementos 6,300 pesos demás..

<sup>236</sup> Con suplementos de sueldos, obligaciones y gastos extraordinarios. Sin estos agregados la suma solo llega a 222,365 pesos más 6.9. 35/100 reales.

Si contrastamos las cifras de gasto salarial de la época de las fabricas con los de la siguiente década se percibe claramente que la época fabril fue la mejor en materia salarial, la disminución es drástica al perder el Estado el sistema monopólico.

**Cuadro N 40**  
**Evolución de los salarios de los empleados del Estanco del Tabaco**  
**Quinquenio 1796-1800 (Pesos de 8)**

| Años        | Sueldos |
|-------------|---------|
| <b>1796</b> | 137.403 |
| <b>1797</b> | 126.566 |
| <b>1798</b> | 138.694 |
| <b>1799</b> | 138.395 |
| <b>1800</b> | 136.593 |

Fuente: Archivo *General de la Nación. Lima Administrativo Leg. 37.*

En el cuadro 40 la tendencia del salario apunta una progresiva disminución. Se produce una caída el año 1797 se recupera el siguiente año y para 1.800 se produce una tendencia a la baja. Hay que señalar que para 1.800, la ganancia total por ventas de tabaco fue de 596.898 pesos y la ganancia liquida descontando la data general fue 276.295, una cifra significativa si lo comparamos con los ingresos obtenidos entre 1778 y 1779 (consignados en el capítulo 3).

### **El crecimiento económico de la renta**

Las reformas en la administración y la mayor presión sobre la mano de obra dieron buenos resultados a la institución, la riqueza de la renta no solo radicaba en el sistema monopólico sino además en los capitales impuestos a censo en favor de la Real Hacienda. La práctica de imponer censos comenzó a partir de 1780. Obviamente estos capitales estimularon parte de la economía colonial en manos privadas. La renta del tabaco cargaba sobre si solo en pago de réditos de censo la suma de 80.000 pesos de a 8, reales cada año. El origen de estas ventas estaba en las imposiciones que hizo la Real Hacienda sobre la renta del tabaco (que oscilaron entre el 3 y 4 %), y así poder financiar la guerra entre España e Inglaterra que inició en 1779. El capital impuesto llevo a sumar más de un millón de pesos. Entre las principales instituciones que compraron los réditos

al Estado fueron la Caja de Censos de indios, la orden provincia de Santo Domingo, el Hospital de Betlemitas, el Tribunal de la Inquisición, el monasterio de Santa Catalina, la Congregación de Nuestra Señora de la O, el Monasterio del Carmen, entre otras instituciones religiosas, más una buena cantidad de personas particulares de Lima y provincias. En total la Real Hacienda compro 1.911.726 pesos de 8 y vendido de réditos la suma de 76.469 pesos, hipotecando la renta de tabacos<sup>237</sup>. Finalizada la guerra la renta del tabaco tuvo que hacer frente a estos pagos. Entre 1783 a 1786 el Estanco tuvo que pagar a sus acreedores la suma de 369.000 pesos, cifra bastante elevada sobre todo, cuando en estos mismos años no se percibía mayor inversión al interior de la fábrica. A pesar de estos contratiempos y deudas de capital, la renta progreso significativamente.

#### Cuadro N 41

##### Cargo total por ventas y valor líquido obtenido por el Estanco del Tabaco (1780-1790) (Pesos de 8)

| Años                       | Cargo por ventas | Valor líquido | Fuente             |
|----------------------------|------------------|---------------|--------------------|
| <b>1780</b>                | 500.000          | 266.255       | AGNP L 17/Céspedes |
| <b>1781</b>                | 906.075          | 330.178       | Guillermo Céspedes |
| <b>1782</b>                | 989.672          | 349.341       | Guillermo Céspedes |
| <b>1783</b>                | 1.009.898        | 438.542       | Guillermo Céspedes |
| <b>1784</b>                | 1.054.415        | 412.074       | Guillermo Céspedes |
| <b>1785</b> <sup>238</sup> | 1.081.637        | 504.729       | Guillermo Céspedes |
| <b>1786</b> <sup>239</sup> | 962.359          | 360.367       | AGNP. Lima. 37     |

<sup>237</sup> Archivo General de la Nación. Tabacos. Lima. Legajo 7. C. 12. “razón general de los sujetos que han enterado en las reales cajas de Lima de esta capital y las de los obispados de este reino a censo redimible con el rédito del 4 % bajo la hipoteca de la real renta del tabaco. Desde 8 de agosto de 1781 hasta 30 de octubre de 1783”.

<sup>238</sup> Según Serena Fernández en un documento del Archivo General de Indias en Sevilla (AGI, Lima 1231) se consigna que en ese año el valor líquido suplido a las cajas reales fue 538,655 pesos. Según Céspedes incluyendo lo remitido por Chile. Solo Perú 797,875 como valor total y como valor líquido sin contar lo de Chile fue 284,240 pesos.

<sup>239</sup> Solo va el Perú, por que la administración de la Capitanía de Chile se desligó del virreinato del Perú.

|             |            |           |                |
|-------------|------------|-----------|----------------|
| <b>1787</b> | 926.389    | 338.164   | AGNP. Lima. 37 |
| <b>1788</b> | 866.817    | 445.662   | AGNP. Lima. 37 |
| <b>1789</b> | 885.156    | 318.408   | AGNP. Lima. 37 |
| <b>1790</b> | 929.103    | 397.023   | AGNP. Lima. 37 |
| Total       | 10.111.521 | 4.160.743 |                |

Fuente: *Guillermo Céspedes del Castillo. (1954. 160)*

- *Archivo General de la Nación. Estanco del Tabaco. Lima Administrativo Legajo. 37.*

(Se han utilizado las cifras proporcionadas por Guillermo Céspedes para algunos los años 1780-1785 con la información que el susodicho recopiló en archivos españoles, los datos de los años restantes (1786-1790) se han extraídos de los documentos del Archivo General de la Nación).

Puede decirse en base a los gráficos presentados, que el rendimiento económico de la institución fue positivo para los ingresos fiscales. A través de la renta del tabaco se obtuvieron más recursos para satisfacer gastos burocráticos civiles y militares. En segundo lugar el personal, estanqueros y operarios al incrementar su número al interior de la institución permitió emplear una buena cantidad de mano de obra en un contexto en que por efecto del periodo liberal la economía al interior del virreinato tendría un carácter recesivo pocos años después (Lazo. 2006. 112. 182).

En 1782 la renta pudo subvencionar distintos gastos, el cuadro N° 42 permite comprender su importancia para la economía y la política virreinal.

#### **Cuadro N 42**

#### **Data general en la real renta del tabaco. Año 1782**



## (En pesos de 8)

| Rubros   | Monto                         |
|--|-------------------------------|
| Sueldos y ayuda de costa                                     | 40.940                        |
| Sobresueldos de comisión                                     | 191.33.3                      |
| Fletes   | 33.804.5.2                    |
| Pagas de tabaco  | 119.152.6.6                   |
| Auxilios a las factorías                                     | 117.128.5.4. <sup>8/100</sup> |
| Reales fábricas de cigarros                                  | 156.500                       |
| Compra de papel  | 36.581.3                      |
| Gastos ordinarios y extraordinarios                          | 5.913.2                       |
| Gastos de pertrechos o utensilios                            | 1.768.6                       |
| Auxilio a la Administración del arzobispado                  | 22.538.0.6                    |
| Pagas de réditos   | 26.453.0.11. <sup>37</sup>    |
| Conducción de plata  | 413.7                         |
| Suplemento a la dirección de Buenos Aires                    | 844.6                         |
|  |                               |
| <i>Se aumenta por rebaja del suplido a la administración</i> | 19.3.7                        |
| <b>Total</b>   | 581.596. 1.0. <sup>45</sup>   |

Fuente: Archivo General de la Nación. C-15 Sección libros de cuentas. L. 509. N° 2613.

Las ganancias obtenidas en estos años fueron utilizadas principalmente para hacer frente a los gastos que habían ocasionado de un lado la guerra con Inglaterra y de otro lado los problemas económicos que ocasionó la guerra interna sacudida por los Túpac Amaru. Las partidas de dinero que otorgo la renta del tabaco ayudaron a financiar la derrota de la campaña tupacamarista.

En 1784 tenemos que el cargo general por valor total de las ventas llegó a la cifra de 1.054.415 pesos con una ganancia líquida de 412.074 pesos de a 8 reales (Céspedes. 1954. 160). Si comparamos la cifra proporcionada por el contador Chavaque en su informe sobre el comercio del tabaco entre 1725 a 1743 las cifras son casi parecidas, lo que evidencia que el contador citado no se equivocaba en sus apreciaciones. En 1785 parte de sus capitales fueron destinados al pago de varios conceptos como habilitación de navíos, gastos del erario y pagos por real servicio efectuado en las cajas provinciales, también como pagos de tropa (Fernández: 104).

En el último quinquenio, de 1786 a 1790, las ventas y consumos totales sumaron cuatro millones quinientos sesenta y nueve mil ochocientos veinte y seis pesos (4.569.826), con una ganancia líquida para el Estado de 1.859.624 pesos de 8 reales.

En el contexto internacional la importancia de la renta para el imperio hispánico es decisiva. Comparando lo que producía el Estanco del Tabaco del Perú con lo que producía la península española y los otros virreinos el Perú ocupaba satisfactoriamente el cuarto lugar en generar ganancias liquidas a la Real Hacienda:

**Cuadro N°43**  
**Cuadro comparativo de las ganancias liquidas por ventas de tabaco en**  
**territorios bajo mandato de la monarquía española. Fines del siglo XVIII**  
**(Pesos de 8)**

| <b>Territorios</b>          | <b>Habitantes</b> | <b>Beneficios en pesos</b> |
|-----------------------------|-------------------|----------------------------|
| Presidencia de Quito        | 424.000           | 41.001                     |
| Virreinato de Buenos Aires  | 1.328.000         | 118.943                    |
| Capitanía general Filipinas | 1.900.000         | 166.893                    |
| Virreinato Nueva Granada    | 1.046.000         | 291.349                    |
| Virreinato del Perú         | 1.922.000         | 358.347                    |
| Capitanía general Chile     | 680.000           | 433.624                    |
| Venezuela                   | 5.837.000         | 3.252.572                  |
| Virreinato Nueva España     | 11.000.000        | 4.386.000                  |
| Reinos peninsulares         |                   |                            |

Fuente: Céspedes (1992. 15)

El objetivo principal de la renta lo constituía la acumulación y el atesoramiento para financiar las actividades gubernamentales, a diferencia de otros ramos de real hacienda, la renta del tabaco debía tener montos líquidos para disponer en el momento y

efectuar los desembolsos respectivos. De no tener alguna cantidad acumulada entonces no podía satisfacer las demandas de la Real Hacienda. El informe del 13 de julio de 1787 de la Dirección general confirma este hecho:

Esta renta del tabaco... no es de la calidad de otras, que todo lo que atesoran es valor liquido expedito para disponer de el al momento en los varios ramos del erario que le consumen, su constitución es puramente mercantil, o de comercio, y con esto está dicho que los caudales que atesora mientras no tenga un sobrante por los frecuentes continuados y cuantiosos desembolsos que en calidad de reintegro (que aún se deben) ha hecho en las urgencias del erario...”<sup>240</sup>.

En cuanto a la inversión que hizo la renta, el año 1787, de sus ganancias se destinó a solventar diferentes gastos a saber:

- 52.000 pesos para comprar tabacos en Lambayeque y Chachapoyas.
- 60.000 pesos para comprar tabaco en polvo y rama a la factoría de la Habana.
- 40.000 pesos para pagar los sueldos solo de los empleados de la capital.
- 50.000 pesos por fletes de mar y tierra.
- 130.000 pesos para la manufactura y gastos de la fábrica de cigarros.
- 80.000 pesos de réditos que cargan sobre la renta por las imposiciones a censo que se hicieron en la Caja real de Lima, bajo la garantía de la renta de tabacos.

462.000 Pesos de a 8 reales en total<sup>241</sup>.

En diciembre de 1790 el estanco del tabaco tenía de fondos líquidos en dineros y “efectos útiles” 856.752 pesos de 8 reales, de los cuales 300.000 mil pesos estaban destinados a ser remitidos a España y 251.426 pesos fueron admitidos por los pagos que hizo la dirección de Chile por el importe del tabaco que la dirección general de Lima le había remitido. En cuanto a los efectos se estimó su monto en 956.260 pesos por el valor de los tabacos en rama y polvo existentes en los almacenes de la renta, más 5.946

<sup>240</sup> Archivo de Limites del Ministerio de Relaciones Exteriores. LRE 1. Año 1787. N° 35.

<sup>241</sup> Ídem. N° 35.

pesos por el valor de las maderas y cajones y tablas de la fábrica que fueron rematadas y 948 pesos que produjo los utensilios de la fábrica que también fueron vendidos<sup>242</sup>.

En la etapa final del funcionamiento de la fábrica las ventas demostraron ser significativas. En el trienio de 1788 a 1790 se consumieron 2.389.393 mazos de tabaco obteniendo como ganancias la cifra de 1.161.091 pesos, en cambio cuando la fábrica dejó de funcionar el decrecimiento fue ostensible (cuadro N° 44).

**Cuadro N° 44**  
**Venta de tabacos y valor liquido años 1788-1794**  
**(Pesos de 8)**

|                               | <b>1788-1790</b> | <b>1792 y 1794</b> |
|-------------------------------|------------------|--------------------|
| Venta de Mazos                | 2.389.393        | 1.656.329          |
| Ganancias liquidas (en pesos) | 1.161.091        | 716.232            |

*Fuente: Christine Hunefeldt. Obra citada. Página 410<sup>243</sup>.*

Haciendo una comparación entre los trienios de 1788-1790 en la etapa final del monopolio del cigarro y en el de 1792 y 1794 cuando este ya había desaparecido, se distingue claramente que el experimento fabril a pesar de sus problemas había demostrado ser el medio un medio eficaz de la corona para obtener recursos en un contexto de crisis económica y social y que tanta falta le hacían a la monarquía. Con su desaparición las ventas bajaron notoriamente y el fisco obtuvo menos ganancias, a pesar que a partir del año 1789, se produjo una mayor demanda del tabaco de Guayaquil, tanto en México como en Lima.

Los resultados positivos de este proceso se debieron sobre todo al sistema fabril, según el informe del contador Pedro Fernando Trujillo al exceso de ganancia que se obtuvo fue por el sistema de “fabricas”. El contador de la renta para fundamentar el por qué ocurrieron las anteriores ganancias elaboró un informe económico con una matriz de datos del último quinquenio del siglo XVIII, entre 1796 a 1800, cuando las fábricas

<sup>242</sup> Biblioteca Nacional del Perú. Sala de investigaciones. Manuscrito. C739. *Operaciones que acreditan el Estado actual de la Real Renta del tabaco del Perú y decadencia a que han venido sus productos por la variación de su sistema*. Lima 10 julio Año 1796.

<sup>243</sup> Cuadro elaborado en base a las cifras proporcionada por la autora.

ya no existían. En esta demostración se comprobó según el mismo contador que el sistema de fábricas había sido la mejor etapa de la renta.

A pesar de que la renta decidió volver al sistema anterior (con la extinción de las fábricas), las ganancias seguían siendo significativas para el Estanco del Tabaco. Este hecho confirma que el experimento fabril tuvo buenos resultados si se compara con la época anterior a 1780. En este último quinquenio, la renta obtuvo 3.043.950 pesos como valor y como ganancia líquida 1.379.062 pesos de 8 reales.

### **El fin del experimento fabril. El abandono del sistema monopolístico y el regreso al sistema anterior**

A pesar de lo exitoso que aparentaba ser la renta del tabaco, graves problemas internos afectaban la institución. No solo existían descontentos laborales sino además problemas de corrupción, robos y pérdidas de tabaco en los almacenes generales. Además se pudo comprobar por el comisionado Miguel Feijoó de Sosa que las hojas de tabaco llegaban a pudrirse rápidamente. A estos hechos se agrega el caso de los fallidos experimentos por mejorar las hojas podridas en los almacenes que no tuvieron resultados positivos, y más bien solo propiciaron más gasto de dinero. El aumento de personal burocrático incrementó el gasto salarial, mientras los consumos de cigarros (que era la base de su crecimiento) al parecer no continuarían el mismo ritmo de crecimiento.

El año 1785 ya se venían manifestando algunos síntomas de estas debilidades de la renta, así como su deficiente administración. En el informe del visitador Jorge Escobedo se recogen algunos de estos problemas. A pesar de las innovaciones, las ventas del tabaco en general comenzaron a señalar una tendencia regresiva mostrando claros síntomas de decadencia, percibiéndose una disminución del consumo en todo el virreinato peruano, principalmente en la capital.

Las causas de esta disminución (según el informe de Jorge Escobedo) radicaban sobre todo en el hecho de que la población consumidora no era esencialmente uniforme, es decir se encontraba muy diversificada en segmentos sin compartir un estilo de vida común. La diversidad poblacional existente a nivel de castas permite comprender los diversos contrastes presentados en la composición poblacional.

El visitador Jorge Escobedo puso en evidencia dos causas que impendían que la renta creciera. En primer lugar señala la presencia de un público femenino muy tímido que en su opinión “no lo usan” (es decir no estaban habituadas al consumo de tabaco) a pesar que la renta empleó mujeres en la fábrica para superar estos prejuicios y otro problema fue la presencia de una mayoritaria masa indígena (que en su opinión) se encontraban alejados totalmente del consumo de tabaco, no prestándole mayor atención, ya que su principal distracción era dedicarse más bien al consumo de la coca por ser la hoja preferida para masticarla según sus antiguas costumbres y tradiciones haciéndola su vicio predilecto<sup>244</sup>.

Las demás castas y otros segmentos poblacionales por constituir una minoría, solo representaban una pequeña proporción en el consumo de tabaco. El visitador Jorge Escobedo termina su reflexión haciendo una comparación con los habitantes del “otro reino”, (en México no había una alternativa al consumo del tabaco y más bien una larga tradición de su uso) en su opinión la comparación posible sobre el volumen de tabaco consumido en el *otro reino* con el consumo en el virreinato del Perú era de cinco a uno, siendo por ello una de las causas esenciales que explicaban el por qué el crecimiento de la renta del tabaco en el Perú no hubiera progresado rápidamente<sup>245</sup>.

En estos años no se habían producido remesa alguna de dinero hacia España por las causas ya aludidas. Pasados estos hechos se decidió por fin efectuar la remisión de medio millón de pesos que se debían embarcar los cálculos más óptimos en enero de 1787. La monarquía española en esos momentos atravesaba una profunda crisis económica, más aun cuando la Compañía real de Filipinas le estaba debiendo medio millón de pesos<sup>246</sup>, y la producción de tabaco había sufrido una disminución entre 1787 y 1788 a raíz de una epidemia desencadenada entre esos años.

La epidemia afectó la producción en las cosechas, pero no impidió que la renta a pesar de estos contratiempos climatológicos disminuyera su capacidad de abastecimiento, por el contrario en estos años se mostraron signos de crecimiento expresados en ganancias líquidas que fueron satisfactorias para el Estado, proceso que continuó hasta 1790.

<sup>244</sup> Jorge Escobedo. *Oficio escrito al Excelentísimo señor D. José de Gálvez sobre la conclusión de la visita de estos reinos. Año de 1785*. (En: Relaciones de los virreyes que han gobernado el Perú. Madrid, 1867-1872. Tomo 3, paginas 369-444), pagina 405.

<sup>245</sup> Ídem, pagina 405.

<sup>246</sup> Archivo General de la Nación. Sección C-15. Libros de cuentas. Libro de toma de razón de los superiores decretos de la Contaduría General del Real Estanco del Tabaco del Perú y demás unidas. F. 1

**Cuadro N 45**  
**Valor total del consumo de tabaco en el último periodo de fábricas 1786-1790**  
**(Pesos de 8)**

| <b>Años</b>  | <b>Valor total</b> | <b>Promedio anual</b> | <b>Ganancia liquida</b> | <b>Promedio anual</b> |
|--------------|--------------------|-----------------------|-------------------------|-----------------------|
| <b>1786</b>  | 962.359            | -                     | 360.367                 | -                     |
| <b>1787</b>  | 926.389            | -                     | 338.164                 | -                     |
| <b>1788</b>  | 866.817            | -                     | 445.662                 | -                     |
| <b>1789</b>  | 885.156            | -                     | 318.408                 | -                     |
| <b>1790</b>  | 929.103            | -                     | 397.023                 | -                     |
|              |                    |                       |                         |                       |
| <b>Total</b> | 4.569.824          | 913.964.8             | 1.859.624               | 371.924.8             |

Fuente. Cuadro N° 39.

A pesar de los reclamos que se suscitaban contra la renta por parte del público, el volumen de ganancias continuó incrementándose con efectos positivos para el Estado. El valor recaudado por las ventas en el último trienio muestra una tendencia a la alza, el año 1788 se obtuvo 445,662 pesos de ganancia liquida y dos años después en 1790 se pudo capitalizar 397.023 pesos.

Las preguntas son: si el sistema fabril demostraba a las autoridades ser beneficioso para la obtención de más renta real, ¿Por qué entonces se decidió suprimirla ahogando una naciente industria de carácter nacional dirigida por el Estado?, ¿por qué la experimentación con tecnología fabril fue abandonada?, ¿Por qué se rehusó continuar con apoyar a los personajes que estuvieron involucrados en la invención de dicha tecnología?

Es cierto que existían casos de corrupción y malos manejos al interior del Estanco del Tabaco, como también estafas entre los trabajadores y un contrabando pernicioso,

pero a pesar de estas debilidades la renta continuó produciendo para satisfacer el mercado de consumo no deteniendo el ritmo de la producción. El problema fue estos inconvenientes fueron aprovechados por los enemigos del sistema fabril para desprestigiar al Estado empresario. En un informe que presentó el ex director Miguel Feijoo de Sosa, se pudo notar las anomalías encontradas al interior de la institución, sin embargo Miguel Feijoo sostuvo una defensa acérrima de la política estatal para continuar con el control de la fábrica de cigarros, según Feijoo el sistema fabril era ventajoso y positivo, incluso advertía que en caso se dispusiera cerrar la fábrica, la renta del tabaco y el Estado perderían más de 96,000 pesos. A pesar de estas sugerencias la fábrica fue cerrada.

Sobre el porqué de la extinción oficial de la fábrica tres son las posibles respuestas. En primer lugar, la condición colonial del virreinato peruano impedía el desarrollo autónomo de industrias locales. En segundo lugar, la presión ejercida por los cigarreros mediante el contrabando provocó daños capitales en el mercado de consumo, finalmente, la propaganda a favor de su extinción dirigida por un periódico como el *Mercurio peruano* crearon una corriente de opinión favorable en defensa de los cigarreros contra el Estanco.

Con respecto a lo primero, el intervencionismo del Estado se expresó en un conjunto de medidas de carácter liberal que influyeron en la reestructuración de la renta del tabaco. Para fomentar el crecimiento económico hacia afuera, fue necesario reestructurar la contabilidad de la renta, fusionar la administración del tabaco, con las demás rentas estancadas y presionar a la mano de obra. Por estos años en pleno auge del crecimiento producido por las reformas borbónicas, se había logrado fomentar el crecimiento de la economía virreinal a un ritmo acelerado cuyos resultados se expresaron en los índices de producción minera y monetaria (Lazo, 2006: 180 y ss.). La expansión comercial se difundía por todo el virreinato, arruinado a artesanos y manufactureros. El hecho demuestra una vez más que el crecimiento económico perjudicó sensiblemente el mercado nacional y la producción manufacturera. Un testigo de la época como Hipólito Unanue expresaba este sentir a través del *Mercurio Peruano*: “Todos saben que el Perú es uno de los países del mundo en que hay menos recursos para que subsista la gente pobre. Viniendo hecho de la Europa del zapato a la gorra, queda muy corto espacio a los peruleros en el ejercicio de las Artes mecánicas”<sup>247</sup>

La extensión de la actividad monopólica hacia el tabaco, fue una medida inclusiva de este proceso. La disminución del circulante interno al interior del virreinato

<sup>247</sup> Hipólito Unanue. Disertación sobre la naturaleza y efectos del tabaco... obra citada. *Mercurio peruano*. Tomo IV F. 47.



producto de esta masificación del servicio comercial en este periodo, (Lazo, 2006: I, 182) fue de la mano con el incremento del consumo de artículos importados pero también con el de la venta de cigarros.

El pensamiento liberal acondicionado a la realidad de la península española se hizo sentir en la corte real con los ministros e intelectuales que apoyaban la política de los borbones con respecto a las colonias. Dicho pensamiento fue posible por la modernidad europea de ese entonces y las políticas de desarrollo implementadas en Inglaterra cuyo impacto, presente en la obra de Adam Smith se introdujo en el pensamiento de la corte imperial y de allí (por la intermediación de esta) logró extenderse hacia América. Las ideas que sustentaban el hecho de que el fortalecimiento y desarrollo de la economía española se encontraba en el desarrollo de las colonias ya había sido sustentada tiempo atrás en la obra del ministro de Felipe V José del Campillo y Cossio *Nuevo sistema de gobierno económico para América*, publicado póstumamente a la muerte del autor<sup>248</sup>. Del Campillo impactado por la fiscalidad francesa decidió recomendar en su tratado lo que efectivamente se aplicó en el virreinato peruano: establecer un sistema de intendencia, entregar tierras inculas a los indios, construir fábricas, establecer una visita general, reformar el clero y el Estado, establecer una buena policía y desarrollar la tecnología minera entre otros puntos. Para el autor España aplicó un conjunto de medidas que fueron necesarias ser reformuladas con el tiempo ya que el fin de la colonia es el beneficio de la patria” (Ídem, 79). Viendo las ventajas del comercio francés e inglés con respecto a sus colonias, José del campillo proponía anteponer la conservación y el trabajo útil a la conquista y guerra, dar a los vasallos todos los medios y maneras de enriquecerse, como camino y único medio seguro de hacerse rico el erario y el Estado, desarrollar la agricultura, la contribución voluntaria y el consumo en reemplazo de impuestos y tributos y observar la libertad como el alma del comercio sin la cual no se podía florecer ni vivir” (ídem, 109). El pensamiento liberal introducido en el Perú bajo el amparo reformista demostró tener presencia en nuestro medio haciendo sentir su influjo al interior de la política virreinal. La participación del Estado en este proceso, consistía en no estorbar la iniciativa privada, en este caso la de los cigarreros y las personas dedicadas a tales labores.

---

<sup>248</sup> José del campillo y Cossio. *Nuevo sistema de gobierno económico para América: Con los daños y males que hoy tiene, de lo que participa copiosamente España: y remedios universales para que la primera tenga considerables ventajas y la segunda mayores intereses*. Edición, Introducción y notas de Manuel ballesteros y Gaibrois. Oviedo GEA. 1993.

Se puede asegurar que el cierre de la fábrica de cigarros fue decisión del gobierno virreinal.

La nueva política colonial intervencionista en aspectos económicos no fue bien recibida en el Perú y algunas regiones de dominación peninsular en América. La medida de estancar el tabaco y la manufactura de cigarros perjudicaba a los sectores privados que controlaban el negocio. Por ejemplo en México los motines contra el monopolio del tabaco y otros fueron recurrentes. Como bien señala Scarlett O` Phelan la aplicación de las reformas borbónicas en sectores como las aduanas, estancos y alcabalas no fue tolerada de forma pasiva por la población en la región, en México por ejemplo, la población atacaba frecuentemente de forma violenta los símbolos emblemáticos de dichas instituciones como fueron los locales y lugares de venta, especialmente dirigidos principalmente contra las aduanas y los estancos<sup>249</sup>.

Otro factor de la política colonial fue evitar cualquier tipo de competencia con la producción y tecnología española, este principio se encontraba siempre presente en la mentalidad de las autoridades virreinales, lo que constituía una política de Estado. Así lo había manifestado en su momento tiempo atrás el virrey Marques de Castelfuerte, quien en su relación de gobierno afirmaba que para remediar el exceso de población religiosa en la capital, había que promover que un sector de la misma se asignara a manufacturas y artificios que provenían del extranjero para que no disminuyeran el comercio con España<sup>250</sup>. Otro factor fue el concebir al Perú como un país destinado al consumo y no para la producción, cuyo ejemplo (aunque de carácter más tardío) fue el frustrado proyecto para establecer una fábrica textil en la capital, en este caso otro tratadista como Bernardo Ward fue citado constantemente por el fiscal de la Real Audiencia para afirmar que América no debía ser un país para construir fábricas sino más bien para el consumo.<sup>251</sup> La fábrica de cigarros que fue suprimida el año 1790 vendría a ser un precedente en este proceso.

Otras razones que se aludieron fueron: afirmar que la calidad de los cigarrillos empeoró con el sistema fabril con grave perjuicio del público, también que la renta padecía por los excesivos gastos ocasionados en pagos de sueldos y salarios, además de

<sup>249</sup>O` Phelan (2005): 223.

<sup>250</sup> “*Relación del estado de los reynos del Perú que hace el Excmo. Señor Marqués de Armendáriz, Marqués de Castell-Fuerte a su sucesor el Marqués de Villagarcía. Año de 1736*”. En: *Memorias de los virreyes que han gobernado el Perú, durante el tiempo del coloniaje español*. Manuel Atanasio Fuentes. Tomo 6. Lima Librería central de Felipe Baylli. 1859. Página 138.

<sup>251</sup>Francisco Quiroz. *Artesanos y manufactureros en Lima colonial*. Lima. Banco Central de Reserva del Perú. Instituto de Estudios Peruanos. 2008. Página 187 y siguientes.

calificar el sistema de tecnificación (máquinas) como perjudicial y un fracaso en todo sentido, agregándose el problema social que se había ocasionado entre los trabajadores con su instalación.

Sin embargo el factor más fuerte fue la presión que ejercieron los cigarreros contra el estanco. La implementación de la fábrica de cigarros había desplazado a los cigarreros de este importante negocio en la década de 1780. Este sector manufacturero agremiado tuvo el control de la fabricación de cigarros durante muchos años. Al ser estatizada la producción, el gremio de cigarreros no se quedó con los brazos cruzados, la riqueza que habían generado los llevo a presionar a las autoridades utilizando el apoyo de intelectuales y de la prensa como el Mercurio Peruano.

De allí que encontramos en Hipólito Unanue a uno de sus partidarios y fieles defensores que defendían la supresión de la fábrica. No cabe duda que Unanue efectuó un excelente estudio sobre la planta del tabaco, pero al proferir en su artículo la desventaja de extender la monopolización del Estado a la manufactura de cigarros, lo que hacía realmente era influir en la opinión pública de los lectores de ese entonces. No es casual que Diego de la Vega contador de resultas e interventor del Estanco del Tabaco fuese suscriptor del Mercurio Peruano (Mercurio Peruano, 1790: tomo 1).

Hipólito Unanue fue duro en sus críticas a la fábrica de cigarros, siendo excesivas y a la vez malintencionadas. El mercurista afirmaba por ejemplo, que las causas que habían propiciado la liquidación de la fábrica radicaban en el hecho de que gran cantidad de personas humildes y pobres subsistían de aquel negocio y al ser desplazados del control comercial y fabril según Unanue estaban condenados a la miseria, además de afirmar que la manufactura de cigarrillos producidos por las fábricas en manos del Estado siempre fue de inferior calidad a las producidas por los cigarreros.

Para Unanue la manufactura privada de cigarros siempre había sido mejor, ya que no se limitaba a lo que Estado usualmente practicaba: utilizar el tabaco malogrado para elaborar cigarrillos, perjudicial a la salud pública (Unanue, obra citada. T. IV,46). Hipólito Unanue revela por ejemplo que por aquel entonces no se pensó que el Estado asumiera la manufactura de los cigarros ya que se temía podría perjudicar a los habitantes “humildes” dedicados a su actividad, los que debieron ser muchos por aquel entonces: “El indigente padre de familia ocurría a la Tercena y a costa de un corto precio conseguía un buen mazo. Lo reducía a cigarros ayudado por sus hijos, y en su venta y

corta ganancia encontraba el medio seguro de subsistir”<sup>252</sup>. Unanue aboga por los pobres que podían ser de casta blanca.

Aunque Unanue trata de mostrarse imparcial en su apreciación sobre los expendedores de cigarros, en su artículo publicado en el *Mercurio Peruano*, presenta un panorama conmovedor de los “tristes” hombres dedicados a su negociación. Decía por ejemplo, que habían muchos “ancianos infelices que lloriqueaban en las puertas del Estanco” como “refugio a su miseria”, sus lamentaciones eran hechas para que el Estado les vendiese un poco de tabaco para continuar con su “industria” y aliviar su subsistencia. Para Unanue la intromisión del Estado en dicha actividad empresarial había sido perniciosa, por ello condenaba la acción del Estado cuando este “arranco de las manos del pobre la fábrica de cigarros”.

Hay que agregar que las críticas partieron también del interior de la renta. Hubo defensores y detractores del Estanco, los primeros afirmaban que la recaudación obtenida por el sistema estatal generó muchas expectativas rentísticas de las autoridades reales, los mismos criollos reconocieron que gracias al comercio del tabaco, junto con las aduanas y los gastos militares a cargo del ejército la circulación (se entiende comercial y monetaria) había aumentado: “Con la libertad de comercio, esta capital ha ganado mucho en cuanto a los recursos para la manutención y comodidades de la vida... la navegación directa, la erección de la Aduana, la amplificación del Estanco del Tabaco, y el aumento de la tropa han aumentado los manantiales de la circulación” (*Mercurio Peruano*. 1790: Tomo 1. 96).

Sin embargo los cigarreros veían perjudicados sus intereses a pesar que el Estado les había brindado protección cuando su sector atravesaba una crisis económica. El gremio de cigarreros había tenido una destacada participación en aquel entonces, enfrentándose con el Estanco del Tabaco años antes de la instalación de la fábrica<sup>253</sup>. En opinión de Crishine Hunefeldt al final los artesanos actuaron en este proceso como un mecanismo de presión contra dicho sistema (Hunefeldt, 1986). Sobre esta relación se pueden formular dos teorías. La primera es que los cigarreros aceptaron de buena fe la intervención del Estado para sacarlos de la crisis y evitar la quiebra de la manufactura.

La segunda idea es que una vez solucionado este problema, el gremio pensó independizarse de la protección del Estado y comenzó a sabotear las labores dentro de la

<sup>252</sup> Hipólito Unanue. *Disertación sobre la naturaleza y efectos del tabaco adornada con una breve idea del origen y progresos del Real Estanco Mercurio peruano*. (1792). Edición facsimilar. Biblioteca Nacional del Perú. Lima 1964. Tomo IV F. 47.

<sup>253</sup> Archivo General de la Nación. Sección Estanco del Tabaco. Contencioso. Legajo 5. C. 89. “*Autos presentados por el gremio de labor de los cigarros contra el Director General del Real Estanco sobre que se revoque la venta de tabaco únicamente en la casa principal*”. Año 1770.

fábrica. Esto explica por qué al momento de la extinción de la fábrica el director de la renta Diego de la Vega argumentara que los robos escandalosos y el enorme forado efectuados en la fábrica para extraer cantidades de tabacos habían colocado a la renta en un notable quebranto<sup>254</sup>. Otra razón que aludió fue la excesiva abundancia que había de cigarros así como los robos “incontenibles”. Estas consideraciones coinciden con las apreciaciones que hizo el comisionado Miguel Feijoo de Sosa quien sostenía que al interior de la fábrica se practicaba el contrabando coludido con los fraudes al momento del recibo y expendio de los tabacos. De acuerdo al contador se solía mezclar tabacos sanos y podridos para confeccionar los cigarros, lo que se demuestra con estos datos es que se produjo un sabotaje por dentro por parte de los cigarreros.

Sin el apoyo del virrey Francisco Gil de Taboada la suerte de la fábrica estaba echada. El virrey comenzó por descalificar el informe de Miguel Feijoo de Sosa (quien era de la opinión que la fábrica fuese conservada). El virrey cuestionó el informe de Feijoo como “difuso”, ya que en su opinión en vez de informar sobre la renta, se dedicaba más a desacreditar la labor del antiguo comisionado “materia que no era de la presente discusión”<sup>255</sup>. Otra justificación, fue la propuesta del comisionado de la renta quien para evitar el cierre del establecimiento propuso disminuir el volumen de contenido de tabaco en cada mazo, para evitar pérdidas, hecho que fue rechazado por el virrey que no consideraba ético la aplicación “aunque fuese en perjuicio del público”, de tal medida solo para sostener la existencia de la fábrica, para ello señaló: “si los “mazos no tienen el peso que corresponde este es un fraude que se le ha hecho al rey y ese fraude no se ha de cubrir con una usurpación hecha al público”. En el sentir del virrey, si se habían producido faltas, entonces quienes tenían que asumir su responsabilidad deberían ser la factoría y la contaduría asumiendo los costos con su propio peculio al permitir estos fraudes. Argumentaba además que existía poco conocimiento en el manejo de la renta lo que impedía determinar los precios y el peso para las ventas; existiendo un profundo temor que antes estas irregularidades el público abandonara la costumbre de consumirlo. El virrey reconocía además la corrupción que afectó notablemente a la renta, sumándose el desorden, el caos y la confusión. La autoridad virreinal calificó tales aspectos como colindante con lo criminal, agregándose además los abusos cometidos al vender el taba-

<sup>254</sup> Archivo General de la Nación. Sección Estanco del Tabaco. Legajo 14. C. 321. “Expediente sobre la extinción de las reales fábricas de puros y cigarros de esta capital”. Año 1790.

<sup>255</sup> Biblioteca Nacional del Perú. Sala de investigaciones. Manuscrito. C649, *Decreto del Excmo. señor virrey nombrando a un comisionado y un interventor a fin de que formen un estado de las reales rentas de tabacos*. Lima noviembre 8 de 1790. fol. 1 y siguientes.

co en rama de diferente procedencia (Habana, Guayaquil y bracamoros) a distintos precios.

Para solucionar estos problemas, se determinó que a partir del año 1791 la libra de tabaco en rama debía venderse al valor de ocho reales; desagregando el mazo de rama en pequeñas cantidades (medias, cuartas y onzas) para mayor comodidad del comprador (el cigarrero). Dándose por ejemplo una onza por medio real.

Fueron estos hechos los que motivaron a la autoridad virreinal a afirmar que en la fábrica existía el desorden, la falta de “economía”, la mala y nociva calidad del tabaco, así como la decadencia de la renta en general por los fraudes y excesos ocurridos en ella<sup>256</sup>. El virrey intentó justificar su extinción afirmando que se procedió respetando el marco jurídico, explicando que cuando se hizo el examen de la renta se produjeron “incidencias notables”, formándose “difusos expedientes”, que serían la prueba que explicarían el porqué de tales medidas todo hecho fue conforme a derecho y de acuerdo a ley<sup>257</sup>. De este modo el virrey tomó partido para su abolición al concluir que “la fábrica de cigarrillos de cuenta del rey no ha de volver a tener lugar como conocidamente ruinoso y perjudicial, que la fábrica de puros, limpiones y cualquier otra manufactura deberá también suspenderse”<sup>258</sup>.

Finalmente por el decreto de 26 de diciembre de 1791 se acordó abolir la real fábrica de cigarros. En el decreto la autoridad colonial reconocía que cuando fue establecida se habían producido daños al público consumidor, los criollos estaban descontentos con el nuevo servicio estatal, cuando tenían que estar “bien servido y tratado”, para evitar se formase un odio contra el Estado se reconocía que el objetivo no era mirar los monopolios como gravosos, sino como un “arbitrio suave y benigno que cualesquier otra contribución”. En opinión del virrey fue oportuno y conveniente devolver la manufactura de cigarrillos al pueblo rebajando el precio de los tabacos en rama para que el costo de elaboración sea más apropiado para ellos sin perjudicarles sus ganancias. Con la abolición de la fábrica se resolvió regular el peso de cada mazo para no perjudicar las ventas, colocándolo en igualdad de condición a como era vendido el tabaco en polvo.

---

<sup>256</sup> ídem. Folio 2.

<sup>257</sup> “*Relación de gobierno del Excmo. Señor virrey del Perú Don Francisco Gil de Taboada y Lemos, presentada a su sucesor el Excmo. Señor Barón de Vallenari año de 1796*” **En:** Memorias de los virreyes que han gobernado el Perú, durante el tiempo del coloniaje español. Manuel Atanasio Fuentes. Tomo 6. Lima Librería central de Felipe Baylli. 1859. Página 257.

<sup>258</sup> Archivo General de la Nación. Sección Estanco del Tabaco. Legajo 14. C. 321. “Expediente sobre la extinción de las reales fábricas de puros y cigarros de esta capital”. Año 1790. Folio 1v.

Se trataba de evitar conflictos con los cigarreros, La orden de extinción reconocía además que el fin del gobierno colonial con relación a sus vasallos debía ser de interés común, evitando las exacciones irregulares y promoviendo la concordia entre ellos con armonía e intereses recíprocos, elementos necesarios para la conservación y felicidad del reino<sup>259</sup>. En opinión de Hipólito Unanue, la supresión fue beneficiosa al público, porque permitió rebajar los tabacos en rama a cerca de la mitad de su precio, y dejar que se arreglara el peso en cada mazo a precio de venta, para evitar las equivocaciones introducidas en perjuicio del pueblo. Con tales medidas para Hipólito Unanue: “se restituyó a las manos de este nuevo medio de subsistir, sin perjuicio de las ventajas efectivas de la real renta”.<sup>260</sup>

En el futuro las autoridades de la renta decidieron no permitir ni la producción ni el comercio ilícito del tabaco disponiendo la destrucción de cualquier tipo de fabricación clandestina. Así lo determinó el director general Diego de la Vega quien ordenó la destrucción del tabaco cimarrón y de cualquier fábrica clandestina en Tayacaja. Los argumentos fueron: primero el hecho de mezclar dicho tabaco con el bracamoro y así fabricar cigarros y lo segundo, ser un cultivo clandestino <sup>261</sup>.

### **La última década. El declive del monopolio.**

<sup>259</sup> Hipólito Unanue. Disertación sobre la naturaleza y efectos del tabaco... obra citada. Mercurio peruano. Tomo IV F. 49.

<sup>260</sup> Hipólito Unanue. Guía política eclesiástica y militar del virreinato del Perú para el año 1793. Imprenta real de los huérfanos. Lima COFIDE. 1985. p. 26.

<sup>261</sup> Biblioteca Nacional del Perú. Sala de investigaciones. Manuscrito. C1040, Expediente seguido sobre la averiguación del tabaco cimarrones Salcabamba 23 de setiembre de 1793.

**Cuadro N 46**  
**Cargo total por ventas y valor líquido obtenido por el Estanco del Tabaco**  
**(Años 1791-1800) (Pesos de 8)**

| <b>Años</b>  | <b>Cargo total<br/>por ventas</b> | <b>%<br/>Anual</b> | <b>Valor<br/>líquido</b> | <b>%<br/>Anual</b> | <b>Fuentes</b>    |
|--------------|-----------------------------------|--------------------|--------------------------|--------------------|-------------------|
| <b>1791</b>  | 796.464                           |                    | 268.382                  |                    | BNP. Mss. C739    |
| <b>1792</b>  | 600.764                           |                    | 230.177                  |                    | BNP. Mss. C739    |
| <b>1793</b>  | 551.265                           |                    | 236.014                  |                    | BNP. Mss. C739    |
| <b>1794</b>  | 504.350                           |                    | 250.041                  |                    | BNP. Mss. C739    |
| <b>1795</b>  | --                                |                    | 250.041                  |                    |                   |
| <b>1796</b>  | 627.423                           |                    | 277.394                  |                    | AGNP. Adm. L. 37. |
| <b>1797</b>  | 602.334                           |                    | 264.254                  |                    | AGNP. Adm. L. 37. |
| <b>1798</b>  | 624.277                           |                    | 283.685                  |                    | AGNP. Adm. L. 37. |
| <b>1799</b>  | 593.018                           |                    | 277.434                  |                    | AGNP. Adm. L. 37. |
| <b>1800</b>  | 596.898                           |                    | 276.295                  |                    | AGNP. Adm. L. 37. |
| <b>Total</b> | 5.496.793                         | 610.754.7          | 2.613.717                | 261.371.7          |                   |

Los años siguientes demostraron la degradación de ventas en las administraciones del real Estanco del Tabaco. Un hecho es concreto: las ventas totales y líquidas son superiores a las que obtuvo el Estanco antes de establecerse las fábricas de cigarros. Para el año 1790 en la etapa final del sistema de fábricas, el volumen total por ventas en promedio anual oscilaba aproximadamente en 913.964.8 pesos. Dos años después de extinguido el sistema fabril, la suma llegó a 600.764 pesos. La rebaja o pérdida con respecto al año 1791 resultó 195.700 pesos<sup>262</sup>. La disminución fue progresiva a lo largo de la década.

Las pérdidas fueron sensibles para la caja fiscal toda vez que se urgían más recursos para enfrentar los futuros gastos de guerra. El déficit motivo la formación de una comisión que intentó averiguar lo ocurrido con la fábrica de cigarros. La corona por real orden de 4 de agosto de 1799 convocó una junta compuesta de siete vocales, participando dos personas por parte de la real hacienda. Se pudo comprobar una contracción de la información que proporcionó el contador Pedro Fernando Trujillo con la proporcionada por el comisionado Diego de la Vega, ya que ambos dieron informes contables que hacían notar que unos eran verdaderos y otros falsos. Al final se demostró

<sup>262</sup> Biblioteca Nacional del Perú. Sala de investigaciones. Manuscrito. C739. *Operaciones que acreditan el Estado actual de la Real Renta del tabaco del Perú y decadencia a que han venido sus productos por la variación de su sistema*. Lima 10 julio Año 1796.



que los informes del contador Trujillo que fueron elevados a la secretaria de Estado fueron correctos al demostrar la sensible pérdida de 596.121 pesos con 7 reales producidos con la extinción de las fábricas, más la pérdida de la utilidad de 480.563 pesos 3 reales (AGNP: Tabacos Lima. Legajo 37, C 16).

#### **Cuadro N 47**

##### **Demostración de las pérdidas que se suscitó en el Estanco del Tabaco.**

**Años 1791-1795** (Pesos de 8)

| <b>Años</b>  | <b>Venta<br/>total</b> | <b>Disminución<br/>(Perdidas)</b> | <b>%</b> |
|--------------|------------------------|-----------------------------------|----------|
| <b>1791</b>  | 796.464                | 132.639                           | Base 100 |
| <b>1792</b>  | 600.764                | 195.700                           | 147.5    |
| <b>1793</b>  | 551.265                | 245.199                           | 184.8    |
| <b>1794</b>  | 504.350                | 292.114                           | 220.2    |
| <b>1795</b>  | --                     | 292.114                           | 220.2    |
| <b>Total</b> | 2.452.843              | 1.157.766                         |          |

Fuente: Biblioteca Nacional del Perú. Sala de investigaciones. Manuscrito. C739.

Según el informe del contador de la renta del tabaco, las pérdidas fueron progresando cada año (Cuadro 45). Entre 1795 y 1796 las ventas manifestaron un sensible descenso (cuadro 46)

#### **Cuadro N 48**

##### **Razón de las libras de tabaco vendidas por el Estanco el año 1795 y 1796**

**(Pesos de 8)**

| <b>Meses</b>     | <b>Libras vendidas</b> | <b>Valor</b>   |
|------------------|------------------------|----------------|
| <b>Abril</b>     | 16,023                 | 18.025. 7      |
| <b>Mayo</b>      | 15.085. 12             | 16.971. 3. 3/4 |
| <b>Junio</b>     | 16.527. 8              | 18.593. 3. 1/2 |
| <b>Julio</b>     | 23.346                 | 26.264. 2      |
| <b>Agosto</b>    | 17.278                 | 19.437. 6      |
| <b>Setiembre</b> | 18.349                 | 20.642. 5      |

|                     |             |               |
|---------------------|-------------|---------------|
| <b>Octubre</b>      | 20.616. 8   | 23.193. 4. ½  |
| <b>Noviembre</b>    | 16.836      | 18.940. 4     |
| <b>Diciembre</b>    | 10.145      | 11.413. 1     |
| <b>Total</b>        | 154.206. 12 | 173.482. 4. ¾ |
| <b>Enero 1796</b>   | 11.788      | 13.261.4      |
| <b>Febrero 1796</b> | 13.603      | 15.303.3      |
| <b>Marzo 1796</b>   | 10.051      | 11.307.3      |
| <b>Total</b>        | 154.206. 12 | 173.482. 4. ¾ |

Fuente: Biblioteca Nacional del Perú. Sala de investigaciones. Manuscrito. C739.

Según el documento, la causa de estas pérdidas estaría en la nueva política estatal, la cual consistió en elevar el precio del tabaco. Hasta el año 1794 el precio de la libra de tabaco se vendía regularmente a 8 reales. A partir de abril del año 1795 el precio se incrementó a 9. Se creyó que elevando el precio del tabaco se podría obtener más ganancias, según se desprende de la fuente, pero sin embargo es posible pensar que el consumo del tabaco fuese elevado a propósito por las autoridades para diferenciar aún más a la población. Si consumir tabaco era un símbolo de status, no sería conveniente que su uso (sobre todo el de polvo) fuese común. Otro factor que posiblemente debió estar relacionado, fue el hecho de perjudicar a los cigarreros, ya que al elevarles los precios, no podrían tener más volumen de venta: “Que la demostración antecedente, hace conocer por su mismo resultado, los atrasos de la real negociación, venderse ahora más caro, y ganarse menos, es una prueba irrefragable que caracteriza su decadencia. Advertida esta por los consumos de los años precedentes, se creyó seguramente remediada en el momento en que se aumentase proporcionalmente el precio del tabaco.”<sup>263</sup>.

Cuando estaba en 8 reales la libra de tabaco, la renta pudo vender desde abril de 1794 a marzo de 1795 216.432 libras de tabaco y captar una ganancia de 216.432 pesos de 8. El año 1795 la libra subió hasta 9 reales, esto provocó una disminución en las ventas llegando en los 12 meses a 189.648 libras con un equivalente a 213.354 pesos.

<sup>263</sup> Biblioteca Nacional del Perú. Sala de investigaciones. Manuscrito. C739. *Operaciones que acreditan el Estado actual de la Real Renta del tabaco del Perú y decadencia a que han venido sus productos por la variación de su sistema*. Lima 10 julio Año 1796. Fol. 7.

“... De esto hay una prueba bien reciente en la repulsa que sobre que sobre este mismo capítulo acaban de hacer los cigarreros: pues habiéndoseles querido obligar a que invirtiesen en sus manufacturas, aquella dosis de tabaco que la renta invertía en sus fábricas extinguidas, los cigarreros lo han resistido vigorosamente fundados en la alteración del precio del tabaco que les deja muy pocos ensanches comprándole a 9 reales para proveer al público en labrado...”<sup>264</sup>.

Con la extinción de la fábrica, los gremios de limpioneros y cigarreros terminaron beneficiados. Del monopolio estatal se pasó al monopolio gremial, (los que según la renta) se enriquecían a costa de los consumidores sin regla ni tasa y a los precios que les sugería su codicia.

## CONCLUSIONES

1. La creación de la renta del tabaco fue parte del proyecto de las reformas borbónicas. La monarquía española haciendo uso del intervencionismo impulsó a través del Estado el proceso de crecimiento económico social. La crisis fiscal por la que atravesaba la economía colonial y el deseo de la corona de aumentar el margen de ingresos de la renta colonial fueron determinantes para el establecimiento del Estanco de Tabaco. Un requisito fue que la economía virreinal sostuviera un crecimiento sostenido impulsando el mercado y la producción local dotándola de una industria fabril.
2. La crisis de la economía colonial afectó los intereses de la monarquía española pero favoreció los intereses del sec-

---

<sup>264</sup> *Ibíd.*

tor interno del país. Esta crisis estatal fundamentada por Kenneth J. Andrien tenía su origen en el siglo XVII. El comercio del tabaco en este periodo tuvo un auge que no pasó inadvertido a la corona por lo que explica el surgimiento de distintos proyectos para su estancamiento. El siglo XVII, según señala Andrien, fue una época de crisis fiscal para la monarquía, pero de auge para los criollos peruanos. En esa época hasta el siglo XVIII, la disminución en la captación de recursos en beneficio del Estado es constante por lo que las autoridades comprendieron que mejor y lo más conveniente por el momento era reformar los circuitos de comercio encausándolos en un orden legal. El resultado fue proponer en el sector comercial los proyectos para estancar la comercialización del tabaco.

3. Se concluye en el segundo capítulo que las principales áreas de producción se situaban en la zona norte del país, específicamente, Lambayeque, Saña, Luya, Chillaos, Jaén de Bracamoros, y Chachapoyas. El sector exportador de esa región lo constituía el tabaco. El crecimiento económico se produjo en estas regiones al interior de las provincias que comenzaron a implementar circuitos de comercio no monopolístico, que logró superar las barreras arancelarias y los resguardos al comercio legal. Se puede decir que la región del norte del país haciendo uso del contrabando, el comercio ilícito y la inventiva muy ingeniosa de ocultar dolosamente los tabacos al interior de los fardos para evitar el pago de impuestos, fueron los más medios comunes utilizados para defraudar al Estado. El comercio ilícito del tabaco por medio del contrabando fue un abierto desafío al Estado colonial y a sus arcas fiscales, y la respuesta de las autoridades fue el estancamiento definitivo del tabaco al comprobar esta falla del mercado. Se demuestra también que el comercio de tabaco impulsaba otras ramas de la producción agrícola y ganadera (pláta-

nos, cueros, manufactura de lonas, etc.), como también el comercio de arrieraje en el norte del país.

4. La crisis fiscal de comienzos del siglo XVIII, estudiada por Carlos Lazo, tiene relación con el comercio ilícito de tabaco. Si hacemos una radiografía de los ingresos reales de la Caja matriz en esta época se detecta en la segunda década del siglo XVIII una tendencia drástica a la baja, (la más baja de toda la época colonial). Como resultado, los ingresos fiscales se contrajeron abruptamente. Los fraudes cometidos en el comercio de tabaco comprueban esta relación al evitar los comerciantes el pago de los derechos reales. Esta costumbre de defraudar siempre al fisco expresa este conflicto entre lo público (personificado por La Real Hacienda y la política fiscal) y lo privado (expresado por los comerciantes del tabaco y más adelante la participación de los cigarreros). La corrupción y el fraude fiscal constituyen una práctica rentista muy común en la época. El hecho se explica por qué los comerciantes involucrados en tal actividad económica, carecían de un espíritu comercial moderno. Desde todas las perspectivas, el tabaco se constituía en un recurso importante en la región y posteriormente lo fue para el Estado. El crecimiento de las ventas y comercialización del tabaco antes del establecimiento del monopolio, abrieron a los ojos del Estado una fuente de recursos muy significativos para atender la demanda fiscal.
5. En el contexto de la primera fase de las reformas borbónicas el comercio del tabaco en esos años muestra ritmos de crecimiento, lo que sugiere que el Estado manejó dos políticas. La primera, que el comercio del tabaco tenía que consolidarse en el mercado limeño y en el mercado de Santiago de Chile, de allí que se explica por qué se demoró tantos años en su implantación. La segunda consiste en conectar a los cigarreros en este proceso. Las autoridades coloniales para el siglo XVIII, ya tenían conocimien-

to de lo abundante que era el comercio de tabaco y las importaciones que se hacía, ya sean de manera legal o ilícita, se sabía además de la existencia de la fabricación artesanal de cigarros, con 61 establecimientos entre cigarreros y pulperos que operaban en la capital.

6. El proceso de la economía peruana fue mercantilista en esta primera fase de la reforma. El Estado fue el principal motor de los cambios haciendo crecer la economía en todos sus niveles productivos. Por el volumen de venta que se practicaba en el comercio de tabaco se podía determinar la cantidad de cigarros que se vendían en el virreinato peruano y cuanto margen de ganancia podía dejar. Por eso para proteger ese sector productor decidió no extender el monopolio a la manufactura de cigarros
7. En el Perú virreinal el establecimiento del Estanco del Tabaco fue parte de una medida mercantilista desarrollada por el Estado colonial. La fase mercantilista de la economía colonial se desarrolló para lograr un crecimiento económico sostenido hacia el interior de las fuerzas productivas del virreinato peruano. Como parte de este crecimiento, el Estado fundamentándose en sus prerrogativas de mando y en la teoría fiscal asumió el control del comercio del tabaco bajo la forma del monopsonio. El objetivo del Estado colonial fue controlar la calidad del tabaco importado al mercado interior y proteger la manufactura conducida por los cigarreros quienes con el monopolio del comercio, estuvieron protegidos por tres décadas para prosperar significativamente.
8. En el transcurso de este proceso de crecimiento, se comprueba que la medida estatista fue positiva, toda vez que permitió hacer crecer los volúmenes de venta y ampliar el mercado de consumo en toda su dimensión regional. La relación entre Estado y mercado tuvo saldos positivos para todos los involucrados en dicho negocio: de un lado una burocracia creciente que permitía expandir el mercado laboral

en este sector haciendo crecer el empleo, de otro lado una política salarial que consideraba el incremento remunerativo en función a las habilidades de sus respectivos administradores y estanqueros, estos trabajadores al recibir un premio y porcentaje por las ventas efectuadas, eran un poderosos estímulo para desarrollar la capacidad de venta hacia el público consumidor.

9. Se concluye que la imposibilidad del Estanco del Tabaco para seguir creciendo como empresa estatal, fue debido entre otros factores al comercio ilícito, el clima de la capital que provocaba pérdidas, la atención de los gastos urgentes de la corona, al recelo y coacción efectuada por algunos corregidores contra los funcionarios y la mala voluntad de algunos trabajadores y personal del Estanco que lo perjudicaban con el trabajo mal realizado. Otra razón de fuerza fue los crecidos gastos efectuados al interior de la propia empresa, los salarios burocrático fueron constantemente en aumento y esto gravó el desarrollo normal de la empresa. La solución a la contradicción presentada fue la extensión de la renta a la manufactura de cigarros.
10. En el cuarto capítulo se comprueba que la fábrica de cigarros fue una medida positiva para el Estado virreinal. La estatización de la manufactura de cigarrillos comprueba que el Estado virreinal a través del Estanco puso en práctica una economía mixta al combinar el estatismo con el liberalismo comercial. Esta combinación de factores fue de un saldo positivo para la renta, las arcas fiscales y el personal involucrado que aumentó considerablemente el número de trabajadores.
11. El carácter modernista de la institución fabril se demuestra con los experimentos efectuados para perfeccionar el tabaco, siendo el hecho más característico la implementación de maquinaria para transformar los tabacos al interior de la real fábrica de cigarros. Los experimentos para crear y modernizar tecnología en el Perú indican clara-

mente un interés del Estado por perfeccionar la actividad productiva e incrementar el volumen de producción.

12. Se concluye que la mano de obra que trabajaba al interior de las fábricas fue calificada por el Estado para mejorar las labores que demandaba la manufactura. Las reglamentaciones y prohibiciones demuestran que se intentó tener un trabajador más activo y más racional. En este proceso se puede comprobar que se intentó proletarizar la mano de obra en la producción.
13. Se trató de profesionalizar la administración colonial del Estanco del Tabaco, para hacer más eficiente la gestión administrativa los empleados fueron reglamentados respecto a sus deberes y a su identificación con la institución.
14. Se debe señalar que el proyecto modernista de las reformas borbónicas se desarrolló en el marco de una política mercantilista dirigida por el Estado para reformar la administración burocrática del tabaco y modernizar la producción. El programa mercantilista fue exitoso y cumplió los objetivos que se había previsto. Superados estos objetivos, la siguiente etapa del Estanco del tabaco mediante el sistema fabril se desenvolvió en un contexto económico liberal. La coyuntura del libre comercio no contradijo el programa mercantilista inicial, las fallas que seguía presentando el mercado motivó la intervención del Estado.
15. El conflicto generado entre lo público y lo privado, entre el mercantilismo y el liberalismo borbónicos se resolvió en parte a través del Estanco del Tabaco. Al final el régimen mixto continuó, pero el triunfo del sector privado (los cigarreros) sobre Estado alteró la relación entre el Estado y el mercado.
16. El comercio de tabaco, su estancamiento y la fábrica de cigarreros fueron los primeros escenarios donde en el campo laboral se producirían conflictos entre la fuerza laboral y el Estado.



- 17.** La influencia del libre comercio y la corriente de opinión muy común en la época motivaron poner fin a dicho programa de intervención estatal. Con la extinción de las fábricas de cigarros el Estado colonial resintió mucho las pérdidas que antes había obtenido. Los cigarreros continuaron el conflicto con el Estado cuando este les aumentó el precio de venta del tabaco, negándose a comprar una mayor cantidad de tabaco lo que al final perjudicó a la renta tabacalera.
- 18.** El abandono del sistema fabril, tuvo muchas repercusiones. No solo se renunció a experimentar la tecnificación de la producción y la construcción de más y mejor maquinaria, sino que además se terminó por ahogar una naciente industria “nacional” bajo la conducción del Estado. La disminución del circulante interno fue otro factor a considerar, toda vez que sin moneda menuda en abundancia, la circulación era inviable o por lo menos caía drásticamente. Hay que considerar también que el Perú era considerado como un país destinado para el consumo y no para la producción.
- 19.** A pesar del fracaso de la fabricación de cigarros por parte del Estado, el experimento mercantilista fue exitoso. Las ganancias obtenidas en la última década del siglo XVIII fueron significativamente superiores a lo recaudado en los primeros años de la renta. Este hecho confirma que el mercantilismo aplicado en un sector de la producción como el tabaco permitió un crecimiento económico que contribuyó con el proceso económico y social.

## BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Aldana Rivera, Susana (1999). *Industrias coloniales en la economía virreinal*. En: Scarlett O`Phelan. Comp.). *El Perú en el siglo XVIII. La era borbónica*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto Riva Agüero.

Andrien. Kenneth, (2011). *Crisis y decadencia en el virreinato del Perú en el siglo XVII*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos.

Andueza, Juan de (1815). *Exposición al ministerio general de indias manifestando los vicios de la labranza y beneficio de tabacos en la provincia de Chachapoyas y los medios de evitarlos*. Madrid: Imprenta de Repulles.

Amat y Junient, Manuel de (1947). *Memoria de Gobierno*. Edición y estudio preliminar de Vicente Rodríguez Casado y Florentino Pérez Embid. Sevilla.

Baco, Antonio (1667). *Suma de los preceptos del decálogo y de la Iglesia, restitución, usucapión, Prescripción, Sacramentos, censuras, Contratos, Compra, Venta, Mutuo, usura, Cambio, Arrendamiento, Simonía, Enfiteusis, Feudo, Oficio Divino, Indulgencia, jubileo, Cruzada, y Legítima*. Madrid. Por Bernardo de Villadiego.

Basadre, Jorge. *El Conde de Lemos y su tiempo*. Lima: Editorial Huascarán, 1948,

Bitar Letayf, Marcelo (1968) *Economistas españoles del siglo XVIII*. Prólogo de José Antonio Maraval. Madrid. Ediciones Cultura Hispánica.

Campillo y Cossio, José del. (1789). *Nuevo sistema de gobierno económico para la América: con los males y daños que le causa el que hoy tiene de los que participa copiosamente España, y remedios universales para que la primera tenga considerables ventajas y la segunda mayores intereses*. Madrid: Benito Cano. MDCCLXXXIX,

Carrió de la Vandra, Alonso. (1966). *Reforma del Perú*. Lima: UNMSM

Céspedes del Castillo, Guillermo. (1992). *El tabaco en Nueva España*. Madrid.

- (1954). *La renta del tabaco en el Perú*. Histórica tomo XX.

- *Reorganización de la hacienda virreinal peruana en el siglo XVIII*. Anuario de Historia del Derecho Español. Madrid.

*Catálogo de las consultas del Consejo de Indias (1669-1675)*. (1995). Colección bicentenario del descubrimiento de América. Dirección Antonia Heredia Herrera. Diputación Provincial de Sevilla. Sevilla.

Colmeiro, Manuel (1954). *Biblioteca de los economistas españoles de los siglos XV, XVII y XVIII*. Madrid: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Concolocorvo. (1938). *El lazarillo de ciegos caminantes. Desde Buenos Aires hasta Lima*. París.

Contreras Carlos Glave Manuel (editores) (2002). *Estado y mercado en la historia del Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Covarrubias, Sebastián de (1611). *Tesoro de la lengua castellana ó española*. Madrid. Por Luis Sánchez.

Dagher Alva, Joseph (1995). *El conde de Superunda*. Lima: Editorial Brasa

Dancuart, Pedro Emilio, Rodríguez, José Manuel. (1903-1908). *Anales de la Hacienda Pública del Perú. Leyes, Decretos, Reglamentos y Resoluciones, Aranceles, Presupuestos, Cuentas y Contratas, que constituyen la legislación y la historia fiscal de la República*. Lima: Imp. Del Estado. Tomo 1.

*Descripción del virreinato del Perú* (1958). Crónica inédita de comienzos del siglo XVII. Edición, prólogo y notas de Boleslao Lewin. Rosario, Universidad Nacional del Litoral.

*Diccionario de agricultura práctica y economía rural*. (1855). Madrid. Tomo VI

Dobb, Maurice (2005). *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. Argentina. Editorial Siglo XXI

Escalona y Agüero, Gaspar de (1792). *Gazophilacium Regium Perubicum*. Madrid.

Escobar Gamboa, Mauro (1973). *El tabaco en el Perú colonial. 1752-1796*. (T. Br.) Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Escobedo, Jorge (1785). *Oficio escrito al Excelentísimo señor D. José de Gálvez sobre la conclusión de la visita de estos reinos*. En: Relaciones de los virreyes que han gobernado el Perú. Madrid, 1867-1872. Tomo 3.

Espinoza Soriano, Waldemar (1994). *La fuerza de la verdad. Historia de la peruanidad de Jaén de Bracamoros*. Lima: Banco Central de Reserva. Fondo editorial.

Fernández Alonso, Serena (1990) Un caso de represión del fraude en la real renta de tabacos de Lima durante el periodo reformista. Boletín del Instituto Riva Agüero (Lima), N° 17. pp. 401-410.

Ferrer del Río, Antonio (1856) Historia del reinado de Carlos III en España. Madrid. Imprenta de los señores Matute y Compagni.

Fisher, John (2000) El Perú borbónico. 1750-1824. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

- El impacto del comercio libre en el Perú. 1778-1796 (1988). Revista de indias. Vol. XLVIII. Núms. 182-183.

Gaceta de Lima. De 1762 a 1765. Apogeo de Amat. Lima COFIDE. 1982.

Galbraith, Jhon Kenneth (1987). Historia de la economía. Editorial Ariel. Barcelona.

Gálvez, José. (1966). Humos históricos. *Breves apuntes para los fumadores en el Perú*. Lima. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

García-Baquero, Antonio (1988). Cádiz y el atlántico. 1717-1778. El comercio colonial español bajo el monopolio gaditano. Cádiz

Garcilaso de la vega (1959) Comentarios reales de los Incas. Prólogo de Aurelio Miroquesada. Lima. Librería Internacional del Perú. 1959. Libro 2. Capítulo XXV.

Guillermo Duran, Juan. (1982). El catecismo del III concilio provincial de Lima y sus complementos pastorales (1584-1585). Publicaciones de la facultad de teología de la Universidad Católica argentina. Buenos Aires.

Guevara Gil, Jorge Armando. (1993). *Propiedad agraria y derecho colonial. Os documentos de la hacienda Santotis. Cuzco. (1543-1822)* Lima. PUCP.

Haring, Clarence. (1939) *Comercio y navegación entre España y las indias*. México. Fondo de Cultura Económica.

Heckscher, Eli F. (1943). *La época mercantilista. Historia de la organización de las ideas económicas desde el final de la Edad Media hasta la sociedad liberal*. México Fondo de Cultura Económica.

*Historia del tabaco. Modo de cultivarlo en América y Europa: leyes a que está sujeto en aquella: manera de fabricarlo: virtudes, usos, y aplicaciones que tiene, &c.* (1807) traducida del francés y aumentada con notas por J. R. A. Madrid. Imprenta de Vega y Compañía.

Hunefedlt, Christine. (1986). *Etapas finales del monopolio en el virreinato del Perú: El tabaco de Chacabapoyas*” En: Nils Jacobsen y Hans Jürgen Pule (eds.) *The economies of Mexico and Peru During the Late Colonial Period* (Berlin). pp. 388 – 417.

*Instrucciones otorgadas por el virrey Teodoro de Croix sobre lo que debe observar el Administrador y demás empleados en la Real fábrica de cigarros, y limpiadores de Lima*. Lima 1790.

Jorge Juan y Ulloa Antonio. (2002). “*Relación histórica del viaje hecho, de orden de Su Magestad a la América meridional*. 1747. Editado como *viaje a la América meridional* en dos tomos por Andrés Saumell Lladó. Madrid Destino Crónicas de América. Tomo II.

Klein H., Tepaske John. (1982). *The Royal treasuries of the Spanish Empire in America, 1580-1825*. 3 volúmenes. Durham, N. C. Duke University Press.

Klein Herbert. (1994). *Fiscalidad real y gastos de gobierno. El virreinato del Perú. 1680-1809*. Lima. Instituto de Estudios Peruanos.

Laviana Cuetos, María Luisa. (1987). *Guayaquil en el siglo XVIII: recursos naturales y desarrollo económico*. CSIC.

Lazo García, Carlos. (2000). *Fases de la reforma borbónica. Perú: 1729-1800*. En: “Investigaciones Sociales”. Revista del Instituto de Investigaciones Histórico Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Año IV, N.05.

Lazo García, Carlos, Morales Carlos. (2002). *Introducción al estudio de los precios de la economía peruano colonial*. En: Investigaciones Sociales. Revista del Instituto de Investigaciones Histórico Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

Lazo García, Carlos. (2006). *Historia de la economía colonial*. Lima, Fondo editorial del Pedagógico San Marcos. Tomo 1.

- (1992). *Economía colonial y régimen monetario. Perú Siglos XVI-XIX*. Lima. Banco Central de Reserva del Perú. Fondo editorial. 1992. 3 tomos.

Luque, Juvenal. (2010). *Funcionarios y remuneraciones. Salarios de la Caja real de Lima en los siglos XVII y XVIII*. (Tesis de maestría). Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Ciencias Sociales. Unidad de Post grado. Lima.

Llano Zapata, José Eusebio. (2005). *Memorias histórico, físicas, critico, apologéticas de la América Meridional*. Edición y estudios. Ricardo Ramírez, Antonio garrido, Luis Millones, Víctor Peralta, Charles Walker. Lima. IFEA. PUCP. UNMSM.

Le Goff, Jacques. (1962). *Mercaderes y banqueros de la Edad Media*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana 1962..

León Pinelo, Antonio de (1636). *Qvestion moral si el chocolate quebranta el ayuno eclesiástico. Tratase de otras bebidas i confecciones que se usan en varias provincias*. Madrid. Viuda de Juan Gonzales

**Lévano Medina, Diego** (2014) *Artesanos del humo. El gremio de cigarreros y limpióneros de Lima en el siglo XVIII*. Revista del Archivo General de la Nación, N° 29

Levillier, Roberto *Gobernantes del Perú. Cartas y papeles. Siglo XVI*. Documentos del Archivo de Indias. Madrid Sucesores de Rivadeneira.

Macera, Pablo. (s/f). *Los precios del Perú. Siglos XVI-XIX. Fuentes*. Lima. Banco Central de Reserva del Perú. Fondo Editorial.

Macera, Pablo. (1964). *Informaciones geográficas del Perú colonial*. Lima.

*Memorial ajustado del expediente y autos que siguen en esta sala de justicia entre el señor fiscal y la parte del oidor decano de la Real Audiencia de Lima Don Pedro Bravo del Rivero mediante resolución de S. M. de que se oiga a este en justicia sobre la jubilación de su plaza re-*

*suelta por S M. y otros asuntos respectivos a las comisiones del tabaco y cruzada que después se expresaron y estuvieron al cargo y dirección de dicho ministro. 1769?*

Mendiburú, Manuel de. (1934). *Diccionario histórico biográfico del Perú*. Lima Imprenta Gil.

Muro Orejón, Antonio. (1956). *Cedulario americano del siglo XVIII. Colección de disposiciones legales indianas desde 1680 a 1800. Contenidas en los cedularios del Archivo General de Indias*. Sevilla. 3 Tomos

O` Phelan Godoy, Scarlett (compiladora). (1999). *El Perú en el siglo XVIII. La era borbónica*. Lima Pontificia Universidad Católica del Perú. IRA. 1999.

- (2005). *Entre Gálvez y Areche. El factor acumulativo de presión fiscal y la gran rebelión de 1780*. Pp. 213-236. En: Margarita Guerra Martiniere, Denisse Rouillon Almeyda (Editoras). *Historias paralelas. Actas del primer encuentro de historia Perú -México*. Pontificia Universidad Católica del Perú, el Colegio de Michoacan.

Olivera Ore, Julio. (1979). *La renta del tabaco en el Perú en el siglo XVIII*. (T. Br.) Lima Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

*Ordenanzas generales para el universal gobierno de la Real Renta del Tabaco de estos reynos del Perú y Chile*. (1759). Lima por Joseph Zubieta, en la Imprenta que está en la Casa Real de los Niños Expósitos.

*Ordenanzas generales para el gobierno de la Real Renta del Tabaco que se administra de cuenta de su Magestad en las provincias del reyno del Perú*. Lima Imprenta Real de los Niños Expósitos. 1790.

Pérez Herrero, Pedro. (1992). *Comercios y mercados en América Latina colonial*. Madrid. Editorial MAPFRE.

Pluche, Noel Antoine. (1771). *Espectáculo de la naturaleza, ò Conversaciones a cerca de las particularidades de la historia natural que han parecido más a propósito para excitar una curiosidad útil y formarles la razón a los jóvenes lectores*. Madrid. Imprenta de Pedro Marín.

Quiroz Chueca. Francisco. (1995). *Gremios, Razas y Libertad de Industria*. Lima Colonial. Lima. F. CCSS. Lima Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Quiroz Chueca. Francisco. (2008). *Artesanos y manufactureros en Lima colonial*. Lima. Banco Central de Reserva del Perú. Instituto de Estudios Peruanos.

Reales cédulas, reales órdenes, decretos, autos y bandos que se guardan en el archivo histórico. Ministerio de Hacienda y Comercio. Archivo Histórico - Sección colonial. Lima, 1947.

*Recopilación de leyes de los reinos de las indias. Mandadas imprimir y publicar por la majestad católica del rey don Carlos nuestro señor*. Madrid. Viuda de Joaquín Ibarra. MDCCLXXX-XI.

“*Relación de las noticias de las hostilidades del pirata que se han recibido desde 14 de diciembre del año pasado de 1692 hasta la fecha...*”. En: *Virreinato peruano. Documentos para su historia. Colección de cartas de virreyes. Conde de la Monclova*. (1954). Lima-Perú Tomo 1.

“*Relación del estado de los reynos del Perú que hace el Excmo. Señor Marqués de Armendáriz, Marqués de Castell-Fuerte a su sucesor el Marqués de Villagarcía. Año de 1736*”. En: *Memorias de los virreyes que han gobernado el Perú, durante el tiempo del coloniaje español*. Manuel Atanasio Fuentes. Tomo 6. Lima Librería central de Felipe Baylli. 1859.

“*Relación que escribe el conde de Superunda, virrey del Perú, de los principales sucesos de sus gobierno, de real orden de S. M. comunicada por el Marqués de la Ensenada, Secretario del Despacho Universal, con fecha de 23 de agosto de 1751, y comprehende los años de 9 de julio de 1745 hasta fin del mismo año de 1756*”. En: *Memorias de los virreyes que han gobernado el Perú, durante el tiempo del coloniaje español*. Manuel Atanasio Fuentes. Tomo 6. Lima Librería central de Felipe Baylli. 1859.

“*Relación de gobierno del Excmo. Señor virrey del Perú Don Francisco Gil de Taboada y Lemos, presentada a su sucesor el Excmo. Señor Barón de Vallenari año de 1796*” En: *Memorias de los virreyes que han gobernado el Perú, durante el tiempo del coloniaje español*. Manuel Atanasio Fuentes. Tomo 6. Lima Librería central de Felipe Baylli. 1859.

Rodríguez Vicente, María Encarnación. (1960). *El Tribunal del Consulado de Lima en la primera mitad del siglo XVII*. Madrid. Ediciones Cultura Hispánica.

Salas de Coloma, Miriam. (1998). *Estructura colonial de poder español en el Perú. Huamanga (Ayacucho) a través de sus obrajos, siglos XVI-XVIII*. Lima. PUCP. 3. T.



Sánchez Blanco, Francisco. (2001). *El absolutismo y las luces en el reinado de Carlos III*. Madrid. Marcial Pons. Historia.

Sidney Thompson, John Eric. (2004). *Historia y religión de los mayas*. Editorial, Siglo XXI.

Schlüpmann, Jacob. (2006). *Cartas edificantes sobre el comercio y la navegación entre Perú y Chile a comienzos del siglo XVIII. Correspondencia y contabilidad de una compañía comercial. 1713-1730*. Lima. IFEA, IEP. BCRP.

Schumpeter, Joseph A. (1984). *Historia del análisis económico*. México, Fondo de Cultura Económica.

Solórzano y Pereyra, Juan de. (1736). *Política indiana*. Madrid. Por Matheo Sacristán

Suárez, Margarita. *Desafíos trasatlánticos. Mercaderes, banqueros y el Estado en el Perú virreinal., 1600-1700*. Lima. IFEA. PUCP. FCE.

Terreros y Pando, Esteban (1788) *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina é italiana*. Madrid. Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía. Tomo III.

*Tercer Concilio Límense de 1582 – 1583*. (1982). Lima. Facultad de Teología Pontificia y Civil.

Tord, Javier. Lazo, Carlos. (1981). *Hacienda, comercio y luchas sociales. Perú colonial*. Lima. Biblioteca peruana de Historia Economía y Sociedad.

Unanue, Hipólito. (1964) [1792]. *Disertación sobre la naturaleza y efectos del tabaco, adornada con una breve idea del origen y progresos del Real Estanco del Tabaco de Lima*. En: *Mercurio peruano*. Edición facsimilar Biblioteca Nacional. Lima Tomo IV.

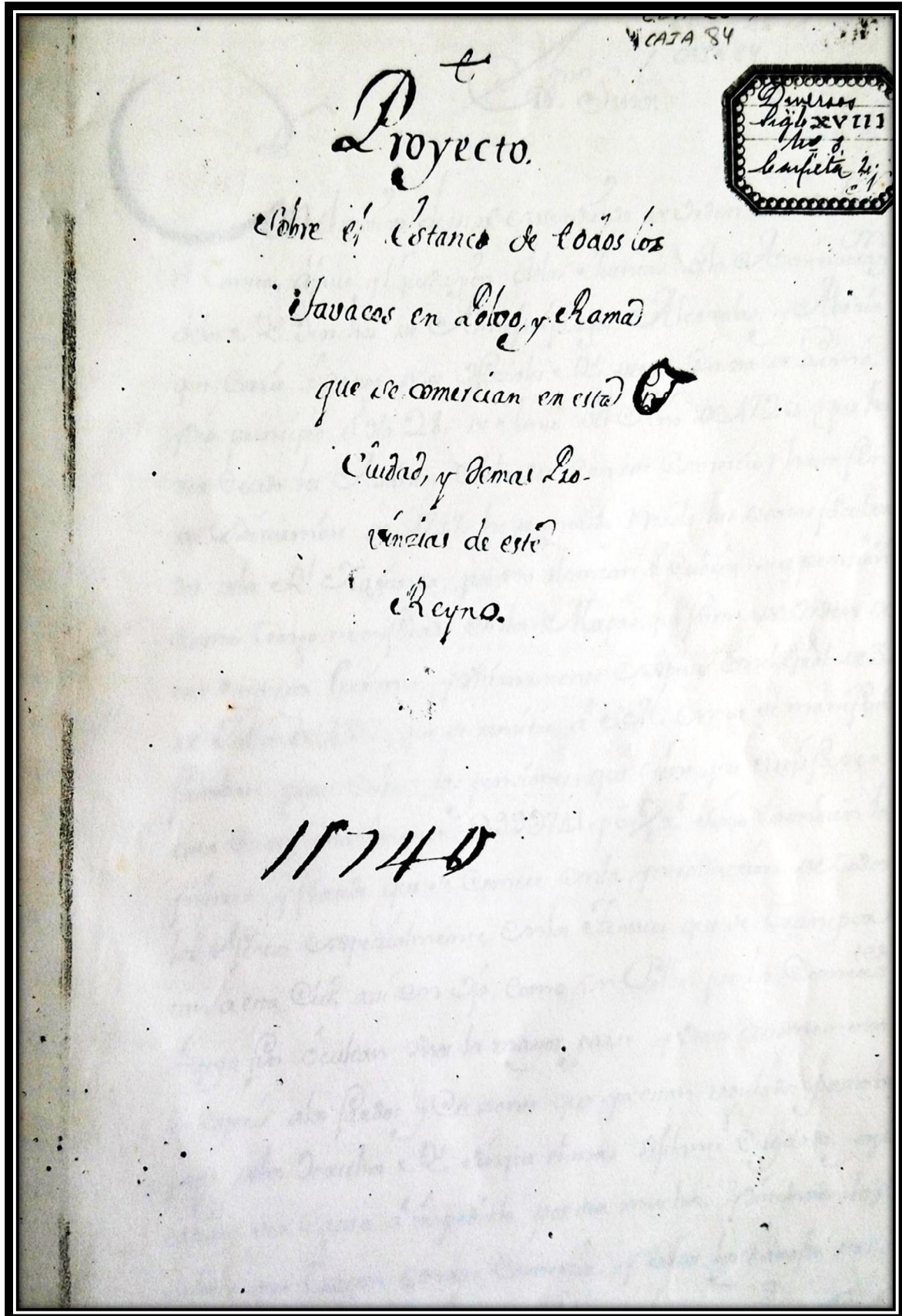
- (1975). *Obras científicas y literarias*. Lima 2 tomos.
- (1985) *Guía política eclesiástica y militar del virreinato del Perú para el año 1793*. Imprenta real de los huérfanos. Lima COFIDE.

Vicente, Camilo, Lenci, José. (1997). *Gregorio de Cangas. Descripción en dialogo de la ciudad de lima entre un peruano práctico y un bisoño chapetón*. Lima Banco Central de Reserva del Perú.

Vizcarra Catalina. Sicotte. Richard. (2002). *El control del contrabando en el Perú colonial: El caso del monopolio del tabaco. 1752 – 1813*. En: Carlos Contreras y Manuel Glave editores. Estado y mercado en la historia del Perú. Pontificia Universidad Católica del Perú.

- (2006). *El monopolio del tabaco en Hispanoamérica colonial*. En: Luis Alonso Álvarez, Lina Gálvez Muñoz, Santiago de Luxán (editores). Tabaco e historia económica estudios sobre fiscalidad, consumo y empresa (siglos XVII-XX). Edita. Dirección de Comunicación de Altadis. Ediciones el Umbral.

Ward, Bernardo. (1762). *Proyecto económico en que se proponen varias providencias, dirigidas a promover los intereses de España, con los medios y fondos necesarios para su planificación*. Madrid



LEA-25-1

CAJA 84

Cmo  
Sr. Señor.

Con el motivo de estas encendidas de orden de V. en  
 el Banco, á fin de liquidación de las Cuentas de la Administración  
 de los Derechos de Amosaxifargos, Alcabalas, y Aheria  
 que Corrió á cargo de los Oficiales de esta Casa de Sima  
 desde principio el día 28 de Junio del Año de 1725 (por ha  
 ver Cerrado los Asuntos celebrados con este Comercio) hasta fin  
 de Diciembre de 1747 he reconocido Nosolo las escasas faculta  
 des de la Real Caxúenza, que no alcanzan á cubrir sus pensión  
 Como tengo manifestado en los Mapas que forme de orden de  
 este Superior Gobierno, y últimamente expuse en el Exat de 3.  
 de Julio de 1737 que se remitió á S. M. en que se manifestó  
 faltaban, para cubrir las pensiones, que tiene que satisfacer  
 esta Casa anualmente 2229741 p<sup>6</sup> 6/8 x. sino también la  
 infamia y fraude que se comete en la introducción de todos  
 los efectos especialmente en los Tabacos que se transpor  
 tan a esta Cid. así en Osa, como en Polbo. por los Comercia  
 cuyo fin ocultan mas la mayor parte. y otros aumentan  
 la especie alos fardos y Caiones que se estan regulados para la  
 paga de los Derechos de. sin que el mas Afiliado Ciudadano, y  
 cacion sea Capaz de impedirlo. por sea muchos, y diferentes los  
 sugetos que tratan en este Comercio. y varios los pases de su  
 Comercio en que el mayor estudio para la ganancia es el adul  
 tera



la Carpeza para llevarla delos <sup>de</sup> Derechos. y bñdo la Zelo  
 en aplicacion de <sup>de</sup> V. E. y el distinguido activo Celo Conque desde su  
 fñle ymgino a este Reyno se ha devinado a volutar por todos  
 los medios el mayor aumento de la <sup>de</sup> Caja de la dando formas  
 estrictas providencias para la total Cobranza delos <sup>de</sup> Derechos  
 discutiendo los mas proporcionados para impedir las fñciones  
 yntroducciones de que ya se estan logrando las favorables resulte  
 Encuyo Assumpio deví a <sup>de</sup> V. E. el distinguido honor de que me  
 mandare le espusiere todos los medios que me parezieren mas  
 conducentes a fin se haya efectiva la Cobranza del <sup>de</sup> Dño  
 de <sup>de</sup> Alcarala de todas las Ropas que se sacan de esta Ciudad  
 para todo el Reyno Enque se reconoce perjudicado el <sup>de</sup> Comercio  
 en mas de la mitad de su importe por la poca fidelidad y llaneza  
 delos Comerciantes, y la aproxiacion de mñpropuesta que lleno todo  
 el Concepto de <sup>de</sup> V. E. por la fidelidad Conque se ha conseguido  
 un Assumpio que parecia imposible su establecimiento me ha  
 parecido conveniente Encumplimiento de mi obligacion fide-  
 lidad. y Celo Conque he servido a S. M. Empeñado todo mi en-  
 dazo. y desvelo en su <sup>de</sup> Caja de la como le consta a <sup>de</sup> V. E.  
 en las repetidas Ocasiones que se ha dignado encomendarme  
 a mi yntelidad, los mas importantes Negocios de su satisfac-  
 ion exponer a su Consideracion En auxilio Conque pudiera lo-  
 grare el remedio de impedir la defraudacion delos <sup>de</sup> Derechos  
 y al mismo tiempo conseguir un ventajoso aumento de la <sup>de</sup>  
 Hacienda y se reduce aque en esta Capital se establezca un  
 quenta de S. M. en Estanco de todas las especies de lanas  
 que producen este Reyno, y se conduzcan para su Abasto de la



Mexico. Isla de la Havana, así enoja como en polvo, que  
 podía producir a su Mag.<sup>d</sup> en Millón 880664 p<sup>o</sup> 64 x<sup>o</sup> anualm<sup>te</sup>  
 Los medios y disposiciones para conseguir este intento, son los  
 que expongo a V. E. afín a que se déne de ponerlos en la supre-  
 ma Consideración de S. M. para que resuelva lo que sea de su  
 aceptación, pues con la práctica experiencia adquirida en 3<sup>os</sup>  
 Años que he servido a S. M. no solo en el ministerio de Con-  
 siderados del Tribunal de Cuentas de este Reyno, sino en los  
 particulares Encargos y Extraordinarias Comisiones de este  
 Superior Gobierno, para el examen de todas las rentas de este  
 Reyno individualizando sus productos y pensiones, y actualm<sup>te</sup>  
 en la laboriosa liquidación de las Cuentas de esta Administración  
 en que estoy entendiendo, he podido proporcionar los medios mas  
 conducentes al logro de este auxilio, solicitando las mas pun-  
 tuales seguras noticias para su establecimiento; Yaunque ha  
 muchos días que tube este pensamiento, como ha parecido  
 conveniente manifestarlo a V. E. he venido solicitando con mas  
 que seguridad moral del favorable progreso, y conocido adelanta-  
 miento que lograda su M.<sup>d</sup> sin perjuicio de sus Reallos, pues  
 a cada uno, se le pagarán sus Efectos por el precio corriente  
 y recobrar que han tenido, y se venden por cuenta de S. M.  
 otro que han sido proporcionados en este Comercio; Todo lo qual  
 hago manifestar a V. E. en las Consideraciones siguientes de  
 curriendo Conservación por cada especie de Tabacos para la  
 mayor claridad segun las Provincias donde se venefician, y lu-  
 gares de donde se conducen.

Provincias de España =  
 Por los Libros de que Corriéron en esta Administración



Desde el dho día 28 de Julio de 1725 hasta fin de Diciembre de 1743 que comprehenden 18 Años y medio Consta que en la Provincia de Santa han enxada en esta Ciudad, así por Maor como por Texa en el tiempo expresado 190255 fanegas de Tabaco; estos varían en las Cantidades de Maor de que se componen. segun la mai, e menor Hariza del Comerciante, en lo q<sup>do</sup> Conduce Embaxado, por se le libre recargar á su arbitrio lo que le pareziere afin de soliciar algun provecho en la dñfza de derechos &c. y lo que se traigan por Texa, regularmente contienen 175 Maor, por cuya razon, para formar una prudente Calculacion los recibo yno con otros á 2000000. y este respecto los 190255 fanegas, suman tres Millones 8512 Maor, que proxaxados en los 18 años y medio, le corresponde á cada uno á 208062 Maor con poca diferencia.

2. ----- Comprare en esta Provincia el Tabaco por Millanes, y el regular valor de 12 Maor es 25 p y sus costos hasta esta Ciudad se forman en la razon siguiente, para su mai Claxa yntendencia, sacando á su lugar Suprincipal para el consumo de todo ..... 2025.

Para el Transporte de dho 12 Maor á esta Ciudad es necesario se distribuyan en 5 fanegas de 200 Maor cada uno, y para su habilitacion el que se compran en aquella Prov. 100 Catalillos de 60 na, 2 para cada uno, que á 4 x<sup>to</sup> valen 2 p 4 x<sup>to</sup> previniendo que estos suelen valer en el menor segun



|  |                                 |
|--|---------------------------------|
| Por la suma de enfite.....   | Do 25"                          |
| la escasez o abundancia de este género.....  | Do 02" 4"                       |
| Por la escasez de un fardo, y su há medio y 1/2<br>los 5".....   | Do 00" 2 1/2                    |
| Por el fisco de la Provincia de esta Ciudad su re-<br>gular como se ven fardo 6" p. y los 5".....  | Do 30"                          |
| Por el derecho del Comutado un fardo 7" 5".....  | Do 00" 5"                       |
| Por el derecho de la Alcañala han pasado<br>de un Comuta de dho libros. 12" 3" x 8 por cada<br>fardo regulando a 12" 50" Marzo, y en a medio<br>de en que es perjudicado el dho Alcañal como de<br>dha en su lugar, y a este respecto, practicado y m-<br>por tan los 5" fardos..... | Do 04" 7"<br><hr/> Do 60" 2 1/2 |

Como parece en esta demostracion remanifesta, y m-  
por tan los 10- Marzo puestos en esta Ciudad principal y con-  
ta y ncluso el dho derecho de Alcañala y Comutado 60" p. 2 1/2  
a cuya correspondencia los 2080462" Marzo manifestados  
por producto anual tendran en la forma referida el de 12554  
"6" x:

3..... Vendese regularmente en esta Ciudad quando abunda  
y concurren muchos con este género a un dho Marzo, y a este  
precio los dho 2080462" valen 260020" p. 2 1/2 x. los quales  
referidos los 12554" p. 6" x. el principal y cosas quedan de  
adelantamiento al Año 130465" p. 4" x.

4..... Queda manifestado y demostrado que arreglada esta Cal-  
culacion ala enxada que conita en los dho Libros. 12" resultan



Anualmente útiles deducidos todos los años 130465 p<sup>ta</sup> x<sup>a</sup> aquí  
 de no dársele que informado de sus precios y muy práctico  
 de la regular cosecha tiene efecto en toda la P<sup>ta</sup> me acor-  
 ran. y así se compone de un Millon de Marcos en  
 da en el año, y por la decadencia, que puede tener según la in-  
 fusión de los tiempos la supongo de 80000 Marcos, para el com-  
 puto más prudencial de su consumo en que se reflexa la fal-  
 ta de regularidad entre las cosechas, y variación de los empaques  
 de los fardos: Esto supuesto, digo que de los 80000 Marcos de  
 la cosecha, desquemos 25000 que considero de consumo en  
 aquella P<sup>ta</sup>, y de otros lugares de la P<sup>ta</sup> del Valle, y quedando  
 remisión 55000 Marcos de los que resta son 208062  
 Marcos que continúan vendiéndose como queda referido, y de  
 compra en la subasta de 3410838 Marcos en cada  
 un año regularísima, y nada es de cuenta al Abasco de esta C<sup>da</sup>  
 Provincia de aquí, y de resto de Chile.

5. Los comprados 3410838 Marcos subastados tienen  
 de principal, y como puentes en una C<sup>da</sup> a la sazón de 600  
 p<sup>ta</sup> 2<sup>a</sup> x<sup>a</sup> el Millon 200617 p<sup>ta</sup> 1<sup>a</sup> x<sup>a</sup> es de vendiendo a su regular  
 precio de un real, como queda referido y por tanto 420722  
 p<sup>ta</sup> 6<sup>a</sup> x<sup>a</sup>, y restados de ellos son 200617 p<sup>ta</sup> 1<sup>a</sup> x<sup>a</sup> de principal y  
 como se deduce el adelantamiento de 220112 p<sup>ta</sup> 8<sup>a</sup> x<sup>a</sup> al  
 año que juntos con los 130465 p<sup>ta</sup> 4<sup>a</sup> x<sup>a</sup> que restaron de  
 los 208062 Marcos manifestados en la Libranza de  
 componen la suma de 350578 p<sup>ta</sup> 1<sup>a</sup> x<sup>a</sup>.

6. Los 120255 fardos se hallan regulados a 1500 Marcos  
 cada uno por los Principales de esta Casa como consta en



Atormentado:

Los asuamientos de los Libros de para la casa del Señor  
de Alcala. que por respecto y por el valor de Millones 8880250  
Maras, y abalados á medio real cada uno valen 1800515 p. 5<sup>ta</sup>  
y el 4.º de la misma cantidad 70220 p. 5<sup>ta</sup> x. que por el valor de  
182<sup>1</sup> años le corresponde á cada uno á 390 p. 2<sup>da</sup> x. Deben  
de regular el fardo por 2000 Maras, si así se hubiese con-  
siderado como fardo, y no alon 1500 como queda expresado. hubiese  
previsto al Año de mas aumento 150 p. 1<sup>ra</sup> x. Con adven-  
tando, que para de diez el 4.º p. 5<sup>ta</sup> se halla el Abalo en otros  
asuamientos una vez á medio de Maras á 5 p. 5<sup>ta</sup> fardo  
(que es menos de medio x. si le correspondía) y otras ácomulan en  
estas crecidas cantidades de fardos, sin expresión, si son de  
Santa, o de Bracamoras, conteniendo uno efectivamente  
a 1000 Maras cada uno, con cuya variación no he podido li-  
quidar apunto sino la diferencia entre los Abalos, y viendo el  
regular que hallo entre paridas que tienen la expresión  
de sea de Santa el de medio x. he formado por este precio la  
calculación de este efecto. y ha resultado por el S. M.  
entada un Año entre que conica manifestado los otros  
1500 p. 1<sup>ra</sup> real.

7.

3410838 Maras, que anualmente considero sub-  
trahidos, Comprometa 20279 fardos de a 1500 Maras cada uno con  
con la diferencia, según el asuam. practicado, por los ofi. de  
para el Abalo como queda referido y considerado este aumento  
y y por el valor de los otros 3410838 Maras 210364 p. 7<sup>ta</sup> x. y el  
4.º p. 5<sup>ta</sup> que debe pagarse S. M. por su R. derecho de Alcala.



854 p.<sup>5</sup> x.<sup>8</sup> que suman Cont.<sup>o</sup> 130 p.<sup>4</sup> x.<sup>8</sup> que resultan de aumento  
 en la razon antecedente se añadan 284 p.<sup>6</sup> x.<sup>8</sup> y acordados al  
 1350578 p.<sup>7</sup> x.<sup>8</sup> que parecen al N.<sup>o</sup> 3. suman la Cantidad de  
 1360562 p.<sup>7</sup> x.<sup>8</sup>

8. .... Los referidos 2279 fanos subscritos. desahon por el  
 Contador 284 p.<sup>7</sup> x.<sup>8</sup> a razon de un. de cada uno. Cuya Can-  
 tidad ha de ser de perdonar este Tribunal por esta razon.

9. .... Detodo lo expresado resulta, que el Consumo de este  
 Reyno Ciudad, Población de arriba, y Reyno de Chile que  
 regulado por el 5500 Mazos de Trigo de Lima en cada un  
 Año, y hecha su venta anual (deducido por el y Comis.) man-  
 fechado produzia a 5500 Mazos p.<sup>7</sup> x.<sup>8</sup> suponiendo sea este  
 el precio regular en la abundancia, y quando el efecto, se halla  
 poder de muchos indios, pero quando ácomen esto en po-  
 cos se ha vendido a 2 x.<sup>8</sup> Mazos, lo que servia practico ahora que  
 no es mas, cuyo precio se le podia poner, por ser ya veniendo en  
 esta Ciudad, y en tonces, y por tanto el aumento de un. de en  
 cada Mazo del 5500 que condeño vezcación 680750 p.  
 que con 1360562 p.<sup>7</sup> x.<sup>8</sup> que quedaron más al N.<sup>o</sup> se afis-  
 tan 1050312 p.<sup>7</sup> x.<sup>8</sup>

10. .... Los 2500 Mazos que separe de la Corteza al N.<sup>o</sup>  
 Condeño al Abano de aquella Población, y demas lugares de  
 las de la Valle, produzia a 2 x.<sup>8</sup> Mazos 620500 p.<sup>8</sup> de los que  
 reservados 150 p.<sup>8</sup> por el y por el de su principal y Comis. re-  
 lado a 60 p.<sup>8</sup> el Millar (por los muros que podia causar en las  
 condiciones que efecto, respecto la mayor y menor de la  
 Consumo) quedan más hecha esta reserva 470500 p.<sup>8</sup> que



LEA-25-1  
CAJA 84

Unos otros 1060312 p. 7. x. Componen la suma total 1520812 p.  
7. x. la que se manifiesta en la demostración siguiente.

Ans. quedaron de aumento otros 2080162

Maras manifestados ..... 130465 4

Ans. otros 3410838 subtrahidos ..... 220112

Ans. quedaron de aumento por la diferencia  
de los Abatidos para la exacción del 1/2 derecho de 1/4  
cavala ..... 0130 1

Ans. por la que debía pertenecer a S. M. en los  
Maras subtrahidos ..... 0864 5

Ans. por el 1/2 de aumento al precio regu  
lar que debe darse a beneficio de S. M. ..... 680750

Ans. por los 2500 Maras que se destinan  
con desta Provincia, y demas lugares de las de la Valde 470500  
1520812 p. 7

Como parece de la suma desta demostración se manifiesta pue  
den quedar útiles a S. M. 1520812 p. 7. x. de los Tasados de la Provincia  
sin aporcar al Varallo aún por haberse dado en efecto el mismo precio  
a que se regula; Como por que siendo género no precio ala manutención,  
y si viático, puede ponerse el que ha tenido en concurrencia en  
otras ocasiones, y pueden verificarse, no gravando esto que llevo  
enunciado.

Provincia de Jaén de Bracamoros =

12. De la Provincia de Jaén de Bracamoros consta en  
dichos Libros de han entrado en el tiempo expresado en esta Cui.  
170625 fardos, así por Mar, como por Tierra que arriegan de



1600 Mazos que firmemente corren. Cada uno componen un mazo.  
 1723500 Mazos que proveen a los 184 Anos respectivamente.  
 responde a cada uno de 943729 con muy corta diferencia.  
 13. Comprase en esta Provincia el Almacén por Cientos, y el mazo  
 de compra vale 12000 Mazos es 30 p. p. los Cientos hacia una Ciudad de fin  
 en comensar. en la razon siguiente, para su mas clara inteligencia. Se  
 al Margen principal para el Canon de todo. . . . .  
 Para la conduccion de estos fardos se cargan o se  
 toman en Cuero, y su costo es 1000. Cada uno. . . . .  
 El Transporte de este efecto es conveniente en los  
 Arreos de esta Provincia hazerlo solo hacia la de  
 laña en donde se efectuan los trasos, y siendo de esta  
 las distancias he regulado a 300 x. 2. Carga, que se  
 compone de dos fardos por ser caminos asperos y male  
 cada uno. . . . .  
 Por el flete de la Carga de laña a una Ciudad se paga  
 12 p. por Carga cada Ciento a 4 fardos por lo que se  
 corresponde a cada uno 3 p. . . . .  
 Por el derecho de Comulado pagado a cada fardo. . . . .  
 Por el de Alcanala ha pagado siempre 200 p. por fardo  
 abalando los 1000 Mazos a medio de siendo mayor  
 su valor que el de laña. . . . .  
 Como queda manifestado en esta demostracion, se re-  
 porte a 300 p. el fardo de 4 fardos (incluido derecho de  
 Comulado) de 12000 Mazos de Carga de Bracamoros puestos en  
 cada Ciudad a cuyo respecto los 943729 el producto anual le da  
 el de 78933 p. 4 m. x.  
 14. En esta Ciudad ay variacion de precio en su venta por  
 mas, o menos calidad, siendo el regular de 1000. Cada Maza.



Corresponden Importan los dñs 940729, Marcos 140801 p 3<sup>1</sup>/<sub>4</sub> x<sup>8</sup> y res-  
 valados los 75933 p 4<sup>1</sup>/<sub>2</sub> x<sup>8</sup> el principal y Correo resultan en adelanta-  
 miento 6867 p 6<sup>3</sup>/<sub>4</sub> x<sup>8</sup> al Año.

15

Queda demostrado por esta Calculación que Correo de los dñs libros e<sup>8</sup> resultan anualmente útiles deduciendo  
 todos Correo 6867 p 6<sup>3</sup>/<sub>4</sub> x<sup>8</sup> deduciendo además que bien informado de  
 la Coriecha regular, produce una Provincia en cada un Año 2000-  
 los años mas que menos, y por la decadencia que pueda tener no apri-  
 cio el exaño, y para el Computo prudencial de su Consumo desquenta  
 los 2000-Marcos 500- que Considero se pagan para Correo. Pro-  
 vincia y demas Lugares de los dñs, y quedan de remisión de esta  
 Ciudad 1500- los que se pagan 940729, que Correo de entrada co-  
 mo queda referido. y demanifiesta probablemente la subitacion de  
 550271, Marcos en cada un Año, la que es muy regular, y para es-  
 te fin, segun el Consumo de esta Ciudad. Pro<sup>8</sup> de arriba, y Reyno de Chile.

16

Los Correo de 550271, Marcos subitacion, tienen de  
 principal, y Correo, pague en esta Ciudad a razón de 8 p 3<sup>1</sup>/<sub>4</sub> el 100-  
 40628 p 7<sup>1</sup>/<sub>2</sub> x<sup>8</sup> vendidos a 1<sup>1</sup>/<sub>4</sub> como queda referido y p 80636 p 1<sup>1</sup>/<sub>4</sub>  
 de real, y resvalados los 40628 p 7<sup>1</sup>/<sub>2</sub> x<sup>8</sup> el principal y Correo, se re-  
 conoce de adelantamiento la cantidad de 40-702<sup>1</sup>/<sub>2</sub> que junto  
 con los 6867 p 6<sup>3</sup>/<sub>4</sub> x<sup>8</sup> que han resultado útiles de los 940729, Ma-  
 ros manifestados en los dñs libros e<sup>8</sup> componen la de 109875 p 1<sup>1</sup>/<sub>4</sub>  
 de real.

17

No. de alcazar

Los 940729, Marcos de la entrada anual se hallan abun-  
 tuados, por los dñs e<sup>8</sup> de esta Casa como parece en la cuenta  
 de los libros e<sup>8</sup> a medio real, para la entrada del dñs derecho de  
 Alcazar a cuyo respecto importa esta 236 p 6<sup>1</sup>/<sub>4</sub> x<sup>8</sup> y enmienda o  
 mas estimación es de un real que el de esta y sea mal de real.  
 El precio Correo aquí se vende en la abundancia de real, y su-  
 mente avaluado con el Mayo, y sin avaria se pague para



aumentado al <sup>12</sup> de Avarax una tanta Camisera, por cuya m.  
se evidencia pierde su M.<sup>a</sup> en cada un Año. 236" p 6 1/2 x 1<sup>a</sup> en lo de  
Mazos manifestados.

"18"..... Los 552271 Mazos que anualmente Conidexo subtrahidos  
hados a 1<sup>a</sup> y 1/2 p 7 x 1/2 y su 4<sup>a</sup> p 1/2 que debe por el  
S.M. por su 1<sup>a</sup> de 12 de Alavata. 276" p 3" x 2<sup>a</sup> que juntos con  
236" p 6 1/2 x 1/2 que resultan de aumento en la razon anterior  
Componen 513" p 1 1/2 x 1/2 y unidos al 102875" p 3" x 1/2 que se refieren  
al N<sup>o</sup> 6 se asutan 112388" p 2 1/4 x 1/2.

"19"..... Los 552271 Mazos subtrahidos componen 553 p  
dos de 1000 Mazos con corta diferencia los que devieron para  
Conidexo a razon de 12 por fardo 69" p 1 x 1/2 cuya Camisera  
ha de ser de 12 por fardo por esta razon.

"20"..... El Detodo resulta ser el Comuno de 12 por fardo en  
Ciudad, Provincia de Avarax y Reyno de Chile en cada un  
Año, segun queda resultado 1502 Mazos, y por la Calcula  
que queda enunciada pueden dar a S.M. vendidos a 1 x 1/4 de  
cabo el p<sup>o</sup>al y como 112388" p 2 1/4 x 1/2 supuesto ser este el resulto  
precio en la abundancia, quando se halla en poder de mu  
chos Individuos, pero quando acontiere estar en el de pocos  
se ha vendido a quatro. 3 Mazos como se vio practicado aho  
quatro Años, cuyo precio, se le podra poner por asentado  
en cada Ciudad, y entonces importara el aumento de 2 3/4  
en cada Mazo de los 552271 que Conidexo Mezclado  
512562" p 1 1/2 x 1/2 que con los 112388" p 2 1/4 x 1/2 que quedan diles al  
N<sup>o</sup> 18 se asutan 625950" p 6 1/2 x 1/2.

"21"..... Los 502 Mazos que concluy en la Calcula al 1<sup>a</sup>  
con de uno al Avarax de una Ciudad y de uno lugar de las  
valles produziran a 4 x 1/2 Mazos 250" p 1 x 1/2 los que se refieren



Ad p por el principal y Contas reguladas a. 2. 1. 1. 0. 0. (pasta menor)  
que piden Cauda. por la mediacion a. de. Corruco quedan riles  
218 1/2 que difieren de 62950 p 6 1/2 componen la suma to-  
tal de 83950 p 6 1/2 como se manifiesta en la demostracion seg.

Am. quizaion de aumento en los 1472.

Mas manifestados ..... 60867 1/2

An. 16 en los 55271. subitacion ..... 4007 2.

Am. por la diferencia de los Abalos para  
la paga de Abalos ..... 9236 6 1/2

Am. 18 por la Abalos de los Masos subitacion ..... 9276 3.

Am. 20 por el aumento que debe darse  
de 2 1/2 reales ..... 512562 4.

Am. 21 por los 50 de Masos que se deducen  
a esta Pro. y los de Valles ..... 210000  
83950 6 1/2

22.

Como parece de la suma de esta demostracion se manifiesta  
fuerza pueden quedar riles a. 8. 1. 83950 p 6 1/2 de los Jiraco  
expita Pro. por las razones que quedan expresadas al 1. 1.

### Provincia de Moyobamba

23.

De la Provincia de Moyobamba Consta en dho libro  
En Tabaco de Moyobamba, Tapa y Chillas de  
ha regulado y el de dho de dho  
causas

Se han entrado en dho tiempo en esta Ciu. solo 562 fanegas  
que arajan de 1000 Marcos cada uno componen 560200 que  
proximados en los 188 Anos, le corresponde a cada uno 10956  
con corta diferencia

24.

El principal y Contas que tiene en el Jiraco hacia por el  
en esta Ciudad es el mismo que para el de Tacamayos, y sien-  
do el de 8 p 3 1/2 el 1000 y importa a este respecto el que tendran  
los dho 10956 Marcos que componen 124 fanegas con cortisima  
diferencia 168 p 3 1/2



25

El precio Corriente en esta Ciudad aunque suele variar  
aproporcion de su calidad es el de un Real y quatrocientos Cada Ma  
y los dho 1756 a esta Corriente ymporcion 305 p 42 x  
los que revalados los 1632 x 3 1/2 x del Costo principal, quedan re  
encada en Año 142 p 1 real.

26

Se da manifestado que por la entrada que Corriente en los libros  
se resultan anualmente reales deducidos como los 142 p 1/2 x  
previniendo que sien ymporcionado de la regular Corriente de cada  
en Año, se compone en la Jurisdicción de 1000 Ma  
los que deiquento 250 que Contempro de Corriente en esta  
mencia y demas lugares de las de los valles, y quedan re  
esta Ciudad 750 Ma los que deicontados 10756 que con  
tan de entrada, se manifiesta probablemente el mayor gano  
reale efecto en las Provincias de valles de la Subiracion de  
1400 44 Ma los en cada un Año.

27

Se mencionados 1400 44 Ma los que Contempro  
Subiracion sien de principal y como a razon de 8 p 3 x  
el 1000 60201 p 1/2 x eian vendidos a real 99. ymporcion 11056  
p 3 x y revalados los 60201 p 1/2 x del principal y con  
quedan de adelantamiento 50368 p 1/2 x que juntos con los  
142 p 1/2 x que han resultado reales de los 1756 Ma los ma  
nifestados en los libros se componen 50368 p 2 x.

28

Por los asuamientos de los libros se hallan a va  
luados los 10756 Ma los de la entrada anual amedio de  
Dño. P. Alcala. para la erracion del Real derecho de Alcala ympor  
en 4 p 7 x y sin agrasio repartes de duplicar en  
valor por tener mas estimacion que el de Texacomon  
Ma los manifestados dahan clauon. de 4 p 7 x.  
29

Se 7400 44 Ma los Subiracion avaluados de 10 x



Importancia 90255" p 4" x<sup>2</sup> y su 4<sup>o</sup> que debe perzúnir a S. M. por  
 su d<sup>o</sup> de Alcarala 370" p 4" x<sup>2</sup> que juntos con los 4" p 7" x<sup>2</sup> que  
 resultan de el mismo en la razon antecedente componen 575" 3/4  
 y aduados alos 5510" p 2" x<sup>2</sup> que parecen al N<sup>o</sup> 27 se añaden  
 50885" p 2" 3/4 x<sup>2</sup>.

30" Son 74044 Maizos subastados componen 740" 1/2 pesos.  
 Con poca diferencia, en los de elos para al Consulado por el d<sup>o</sup>  
 92" p 4" x<sup>2</sup> los que se desan perzúnir por esta razon.

31" Delo dho resulta, que resta P<sup>o</sup> 750 Maizos de  
 Tuxaco, bien para esta Ciu<sup>d</sup> o, bien para las demas delos Valles  
 Como queda referido, y que pueden dar anualmente a S. M.  
 hecha su venta anual y quaxillo Maizos deduzido el principal  
 y con los 5886" p 2" 3/4 x<sup>2</sup> suponiendo de el este precio el regular  
 en la abundancia y quando a contese en las en muchos Indios  
 dho; pero verificado hallare en pocos, se ha vendido a 4" x<sup>2</sup> ma  
 zo como se vio practico a ora 4" Anos, cuyo precio se les podria  
 ofrecer por algunos en esta Ciudad, y entonces importaria  
 el aumento de 2" 3/4 x<sup>2</sup> en cada Maiz de los 750 que conuen  
 to se enxada en esta Ciu<sup>d</sup> o de consumo en los Valles 2578 1/2  
 2" x<sup>2</sup> que con los 50885" p 2" 3/4 x<sup>2</sup> que quedan diles al N<sup>o</sup> 29  
 se añaden 310666" p 4" 3/4 x<sup>2</sup>.

32" Son 250 Maizos que de lo concludido resta calcular  
 al N<sup>o</sup> 26 con de elos al Abato de esta P<sup>o</sup> y de mas lugares  
 de las delos Valles, produziran a 4" x<sup>2</sup> Maizos 120500" p. de los  
 que resta 2" p. de compra p<sup>o</sup>al, y con los, regulando a 8" p. el  
 1000 (por los menos que podran causar por la ymmidiazion  
 a su consumo) y quedan diles hecha esta resta 100500" p.  
 que apegados alos 310666" p 4" 3/4 componen la suma total

de 420166 p 4  $\frac{3}{4}$  x. lo que se manifiesta en la demostración

Al n<sup>o</sup> 25, quedaron de aumento en los

10956, Mazos manifestados: . . . . . 0140

Al n<sup>o</sup> 27, en los 740044, subtrahidos: . . . . . 50368

Al n<sup>o</sup> 28, por la diferencia de Abalo pa  
ra la paga de Alcarala: . . . . . 2004

Al n<sup>o</sup> 29, por la Alcarala en los Mazos  
subtrahidos: . . . . . 0370

Al n<sup>o</sup> 31, por el aumento de 2  $\frac{3}{4}$  x. que  
debe darse: . . . . . 25078 2

Al n<sup>o</sup> 32, por los 250 Mazos que debe  
nada cuenta Pro<sup>a</sup> y las de Balles: . . . . . 102500

420166 4

33.

Como parece de la suma de esta demostración, dem  
nistran, pueden quedar útiles al S. M. 420166 p 4  $\frac{3}{4}$  x.  
de los Tazacos de esta Provincia por las razones que quedan  
comprendidas al n<sup>o</sup> 11

## Provincia de Luga y Chillaos

34.

Esta Provincia esia confinante con la de Jaen de la  
cañada, y la divide el Río Marañon. Su Correcha segun  
la mas puntual noticia, se compone de 8000 Mazos  
los que de quenta, todo por la precavencia que pueda tener  
la variedad de los Tiempos y la Computa por todo, para la  
mas prudencial Calculacion, su conduccion a los parages de  
comumto y a esta Ciudad es en fardos enrocados de los  
Mazos cada uno, y en este Comercio no se distinguen con  
nombracion de esta Provincia, sino con la de Jaen  
Bacano, por cuya razon en los libros de solo Comercio



Todos los Caros de Enxada fijos de Bracamores y no de Luya y  
 Chillas sepa resulta que están fijos en quenta toda la de Bra-  
 camores. **Don** Substancioso Don Juan de Enxada y Enxada los  
 dhos. Todos Maños que hacen los fijos de a los Cara mos, yendo  
 el principal y Carlos etimmo que queda presente a 115 y tiene el de  
 Bracamores de 8 p<sup>o</sup> 3<sup>o</sup> x fado y importa en los respectivos Todos Maños  
 a este respecto 50862 p<sup>o</sup> 4<sup>o</sup> x.

35. . . . . Vendere regularmente en esta Cua a los Maños cuyo pre-  
 cio vale 100257 p<sup>o</sup> 4<sup>o</sup> x los dhos. Todos Maños x los que resutados  
 50862 p<sup>o</sup> 4<sup>o</sup> x principal y Carlos resultan de adelante 50862 p<sup>o</sup>

36. . . . . Son Todos Maños arduados con el de sen para a el p<sup>o</sup>.  
 de alcavala. por su derecho de Alcavala 550 p<sup>o</sup> que juntos con los 50862 p<sup>o</sup>  
 de la parida antecedente componen 50425 p<sup>o</sup>

37. . . . . Son dhos. Todos Maños hacen los fijos de a los Cara mos  
 que devian pagar al Comulado de alcavala de 87 p<sup>o</sup> 4<sup>o</sup> x y  
 de fado de parida por Substancioso

38. . . . . Por la razon que queda refutada semantifica que hecha la  
 venta por una y quaxillo. puden dar de aumento anualmente  
 deduzido el p<sup>o</sup> y Carlos 50425 p<sup>o</sup> y verificado el de 2<sup>o</sup> x<sup>o</sup> en cada  
 Maño de los dhos. que produce esta Cua. por las razones expre-  
 sadas a N<sup>o</sup>. y importa a este aumento 24062 p<sup>o</sup> 4<sup>o</sup> x. que con  
 los dhos. 50425 p<sup>o</sup> que quedan viles al N<sup>o</sup> 56 se asuntan 24087 p<sup>o</sup>  
 4<sup>o</sup> x. Como se demuestra en la razon de 8<sup>o</sup>.

Adm<sup>o</sup> 35 quedaron de aumento por los dhos.  
 Maños que produce esta Provincia. . . . . 50075  
 Al N<sup>o</sup> 36 por el derecho de Alcavala. . . . . 3350  
 Al N<sup>o</sup> 38 por el aumento de 2<sup>o</sup> x<sup>o</sup> que deve dar 24062 4<sup>o</sup>  
 24087 4<sup>o</sup>

39. . . . . Como parece en la demostracion de esta Cua semantifica

podien quida *Vales de M.* 290487 p<sup>a</sup> 4<sup>a</sup> x<sup>a</sup> de los *Financos* de la  
*Provincia* por las razones que quise expresar al V<sup>to</sup>.

## Provincia de Guayaquil

40. Esta Provincia con sus *Libros R<sup>os</sup>* han en-  
 trado en este tiempo en esta Ciudad 39831<sup>1</sup> *faldos*, que regular-  
 por 300<sup>0</sup> *Manos* cada uno (no obstante se contienen regularmente  
 400<sup>0</sup> en los *Libros* se hallan apreciados por 100<sup>0</sup> quando mas se  
 ponen en Millon 1498300<sup>0</sup> *Manos* que por la entrada en los  
 18<sup>1</sup>/<sub>2</sub> Años le corresponde a cada uno d' 620124. Con esta *Esferm*

41. *Alfreal y Comar* que tiene en fardo este *Financ* ha-  
 ponerlo en esta Ciudad es el siguiente.

Compran en esta Provincia el *Financ*  
 por *Manos* y su regular valor es 1<sup>1</sup>/<sub>2</sub>. Cada uno  
 y cada *fardo* se compone de 400<sup>0</sup> y adho precio tiene 7075<sup>0</sup>

Estos *faldos* se conducen por Mar referido  
 en Cuero, y el costo que tiene cada uno ha-  
 ponerlo en la Playa del Río es 18<sup>1</sup>/<sub>2</sub> x<sup>a</sup> 7002<sup>1</sup>/<sub>2</sub>

Por la conducción de Guayaquil a la Sierra 7000<sup>0</sup> 6<sup>0</sup>

Por el flete de *Itao* ha-ua el *Callao* 7030<sup>0</sup>

Por el día de *Comutao* 7000<sup>0</sup> 2<sup>1</sup>/<sub>2</sub>

Por los *Alcaldes* han p<sup>do</sup> regular-  
 en este tiempo, el precio f<sup>do</sup> apreci-  
 ando a 2<sup>1</sup>/<sub>2</sub> cada *Manos* f<sup>do</sup> 100 cada  
*fardo* como parece en los *Libros R<sup>os</sup>* 7001<sup>1</sup>/<sub>2</sub>

7109<sup>1</sup>/<sub>2</sub>

Como queda manifestado en esta *Demonstración* se re-  
 ze de 102 p<sup>a</sup> 2<sup>a</sup> x<sup>a</sup> el *Importe principal* y *Costos* (y *Costos* de  
*R<sup>os</sup>* y *Comutao* de 400<sup>0</sup> *Manos* de *Taxas* de Guayaquil p<sup>a</sup>  
 to en esta Ciudad a cuyo respecto son 620124<sup>1</sup>/<sub>2</sub> que *Comutan* la



Entrada anual tendran el de 160977, p. 2½ x. 8

Vendese regularmente en esta Ciu. por 3, 4, 5, y 6, x. 8 segun su abundancia, y para la mas prudente Calculacion lo aprecio a 4, x. 8 a cuya Correspondencia importaran los dho. 620124. Manos. manifestados 310062, p. de los quales resta los 160977, p. 2½ x. 8 del Censo para resulten de adelantamiento 140084, p. 5½ x. 8 al Año

Queda declarado que por esta Calculacion anexada ala Entrada que consta en los dho. Libros R. resultan anualmente Niles de cada Censo los 140084, p. 5½ x. 8. Debiendo advertir que yntermedio yntermedio de la Cosecha regular que produce en casa en Año es la Pobl. en las Parishes de Babahoyo, Pante, y Puerto Viejo, se compone de 1850. Manos. y para el Computo prudencial de su Consumo de quince 850. que contemplo puedan gasearse en aquella Pobl. la de Guato y Ciudad de Janamá (adonde se suele consumir alguna porcion Nobitante en esta provincia quando escasea el de la Cavania) y quedan de Remision de esta Ciu. 1000. Manos. por los que resta 620124 que constan de Entrada como queda referido, y se manifiesta provavelmente, la subtraccion de 370876. Manos. en cada un Año, la quales muy regular y nada excede, segun el Consumo de esta Ciudad pues en ella se hallan al presente 60 Tiendas donde se fabrican Ligeros para humos y lampiones que gasea la gente inferior, para masicas, y he averiguado con examen bastante mente propio, que día a día consumen las dhas. 60 Tiendas 244. Manos. que al Año corresponde a 89060. y que los 1000. Cumplimiento alos expresados 1000. Manos. se consumen en las Pulperías en hacer Ligeros por tener alguna Pulperos ofi. que los fabrican.

Los expresados 370876. Manos. subtrahidos hacen 246. fardos con diferencia muy corta y tienen y tienen de principal



- Y Contos pñeros en esta Ciudad a razon de 109 p 2 1/2. Cada uno  
 100350 p 6 1/2. e sus vendidos a 4 1/2. Cada manofo como que  
 es preiado y por tanto 180938 p 1. y revalados en los libros 180938  
 6 1/2. Principales y Contos quedan adelantados 80587 p 1  
 que son Contos 14084 p 5 1/2. que han resultado de los libros  
 Manos manifestados en los libros. Y Componen 220671 p 1
45. - - - - - Los 620124 Manos de la enxada anual de  
 Dho de Alcarala. abalados como parece en los asuntamientos de los libros de  
 la enxada de Alcarala a 2 1/2. cuyo valor  
 es 621 p 2 1/2. y devolviéndose suavemente a valor  
 a quatro 1/2. se evidencia pierda de S.M. en cada un Año 62  
 2 1/2. Los 370876 Manos subvencidos a valados a 1/2  
 y por tanto 180938 p 1/2. y 4 p 1/2 que debe perziuir S.M. por  
 el derecho de Alcarala 757 p 4 1/2 que son Contos  
 2 1/2. que resultan de aumento en la razon anual de  
 Componen 1378 p 6 1/2. y 700000 a los 22671 p 7 1/2 que por  
 vez en el 44 se asuntan 14050 p 5 1/2.
46. - - - - - Los Dho 370876 Manos subvencidos. Componen  
 74 1/2 p 1/2 a 400. Cada uno, cuyo devolucion por el al  
 ulado a razon de 2 1/2 p 1/2 por 29 p 5 1/2. y ha delado de  
 perziuir por esta razon.
47. - - - - - Delo dho resulta que el Continuo de este Oficio en  
 la Ciudad queda regulado en cada un Año por 1000  
 nos de Tabaco de Guayaquil, segun la razon que queda  
 demostrada, pueden dar anualmente a S.M. hechas  
 venia a 4 1/2 Manos, deducidos principales y Contos  
 p 5 1/2. y supleno en su precio por regular en la abundancia  
 quando se halla el Oficio repartido en muchos  
 duos, pero quando acontece en un Oficio se halla
48. - - - - -

por el d<sup>o</sup> y cada manofo, cuyo precio se le podía poner por fijo  
 y entiendo en esta Ciu<sup>d</sup> y entoncez importará el augmen-  
 to de 4<sup>ta</sup> y en cada Manofo de los 1000 que comiendo ne-  
 cesario 500 p<sup>o</sup> que con los 24050 p<sup>o</sup> 5<sup>ta</sup> x. que quedan  
 útiles al N<sup>o</sup> 46 se asuntan 74050 p<sup>o</sup> 5<sup>ta</sup> x.

De 850 Manofo, que de lo excluido resta Calcular  
 al N<sup>o</sup> 43 con de uno, el Abato de la Prov<sup>a</sup> la de Juio y Panamá  
 producen a 4<sup>ta</sup> x manofo 42050 p<sup>o</sup> cuyo precio me parece se  
 va a ser en los principios. Hanse formado los Eratos con  
 los Regendados) de los cuales resta 210250 p<sup>o</sup> de principal y con  
 regulando a 100 p<sup>o</sup> el fado de 400 Manofo por los menos que  
 podían causar, por la ymediación a su consumo, y quedan útiles  
 hecha esta resta 210250 p<sup>o</sup> que agregados a los 74050 p<sup>o</sup> 5<sup>ta</sup> x  
 componen la suma total de 950300 p<sup>o</sup> 5<sup>ta</sup> x la que se manifiesta  
 en la demostración siguiente.

|   |  |
|---|--|
| Al N <sup>o</sup> 42 quedaron de aumento en los 620124  |  |
| Manofo manifestados   | 14084 p <sup>o</sup> 5 <sup>ta</sup> x       |
| Al N <sup>o</sup> 44 en los 370876 subtrahidos  | 85587 1/2                                    |
| Al N <sup>o</sup> 45 en la diferencia de los Abatos   | 3621 2 <sup>ta</sup>                         |
| Al N <sup>o</sup> 46 por la Abatada de los Manofo subtrahidos   | 3757 4 <sup>ta</sup>                         |
| Al N <sup>o</sup> 48 por los 4 <sup>ta</sup> x del mayor precio que debe<br>darse en esta Ciudad a remisión de el N <sup>o</sup> 48 | 500000                                       |
| Al N <sup>o</sup> 49 por los 850 Manofo que se de-<br>nan a esta Prov <sup>a</sup> Juio, y Panamá                                   | 210250                                       |
|   | <u>950300 p<sup>o</sup> 5<sup>ta</sup> x</u> |

Como parece de la suma resta demostración se manifiesta  
 que pueden quedar útiles a el N<sup>o</sup> 950300 p<sup>o</sup> 5<sup>ta</sup> x de los Eratos  
 resta a Prov<sup>a</sup> sin perjuicio al Vassallo, por las razones que quedan  
 expresadas al N<sup>o</sup> 48 de donde adviértase que los 850 Manofo q<sup>ue</sup>



he destinado al Contrabando. Mas por la de Julio y Cui de P.  
ma. solo los deo apreciados a 4<sup>ta</sup> Casa uno por Comidexa  
precio regular alos que ganaren en aquella Jurisdiccion por  
los deo dar el aumento alos 4<sup>ta</sup> alos que se compran  
en d' Julio y Panama, y venden a razon de 8<sup>ta</sup> como se  
ha de practicar en esta Cui.

### Tobaco en Rama de la Isla de Cumaná.

51. De esta Isla Comia en dho libro se han enviado en  
esta Cui 1512<sup>ta</sup> sacos que regulados por 100<sup>ta</sup> Manos Casa  
vno Componen 151200<sup>ta</sup> apreciados en los 18<sup>ta</sup> Año de 17<sup>ta</sup>  
le corresponde a casa uno 80173<sup>ta</sup> con poca diferencia.

52. En esta Isla se compra el Tabaco por manos, y aunque  
ay mucha variacion en los precios, el regular valor alos que se  
compran para este Reyno es el de 2<sup>ta</sup> y cada saco se com-  
pone de 100<sup>ta</sup> y adho precio valen.

Conduzcanse en los sacos por Mar llevados en  
Cuerpo, y su Comio han de ser en barque, que solo se  
regulamente en el Bataviano.

Por el flete de la Isla a Chagre. 1001<sup>ta</sup> 2<sup>ta</sup>

Por el de Chagre a Cumaná. 1002<sup>ta</sup> 4<sup>ta</sup>

Por el de Cumaná a Panamá. 1000<sup>ta</sup>

Por el de Panamá al Callao. 1000<sup>ta</sup>

Por los derechos de Consulado. 1001<sup>ta</sup>

Por los de Mercadería han pagado  
regulante en esta Casa abalando los  
sacos a 80<sup>ta</sup> Manos, ya 11<sup>ta</sup> Casa Mo.  
mas vez y otras a 8<sup>ta</sup> seg. comia en los  
libros de acuyo de pesos de cada  
saco a 2<sup>ta</sup> y 1/2 a los 1/2 apreciados a 16<sup>ta</sup> 1/2.

1002<sup>ta</sup> 1/2

1004<sup>ta</sup> 2<sup>ta</sup>

Como se manifiesta en esta Remonstracion. Se reconozca.

37

Los 450117 Manos subrahidos abalados a 2<sup>a</sup> qmp  
 can oios tantos p<sup>o</sup> y su 4<sup>a</sup> p<sup>o</sup> que desee pexónia d. M. p<sup>o</sup>  
 de dexicho de Alcarala 10804 p 5<sup>o</sup> x<sup>o</sup> que juntos Conto 81 p<sup>o</sup>  
 que resultan de aumento en la razon anuecedenue Conto  
 10886 p 3<sup>o</sup> x<sup>o</sup> y aserados abo 32075 p que parecen al n<sup>o</sup>  
 de aserados 330961 p 3<sup>o</sup> x<sup>o</sup>

58

Los residos 450117 Manos subrahidos Compres  
 fados de alto Manos con esta diferencia, cum deoson p<sup>o</sup>  
 al Conitudo d'razon de 2<sup>a</sup> x<sup>o</sup> por fados 507 p 5<sup>o</sup> x<sup>o</sup> y ha de p<sup>o</sup>  
 pexónia por esta razon.

59

De todo resulta que el Conitudo deese efecto en una Cua  
 queda regulado en cada un Año por 530290 Manos de labo  
 de la Caxina segun la razon que queda demostrada, puden  
 dar a d. M. anualmente hecha su renta a 2<sup>a</sup> p 2<sup>a</sup> Manos  
 deduzido el p<sup>o</sup> y Conto 330961 p 3<sup>o</sup> x<sup>o</sup>. Suponiendo sea que  
 resultan p<sup>o</sup> zio, quando se halla este efecto en p<sup>o</sup> de de  
 p<sup>o</sup> zio, pero quando d'conese ena en el de p<sup>o</sup> zio, se ha de  
 do a 2<sup>a</sup> p Como se ha visto practicamente el Año pasado, y en  
 otras muchas ocasiones el que se le p<sup>o</sup> zio por p<sup>o</sup> zio, y aen  
 todo en una Ciudad, y entonces ymportara el augm<sup>to</sup> de 6<sup>o</sup> en  
 cada mano de labo 530290 que Conitudo de labo 330961  
 Añ que Conto 330961 p 3<sup>o</sup> x<sup>o</sup> quedan viles al n<sup>o</sup> de aserados 330922  
 Añ Como se manifiesta en la demostraz<sup>on</sup> de 6<sup>o</sup>

Añ 53 quedan de aumento en los 8173

Manos manifestados ..... 40920 p 1

Añ 55 en los 450117 subrahidos ..... 270154 6

Añ 56 por la diferencia de Abalun ..... 2081 6

Añ 57 p la Alcarala de los Manos subrahidos ..... 10804 5

Añ 59 por los 6<sup>o</sup> x<sup>o</sup> de la augm<sup>to</sup> que desee dar

aservizio de d. M. .... 330961 4

60

Como parece de esta regulacion reconozco se pueden quedar 8173



a S.M. en perjuicio del Fisco por las razones que quedan en  
previstas al n.º 1.º en el dho. 730928 p. 7.º y 8.º.

## {Tavaco en Polvo para la Camara}

6.º Por los dhos. Libros de Compta haver enixado en el menciona-  
do tiempo en esta Ciudad en la Isla de la Camara 2934.º Cajas  
de tabaco en polvo que regulados a 150.º Cajas en Composicion  
de 4.º 0.º 100.º tt.º que proximateadas en los 18.º Años tocan a cada uno  
a 230789.º tt.º con corta diferencia.

6.º Comprare regularmente el Tabaco en Lino lavado que  
se usa para el gano de este Reyno a 3.º 1/2 tt.º para la prudente cal-  
culacion Compunto en Cajas de 6.º Cajas p. 150.º tt.º a cuyo respecto  
importan . . . . . Do 56.º 2.º

Por el Coto de San Francisco de Oña de la Isla 4.º 1/2 Aon  
que este suele ser mas o menos suprecio en aquella  
Isla . . . . . Do 00.º 4.º

Por el Coto de San Cofon con elabos y presion  
puede valer . . . . . Do 00.º 2.º

Por el fisco de la Isla a' Chague es regular a 1.º  
regulando en Cajas por 1.º en bruto valen . . . . . Do 00.º 4.º 3.º

Por el de Chague a' Cruzes . . . . . Do 00.º 2.º

Por el de Cruzes a' Panama . . . . . Do 00.º 5.º

Por el de Panama al Callao . . . . . Do 00.º 6.º

Por los dnos de Comulado y de Panama . . . . . Do 00.º 3.º 2.º

Por el de Alcañanpado con 10.º 1/2 tt.º regular-  
mente a 8.º 1/2 tt.º apreciando a 10.º 1/2 tt.º  
a cuyo correspond. vale . . . . . Do 00.º 4.º

Do 81.º 3.º

Quedamasi fecho en esta demostracion de el importe  
principal y Comos de 6.º 3.º de Tabaco para la Camara presenten en  
Ciudad (incluidos Derechos de Comulado y Alcañanpado) de 1.º 1/2  
a cuyo respecto las 230789.º tt.º del producto anual Chagene 158.º

Casones de a 6. Cada uno Concorra diferencia tendran  
de 12884 p 3. 1/2.

63. En esta Ciudad ay variacion de precio en la venta, por lo  
omeno calidad del efecto siendo el regular 2 p libra a cuyo  
responsabilidad importaban la dha 232789 472578 p los q  
revelados son 12884 p 3. 1/2 principal y como, resultan de  
tamiento 342693 p 3. 1/2 al Año.

64. En esta Calculacion, se manifiesta que arreglada ala en-  
da que Consta en dho Libro se resultan anualmente. Véase  
dicho Consta son 342693 p 3. 1/2 de donde adviértase, que bien  
informado el dho de esta Ciudad. No. de alcaide, Reynoso  
Chile, Tucuman, y Buenos Ayres, por abejuar que he pro-  
tocado de no regular de consumo anual 1000 Lib' de las que  
reveladas la 232789 Lib' que Constan de entrada como q  
da referido, se manifiesta probablemente la subitacion de  
762211 Lib'.

65. Las expresadas 762211 p subitadas componen de  
Casones de a 1500. Cada uno con cortísima diferencia y  
tienen regular y como puestas en esta Ciudad a xaxm  
81 p 3. 1/2. Cason 412338 p 4. 1/2 de las vendidas a 2 p Com  
queda expresado importan 1322422 p y revelados de  
son 412338 p 4. 1/2 medio Cono p xat, quedan de adelantar  
111083 p 4. 1/2 que suman Conson 342693 p 3. 1/2 que ha  
resultado de las dhas 232789. tt. manifestadas en los libros  
de el dho 1452777 p 1. 1/2.

66. Las 232789 libras de la entrada anual se halla  
Alcavala. abastada con variacion que de lo referido, siendo el regular  
precio 8 p libra, y 1000 el Cason, para la exaccion de  
el derecho de la Alcavala a cuyo respecto importa



delos 158<sup>os</sup> 1/3 Cañones referidos 633 p 2 1/2 y Comienzo de proba-  
blemente 150<sup>os</sup> el Cañon, aunque por la desigualdad de Cálculo  
des se apreciase por los 8<sup>os</sup> 1/2 de 150<sup>os</sup> sumam<sup>te</sup>. En la abalvos  
aumentar al el haver 2<sup>os</sup> p. por Cuya razon se evidencia p<sup>ra</sup>  
de S.M. En los 8<sup>os</sup> 1/2 Cañones manifestados, encada con  
Año 316 p. 5 1/4 x.

67. La 76021<sup>ta</sup> que anualmente considero cubren habidas com-  
ponen 508 Cañones el peso referido de 150<sup>os</sup> 1/3 y abalvos a 8 1/2  
ymproxian con tanto p<sup>ra</sup> y el 4<sup>to</sup> 1/2 que debe paxer en su Mag<sup>d</sup>  
por su el derecho de Alcanala 500 1/2 p. 1/2 x<sup>8</sup> que juntos con los  
316 p. 5 1/4 x<sup>8</sup> que resultan de aumento en la razon antecedente  
suman 3036 5/8 p. 1/2 x<sup>8</sup> y agregados al p<sup>ra</sup> 145077 p. 1/2 x<sup>8</sup> que paxeren  
al N<sup>ro</sup> 67<sup>to</sup> de afuian 1490142 p. 1 3/4 x.

68. Lo referido 508 Cañones cubren habidos devieron pagar  
al Comulado a razon de 5 p. 2 1/2 10651 p. 10 que ha dejado de  
paxer por esta razon.

69. De todo resulta que el Consumo tiene Efecto en esta Cui<sup>da</sup>  
P<sup>ro</sup> de la araña, Reyno de Chile Tucuman y Buenos Ayres  
queda regulado encada con Año por 1000<sup>os</sup> de Navaco la  
vado de la Havana y segun la razon que queda demostrada p<sup>ra</sup>  
den dar anualmente a S.M. hecha su venta a 2<sup>os</sup> p. dedu-  
cido el principal de Com<sup>os</sup> 1490142 p. 1 3/4 x<sup>8</sup>. Suponiendo de este  
precio el regular en la abundancia, pero quando escasea de  
alla enpodea de pocos Indivíduos, se vende a 4<sup>os</sup> p. Como se ve  
practicamente al presente en esta Cui<sup>da</sup> cuyo precio es de  
poxa por por alentado en esta plaza, y entonces ympox  
tara el aumento de 2<sup>os</sup> p. libra de las 100<sup>os</sup> que considero  
necesarias 2000<sup>os</sup> p. que con los 1490142 p. 1 3/4 x<sup>8</sup> que que  
van tales al N<sup>ro</sup> 67<sup>to</sup> de afuian 3490142 p. 1 3/4 x<sup>8</sup>. Como

Se manifiesta en la demostración sig.<sup>te</sup>

An<sup>63</sup> quedaron en aumento en las 230789  
 manifestadas ..... 34062  
 An<sup>65</sup> en las 760241 subtrahidas ..... 1110088  
 An<sup>66</sup> por la diferencia del Abaloos ..... 0316  
 An<sup>67</sup> por la Abaloos de la Subtrahidas ..... 30048  
 An<sup>69</sup> por el augm<sup>to</sup> del 2<sup>o</sup> p en libras que debe  
 darse en beneficio de S. M. .... 200000  
 3490142

Como parece esta demostración reconozco ser verdad queda  
 satisfecho de S. M. en perjuicio del vasallo, por las razones que qui  
 dan expresadas al n<sup>o</sup> 11<sup>o</sup> los dho<sup>s</sup> 3490142 p<sup>te</sup> 3<sup>a</sup> x.

### { Tabaco en Polvo beneficiado en México }

Del Reyno de México Consta por libros de El Havre  
 entrado en esta Ciudad en dho tiempo 4438 Caxos  
 que repartidos a 150 libras cada uno componen 665700 libras  
 proximateados en los mencionados 18<sup>os</sup> y años le corresponde  
 a cada uno 35098 libras con corta diferencia

Beneficiado este Tabaco en la Ciudad de México para  
 cuyo efecto lo transportan en sacos, bien molido de la  
 de la Casana, y por noticia que he adquirido de la Persona  
 inteligente es su regular precio en aquella Ciudad de  
 na calidad enfrascado y encajonado el de 4 libras y contenien  
 do al menos 150 libras en cada una de las de 10 libras

Por el Puerto de México a Acapulco ..... 2000  
 Por el de Acapulco al Callao ..... 2020  
 Por los Oros de Oaxaca y Consta do ..... 2003 20  
 Por el de México habiendo la misma Vase en  
 los abaloos en el de la Casana, los que al mis  
 mo precio, y por el ..... 2004

Como se manifiesta en esta demostración. Se reconoce



[illegible]

96.

Vender en esta Casa voluntariamente siendo consciente de Calles  
a 18<sup>a</sup> libra, de cuya correspondencia se pagaron 35098<sup>a</sup> u.  
800964<sup>a</sup> p. otros quince 26094<sup>a</sup> p. el resto principal resultan-  
te adelantamiento 540024<sup>a</sup> p. en cada un Año.

74

que adelantamientos 54 Do 24<sup>ta</sup> p<sup>ta</sup> en cada un año.  
 Meda Declarado por esta Calculacion de la Comexada  
 que Comienza el 1<sup>o</sup> de Enero de 1714. y resulta anualmente 1000 de deudos  
 p<sup>ta</sup> y Comexada 54 Do 24<sup>ta</sup> p<sup>ta</sup> de deudos p<sup>ta</sup> y Comexada, que bien p<sup>ta</sup> y Comexada  
 do el 1<sup>o</sup> de Enero de 1714. y resulta anualmente 1000 de deudos p<sup>ta</sup> y Comexada, que bien p<sup>ta</sup> y Comexada  
 Reyno de Chile, por la Comexada de deudos que he practicado de  
 se recobrar el Comexado anual por 1000 de deudos p<sup>ta</sup> y Comexada, que bien p<sup>ta</sup> y Comexada  
 350984, que Comienza el 1<sup>o</sup> de Enero de 1714. y resulta anualmente 1000 de deudos p<sup>ta</sup> y Comexada, que bien p<sup>ta</sup> y Comexada  
 fierda, probablemente la Subtraccion de 11 Do 16, p<sup>ta</sup> en cada un  
 Año, que es proporcionada y nada Comexada, respecto a sea el Com  
 sumo de deudos en esta Comexada de 1714. y Reyno de Chile, muy  
 considerable.

75.

Considerable  
Sus expresados 44 do 16 u<sup>s</sup> & subita heras, componen 293<sup>1</sup>  
cafones con correja de ferencia, y tñen de pñal y de otros pñes en esta  
ciudad á razón de 12 p<sup>o</sup> 2<sup>o</sup> cada uno de a 150 lib<sup>as</sup> 32945 p<sup>o</sup> 3<sup>o</sup>  
cuas vendidas á 18<sup>o</sup> x como queda expresado y importan 99 do 36 p<sup>o</sup>  
y revasados de ellos los 32945 p<sup>o</sup> 3<sup>o</sup> x de principal y comas, quedan  
de adelantamiento 66 do 90 p<sup>o</sup> 5<sup>o</sup> x que juntos con los 54 do 24 p<sup>o</sup> que  
han remitido de los 35984 libras manifestadas entre otros libros  
de Sumas 12 do 14 p<sup>o</sup> 5<sup>o</sup> x

76.

Las 350984 libras de la entrada anual, se hallan avaluadas por 2<sup>as</sup> 4<sup>as</sup> 6<sup>as</sup> y 8<sup>as</sup> Como pague en los asuaramientos elolibro para la comassion el 1<sup>er</sup> derecho de Alavala, cuya suma son

Continúa en la desigualdad que siempre se encuentra en la calidad  
estos tabacos y los muchos que se hallan perdidos y se venden por  
precio muy inferior, por cuyas razones, no ha sido á considerarse  
en este capítulo el aumento que se debe de hecho.

77. La 44 do 16.ª subtrahida la abaluo á 8.ª y á cuyo respecto  
importan otros tantos p.º y su 4.ª p.º que debe percibirse. El p.º  
de derecho de Acañala 10760 p.º 5.ª y que suman Conton 120875  
5.ª que parecen al num.º 74.ª se asuman 1210875 p.º 2.ª.

78. La 44 do 16.ª subtrahida componen 293.ª Capitan  
con esta diferencia como queda mencionado lo que devían ser  
al Comulado á razón de 3.ª p.º 2.ª por cada uno 253 p.º 2.ª que  
ha de ser de percibirse por esta razón.

79. Todo resulta, que el Continuo que se ofrece en esta Ciudad  
de Pinar y Reyno de Chile, queda repartido en cada un Año  
por 800.ª y de tabaco de México, y por la razón que queda de  
mostrada, pueden dar anualmente á el M. hecha su venta á 18.ª  
libra deducido el principal y Conton 1210875 p.º 2.ª suponién-  
do ser este precio regular quando es conveniente su calidad, y se  
halla en poder de varios individuos, pero quando á contarse es  
tan en el apoco se ha vendido á 50.ª y 4.ª p.º como debe oy  
practicándose por la escasez que se padece, y siendo algo el bu-  
squeñe tiene mayor valor por ser gral para el abasto de la  
Ciudad y otros para el. Cuyo precio de 4.ª p.º se podrá poner por ser  
habitado en ella, y en donde se importara el augmen-  
to de 14.ª y en cada libra de las 800.ª libras que con-  
sidero ser necesaria 1400.ª p.º que Conton 1210875 p.º 2.ª  
que quedan á la 16.ª se asuman 2610875 p.º 2.ª  
pesos 2.ª Reales como se manifiesta en la demora.



Siquiente.

LEA-25-1

CAJA 84

Al n<sup>o</sup> 73<sup>o</sup> quedan de augm. en las 350984<sup>l</sup>  
manifestadas ..... " 540024"  
Al n<sup>o</sup> 75<sup>o</sup> en las 440016<sup>l</sup> subtrahidas ..... " 660090"  
Al n<sup>o</sup> 77<sup>o</sup> en la Akavala que devía por sí  
est. en las libras subtrahidas ..... " 1076005"  
Al n<sup>o</sup> 79 en las 14<sup>l</sup> x<sup>o</sup> el mayor precio que se  
debe dar en beneficio de S. M. .... " 440000"  
2610875<sup>l</sup> p<sup>o</sup> 2<sup>o</sup>

8<sup>o</sup> ..... Como parece esta demostración reconozco se pueden quedar  
vales a su Mage<sup>d</sup> sin perjuicio del davallo por las razones que que-  
dan expresadas al n<sup>o</sup> los dho<sup>s</sup> 2610875<sup>l</sup> p<sup>o</sup> 2<sup>o</sup>.

### { Resumen General = }

Por el n<sup>o</sup> 1<sup>o</sup> quedan vales a la S<sup>ra</sup> de Santa ..... 1520812<sup>l</sup> p<sup>o</sup> 7<sup>o</sup>  
Por el n<sup>o</sup> 22<sup>o</sup> vales de Bracamoros ..... 830950<sup>l</sup> 6<sup>l</sup>  
Por el n<sup>o</sup> 33<sup>o</sup> vales de Moyobamba ..... 420166<sup>l</sup> 4<sup>l</sup>  
Por el n<sup>o</sup> 39<sup>o</sup> vales de Luya y Chillaos ..... 290487<sup>l</sup> 4<sup>l</sup>  
Por el n<sup>o</sup> 60<sup>o</sup> vales de Guayaquil ..... 950300<sup>l</sup> 5<sup>l</sup>  
Por el n<sup>o</sup> 60<sup>o</sup> vales de la Ota de Carana ..... 730928<sup>l</sup> 7<sup>l</sup>  
Por el n<sup>o</sup> 70<sup>o</sup> vales dha Ota ..... 3490142<sup>l</sup> 13<sup>l</sup>  
Por el n<sup>o</sup> 80<sup>o</sup> del Reyno de Mexico ..... 2610875<sup>l</sup> 2<sup>o</sup>  
50880664<sup>l</sup> 6<sup>l</sup>

Toda demostración pueden significar vales a S. M. anualmente  
deputados por el C. de los dho<sup>s</sup> efectos mencionados que el n<sup>o</sup> 880664<sup>l</sup>  
6<sup>l</sup> 4<sup>l</sup> practicanse el establecimiento de precios que se p<sup>o</sup> señalen como  
equitativos, y convenientes en que comercio y solo puede hacer alguna  
decaencia en el producto que queda expresado al 1<sup>o</sup> p<sup>o</sup> 2<sup>o</sup> 52<sup>l</sup> 74<sup>l</sup>  
en aquellos Mestres señados al consumo de las Provincias de Santa  
Bracamoros, Moyobamba, Guayaquil, por donde corre el  
precio que se ha de establecer en esta C<sup>u</sup>l (excepto a la de Guayaquil  
por las razones expuestas al n<sup>o</sup> 60) que en los principios sea de p<sup>o</sup>



su errable por el poco valor que tiene el Oficio en los Países en que  
se ha señalado el total importe de las quatro Provincias conueniente  
en los Censos N.ºs 21, 32, y 43, es la Cantidad de 1002250 p.  
cdo el principal, y Censos, y aun quando se aprezie por la misma  
dha decadencia de 502125 p. y puede ser menor respecto de la pro-  
piedad que aúsc en los países donde se verifican estos Oficios  
el aumento que precisamente se le ha de sacar como en los  
donde se ha de verificar su consumo:

También debo advertir, que en los primeros Años no se pue-  
logian efectivamente todo el producto hasta que el Estanco de la  
tableria y depongan todos los medios y reparos para impedir la in-  
troducciones, y aminorar el consumo de cada Pro. y Ciudad, pero  
sea efectivo, después de estar perfectamente hecha la distribución  
y ordenadas todas las providencias para su logro, en que se verifica  
el aumento á mayor suma. Con otros advertir que se podran pro-  
mover cerca de los Países á que devesa venderse en Provincias  
distintas, como actualmente se ve practicado por los mismos Comer-  
ciantes que traen este efecto afin de valizarse en su comercio.

Tampoco se ha puesto en este Proyecto el consumo de la Pro.  
de Quito, ni de la Jurisdicción de Panamá por que las distancias  
no me han podido facilitar las seguras noticias para con la indi-  
vidualidad formar el Computo que devesa hacer para la deducción de  
lo líquido pero mientras el C. M. resuelve, quedo continuando las mas  
exactas diligencias, para adquirir con estos países como de los  
demas de todo el Reyno las mas veridicas Instrukciones del Con-  
sumo de cada uno en particular para su establecimiento, res-  
pecto de que en Quito el total gano es de lavado en el Oro que  
llaman Tunfa, que se fabrica en el Reyno de Cuzco, y  
el que produce en la Provincia de Quito, para humar  
en Panamá es sumayor consumo del que se con-  
sume de la Isla de Cavaña siendo mas que en los



elde Rama que elde Oro, y quando escarea suple elde Guayaquil

**Plazas que se han de establecer  
y considero necesarias, para la  
practica de este Proyecto**

Un Director Gral, que hade residir en esta Ciudad  
y tener a su cargo el establecimiento de rentas y rentas  
al que se le podran señalar 50 p al Año, para su subsis-  
tencia, y la de quatro Caperos, que considero necesarios. //

Pessos?

50000 //

Un Contador Gral, para que lleve la cuenta de los pro-  
ductos de rentas, y por el se tome razon de todos los gas-  
tos que se hubieren de gastar en este manejo, y de los  
despachos que por el Director se diesen en los d' sumptos de  
su mejor direccion, y de mas respectivos fines de esta con-  
cumbencia, al que se le podran señalar al Año 20 p //

20000 //

Un Oficial Mayor de Libro, para que corra con  
ellos, y los demas Papeles de esta dependa al que se le podran  
señalar al Año Mill p. - - - - - //

10000 //

Un Oficial segundo para que se emplee en estos  
fines al que se le podran señalar al Año quinientos p //

0500 //

Los Guardias que se han de destinar azelar las  
entradas que contemplo suficientes, respecto de ser An-  
co el camino de Valles por donde se transitan estos  
efectos, y las precauciones que se han de tomar, para  
evitar las introducciones, y sino fueren suficientes  
al d' logro, se podran nombrar otros hasta verificar la  
total seguridad, y se les podra señalar acada uno a  
quinientos p al Año, y a los dos - - - - - //

10000 //

En el Puerto del Callao se hade poner otro Gua-  
ria con el Salario de Treientos p para que vele las  
entradas al Puerto de la Embarcacion, y los buques de sotabentos //

2300 //

98800 //



# Tercera Suma de la 1<sup>a</sup>

Una Casa donde se ponga el Almacén de las  
Oficinas de su Dirección, y Almacenes para los efec-  
tos, que deviendo ser de una grande extensión Convi-  
deno del Arrendamiento Anual Mill pesos. . . . .

20800

10000

Un Administrador en la Ciudad de Panamá  
para que reciba los Impuestos que se permitieren en la  
Ciudad, y recaude las rentas de lo que en ella, y su  
Jurisdicción produjere este efecto al quén con la no-  
ticia que espere seme Comuniqué se le podran dar las  
Instrucciones para su mayor adelantamiento, que  
le dexen asignar Anual p<sup>o</sup> de Salario anualm<sup>te</sup>

20000

Otro en la Ciu<sup>d</sup> de Guayaquil, para el Recobro de  
todos los Mandos, que produjeren las Correas, y dis-  
tribucion de las Rentas que se le mandaren ha-  
zer por el Director Genl alor para que que tubiere por  
conveniente a quén se le podran señalar en cada un  
Año. Anual p<sup>o</sup> . . . . .

20000

Otro en la Ciu<sup>d</sup> de Quito para los G<sup>os</sup> enun-  
ciados con el Salario de Mill p<sup>o</sup> . . . . .

10000

Otro en la Prov<sup>a</sup> de Santa para recobrar lo que  
produjere su Partido, el de Jaen, Moyobamba y  
Lima con Anual p<sup>o</sup> . . . . .

20000

Para cobrar las Correas de las Ciudades Prov<sup>as</sup>  
y recobrar los Efectos es necesario de nombre otro  
Comisionario, para recobrar las expresadas Prov<sup>as</sup>  
de Jaen, Moyobamba, Lima, y Chichas con Mill p<sup>o</sup> . . . . .

10000

Otro en el Reyno de Chile para el expendio  
de lo que se Consideraren necesarios al Consumo de  
alde Buenos Ayres, y Cordova de Tucuman de las P<sup>as</sup>

10500

(que hubieren de dar a esta sección, a que se deban señalar anualmente)

202300



La suma de Enfe ..... " 200300"  
 Ocho en la Ciudad de Cordoba del Tucuman para el  
 mismo efecto Con el Salario de Mill p<sup>o</sup> ..... " 10000"  
 Ocho en la Ciudad de Buenos Ayres, para el  
 fin Con el Salario de Mill p<sup>o</sup> ..... " 10000"  
 220300"

Las referidas Plazas Contemplo p<sup>o</sup>veías y mercaderías desde  
 el principio a este establecimiento, y pueden Contar con los veint<sup>o</sup>  
 y dos mil y trescientos p<sup>o</sup> al Año. y aunque es indispensable emplear  
 otros muchos Ministros en las demas Provincias Ciudades Villas y  
 Lugares del Reyno, para que Corran con los Estancos particulares  
 no se puede al presente establecer los que sean Competentes, ni avariar  
 la Cantidad Señalada por que habian de hallar aproporzion de  
 lo que se Consideraban mercaderías, y el producto que rindiere el pa  
 cido segun el Trabajo que emprendiere, siendo las Ciudades y Villas  
 las que verifiquen el mayor gasto por esta poblada de Genes de  
 paríola, respecto de que en las Provincias por lo h<sup>o</sup>al residen solam<sup>te</sup>  
 los Indios, y Mestizos con el Deutno del Trabajo alas Minas,  
 Cultivo de Tierras, y Manufactura en los Obra<sup>o</sup>s, y esto no g<sup>o</sup>auan  
 Favores supliendoles la Coca que huan con este.

En esta Ciudad es Considerable el Consumo de Tabaco aien  
 oja como en P<sup>o</sup>to, y para su arreglamiento se han de establecer  
 ocho Estancos particulares, para que den abasto al publico y apropor  
 de su Supendio, se les habra de Señalar alo que se destinaren aquel  
 salario que pareziere Correspondiente a mantener la P<sup>o</sup>lidad, como  
 mercadería a todo lo que se destinaren a este Maner<sup>o</sup>.

{ Medios que se han de par para =  
 { Conseguir su Establecimiento. }

Primeramente se ha de Mandar p<sup>o</sup> S. M. se suplan  
 en esta Casa de las Cantidades de p<sup>o</sup> que fueren necesarias



para Satisfacer todos los Tabacos en Solos y xama que se hallan  
 en esta Ciudad á cuyo efecto se han de expedir los horarios  
 convenientes, para que los Comerciantes manifiesten Vaso de  
 Sereva y Sema quantos cubieren en su poder, sin correspondencia  
 Calidades á fin de que nombrandose áquello el mejor y mayor  
 diligencia. y Conocimiento leve el efecto lo aprehen segun el  
 do en que se hallare, dandole el Valor yntinico. y Conviene que  
 cubiere en la Plaza cuya diligencia se ha de practicar prestando  
 do Juramento los Tabadores con asistencia del Oídor y  
 y Citación del Señor fiscal de S. M.; Respecto de hallarse algunas  
 porciones de Tabaco empolvo reparadas por su mala Calidad y  
 totalmente perdidas, se ha de providenciar, que áquellas que absolu-  
 tamente cubieren yntinables, se han de votar al Río, para con-  
 tar no yntenten remisióndolos con otros que pudieran yntin-  
 cion de buena Calidad, con el motivo desta restricción, y desta  
 forma se podra principiar desde luego la administración segun  
 de S. M. con aquellos que se hallaren vitales y convenientes, y del  
 producto que fructifican se reintegraran en esta Real Ca-  
 sa todas las Cantidades que se suplieren para este efecto; En los  
 primeros proveitos, no diere fondo conque poder Satisfacer  
 los Importes de los Tabacos y las Corechas de Santa, Buxaca  
 moros, Moyobamba, Chichas y Guayaquil, y igualmente  
 se supla con cargo de reintegro quanto fuere necesario au-  
 togo.

En la Villa de Carana se han de dársele de la Corre-  
 hordene, para que se aprehieren con la mayor anticipación  
 de 800 libras de Tabaco, en Rama, cuyo precio parece  
 ser el de 2 libras, para el conjunto de esta Cua y la de Carana  
 y 1000 libras de Tabaco empolvo del que se fabrica para remita  
 a este Reyno, que supliere conviene, que sea en aquella Villa  
 para particular el de 2 libras y 2 libras, encargando se remita

Con el mayor Cuidado, y de las Calidades aprobadas en estos pape-  
les, cuyo conocimiento se tiene allí por las Remesas que subre-  
intamente hacen este Tabaco, previniendo que de esta hande  
venida. 300. 8. de Tabaco Venden, y los 700. restantes tabaco, po-  
niendo el mas distante en que venga delgado, y enfrascado en fras-  
cos de Osa de Lata bien apretado, para su mas segura Conservación  
y acuyo fin, y para que se logre el mayor ahorro del. 1. de Cava de  
hande remitir de España su Osa de Lata que se considerasen en  
causas para quien ocaesen como acontece, y por su falta no en-  
buen enfrascos de Plomo, que se tiene experiencia arian su con-  
tencia, y en ninguna providencia se acondicionen en Luxones,  
pues en esta forma, decaesen enteramente de su valor y preci-  
osamente decaerán encajonarse con prevención de que segun las Ca-  
lidades de este Veneficio hande venir con las Marcas distintas, y  
que con el Retiro se tengan presentes con la nota de su peso en los  
empaques y expresión de las Tazas de los Francos, para el Gobierno  
en su venta.

Siendo preciso que para practicar la primera remesa, se em-  
plan los Caudales equivalentes en aquellas Casas, Concargo de  
mas prompto reunion, se habrán de dar los ordenes conve-  
nientes, para que se eche en esta Consignación, por dependa de  
ella la mas oportuna anticipación de este importante estableci-  
miento, y hallandose creada Comp. en aquella otra Comprehen-  
siva de estos efectos, se podra hacer con esta de estipulación de  
premio para lo subreint, con aquel Director, quien los remitirá  
al Osa de Panamá, para que con se encajonen de esta  
cosas en fletes, y despachar al Puerto del Callao lo que el de-  
esta Cui se pide, y en esta se establece en aquella, y el. 1. de  
que ha de manifestar esta dependencia, segun los ordenes, que  
expidiese el Director G. de esta Cui para distribuir en las



Partes del Continuo las porciones correspondientes.  
 Deviendo remitirse al Reyno de Mexico de los  
 los 800-<sup>l</sup> de tabaco que quedan notados al N<sup>ro</sup> de deveser  
 dar iguales providencias que las expresadas en el Cap<sup>o</sup> anexo  
 para que aprompten con la mayor anticipacion, y en la Col  
 des mas sobre salientes, y las que veniesian para el Con  
 mo de este Reyno, y luego que hallen enfrascados de tran  
 porten los Capres al Puerto de Acapulco en cuya estacion  
 perfecciona este efecto por serle muy favorable su temperamen  
 marcandolos con las distinciones de las Calidades, segun expre  
 ne para las Remesas de la Havana.

En Consideracion de ser preziosamente y prezioso, se ma  
 tenga en el Callao una Embaxacion proporcionado para  
 que se emplee en el Continuo Trafico de las Conducciones  
 de estos efectos se habra de disponer, asi para que Annualm<sup>te</sup>  
 se despache a los Puertos de Acapulco, Panama, y la Puna  
 y Carque en ellos los Tabacos de Mexico, Havana, y Gua  
 raquil, y la Compra, y subsistencia de esta Embaxacion de  
 vera hacerse de las Remesas de Tabaco, las que tendran con  
 este motivo un considerable ahorro y beneficio, pues de este  
 modo seiran menos cosas que en Embaxaciones parti  
 culares, y se evitara el gravisimo dano de que con la exa  
 de la Conduccion de los Tabacos de S. M. se facilitasen las  
 prohibidas introducciones de este genero.

Para la mas causal provision del Estanco Considero ne  
 cesario, se remitan de España 200-<sup>l</sup> de Tabaco labado  
 en Sevilla de buena Calidad envasando a la fabrica de acor  
 dion en enfrascos de 2<sup>o</sup> y 4<sup>o</sup> libras, bien apretado, las dos  
 certias partes, y la restante enfrascos de Media arroba.

Para la formacion de este Estanco, suma de 11



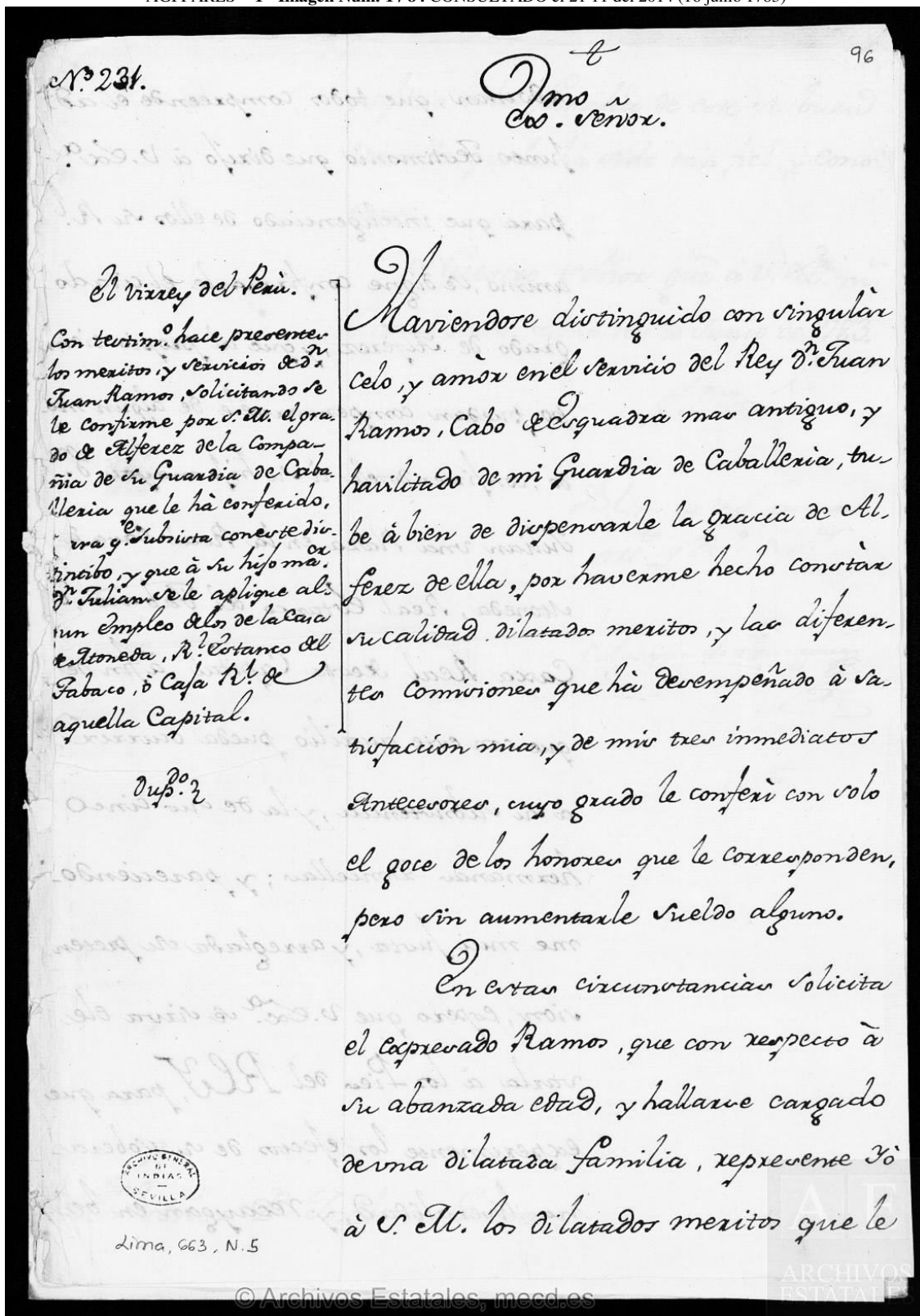
y fijo establecimiento y Administración de las Rentas habrán  
 de darse por S. M. todas las instrucciones y Despachos necesari-  
 os teniendo presente, que estando anexadas al Nuevo Reyno  
 de Granada las Provincias de Tien de Abacamentos, y Guaya-  
 quil, que significan estos efectos, como queda expresado alos N.º 2  
 y 4.º sea preciso se expida su R.º horden al Sr. Virey de  
 Santa Fe, para que auxilie lo que librare ahas Provincias el  
 Director G.ºal tocantes a esta depend.º igualmente ahas Ciu-  
 dades de Quito y Panamá, pues siendo esta el tránsito de los Tavares  
 de la Cavana, y donde tiene un considerable consumo, y aque-  
 lla para ser inmediato a Guayaquil, y que se prohiben alos que pro-  
 duzen su producto, es precisamente necesario que se incluyan  
 en los términos de la Dirección G.ºal, así para arreglar los  
 Transportes, y distribuciones como para embarcar los Con-  
 tabandos.

Estas son las mas principales reflexiones que puedo  
 exponer por ahora, para hacer ver la suma utilidad de este  
 Proyecto, y así se requiere reflexión como pide su importan-  
 cia, quedo con el estudio ocupado de inquirir las demás  
 conducentes noticias, para representar a V.º E. aprehensio-  
 nes del fiel celo con que propendo el mayor adelantamiento  
 de la R.º Hacienda, y el servicio de S. M. Lima  
 4.º de Agosto de 1746 = D.º Juan Chabague

## ANEXO N 2

Archivo General de Indias. Carta nº 231 de Agustín de Jáuregui, Virrey de Perú, a José de Gálvez / LIMA, / 663, N.5 / 1783-6-16 PARES. [http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ControlServlet?accion=3&txt\\_id\\_desc\\_ud=3621507&fromagenda=N](http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ControlServlet?accion=3&txt_id_desc_ud=3621507&fromagenda=N)

AGI PARES - 1 - Imagen Núm: 1 / 84 CONSULTADO el 21/11 del 2014 (16 junio 1783)



adduntan, que todo comprende el ad-  
 junto Testimonio que dirijo á V. E.<sup>a</sup>  
 para que inteligenciado de ellos su R.<sup>a</sup>  
 animo, se digne confirmarle el citado  
 grado de Alférez, y que al propio tiem-  
 po puedan compensarsele de algun mo-  
 do, confiriendole á su hijo mayor D.<sup>n</sup>  
 Julian una Plaza en la Real Casa de  
 Moneda, Real Estanco del Tabaco, ó  
 Casa Real de esta Capital, á fin de  
 que con este auxilio pueda ocurrir  
 á su subsistencia, y la de sus cinco  
 hermanas Doncellas; y pareciendo-  
 me muy justa, y arreglada su preten-  
 sion, espero que V. E.<sup>a</sup> se sirva ele-  
 varla á los Pies del R. E. Y, para que  
 experimente los efectos de su sobera-  
 na liberalidad, y recaigan en be-



97

refugio de la familia de este su buen  
 vasallo, que le ha sido tan fiel, y con-  
 tante.

Nuestro señor que a v. ex. m.  
 a. como deuco. Lima 16 de Junio de 1783.

mo  
 Ex. Señor

B. U. m. de v. ex. m.  
 att. y Deu. q.

Alvarín de la Cruz  
 de

mo  
 Ex. Señor D. Josef de Galvez.